



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES

## TESIS DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**“Análisis de las respuestas al Test de Persona Bajo la Lluvia (PBL)**

**en el campo de la psicología laboral”**

**Doctoranda:** Lic. Silvina Verónica Perez Zambón

**Director de Tesis:** Dr. David Maldavsky

*CABA, 31 de julio de 2018*

*Al Dr. David Maldavsky, a quien aprecio en especial por su estilo irónico y la crudeza de sus intervenciones; no sólo ha sido un gran director de tesis, sino también un maestro y una fuente constante de inspiración y empuje para mí.*

*A la Dra. Susana Sneiderman, responsable de mi ingreso al apasionante mundo de la investigación, una guía en estos años y un puntal en mi carrera.*

*A las autoridades y docentes de la Universidad, en especial a la Dra. Elena Stein, por depositar su confianza en mí y apoyarme en las distintas etapas del doctorado.*

*A Graciela Adam, por su enorme contribución al desarrollo del Test de PBL, y su apertura al intercambio académico.*

*A la Dra. María Rosa Caride, cuya materia tuve el honor de cursar, pudiendo nutrirme de su vasta experiencia y formación en investigación con técnicas proyectivas.*

*A mi familia, en especial mi esposo e hijas, cuya compañía, ayuda y tolerancia han sido mi motor en este camino.*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
Presentación de la investigación.....	5
Planteamiento del problema.....	6
Justificación.....	9
VOLUMEN I: MARCO CONCEPTUAL.....	11
Marco Epistemológico.....	12
Psicoanálisis.....	12
Los instrumentos proyectivos.....	12
Psicología laboral.....	13
Marco Teórico.....	16
El psicoanálisis en las técnicas proyectivas.....	16
El trabajo desde la perspectiva psicoanalítica.....	18
Proyección.....	21
El signo visual.....	26
Grafología.....	29
Gestalt.....	30
Aparato psíquico.....	32
Teoría de la evolución de la libido.....	36
Marco Sustantivo.....	51
Pulsiones y deseos.....	51
El preconscious.....	52
Corrientes psíquicas.....	54
Defensas.....	55
VOLUMEN II: ESTADO DEL ARTE.....	68
Marco Histórico.....	69
Investigaciones acerca de los conceptos base del test.....	71
Investigaciones sobre otros métodos de estudio que se nutren del ADL.....	72
Investigaciones con el test de PBL.....	75
Discusión acerca de los estudios que conforman el estado del arte.....	82
VOLUMEN III: MARCO METODOLÓGICO DE NUESTRA INVESTIGACIÓN.....	84
Objetivos.....	85
Objetivo general.....	85
Objetivos específicos.....	85
Hipótesis.....	86
Muestra.....	87
VOLUMEN IV: INSTRUMENTOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN.....	88
El Test de Persona Bajo la Lluvia.....	89
Origen y marco histórico del test.....	89

Técnica de administración.....	92
Objetivos del test .....	92
Indicadores tradicionales de interpretación del test .....	93
El Algoritmo David Liberman (ADL) .....	99
Niveles de análisis del lenguaje .....	102
Instrumentos del ADL.....	104
ADL-R: Análisis de los deseos y las defensas en los relatos .....	104
ADL-AH: Análisis de los deseos y las defensas en los actos de habla .....	120
ADL-P: El análisis de los deseos y las defensas en las palabras.....	126
El ADL como instrumento proyectivo .....	132
<b>VOLUMEN V: ANÁLISIS Y RESULTADOS .....</b>	<b>134</b>
Procedimientos.....	134
Análisis de la respuesta gráfica al test de PBLL .....	135
Primer estudio: grilla de puntuación .....	135
Segunda investigación: selección de categorías e indicadores.....	142
Tercera investigación: Procedimientos para el análisis del material .....	148
Resultados del análisis de los deseos, defensas y estados en la respuesta gráfica al test de PBLL.....	160
Análisis de la respuesta verbal al test de PBLL .....	164
Análisis estadístico de los deseos en los relatos de PBLL: creación de las distribuciones de frecuencias .....	164
Análisis cualitativo de los deseos, defensas y estados en los relatos de PBLL .....	173
Secuencias narrativas prototípicas .....	177
Análisis de los deseos, defensas y estados en los 365 relatos .....	183
Comparación de los resultados obtenidos en el nivel gráfico y el nivel verbal.....	185
Resultados del análisis de los deseos, defensas y estados en los dibujos y los relatos..	185
Síntesis del análisis, del procedimiento y del método .....	187
Discusión .....	191
<b>VOLUMEN VI: SÍNTESIS Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>193</b>
Síntesis.....	194
Conclusiones.....	196
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>211</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>229</b>

## **INTRODUCCIÓN**

### **Presentación de la investigación**

En la presente Tesis de Doctorado se abordará el estudio de una población constituida por 500 casos correspondientes al área de selección de personal mediante una técnica proyectiva gráfica de amplio renombre, como es el Test de Persona Bajo la Lluvia, desde una perspectiva innovadora, constituida por el desarrollo de un procedimiento de análisis del material focalizado en la detección de indicadores de la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad. Emplearemos el algoritmo David Liberman (ALD) como soporte conceptual y metodológico de este desarrollo.

En primer lugar, presentaremos el problema que será abordado, junto con los argumentos que justifican la originalidad de la propuesta. Luego desarrollaremos el marco teórico que engloba este estudio, abordando los conceptos incluidos en el marco epistemológico, conceptual y sustantivo. Al final de este apartado presentaremos un análisis de los trabajos que constituyen el estado actual del arte.

Posteriormente desarrollaremos el marco metodológico de esta tesis, que consta de tres capítulos, uno destinado al Test de Persona Bajo la Lluvia (PBLL), otro centrado en el algoritmo David Liberman (ADL) y un tercer capítulo, en el cual abordaremos de manera pormenorizada todas las partes de la investigación propuesta para esta Tesis Doctoral.

Finalmente incluiremos la bibliografía citada y un apartado con las grillas y tablas.

## **Planteamiento del problema**

La evaluación psicológica es una práctica ampliamente utilizada en numerosos ámbitos (como la psicología laboral, clínica, educacional, entre otros), que se ordena en base a diferentes objetivos, vinculados con la pregunta sobre qué es aquello que se desea testear en un sujeto. Dentro de esta área, existen dos grandes cúmulos de instrumentos. Por un lado, encontramos las técnicas psicométricas, que permiten medir las capacidades mentales (inteligencia, memoria, atención, etc.) de un individuo, atribuyendo valores o cifras objetivables a las mismas, con un alto grado de confiabilidad y validez. Presentan un estímulo concreto, que genera respuestas estandarizadas. Son cuantitativas, permiten realizar y utilizar baremos y adaptaciones a las diferentes culturas y lenguas. Por otro lado, se encuentran las técnicas proyectivas, cuya mayor riqueza radica en que posibilitan la realización de un análisis profundo de la personalidad del sujeto. Utilizan material ambiguo, el cual induce en el sujeto una respuesta libre, mediante la cual podemos observar cuestiones subjetivas de ese individuo.

El campo de las técnicas proyectivas es muy vasto y ha dado lugar a propuestas muy distintas, algunas de las cuales ponen énfasis en la percepción, tales como el Rorschach, considerado uno de los primeros instrumentos proyectivos, que a la vez sigue hoy en día vigente. Existen, a su vez, otro tipo de técnicas proyectivas que no están basadas estrictamente en la percepción, sino en la producción de percepciones, la producción de imágenes. Las técnicas gráficas se ubican dentro de este conjunto de instrumentos.

Es posible encontrar una amplia gama de técnicas gráficas, tales como el test del Dibujo de Figura Humana (Koppitz, 1987), el House Tree Person test (Buck, 1966), el Dibujo Libre (Hammer, et al 1969), la Familia Kinética (De Verthelyi, et al 1985) y varios más. Entre ellos, el test de Persona Bajo la Lluvia (PBLL) es una herramienta proyectiva muy valiosa, ampliamente utilizada en numerosos ámbitos, tales como la psicología forense, la psicología laboral, la educación. Resulta útil e interesante implementarlo en una batería psicodiagnóstica para evaluar la imagen de sí mismo que posee el individuo en condiciones desfavorables. Se presenta como una situación conflictiva ante la cual el sujeto debe reaccionar, apelando a los recursos que posee. Permite evaluar los sentimientos de presión externa, los mecanismos de protección del yo frente a la presión externa y el nivel de estrés. Además, puede ser empleado para estudiar escenas de vulnerabilidad.

A diferencia de otros test gráficos, el test de PBLI solicita al entrevistado que dé dos tipos de respuesta, una gráfica y la otra verbal. La respuesta gráfica, como desarrollaremos más adelante, permite estudiar numerosos indicadores de distinta índole. Respecto de la respuesta verbal, sólo se ha encontrado un material de la autora Querol (2008), quien propone un análisis grafológico de la misma, es decir, poniendo énfasis en el aspecto gráfico de la escritura y no en lo verbal.

Numerosos autores han puesto el foco en los dibujos de los entrevistados (Hammer, 1969, Machover, 1949, Koppitz, 1975, Goodenough, 1983, Querol, 1997) y realizaron extensos desarrollos que constituyeron varias publicaciones de libros, con intentos de estandarizaciones de categorías gráficas. No obstante, dadas las condiciones de las muestras estudiadas (por lo general poco extensas y poco homogéneas) no se han podido establecer generalizaciones. La ausencia de baremos específicos, como en las técnicas psicométricas y objetivas, hace difícil la interpretación de estos materiales gráficos, y posiblemente reduzca su grado de confiabilidad y validez.

En cuanto al test de PBLI, al poseer escasas categorías internas, lo cual se convierte en un problema metodológico, su interpretación se ha ido nutriendo de otras técnicas gráficas similares, en especial el Dibujo de Figura Humana.

Como desarrollaremos en el estado actual del arte, autores más recientes han combinado el test de PBLI con el empleo de otras técnicas (Verinis, Lichtenberg, Hnrich, 1974; Taylor, 1977; Carney, 1992; Rossi, 1997; Prichard, 1998; Willis, Joy, Kaiser, 2010, Piccone, Passalacqua, 2010) y, aunque han obtenido resultados interesantes respecto de unos pocos indicadores detectables a partir del material gráfico, estos indicadores resultan de carácter débil. Asimismo, estas investigaciones son empíricas, pero no demasiado exhaustivas.

Por otra parte, el pedido de un relato parece ser una novedad surgida en Latinoamérica, a cuyo estudio no se ha dado mayor importancia.

Pensamos que resultaría útil e interesante realizar una investigación de ambos tipos de respuesta al test de PBLI, tanto la verbal como la gráfica, apuntando a detectar indicadores que permitan establecer una comparación entre lo que se da en un nivel y otro y que, además nos posibiliten desarrollar un procedimiento para organizar la enorme riqueza de los resultados obtenidos mediante esta técnica. Teniendo en cuenta lo que otros autores, como hemos mencionado previamente, han apuntado a detectar con este instrumento, es decir la subjetividad de un individuo, es posible realizar un estudio sistematizado de los deseos, defensas y estados presentes en las

manifestaciones discursivas (verbales y gráficas) aplicando la metodología del algoritmo David Liberman (ADL). Este instrumento desarrollado por David Maldavsky es un método de análisis de las manifestaciones discursivas, basado en categorías psicoanalíticas. La aplicación de esta metodología sistematizada al análisis de la respuesta verbal al test de PBLL nos permitiría resolver, en cierta medida, el problema de la interpretación de las manifestaciones visuales en sí, más compleja debido a que los múltiples matices que nos permiten observar pueden estar determinados por una enorme cantidad de factores. Asimismo, pensamos que el estudio del signo icónico en la producción gráfica de este test, es decir, considerando a la imagen como un relato, resulta un aporte valioso a la interpretación de esta técnica. A su vez, la combinación con el estudio de los relatos correspondientes al nivel verbal aporta un matiz diferencial, pudiendo arrojar resultados multivariados.

Por lo tanto, la problemática que nos proponemos abordar puede sintetizarse en las siguientes preguntas: ¿Es posible realizar una revisión y reformulación de los indicadores de interpretación del test de PBLL, utilizando como soporte los conceptos e instrumentos del ADL? ¿Es viable desarrollar un procedimiento para el análisis de las respuestas al test de PBLL, que oriente las investigaciones mediante esta técnica proyectiva, aportándole mayor validez y confiabilidad?

¿Es factible, a su vez, realizar una comparación entre el análisis de la respuesta verbal y el estudio de la respuesta gráfica al test de PBLL? ¿Qué deseos y defensas se encuentran presentes en los relatos correspondientes a la respuesta verbal al Test de PBLL, a partir de la aplicación del algoritmo David Liberman? ¿Qué deseos y defensas aparecen en el análisis del signo icónico en la respuesta gráfica al test de PBLL, mediante el ADL?



## **Justificación**

Las técnicas proyectivas constituyen instrumentos de evaluación muy valiosos en numerosas áreas de la psicología. Son importantes debido a que permiten realizar un análisis profundo de la personalidad del sujeto. Utilizan material ambiguo, el cual induce en el sujeto una respuesta libre, mediante la cual podemos observar cuestiones subjetivas de ese individuo. Las Técnicas Gráficas son instrumentos proyectivos aplicados en psicodiagnóstico con la finalidad de explorar aspectos arcaicos y primitivos del sujeto, que remiten a niveles básicos de la organización e integración de su subjetividad. Desde la perspectiva de la psicología laboral y forense (entre otras) resulta de gran valor la detección del componente actitudinal y los rasgos de los sujetos mediante técnicas proyectivas como el test de PBL. Este test, al presentar una consigna doble, gráfica y verbal, permite acceder a respuestas del sujeto asociadas tanto a cuestiones inconscientes (vinculadas con los indicadores encontrados en el dibujo) como preconscientes (asociadas al lenguaje verbal).

A su vez, el componente actitudinal y los rasgos de los individuos pueden expresarse en términos de deseos, defensas y estados, los cuales son factibles de ser analizados recurriendo al algoritmo David Liberman (ADL). Por otro lado, al constituir una metodología de análisis sistemático, nos permite desarrollar aquello de lo cual carece el test de PBL, es decir, un procedimiento para la articulación entre los indicadores gráficos y verbales detectados en las respuestas de los individuos y conceptos de una amplia profundidad teórica. Esto nos facilitará la tarea de revisión de indicadores tradicionales y posible desarrollo de nuevas categorías. Es por esta razón que consideramos que la aplicación del ADL al estudio de las respuestas al test de PBL resulta una propuesta innovadora y de gran utilidad, ya que podría contribuir a incrementar la confiabilidad de esta técnica.

Puede constituir entonces un aporte interesante a nivel científico, ya que se presenta como un avance en el estudio mediante técnicas proyectivas gráficas. Consiste en un nuevo diseño para la interpretación del material del test de PBL, mediante el aprovechamiento de los conceptos e instrumentos de un método ya validado, como lo es el ADL. Este nuevo diseño nos permite elaborar criterios internos a la técnica, inexistentes hasta el momento, o poco estudiados, para analizar algo de la enorme riqueza que presenta el material gráfico en sí.

Por otra parte, al tratarse de una muestra numerosa, homogénea y correspondiente a una población específica (500 postulantes a ingreso a un mismo

puesto de trabajo. Edad: entre 17 y 25 años, sexo: 80% hombres y 20% mujeres, clase social media-baja y nivel educacional, en su mayoría, de primario completo), esta investigación puede resultar en la creación de un baremo para el estudio de los resultados del PBL, mediante los constructos del ADL.

De esta manera, se convierte también en una contribución importante a nivel sociológico, ya que permitiría realizar estudios poblacionales de una manera más sistematizada. Al analizar una muestra de un tamaño considerable, se pueden extraer datos generalizables a nivel poblacional, que pueden ser aprovechados en futuras investigaciones.

Por otro lado, por las características de la muestra que se pretende analizar, podríamos llegar a tener un panorama más amplio de los rasgos de una población importante en el área laboral y social, constituida por jóvenes con escasos recursos socio-culturales y económicos que buscan un primer puesto de trabajo en blanco.

## **VOLUMEN I: MARCO CONCEPTUAL**

La presente tesis gira en torno de las técnicas proyectivas, dentro del ámbito de la psicología laboral, específicamente de la selección de personal. Se relaciona además con el análisis de diferentes tipos de manifestaciones discursivas, provenientes de una población integrada por adolescentes tardíos y adultos jóvenes. Por este motivo, forman parte del marco teórico conceptos provenientes del psicoanálisis freudiano y post-freudiano, de la grafología, de la Gestalt, de la psicología laboral. Algunos de ellos permiten definir las variables que serán investigadas, mientras que otros permiten comprender el contexto en que se inserta dicha investigación.

## **Marco Epistemológico**

### ***Psicoanálisis***

El término psicoanálisis proviene del griego y significa estudio de la mente. Fue fundado por Sigmund Freud en 1896, como práctica terapéutica y técnica de investigación. Este concepto se refiere al modelo teórico descriptivo y explicativo de los mecanismos, fenómenos y procesos de la vida anímica del sujeto. A partir de la experiencia de Freud en el tratamiento clínico de pacientes con padecimientos psíquicos como histeria y fobias, se desarrolló este modelo teórico que luego fue ampliado con los aportes de autores post-freudianos. Por otro lado, el psicoanálisis es entendido como una terapia en sí misma, es decir, un conglomerado de técnicas y procedimientos terapéuticos para tratar patologías de orden mental. Además, el psicoanálisis se vincula a un método de investigación aplicado no sólo a la clínica, sino también al análisis de manifestaciones culturales. Como método de investigación apunta a poner en evidencia las expresiones del inconsciente en el lenguaje de un individuo (sus palabras, sus actos, sus producciones imaginarias).

Al respecto podemos decir que, epistemológicamente hablando, antes de que Freud (1905c) mencionara al inconsciente como una entidad autónoma con sus propias normas, éste no existía más que en relación con la conciencia. Desde el punto de vista de las ciencias estructurales, el inconsciente es un concepto que permite explicar una serie de fenómenos, y que está regido por la función simbólica. Freud (1905c) decía que toda conducta tiene sentido, el cual no debe ser buscado donde se manifiesta sino en el sin sentido, es decir, en el inconsciente. Éste, en tanto dador de sentido, se constituye en lenguaje. A su vez, el lenguaje se reglamenta bajo las normas de la cultura, por lo cual también ha de hacerlo el inconsciente. Lo que significa esta reflexión tanto psicoanalítica como epistemológica (Imbriano, 2009), es que el hombre reside en el lenguaje, no por ser un sujeto parlante sino en el sentido de que el lenguaje lo constituye como hombre, a través de la función simbólica.

### ***Los instrumentos proyectivos***

Habiendo introducido el fundamento epistemológico del psicoanálisis, el inconsciente como lenguaje, pasemos a observar cómo se ha relacionado esta cuestión con el desarrollo y empleo de instrumentos proyectivos. Al respecto, Caride y Sneiderman (2003, 2009) mencionaban que el uso de estas técnicas permite estudiar la

estructuración psíquica del sujeto, tanto en sus aspectos conscientes como inconscientes, por lo cual se fundamentan en los conceptos básicos del psicoanálisis. En cuanto a estos constructos, principalmente remiten a las ansiedades, así como también a las defensas que emplea un individuo para hacer frente a las mismas. Estos serán abordados a lo largo del presente marco conceptual.

Como hemos mencionado, el inconsciente se manifiesta en el lenguaje, en sus diferentes formas. Por lo tanto, las técnicas proyectivas se han empleado como instrumentos para conocer, a través de las producciones de un sujeto, los aspectos dinámicos y estructurales de su personalidad. Entre ellas, las técnicas proyectivas gráficas, como hemos introducido en el apartado anterior, permiten observar cuestiones arcaicas y primitivas de la organización subjetiva de un individuo. Estas cuestiones serán retomadas a lo largo del presente apartado y de los subsecuentes.

Podemos decir que este tipo de instrumentos parte de una concepción de hombre como individuo poseedor de una estructura de personalidad que es al mismo tiempo básica y estable, pero también dinámica. Esa estructura se integra por distintas dimensiones, organizadas de manera ideográfica, y regidas por diferentes variables, tales como las psicológicas, biológicas, sociales, entre otras. Desde este punto de vista, las respuestas de un sujeto permiten acceder a un conocimiento profundo de distintos aspectos de la personalidad de un individuo.

Los instrumentos proyectivos han sido utilizados para evaluar al sujeto desde 1950. Es importante considerar el ámbito en que se enmarca el empleo de este tipo de instrumento, pues de ello dependerán los objetivos y el diseño de cada estudio. A continuación, presentamos una síntesis del campo en el cual se inserta la presente investigación, es decir, la psicología laboral, y más específicamente desde la perspectiva psicoanalítica.

### ***Psicología laboral***

La psicología organizacional o psicología del trabajo y las organizaciones es una disciplina científica que se focaliza en estudiar la conducta del hombre dentro del ámbito del trabajo y de las organizaciones, tanto a nivel individual, como grupal y organizacional.

El objetivo de esta disciplina consiste en describir, explicar y predecir esas conductas, así como también en resolver problemas concretos que surgen dentro de aquellos contextos. Esos objetivos se ordenan en torno a lograr la mejora del rendimiento y de la productividad, potenciando el desarrollo personal y la calidad de vida laboral de los empleados dentro del ámbito de trabajo. Es por ello que la psicología laboral apunta a evaluar, describir y diagnosticar distintas cuestiones de la organización, tales como la estructura, el clima, la cultura, los sistemas sociales y los procesos (Peiró, 1996).

Los movimientos sociales que operan de antecedentes de esta rama corresponden a la psicología industrial y la psicología social. Con respecto a la psicología industrial, la misma surge en Europa, de la mano de Juan Huarte de San Juan (1996). Posteriormente es asociada con los trabajos de Henri Fayol y Frederick W. Taylor, quienes comienzan a estudiar a los individuos en las organizaciones, a partir del siglo XX.

La llegada de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de reclutar personal militar capaz de operar nuevas tecnologías, la apertura de centros de entrenamientos y el interés por el rendimiento de los empleados de la industria militar y los servicios de inteligencia, implicó la creación de numerosos puestos de trabajo. Éstos a su vez requerían selección de aspirantes, con lo cual se hizo necesario desarrollar investigaciones en psicología organizacional tendientes a mejorar las pruebas utilizadas hasta el momento y desarrollar nuevas.

Al finalizar la guerra y retornar los soldados a sus empleos habituales, surge una nueva cuestión a ser considerada por la psicología industrial: el malestar laboral. Con ello, se desarrollan también numerosos estudios con encuestas. Por el año 1960, se produce un quiebre en el pensamiento clásico, y con la llegada del pensamiento moderno, surge la psicología organizacional, que incorpora una mirada más grupal y no tan individual de los comportamientos de los sujetos en el trabajo.

Existen distintos temas de los cuales se ocupa la psicología organizacional: Por un lado, esta disciplina se dedica al Análisis del empleo, el cual involucra la recaudación sistemática de datos sobre un trabajo determinado. Este tipo de análisis puede estar centrado en la tarea (lo cual implica una evaluación de las obligaciones, las actividades, y/o las competencias solicitadas por un trabajo) o en el trabajador (lo cual involucra una evaluación de características tales como las destrezas, las habilidades y los conocimientos necesarios para llevar a cabo el trabajo con éxito). Esta información es

utilizada con múltiples propósitos, entre los cuales se encuentran el desarrollo de procedimientos de selección, evaluaciones de desempeño y programas de capacitación. Un ejemplo de instrumento empleado a estos fines es el cuestionario de análisis de posición, el cual permite observar las características de un sujeto en el trabajo. Otro tema correspondiente a esta disciplina es la evaluación de desempeño, la cual consiste en la medición de las conductas de un individuo o un grupo en el trabajo, y los resultados en comparación con las expectativas del puesto (Miner, 1992). Se suele utilizar para decidir una promoción o compensación, para colaborar en el diseño y validación de procesos de selección de personal, para gestión del rendimiento. Esta última consiste en un proceso mediante el cual se proporciona retroalimentación acerca del desempeño en función de las expectativas e información para realizar mejoras a nivel organizacional.

Por último, otro tema que atañe a la psicología organizacional es el reclutamiento y la selección de personal, para lo cual se trabaja con especialistas en recursos humanos. La contratación de personal es un proceso en el que se identifican candidatos calificados para ingresar a un puesto de trabajo dentro de una organización. La selección de personal entonces es un proceso sistemático de contratación y promoción del personal. Se utilizan prácticas fundamentadas en la evidencia para detectar a los candidatos que estén mejor calificados, tanto los recién contratados como los que puedan ser promovidos dentro de la misma organización. Existen distintos tipos de pruebas de selección, entre las cuales se encuentran las pruebas de habilidad (por ejemplo, cognitivas, psico-motrices, físicas), evaluaciones de conocimiento, tests de personalidad, entrevistas estructuradas, entre otras. Es importante considerar la validez y confiabilidad de estas pruebas y su capacidad de predecir el futuro desempeño laboral del evaluado.

## **Marco Teórico**

Dentro del marco teórico se incluyen conceptualizaciones que sirven de fundamento a la investigación que se realiza en la presente tesis, en especial a sus instrumentos, los cuales serán desarrollados en el apartado metodológico. Es por eso que comenzaremos hablando de las técnicas proyectivas desde las corrientes teóricas en que se originaron. Desarrollaremos conceptos psicoanalíticos como proyección y signo visual, incluso desarrollaremos la perspectiva psicoanalítica de la psicología del trabajo. También se realizará una descripción de la grafología y la Gestalt. Posteriormente describiremos algunos conceptos psicoanalíticos que sirven de fundamento al análisis del discurso que realizaremos mediante la metodología del algoritmo David Liberman (ADL), entre ellos, el de aparato psíquico y la teoría de la evolución de la libido.

### ***El psicoanálisis en las técnicas proyectivas***

El psicoanálisis contribuye a las técnicas proyectivas los rasgos constitutivos del funcionamiento del psiquismo, en el plano consciente, así como en el plano inconsciente, y conceptos tales como el de Yo, conflicto, imagen inconsciente del cuerpo, entre otros. Lo primero que resulta conveniente puntualizar es la diferencia que existe entre esquema corporal e imagen corporal. El esquema corporal es representante de la especie, por lo cual determina al individuo, es el mismo para todos y depende de un registro sensoriomotor e intelectual. Este esquema es preconsciente y de base neurológica, ya que se considera al cuerpo como un instrumento de acción en el espacio y sobre los objetos. El concepto de esquema corporal fue acuñado por el neurólogo inglés Head (Head, et al 1920) y consiste en una representación mental abstracta y dinámica. Este neurólogo consideraba que cuando se producían distintos tipos de perturbaciones en el sistema nervioso, y especialmente la corteza cerebral, el esquema corporal se alteraba y se producía la desorganización de determinados movimientos y posturas. El Test Miokinético (Mira, 1958) se emplea para estudiar la personalidad desde el punto de vista del esquema corporal.

En cuanto a los instrumentos proyectivos, los mismos privilegian la imagen corporal que, a diferencia del esquema corporal, está constituida por un registro inconsciente y presenta una base afectiva. Esta imagen corporal es propia de cada sujeto y se relaciona con su historia y con los acontecimientos de su desarrollo personal. El cuerpo se vivencia como el primer medio en la relación con el otro, por lo cual la



imagen se asienta en las distintas zonas del cuerpo y sus funciones, quedando estrechamente vinculado con el narcisismo. Es importante considerar que en principio el yo es un yo corporal, cuyas bases están sentadas en la imagen del cuerpo. Por este motivo, no se refiere a una cuestión anatómica natural como en el esquema corporal, sino que la imagen corporal se va construyendo, elaborando y modificando en el transcurso del desarrollo infantil y sus vicisitudes. Con respecto a las técnicas proyectivas gráficas, como hemos mencionado en el apartado introductorio, las mismas se engloban dentro de los instrumentos que poseen una consigna verbal y apuntan a la producción de percepciones o imágenes. Tanto la consigna como el modo de aplicación (la hoja en blanco), suscitan en el sujeto una regresión hacia etapas primarias de su desarrollo, permitiendo proyectar este tipo de cuestiones, tanto conscientes como inconscientes. Paul Schilder (1935) realiza aportes interesantes respecto de la imagen corporal, desde una perspectiva psicoanalítica, los cuales resultan útiles para la interpretación de las técnicas gráficas.

Caride (1999) propone una lectura de las técnicas gráficas desde la perspectiva de la existencia de un Yo que comienza a desarrollarse como tal en relación con una piel que se conforma como superficie y frontera, como límite del cuerpo propio, que se va constituyendo como distinto del cuerpo materno, proceso en el cual se va formando la identidad. La autora fundamenta su perspectiva en base a los desarrollos de autores post-freudianos (Bick, 1968, Winnicott, et al 1999, Anzieu, 1995).

Otra cuestión que aporta el psicoanálisis a las técnicas proyectivas se vincula con la asociación libre. Esta técnica fundamental del psicoanálisis, desarrollada por Sigmund Freud (1904), apuntaba a que el sujeto exprese durante el tratamiento, todos sus pensamientos, ideas, emociones, recuerdos, tal y como se le presentan, sin realizar un filtro o restricción. Esto se lograba a través de la sugestión, mediante la cual se suprimía la selección voluntaria producida por la barrera de la censura ubicada entre el preconscious y el inconsciente. La técnica involucraba a veces el uso de una palabra como estímulo verbal para suscitar el discurso en el paciente.

Esta técnica sirvió de fundamento para el desarrollo de los instrumentos proyectivos, los cuales emplean distintos tipos de estímulos para suscitar una determinada respuesta en el sujeto evaluado. Al respecto podemos decir que cuanto más ambiguos sean los estímulos, más libre será la respuesta del sujeto a la hora de estructurar y atribuir significado a aquello que se le presenta, pudiendo proyectar una amplia gama de cuestiones vinculadas a su personalidad y estructura psíquica (deseos, fantasías, emociones, miedos, conflictos). Como decía Sneiderman (2011d), la importancia de los

métodos proyectivos radica en que pueden ser utilizados como hipótesis puente, entre un conjunto de conceptos teóricos y un grupo de observables.

### ***El trabajo desde la perspectiva psicoanalítica***

El trabajo constituye una acción, la cual se realiza sobre algo y en un cierto tiempo. El trabajo en las sociedades modernas se constituye en un intercambio entre un valor creado (objetos, dinero, etc.) y el equivalente en un salario. El sentido atribuido por el lenguaje al trabajo productivo surge a partir de los estudios realizados por Ricardo de Hayek. El trabajo involucra también la cesantía, es decir, un individuo sin trabajo.

Desde una perspectiva filosófica, Hegel propone una conceptualización distinta acerca del trabajo, en la cual se involucra, por un lado, la construcción de un objeto que posea valor en un intercambio, y por otro, la capacitación del individuo en el proceso de producción del objeto. De esta manera, la actividad del trabajo resulta formadora y constitutiva del objeto y del sujeto que se encuentran en esa relación de intercambio.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, encontramos en Freud el concepto de trabajo asociado a tres áreas: el trabajo del aparato psíquico, el trabajo psicoanalítico y el trabajo del ámbito cultural. Con respecto al aparato psíquico, su dinámica interna (Freud, 1915e) le impone un trabajo, ya que el deseo inconsciente involucra tensión, la cual debe ser resuelta, pues el principio de placer apunta a alcanzar la satisfacción. Este aparato psíquico es en sí mismo productivo, pues produce sueños, síntomas, lapsus, etc. En cuanto al conflicto pulsional, el mismo está regido por el principio de placer y se tramita de diferentes maneras, ya que la pulsión sexual no posee un objeto predeterminado, y es asociado tardíamente con la reproducción de la especie (Freud, 1915c).

En cuanto a la cultura, desde el punto de vista freudiano el trabajo contribuye a ordenar y regular los vínculos entre los individuos, desde que un sujeto sale de su círculo familiar hasta que se inserta en la comunidad (Freud, 1929). La cultura se expresa en las limitaciones al principio de placer propio del sujeto, ya que el desarrollo del trabajo cultural favorece la reproducción de las condiciones de existencia y el goce subjetivo en un marco de relativa seguridad. Esto significa que el objetivo de la cultura se centra en dar fuerza al principio de realidad enlazado con el principio de placer.

En los desarrollos recientes de Plut (2002) encontramos la perspectiva psicológica y psicoanalítica del trabajo, retomada de autores como Freud y Dejours. Este último autor estableció la corriente denominada Psicodinámica del Trabajo, la cual se dedicaba a estudiar los procesos intersubjetivos que se movilizan por la situación de trabajo (Dejours, 1998). Según esta orientación el trabajo es la parte humana del proceso, porque es requerido ante la insuficiencia de las máquinas y la tecnología. En cuanto a Freud, el concepto de trabajo no ha sido demasiado desarrollado en sus obras. El padre del psicoanálisis consideraba al trabajo como la acción que unía al sujeto a la realidad, al insertarlo en la comunidad humana, gestionando sus vínculos y la distribución de los bienes. Es decir que si consideramos a la actividad laboral desde una perspectiva psicoanalítica, estamos pensando en el valor que tiene el trabajo en la economía psíquica, el rol que ocupa en la relación con los objetos y con el entorno y con las relaciones intersubjetivas (Plut, 2002). Freud (1929) afirmaba que la actividad laboral permite elaborar determinadas exigencias pulsionales, como son la libido homosexual, la libido narcisista, la hostilidad fraterna o la pulsión de dominio. Además, al ser un ambiente en el que se debe acatar una realidad opuesta al principio de placer, es un escenario que permite desplegar distintos tipos de sentimientos: celos, furia, envidia, injusticia. Autores postfreudianos como Menninger (1943) consideran al trabajo como una forma de la sublimación, en relación con las mociones sexuales y agresivas.

Plut (2002) retoma a Freud para hablar de la pubertad, la adolescencia y las primeras experiencias laborales, vinculado con la elección vocacional. Sostenía Freud (1933a, 1904) que el final de la adolescencia estaba signado por dos logros: por un lado, encontrar un objeto sexual no incestuoso y por otro, desasir la autoridad de los padres. Surge entonces la fantasía de la prostituta (Freud, 1909d) que corresponde a un periodo entre el hallazgo de dicho objeto y la fijación al objeto incestuoso. Dicha prostituta sería una mujer investida de manera erótica, distinta de la imagen materna que queda investida en el preconsciente con mociones tiernas. Esto nos permite observar la división entre la corriente tierna y la sensual, la cual conducirá al finalizar la adolescencia a la doble elección de objeto en el hombre y a la doble identificación en la mujer (Plut, 2002). En la representación-prostituta la corriente sensual se une con el trabajo, ya que el acto sexual es una actividad realizada a cambio de un pago (Freud, 1929). Entonces a esta lógica que vincula sexualidad y prostituta se agrega el componente dinero. En la medida en que se vaya desarrollando el preconsciente verbal y el pensar abstracto, se podrán separar estas lógicas y constituirse en espacios diferentes, en los cuales obtener placer quedará ligado a diferentes pulsiones.

Si esto no ocurre y la fantasía de la prostituta es reprimida, no se podrán constituir trabajo y amor como dos procesamientos autónomos, quedando la sexualidad investida como un medio extraer bienes (Plut, 2002).

Al principio el niño concibe al padre como ideal, le atribuye la condición de omnipotente, debido a que identifica la actividad laboral de su progenitor con el juego, el cual se regula por el principio del placer. El padre va cayendo de su lugar de ideal a medida que el niño identifica que juego y trabajo son categorías distintas. El trabajo se rige por otros criterios, como el de utilidad y requiere de otro uso del cuerpo. El niño comienza a registrar que su vida pulsional, al igual que la del padre, va siendo regida por procesos cada vez más complejos, que imponen pasos intermedios que retrasan el acceso a la satisfacción. En general esto se vincula con el hecho de que la palabra se va convirtiendo en manera predominante de expresar los pensamientos. De esta manera se va dando el desarrollo personal y el acceso a la cultura, los cuales se vinculan con el tema de las renunciaciones pulsionales. Éstas atañen a la meta sexual de las pulsiones y permiten ejercer la sublimación, que es una forma de trabajo psíquico e intelectual (Plut, 2002). Es decir que la renuncia no tiene que ver con suprimir la satisfacción sino con postergarla, priorizando otros fines más ligados con la utilidad.

Aproximadamente a los 18 años, cuando ya se ha desarrollado el cuerpo, comienza a tramitarse anímicamente el erotismo genital. Esto lleva a desasir la autoridad parental y a encontrar un objeto sexual. Al desasir la autoridad de los padres, el adolescente queda huérfano de ideales, lo cual lo impulsa a generar modelos extra-familiares, y a encontrar su lugar en los grupos jerárquicos. En relación con esta cuestión Freud (1910) introduce la representación del iniciador. Esta representación preconscious consiste en una transacción entre los deseos edípicos y el narcisismo, por un lado, y por otro, la demanda de insertarse en ámbitos laborales. Como dice Plut (2002), el iniciador laboral establece una transacción entre la necesidad de trabajar y el miedo a continuar con el destino decepcionante que supone en su padre. En el psiquismo del adolescente se instaura un lugar hegemónico, ocupado por una figura jerárquica que puede ser un jefe o un maestro, y distintos escalafones ocupados por un conjunto de iniciados. Se trasmudan entonces los vínculos homosexuales en términos institucionales.

Son importantes en esta etapa la constitución de un ideal y la creación de la representación-grupo. El primero de estos dos posee varias funciones vinculadas con el establecimiento de relaciones comunitarias. Permite desarrollar proyectos significativos, elaborar desilusiones y dar sentido a vínculos fraternos.

Según Plut (2002), el ideal del yo puede ser analizado en cuanto a su forma y su contenido. A cada pulsión (traspuesta en un deseo) le corresponde un valor específico que determina las características del contenido del ideal. Estos valores se expresan en un lenguaje y una forma particular de establecer vínculos. Respecto a la forma, los ideales se consideran en relación a su creciente grado de abarcatividad y abstracción. Freud (1911c) decía que la libido homosexual, cuando se apartaba de su meta sexual y se vinculaba con la autoconservación, contribuía al desarrollo de la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el humanismo.

La forma y el contenido son, para el ideal del yo, la combinación entre las demandas libidinales y las exigencias de la realidad. Cada forma y contenido genera representaciones-grupo específicas que, al irse desarrollando en el aparato psíquico se convierten en el fundamento de los vínculos comunitarios que establece el sujeto. La realidad externa, que se va creando mediante un proceso proyectivo de transformación complejizante, se constituye en lo social donde debe insertarse el yo. La vida institucional posee una lógica distinta, más compleja, que la que presenta la vida familiar o las amistades. Como hemos dicho, una de las características del ámbito laboral es la priorización de la utilidad, que involucra una postergación de la satisfacción (Plut, 2002).

### ***Proyección***

El término proyección se emplea en neurofisiología y psicología para referirse a la acción a través de la cual un evento neurológico o psicológico es desplazado y localizado en el exterior, sea porque pasa del centro a la periferia o porque va del sujeto al objeto (Laplanche, et al 1971). Desde el punto de vista psicoanalítico, consiste en una operación que permite al sujeto sacar de sí y colocar en el otro (que puede ser una persona o una cosa) determinados sentimientos, deseos, cualidades, objetos, que lejos de ser reconocidos, son rechazados en sí mismo. En este sentido, es una defensa arcaica, fácilmente identificable en la paranoia, pero que además puede aparecer en pensamientos normales, tales como la superstición.

Desde el punto de vista semántico, en neurología se concibe al término proyección como derivado de la geometría, ya que este concepto involucra un tipo de correspondencia punto por punto entre, por ejemplo, una figura del espacio y una figura plana. Es así que cierta zona del cerebro establece la proyección de determinado aparato somático, sea receptor o efector. Esto permite definir una correspondencia establecida según leyes definidas, que puede ser punto por punto, o estructura a

estructura, y de forma centrípeta o centrífuga. De esta acepción deriva una segunda concepción, que implica un desplazamiento del centro a la periferia. En lenguaje psicofisiológico, por ejemplo, se suele decir que las impresiones olfativas se ubican por proyección en el aparato receptor. Al respecto Freud decía que la sensación de excitación o comezón de origen central era proyectada en la zona erógena periférica. Esta concepción es afín con la de proyección excéntrica, que localiza una información sensoria en el puesto que ocupa el objeto o estímulo en el espacio, y no en el punto de estimulación del cuerpo.

El término proyección se vincula con determinados procesos psicológicos. Un sujeto percibe el medio ambiente y responde al mismo en base a sus propios hábitos, aptitudes, intereses, estados afectivos, deseos, etc. Esta correlación entre el mundo interno y el mundo externo surge de la biología y de la psicología moderna, especialmente de la psicología de la forma, y se puede observar en diferentes niveles de la conducta. Por ejemplo, un animal tiende a destacar de su campo perceptual determinados estímulos que orientan su comportamiento; en otro orden, un sujeto de negocios tendrá como parámetro para considerar sus objetos el hecho de que puedan comprarse o venderse, lo cual se denomina deformación profesional. Podemos decir entonces que las características fundamentales de personalidad pueden expresarse en la conducta manifiesta. Este precepto hace de base al desarrollo de las técnicas proyectivas, las cuales aseguran que el dibujo de un sujeto revela su personalidad, ciertos rasgos de su conducta y de sus emociones.

Otro modo de proyección es la transferencia, es decir, cuando un sujeto asimila una persona a otra, por ejemplo, proyecta en su jefe la figura de su padre. También la identificación se vincula a este mecanismo, ya que el individuo asimila las imágenes de otros a sí mismo y viceversa. Otra concepción de proyección es aquella mediante la cual el sujeto atribuye a otros, ciertas tendencias, deseos, etc., que no reconoce como propios (Freud, 1896).

El principio más general de la proyección se encuentra en la teoría freudiana de la pulsión. Las excitaciones generadoras de tensión a las que se encuentra supeditado el organismo son de dos tipos: aquellas de las que se puede huir y protegerse, y aquellas de las que no se puede escapar ni existe elemento protector. La proyección se convierte entonces en el primer criterio para diferenciar lo interior de lo exterior, y en la primera defensa originaria frente a las tensiones internas excesivamente displacenteras. Al proyectarlas en el exterior, huye y se protege de ellas. Al mismo tiempo, el sujeto incorpora en su yo objetos externos que le resultan placenteros, en palabras de Ferenczi

(1948), introyecta. Este interjuego entre introyección y proyección se manifiesta en la oposición ingerir-rechazar inherente a la pulsión oral, que es característica de la etapa denominada yo-placer purificado (Freud, 1915c). Anna Freud (1965) asegura que este interjuego se da en la etapa siguiente a la diferenciación entre el yo y el mundo exterior, mientras que Melanie Klein (1935) considera que primero ocurre la introyección-proyección del objeto bueno y malo, que hace de fundamento a la diferenciación entre interior y exterior.

Sami Ali (1970) resume lo expuesto por Freud acerca de la proyección desde tres puntos de vista: económico, genético y dinámico. En cuanto a lo económico, la proyección se encuentra en dependencia respecto del principio del placer, debido a que es producto de la regulación automática de los afectos vinculados a la serie placer-displacer. Al mismo tiempo depende del principio de constancia. Con respecto a lo genético, la proyección se encuentra en el origen de la diferenciación adentro-afuera. Esta distinción se realiza en el estadio narcisista, en que la proyección se combina con la introyección. Finalmente, con respecto a lo dinámico, la proyección es el medio empleado para desplazar las excitaciones endógenas que resultan intolerables al exterior. Es un mecanismo defensivo pero no necesariamente patológico, puesto que en los estadios iniciales permite crear una realidad arcaica.

Susana Sneiderman realiza una síntesis en su tesis doctoral (2011c) acerca del concepto de proyección en la obra freudiana, que resulta interesante retomar. La autora asegura que el concepto va mutando al incorporarse nuevas cuestiones. En un principio puede considerarse un mecanismo normal, adaptativo y evolutivo, que posibilita la producción del espacio interno y el espacio externo. Si se da un vínculo empático con la madre, entonces los procesos internos serán cualificados, quedando el exterior como indiferente. En otros sectores de la obra freudiana la proyección será mencionada como una defensa normal y primitiva, que intenta devolver al exterior aquello que considera que proviene de allí, es decir, que saca afuera los estímulos de los que podrá fugarse. Por otro lado, se asocia a la proyección con un mecanismo de defensa patológico, correspondiente a la psicosis paranoide. El individuo proyecta las representaciones que le resultan intolerables, las cuales retornan a él/ella a la manera de reproches, por lo cual la desconfianza será su síntoma principal. Si la defensa fracasa, el retorno será en forma delirante. Existe además una proyección defensiva patológica en las neurosis fóbicas, en que el sujeto necesita proyectar lo que no tolera en un objeto externo, para poder emplear mecanismos como la evitación, y lograr así bajar la angustia y ansiedad.

La proyección, según Sami Ali (1970) es un proceso eminentemente imaginario, que coloca al sujeto frente al mundo exterior, el cual funciona como análogo del yo.

D. Anzieu (1961) considera tres tipos de proyección en términos defensivos, por un lado, se encuentra la proyección especular, que es aquella que ocurre cuando un sujeto halla características propias en la imagen del otro. Surge en el estadio del espejo, en que lo que prima es la indiferenciación. Al referirse a la identificación esta proyección es evolutiva y necesaria. Por otro lado, la proyección catártica ocurre cuando el sujeto niega sus propias características o las libera y desplaza de manera catártica en el otro. Por último, la proyección complementaria implica que el sujeto atribuya sentimientos o actitudes a los otros, para justificar las propias.

En resumen, Sigmund Freud habla de la proyección en numerosos textos (1915c, 1923b, 1925h) como un mecanismo de defensa consistente en poner afuera lo que inicialmente se originó adentro. Además de esta definición, la proyección puede entenderse prescindiendo de su connotación defensiva, esto es, considerándola un proceso a través del cual se produce un espacio externo al replicar un espacio interno. Mediante este mecanismo se puede hacer consciente lo inconsciente, sin pasar por el preconsciente, el cual se vincula mayormente con el lenguaje verbal (Freud, 1900a, 1915e, Maldavsky, 1980, 1995b, 1998b, 1999, 2004, 2014, Maldavsky, et al, 2007). Esto significa que la proyección es anterior al desarrollo del preconsciente-verbal, y termina coexistiendo con el mismo (Anzieu, 1961). En la presente tesis resulta particularmente interesante estudiar la proyección correspondiente a las manifestaciones visuales, ya que las mismas permiten evadir las barreras que regulan la expresión de aspectos conflictivos de la vida psíquica, que suelen asociarse a las manifestaciones verbales.

En cuanto a las imágenes visuales, las mismas facilitan la expresión de los deseos del sujeto, los cuales a su vez están relacionados con alguna defensa, normal o patológica. Algo similar ocurre en los sueños, en los cuales determinados pensamientos se transforman en imágenes visuales, lo cual facilita la expresión de contenidos reprimidos que no serían admitidos en los pensamientos vigiles (Freud, 1900a). La imagen visual puede ser también una reproducción del contenido del preconsciente, como producto de los procesos patológicos originales de una neurosis.

En las primeras conceptualizaciones freudianas (Freud, 1896), la proyección aparece, como hemos mencionado, asociada a un mecanismo de defensa que coloca los propios deseos, sentimientos y tendencias en el mundo externo. Más adelante aclara que este mecanismo no surge solamente cuando hay conflicto, sino que es un concepto



más abarcativo, que se vincula al hecho de que el recuerdo de una percepción anterior incide en la percepción de estímulos actuales. De aquí surge el concepto proyectivo que se encuentra en las bases de las técnicas proyectivas.

De aquel deriva la hipótesis proyectiva básica, la cual asegura que ante una escena que involucre cierto grado de libertad, un individuo aporta información para satisfacer el pedido de la tarea, y al hacerlo, facilita datos que permiten inferir cuestiones vinculadas a su personalidad. Esto es posible debido a que las técnicas proyectivas postulan a la percepción como una función de la personalidad global del sujeto.

Caride aseguraba que, si bien las bases del concepto de proyección se encuentran en los textos freudianos, con los aportes de numerosos autores ha ido cambiando su sentido (Caride, 1999). L. Frank (1939) afirmaba que era una forma de externalizar, de lanzar afuera ciertos deseos, emociones, tendencias. Según Rapaport (1952) permite volver “palpable” la estructura psíquica de un individuo, al aportar un estímulo tendiente a activar la función creadora de los procesos de pensamiento.

Con respecto a la hipótesis proyectiva básica, la misma gira en torno al hecho de que la conducta del sujeto es indicadora de su personalidad. La proyección se vincula entonces con alguna forma de organizar el mundo externo en base a los principios del mundo interno, los cuales pueden ser evidenciados mediante las técnicas proyectivas.

Según Murray (1943), la proyección es un mecanismo por el cual las expectativas, los deseos, las necesidades y las aspiraciones influyen en la orientación de los pensamientos. Cuando la influencia provenía de los deseos, entonces la proyección era cognitiva; cuando estaba influida por la percepción las proyecciones eran perceptivas, y cuando la proyección influía en la interpretación de los hechos cotidianos, era denominada aperceptiva.

Por su parte, Bellak (1979) aseguraba que era conveniente deshacerse de los conceptos de proyección y percepción, ya que los veía muy relacionados a la teoría psicoanalítica y a la psicología académica. El autor prefería utilizar la noción de apercepción, que consistía en la interpretación dinámicamente significativa que un organismo hace de una percepción, y su contrapartida, distorsión aperceptiva. Bellak apuntaba a lograr la integración de los avances perceptuales con el concepto de personalidad, basándose en la perspectiva de la teoría psicológica del aprendizaje.

Herbart (1851), por su parte, aseguraba que las representaciones eran unidades psíquicas similares a las ideas simples, que poseen cierta fuerza, la cual les permite

permanecer en sí mismas y, al mismo tiempo, rechazar otras ideas con las que no son compatibles. Las ideas con mayor fuerza arrastran a las otras por debajo de la conciencia, transformándolas momentáneamente en inconscientes. Esto se debe al proceso de asimilación, mediante el cual varias ideas afines se unen como masa aperceptiva para recobrar consciencia.

En desarrollos más recientes encontramos los aportes de David Maldavsky, quien ubica a la proyección dentro del conjunto de los actos psíquicos, que son preponderantes, por encima del vivenciar y del percibir.

El autor asocia este concepto al acto de expulsar fuera lo displacentero, y lo asocia a las primeras etapas del desarrollo, en que el bebé escupe o vomita para descargar tensiones y/o expresar rechazo. Al mismo tiempo y de manera evolutiva, introyecta lo bueno. Posteriormente esto puede cambiar de signo y convertirse en patológico.

La proyección permite crear el mundo exterior, al investirlo libidinalmente en ese acto psíquico. Ciertas proyecciones producen mayor complejización de lo anímico, mientras que otras conllevan un estancamiento.

Maldavsky afirma que en la obra freudiana se encuentran tres clases de proyecciones: una fundante y dos defensivas (patológica y no patológica). La proyección que no se considera defensiva opera en los orígenes del aparato psíquico, haciendo conscientes los procesos inconscientes, en una etapa anterior al surgimiento del preconscious y del desarrollo del lenguaje. Este proceso, anterior a la identificación primaria con el objeto, configura el mundo externo y lo diferencia del interno. Luego tenemos un tipo de proyección como defensa normal o funcional del yo, como la que ocurre cuando el bebé identifica algo displacentero y lo expulsa. Por último, la proyección patológica se emplea para tramitar un conflicto intrapsíquico que produce displacer expulsándolo al exterior (por ejemplo, en la fobia o la paranoia).

En la presente tesis tomaremos los desarrollos realizados por Maldavsky acerca de la proyección, en especial lo referente al signo visual, que se desarrolla a continuación.

### ***El signo visual***

Entre los sujetos se dan intercambios constantes, los cuales se encuentran mediados por el lenguaje verbal, los componentes fonológicos y los desempeños motrices (Maldavsky, 2015). Distinto es lo que sucede con los textos escritos y las

imágenes visuales que constituyen dibujos o pinturas. Como hemos mencionado, las imágenes visuales tienen un valor proyectivo. A partir de una afirmación de Freud (1929), quien aseguraba que la escritura es el lenguaje del ausente, Maldavsky (2014a) sugiere que es posible que esta afirmación sea adecuada en relación con el lenguaje visual. Algunos signos visuales que producen los sujetos, como las señalizaciones viales, pueden tener un valor en el intercambio inmediato con el otro. Sugiere además que conviene discriminar entre la imagen visual en sí misma y su función. Existe un grupo de signos visuales caracterizado por responder a un pedido o solicitud. Entre ellos podríamos encontrar las obras de arte solicitadas por un cliente, o aquellas en la que el autor evidencia su orientación religiosa, social o política.

Otro tipo de signos visuales que cumplen alguna función en el intercambio con otros sujetos son las respuestas de una entrevista psicológica, en las cuales se solicita al entrevistado la realización de una técnica gráfica (PBL, HTP, DFH, etc.) con fines clínicos, laborales, sociales, etc. En estas otras ocasiones, en que el signo visual es por encargo, o para manifestar una crítica, o en respuesta a un pedido en una entrevista, conviene diferenciar también entre el análisis de la manifestación visual y el análisis de su función en el intercambio (Maldavsky, 2014a). Existen también signos visuales generados de manera espontánea para plasmar una imagen que permita cualificar determinados procesos intrapsíquicos (por ejemplo, las obras que hacía L. Bourgeois para lidiar con el contenido de sus pesadillas). Tanto el signo visual como la escritura no constituyen una manifestación correspondiente al intercambio inmediato entre los sujetos, aunque tiene un valor en el intercambio mediato entre un autor y quienes lo rodean, o en el intercambio del autor consigo mismo. Es por esto que el estudio del signo visual puede tener dos tipos de enfoque: el análisis de los componentes intrínsecos de la imagen y el de su función en el intercambio.

Asegura Maldavsky (2014a) que según Peirce (1931.1958), Eco (1977, 1989) y otros autores, tales como los retóricos de Lieja (Groupe  $\mu$ , 1993), el componente icónico de la imagen se vincula con lo que ésta representa del supuesto mundo (por ejemplo, un árbol, un paraguas, una casa). Debe existir semejanza entre los elementos que componen la imagen y la representación que posee de ese supuesto mundo exterior. Asimismo, la representación de ese supuesto objeto puede poseer doble connotación: puede ser la representación de un objeto determinado, o puede ser la de un tipo de objeto. Entre la representación de un objeto y la de un tipo de objeto hay un vínculo, puesto que la representación de un objeto es al mismo tiempo una expresión de un tipo de objeto, como la representación mental que el autor de la manifestación posee de él.

Esto se vincula con los conceptos de “tipo” y “token”, acuñados por el lógico y científico inglés Charles Peirce (1906). Estos términos se emplean para diferenciar entre un caso individual y un tipo de casos. Por ejemplo, si tomamos la serie numérica 4422266 y nos preguntamos cuántas cifras distintas posee, podemos responderlo de dos maneras. Por un lado, si consideramos los casos (token), la serie posee siete cifras. Si, por otro lado, contamos los tipos de casos, entonces tenemos tres. Estos conceptos son tomados de la lógica por la programación, y utilizados para definir a un componente léxico formado por una cadena de caracteres que tiene un significado coherente en un determinado lenguaje de programación (por ejemplo, las palabras clave, los números, los signos). Podemos decir que el tipo es abstracto y descriptivo, mientras que el token es un objeto concreto que corresponde a la descripción del tipo.

Con respecto al componente plástico, según los retóricos de Lieja se vincula con los rasgos formales, los colores y las texturas de la imagen visual. En cuanto a la forma, Klinkenberg (*Précis de sémiotique générale*, 2000, Seuil, París) afirma que se relaciona con la posición, la dimensión y la orientación. Maldavsky (2015) retoma esta propuesta realizando algunos agregados. Comienza asegurando que aspectos de los estudios de la forma por lo general poseen un valor relacional, vinculado a la composición, y suelen manifestarse en los nexos entre componentes icónicos. Esto puede darse en el interior de una imagen, en el interior de una escena, o entre componentes plásticos, como por ejemplo los colores. Con respecto a la distribución y la orientación, Maldavsky propone considerar el vínculo de una imagen con el fondo y con el foco (izquierda, derecha, arriba, abajo/central, marginal/delante, detrás). Con respecto a los tamaños relativos, se asocia a la proporción y la desproporción, la armonía o tensión entre las partes, y a la presencia, ausencia o multiplicación de cierto rasgo. En cuanto a las distancias, se pueden hacer distintos tipos de análisis, algunos centrados en los componentes plásticos y otros entre los icónicos (Maldavsky, 2015). Otra cuestión tiene que ver con la configuración del mundo sensible, que Maldavsky define para cada deseo. En cuanto a las líneas, en las mismas se puede estudiar el rasgo y el trazo. Otras cuestiones plásticas que aportan datos acerca del signo visual son las transparencias, el sombreado y los componentes cromáticos. Finalmente, la luminosidad es una característica menos común que las otras, derivada de las combinaciones y superposiciones entre distintos colores. Con respecto a la textura, en ella el ojo parece tener una función táctil. Maldavsky propone diferenciar tres acciones ligadas con el tacto: presión, desplazamiento y registro térmico.

## **Grafología**

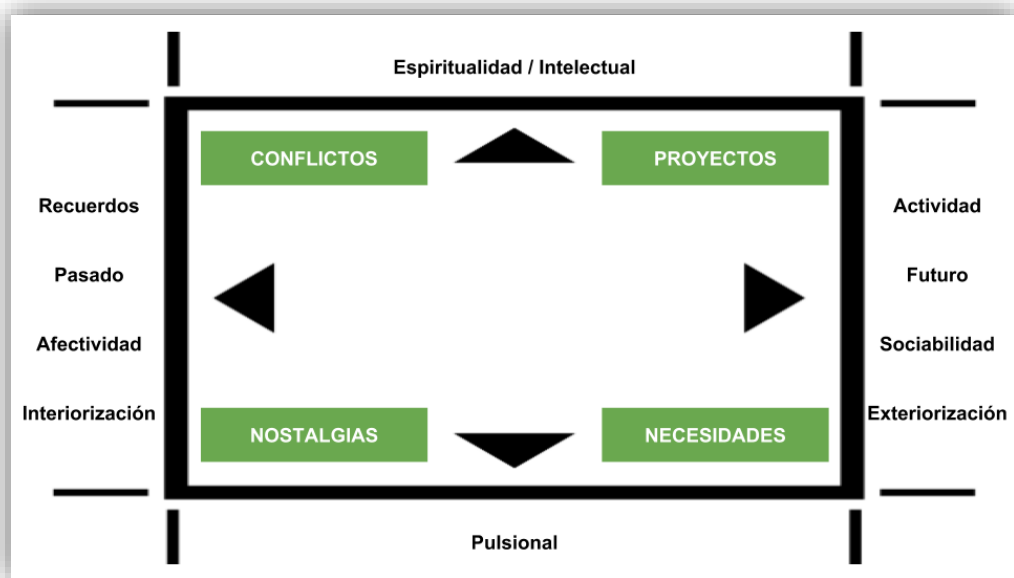
La palabra grafología proviene del griego, y significa estudio o tratado del dibujo, diseño o escritura. Se puede definir como un arte que intenta averiguar, por las particularidades de la letra, ciertas características psicológicas de quien escribe. Al principio la Grafología intentaba conocer al sujeto analizando los diferentes caracteres de la escritura, buscando detectar las diferencias individuales entre los sujetos. Un autor influyente en este campo, Ludwig Klages (1959) propone considerar los movimientos del sujeto en el acto de escribir. En este sentido, estudia el comportamiento motor del sujeto y lo enlaza con las motivaciones subyacentes. Existen dos fuerzas fundamentales, vinculadas entre sí: una es el ritmo, relacionada con la actividad creadora, y la otra es la medida, tendiente a inhibir los movimientos, a restringir la actividad. Estas fuerzas se encuentran en constante interacción y ponen de manifiesto los movimientos expresivos del sujeto.

Max Pulver (1949) retoma esta tesis y la explora, al investigar acerca del espacio que ocupa la escritura en el plano gráfico. El autor asegura que hay una analogía entre el espacio gráfico y el espacio temporal en que se encuentra el hombre, estableciendo una relación entre el impulso y los movimientos correspondientes a la escritura. En base a estos desarrollos, organizó una concepción simbólica del espacio, tomando como eje un esquema en cruz, en el cual el medio lo conforma el entrecruzamiento de las líneas horizontal y vertical, separando el espacio en dos direcciones, la horizontal y la vertical. Teniendo en cuenta la teoría del espacio simbólico, es posible considerar que el área superior se relaciona con el aspecto intelectual y espiritual del individuo; el área inferior se vincula con lo pulsional; la zona izquierda se relaciona con la introversión y con la actitud reflexiva del sujeto hacia los eventos del pasado; la zona derecha está más relacionada con aspectos extraversivos y con una actitud hacia el futuro, hacia las metas y el proyecto de vida.

Koch (1983) agrega a estos desarrollos la idea de considerar además de los ejes horizontal y vertical, los sentidos diagonales, al igual que en el esquema de la rosa de los vientos. De esta manera, al aplicar estos conocimientos acerca del análisis de la escritura a la producción gráfica de niños y adultos, se fue enriqueciendo el campo de las técnicas proyectivas y sus pautas de interpretación. El dibujo es considerado una creación personal que recrea de manera simbólica al yo y sus objetos, expresa sus fantasías, temores y deseos, permitiendo mediante su análisis identificar el dinamismo y organización del aparato psíquico, y sus niveles básicos de personalidad. En cuanto al entrevistado, en las técnicas gráficas no le resulta tan accesible controlar la regresión

ni apelar a mecanismos de enmascaramiento como en las técnicas verbales, por lo cual son más idóneas para investigar desórdenes psíquicos subyacentes. Con respecto al material utilizado, la hoja de papel entregada al sujeto se convierte en la pantalla a través de la cual proyecta la representación interna de sí mismo. De esta manera, se va creando en la situación de test proyectivo un vínculo interpersonal que nos permite contextualizar la respuesta del entrevistado, en este caso gráfica. Retomando la ubicación espacial en grafología, si el renglón coincide con la línea horizontal de la cruz, el trazo alto de la letra se dirige hacia la línea superior, y el trazo bajo, a la inferior. Se conforman así distintas zonas en el esquema de cruz: superior, inferior, izquierda y derecha.

Max Pulver (1949) aplica este esquema haciéndolo extensivo a la actividad gráfica en general, y atribuyendo diferentes características a cada zona. Koch agrega las direcciones diagonales.



### **Gestalt**

El término Gestalt, proveniente del idioma alemán, significa “forma, figura, estructura, configuración o creación”, fue acuñado por Cristian Von Ehrenfels a principios del siglo XX. La psicología de la Gestalt surge en Alemania en ese siglo, como una corriente de la psicología moderna, de la mano de autores como Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Lewin y Kurt Koffka.

El axioma fundamental de esta corriente asegura que “el todo es mayor que la suma de las partes”. En este sentido, los autores refieren que la mente configura los elementos que recibe a partir de la percepción (a través de los canales sensoriales) o de la memoria (vinculada al pensamiento, la inteligencia y la resolución de problemas). Al interactuar el individuo con el medio, lo que prima es esa configuración, por encima de los elementos que la componen, ya que la suma de estos elementos por sí sola no alcanzaría a explicar el funcionamiento mental. Este axioma permite entender que la organización básica de lo que percibimos se relaciona con una figura en la que se fija la concentración, que se inserta en un fondo más extenso, que involucra otras formas. Esto significa que lo percibido va más allá de lo que llega a través de los sentidos.

María Rosa Caride (2009) trabajó exhaustivamente la cuestión gestáltica en las técnicas gráficas. Refiere la autora que mediante el análisis de los diferentes aspectos que forman parte de una producción gráfica, es posible pesquisar la integración y organización del dibujo. Al observar la impresión que nos genera el dibujo, podemos inferir cómo se ubica en el espacio en blanco quien ha graficado, y cómo organiza en el espacio los diferentes elementos que lo integran.

De esta manera, el primer criterio a considerar al hacer una primera observación del dibujo consiste en determinar si está organizado o desorganizado. María Rosa (2009) aseguraba que esta impresión que genera el dibujo se asocia con la organización psíquica, tanto dinámica como estructural, de quien realizó el dibujo. Por este motivo, una Gestalt lograda evidencia una estructura de personalidad más o menos organizada, que podría asociarse a una neurosis, cuya defensa dominante es la represión. Afirma la autora que los trazos plasmados en la hoja se considerarán indicadores de los avatares atravesados por el sujeto en el desarrollo de su subjetividad.

Con respecto a ese primer impacto que produce el dibujo, el mismo involucra los componentes básicos de toda producción, es decir, el formal, el gráfico y el de contenido. Estos aspectos integran a la persona completa. Explica la autora (Caride, 2009) que el nivel gestáltico de la producción gráfica sintetiza e integra los distintos componentes en que se desglosa lo dibujado, permitiendo acceder al análisis de sus datos. Entonces, ese primer criterio mencionado como organizado-desorganizado, da cuenta de la integración-desintegración. Entre ambos polos pueden darse distintos gradientes. Propone María Rosa ciertos criterios para analizar la producción, asegurando que podría haber más: 1) Gestalt ajustada a la realidad, adecuadamente integrada, 2) Gestalt desintegrada, 3) Gestalt defectuosa, 4) Gestalt grotesca o bizarra (desintegración – condensación), 5) Gestalt aislada, 6) Gestalt desértica. La autora afirma que estos

criterios se pueden combinar, y que es conveniente apelar al juicio clínico de quien realiza el análisis, en lugar de tomarlos de manera rígida.

Caride define a la Gestalt ajustada a la realidad como una producción gráfica que se corresponde con la realidad consensuada. Son dibujos que se corresponden con la norma, con lo que la mayoría representaría. Podemos distinguir entonces dibujos que se alejan de la realidad consensuada y/o dibujos que sobre-investen lo perceptual. Con respecto a la Gestalt desintegrada, se vincula con dibujos carentes de organización interna, en los cuales lo producido evidencia la falta de integración de sus componentes. Afirma la autora que es posible inferir una severa alteración, tanto de las funciones yoicas como de la constitución del aparato psíquico, como es característico en la esquizofrenia. En cuanto a la Gestalt defectuosa, la ubicación de los elementos que componen el dibujo no se corresponde totalmente con una lógica acorde al proceso secundario. Son producciones poco correlacionadas con la realidad. Asegura Caride que la Gestalt defectuosa puede deberse a una inadecuada integración de las partes, una indefinición de los diferentes elementos que configuran la Gestalt, una amputación de partes fundamentales del dibujo, transparencias inadecuadas. Por su parte, la Gestalt grotesca o bizarra presenta como rasgo fundamental lo inarmónico, inadecuado y extravagante de lo dibujado, en cuanto al contenido y a lo formal. Algunos ejemplos de este tipo de Gestalt son las figuras humanas con características zoomórficas, el excesivo movimiento o excesiva rigidez, la deformación o remarcación de atributos sexuales. Con respecto a la Gestalt aislada, la misma se caracteriza por presentar varios dibujos en una hoja blanca, los cuales poseen una buena forma, pero no tienen relación entre ellos. Entiende la autora (Caride, 2009) que esto remite a una representación-cosa, en la cual la falta de ligadura evidencia una inadecuada elaboración preconscious. En cuanto a la Gestalt desértica, se vincula con el ambiente vacío o frío en que se presenta el dibujo. Aunque los dibujos están bien logrados, el clima de lo graficado remite a la falta de ligadura debida a fallas en la función del preconscious. La carga libidinal se encuentra ausente, remitiendo lo desértico a una situación de desvalimiento yoico.

### ***Aparato psíquico***

El aparato psíquico se diferencia en sistemas o instancias y se asocia, según Laplanche (Laplanche, et al 1971) con la capacidad de transformar y transmitir energía. Freud (1900a) lo compara con aparatos ópticos en su texto sobre la interpretación de



los sueños, en un intento de esclarecer su funcionamiento psíquico, al dividirlo en partes con funciones distintas. Este aparato posee una determinada organización interna, que involucra además una cierta sucesión temporal. Estos sistemas que coexisten no deben considerarse en términos de localizaciones cerebrales, sino más bien se debe entender que las excitaciones persiguen un orden que está determinado por el espacio que ocupan los distintos sistemas.

Por otra parte, el término aparato involucra un trabajo o una tarea. Freud toma este esquema de la concepción de arco reflejo, que implica que transmite toda la energía que recibe. Su función, regida por el principio de constancia, consiste en mantener la energía del organismo en niveles bajos. Al dividirse en subestructuras, permite entender las transformaciones de la energía y sus ligaduras, así como también el interjuego de las catexis. Es entendido además como un modelo o ficción (Freud, 1938).

Freud (1923b) establece los orígenes del aparato psíquico en base a tres polaridades que son las que gobiernan, en general, la vida anímica: 1) Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior), 2) Placer-Displacer y 3) Activo-Pasivo.

La polaridad yo y no-yo, sujeto-objeto, se impone en principio al individuo debido a la experiencia de poder acallar los estímulos exteriores recurriendo a una acción muscular, quedando, no obstante, indefenso frente a los estímulos pulsionales provenientes del interior. La oposición placer-displacer agrega al aparato la posibilidad de cualificar los estímulos percibidos. La polaridad activo-pasivo debe diferenciarse de la que media entre yo-sujeto y afuera-objeto, ya que el yo-sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores, y activo por sus pulsiones propias. La oposición entre activo y pasivo se fusiona más tarde con la polaridad masculino-femenino, teniendo su apuntalamiento en lo biológico. Estas tres polaridades se enlazan recíprocamente de maneras significativas.

En el inicio del desarrollo psíquico, en el estado conocido como narcisismo, dos de estas oposiciones coinciden: el yo se encuentra investido por las pulsiones y es, en parte, capaz de satisfacerlas en sí mismo (autoerotismo). En esta época, el mundo exterior no está investido con interés y es indiferente para la satisfacción, razón por la cual el yo-sujeto consiste en el polo del placer y el mundo exterior vendría a ser lo displacentero, en tanto indiferente. A pesar de ser autoerótico y no necesitar del mundo exterior, el yo recibe objetos del mismo, derivados de las pulsiones de autoconservación, y comienza a sentir como displacenteros algunos estímulos provenientes de su interior. Ocurre entonces un nuevo desarrollo, al servicio del principio del placer: el yo comienza

a introyectar los objetos de afuera que le generan placer y a deshacerse de lo que le produce displacer. En esta etapa predomina el principio de inercia y la tendencia a la descarga (surge la vivencia de dolo y de angustia automática). La satisfacción se alcanza mediante una acción específica y dependiendo de otro. Prima un principio económico, aún no hay cualidades y es incompleta la distinción entre ello y cuerpo.

De esta manera, el yo-realidad inicial, habiendo distinguido entre adentro y afuera, da lugar al yo-placer purificado y descompone el mundo externo en placentero (lo propio) y displacentero (lo ajeno). Durante este periodo se logran las primeras cualificaciones de las cantidades, al pasar del autoerotismo al narcisismo. El bebé, al no poder satisfacer todas sus necesidades de forma alucinatoria, se ve obligado a desarrollar mecanismos nuevos y más sofisticados, tales como el recuerdo del objeto, el pensamiento, la atención en el mundo exterior o la motricidad voluntaria dirigida a alcanzar el objeto. Se va desarrollando entonces el pensamiento preconscious. Con respecto a la instancia posterior, es decir el yo-realidad definitivo, el mismo actúa según el principio de realidad (emitiendo juicios de existencia) y puede postergar el placer inmediato. Es importante en esta etapa la capacidad de emparejar una realidad representada con su correspondiente en la realidad objetiva.

Resumiendo, podemos decir que el padre del psicoanálisis se refería a los destinos de pulsión como las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica, a los que las mociones pulsionales están sometidas: 1) la biológica (mediadora entre la actividad y la pasividad), 2) la real (intermedia entre el yo y el mundo exterior) y 3) la económica (que media entre placer y displacer).

### *El yo realidad inicial*

Revisando esta teoría pulsional freudiana, David Maldivsky realiza sus desarrollos sobre las patologías del desvalimiento (Maldivsky, 1992, 1995a, 1995b, 2008). Retoma la idea de Freud (1923b) de que el yo se va separando del ello en su devenir, y que al principio es uno con el cuerpo, ya que es el sistema nervioso el encargado de lidiar con las demandas pulsionales, que tienen un carácter cuantitativo en este periodo (Freud, 1915c). Estas exigencias son procesadas de acuerdo a 3 principios: 1) el principio de inercia, tendiente a la búsqueda del cero absoluto, 2) la tendencia a la constancia o a la búsqueda del cero relativo, y 3) la tendencia a buscar el placer y evitar el displacer. Maldivsky (1992, 1995a, 1995b) concibe estas 3 tendencias como formas de operacionalizar las pulsiones de muerte (cero absoluto), de auto-conservación (cero relativo) y sexual (principio de placer-displacer),

respectivamente. Entre ellas, la pulsión de muerte expresa la tendencia a retornar a la inercia orgánica. El principio de constancia, por su parte, es la tendencia a mantener energía de reserva para llevar a cabo acciones específicas. Al inicio del desarrollo, lo vivo tendía a volver velozmente a la inercia (Freud, 1920g) como consecuencia de una auto-intoxicación (producida por células idénticas entre sí), hasta que se crea una alianza anti-tóxica entre células diferentes pero afines, que constituye el empuje de Eros tendiente a neutralizar el principio de inercia. Esta defensa requiere además de un complemento para hacer frente a la amenaza de aniquilamiento que generan los estímulos externos. Esa defensa complementaria es la coraza anti-estímulo (Freud, 1920g), constituida por una capa de piel muerta insensible.

Esta era entonces, según Maldavsky (2008), la concepción que tenía el padre del psicoanálisis sobre el cuerpo, en el cual lo vivo tendía a neutralizar dos grandes fuentes de desvalimiento: 1) la inermidad ante la pulsión, relacionada tanto con la estasis de la necesidad como con la estasis de la libido, y 2) la inermidad ante la realidad, vinculada con la irrupción del dolor orgánico, que amenaza con dejarlo en un estado hemorrágico perpetuo. Este cuerpo tiene, sin embargo, una tercera función, que es la de continuación de lo vivo, relacionada con la sexualidad. Esta función contribuye el carácter cualitativo de lo anímico, ya que tiende a la búsqueda del placer y la evitación del displacer, en lugar de la tendencia al cero (Freud, 1923b).

Dado que la pulsión de muerte tiende a descargar los componentes libidinales no desexualizados, eliminando toda energía de reserva, la pulsión de auto-conservación impone a la sexualidad el desarrollo de dicho reservorio, recurriendo a diversas formas de la desexualización, como la identificación, la transformación del erotismo en ternura, la sublimación. Cuando se logra este objetivo, la pulsión de muerte no puede imponer la tendencia a una descarga total, convirtiéndose entonces, la combinatoria entre libido desexualizada y pulsión de conservación de la especie, en la principal oposición contra la pulsión de muerte. Es en este marco en el cual se desarrolla el yo realidad inicial.

Afirma Maldavsky (2008) que cuando Freud (1915c, 1925h) describió los distintos tipos de yo (el yo-realidad inicial, el yo-placer purificado y el yo-realidad definitivo) que componen el aparato psíquico, los diferenció por su función.

Al yo-realidad inicial, o sea el primero de estos yo, lo enlazó con la función de diferenciar los estímulos internos de los externos. Esto se logra en base al criterio consistente en el éxito o fracaso del mecanismo de fuga. Los estímulos de los que resultaba imposible escaparse eran entendidos como internos. Por otro lado, aquellos

estímulos que podían ser eliminados mediante la huida eran concebidos como externos. A su vez, afirmaba que los primeros eran relevantes, mientras que los segundos se consideraban indiferentes, a menos que surgiera la tensión provocada por la necesidad.

Freud (1950a) señala que en el yo realidad inicial se desarrolla una conciencia originaria, la cual posee una serie de contenidos que constituyen el primer componente cualitativo en la vida anímica. Los contenidos a los que se refiere son los afectos y las impresiones sensoriales. Los más importantes son los primeros, ya que dotan de significatividad a los segundos. Freud (1926d) sostiene que desde el punto de vista neuronal, el cuerpo tiene dos periferias: una exterior, en la cual se hallan los órganos de los sentidos, protegidos por la coraza antiestímulos, y otra que recibe los estímulos del interior del cuerpo, con la mediación de las zonas erógenas, que están a mitad de camino entre unas y otras.

### ***Teoría de la evolución de la libido***

La teoría de la evolución de la libido (Freud, 1905c, 1913, 1915c) es introducida dentro de este marco debido a que sirve de fundamento conceptual para el desarrollo de uno de los instrumentos que será empleado en la presente tesis, el algoritmo David Liberman (ADL), el cual será descrito en el apartado correspondiente. A tal efecto, hemos decidido citar una síntesis realizada por la Dra. Susana Sneiderman (Sneiderman, 2011c), debido a que consideramos que la misma se encuentra redactada y estructurada de manera clara y comprensible.

El autor del psicoanálisis habla de las etapas del desarrollo psicosexual de la libido, al referirse al periodo que se encuentra entre la primera infancia y la pubertad. Cada etapa está vinculada con cierto modo de organización de la sexualidad, de relación con el objeto, determinada zona erógena (boca, mucosa anal, genitales). K. Abraham (1924) agrega a estas conceptualizaciones la división de la etapa oral en dos (una pre-ambivalente y una sádica posterior).

A continuación, se desarrollan las características de las erogeneidades propuestas por Freud.

#### ***Fase oral primaria de succión***

Desde el punto de vista cronológico, el inicio de esta fase coincide con el nacimiento. En esta etapa el bebé se encuentra desvalido y depende completamente

otro que satisfaga sus necesidades básicas y le permita sobrevivir. Al no contar con un Yo maduro, es la madre (objeto) quien organiza sus pulsiones, a modo de yo auxiliar. Cumple además la función de una barrera antiestímulo, que va atenuando mediante una acción concreta estímulos de todo tipo (auditivo, visual, táctil) que podrían superar el umbral tolerable para el bebé. No existe aún la diferenciación yo-no yo (sí mismo, madre, mundo externo), por lo cual no distingue estímulos internos y externos.

Con respecto a la zona erógena, en esta etapa es la cavidad de la boca (labios, lengua, mucosa interna de boca y garganta), asociada al camino recorrido por el alimento cuando entra en el cuerpo. De esta manera, al alimentarse succionando, el bebé incorpora y se vincula con el objeto, al mismo tiempo que satisface su pulsión de autoconservación. Se va incorporando un plus asociado al placer con la necesidad de repetir esta experiencia de satisfacción. Podemos decir que este placer es sexual autoerótico, porque el deseo se satisface en el cuerpo propio y mediante una fantasía alucinatoria (Green, 1993). Se puede observar que el bebé pasa de succionar por necesidad a hacerlo por placer. Este chupeteo, que involucra la succión y los labios, no siempre se asocia a la alimentación, y puede realizarse en el pezón o en su propio pulgar.

Lo placentero en esta etapa consiste en la cualidad de una cantidad. Cuando se incrementa la necesidad (cantidad) y la misma no se satisface, el hambre se traduce en dolor corporal y frustración. El niño se ve obligado a desarrollar conductas motrices tendientes a buscar el objeto, que lo inducen a madurar. Al no diferenciar lo endógeno de lo exógeno, no puede fugarse del dolor que le genera el hambre y eso lo desorganiza. Numerosos autores (Bion, Winnicott, Klein, Mahler, Meltzer, Green, Fairbairn) coinciden en que durante esta etapa el deseo se asienta en la matriz de la primera vivencia de satisfacción, y su contrapartida, la primera experiencia de falla.

Desde el nacimiento, es la madre quien contribuye al niño un ritmo, el cual debe respetar las necesidades del mismo. Si los ritmos de ambos no coinciden y se da un desajuste (por ejemplo, por ansiedad o ausencia de la madre), se corre el riesgo de dejar una marca, trauma temprano o fijación libidinal. De no organizarse las pulsiones de autoconservación, la pulsión de muerte se volverá dominante, con su concomitante tendencia a la no ligazón.

Si los estímulos internos o externos sobrepasan el umbral de tolerancia, el bebé se angustia y anula la percepción (no ve el pecho o el alimento), por lo cual no podrá

alimentarse. Es importante el sostén de la madre, incluso para serenar la ansiedad o angustia del niño, que pueda ordenar su percepción y conectarse con el objeto.

De ocurrir fallas tempranas y fijaciones en este momento, se podrán observar luego estructuraciones precarias del aparato psíquico, con pérdida de la identidad del pensamiento y una regresión a la identidad de percepción. La fijación en esta etapa puede ser la antesala de organizaciones psicóticas en el adulto (psicosis alucinatoria, esquizofrenia).

Spitz (1965) realiza aportes interesantes respecto a esta primera etapa del desarrollo del bebé, mayormente en relación a la constitución del objeto y a los primeros organizadores, tales como la sonrisa social. Esta se asocia con el reconocimiento de la madre como primera Gestalt (ojos, frente y nariz en movimiento).

Por su parte, Winnicott (1972) resalta la importancia de la mirada de la madre en la constitución psíquica del bebé, quien en este primer momento piensa que es él quien crea a la madre, y específicamente al pecho. Otro concepto de este autor que es importante en esta etapa es el de madre suficientemente buena, ya que involucra los rasgos de empatía y plasticidad necesarios para detectar las necesidades de sostén del bebé.

Bowlby (1995) realiza aportes interesantes acerca de esta etapa, con su teoría del apego, la cual asegura que la accesibilidad y la capacidad de respuesta (brindando protección y consuelo) de la principal figura de apego durante los primeros años determina el estado de seguridad o ansiedad del niño y luego del adulto.

El pasaje a la siguiente etapa comienza a gestarse raíz de la frustración, ya que la misma opera como motor de crecimiento y desarrollo, y le permite abandonar de manera paulatina el principio de placer para conectarse con el principio de realidad.

#### *Fase sádico oral secundaria o canibalística*

Esta fase se inicia con la incitación pasiva en la mucosa gingival que se produce por la dentición (apoyatura biológica) y que conduce a la conducta motora activa vinculada a morder. Para este sadismo es necesario un objeto externo que pueda ser mordido. Se va perdiendo el goce autoerótico y restringiendo el recurso de la alucinación defensiva.

La madre se coloca en el lugar del modelo, con el cual comienza a identificarse y fusionarse. Esto despierta el miedo a perderla, común en la etapa de simbiosis normal (Spitz, 1965, Mahler, 1972).

Surge en este periodo un conflicto ambivalente debido a que la meta de la pulsión oral secundaria es devorar, por ende, desaparecería el objeto que es garante de su existencia. Se da una pugna entre la pulsión sexual y la de autoconservación, y un conflicto entre el yo y el objeto, ya que resulta difícil discernir entre sadismo y masoquismo, debido a que la forma de deshacerse del objeto odiado es incorporándolo. Este conflicto se vincula con la tendencia de Eros a neutralizar la pulsión de muerte mediante la actividad motriz sádica. Comienza a desarrollarse la agresividad, defendiéndose de lo displacentero al proyectarlo afuera escupiendo y mordiendo. Winnicott resalta la importancia de una madre que tolere estas proyecciones.

Se comienza a desarrollar un intercambio con el mundo orientado hacia la expresión de las emociones, que permite acercarse hacia la tramitación de los conflictos antedichos. Se transita desde la incorporación hacia la introyección y la identificación. Surge el juicio de atribución, que permite decidir si se incorporará o introyectará un objeto, o si se lo expulsará y proyectará. Entonces si el objeto es considerado bueno y útil, y si posee una connotación placentera, será tomado como parte del Yo. Mediante la identificación se logra además dar valor a la palabra oída, gracias a la cual se expresan sentimientos y designaciones del cuerpo o de sus partes (ojos, boca, manos, nariz), las cuales se vinculan con procesos de introyección e identificación, que van inscribiendo huellas mnémicas.

Spitz (1965) identificaba en esta etapa otro organizador, la angustia del octavo mes. El niño realiza acciones tendientes a evitar el contacto con extraños, que expresan la angustia que ello les genera: llorar, gritar, bajar la mirada, esconderse. Se identifica con la madre, es su objeto de amor (lo conserva en su memoria), se regocija en ella, y la presencia de otra persona se asocia a la ausencia de la madre.

Durante esta etapa, el bebé no diferencia entre la pérdida transitoria y definitiva del objeto, por lo cual su ausencia amenaza con quitarle la libido narcisista que tiene asociada.

Surge un nuevo modo de neutralizar la pulsión de muerte, distinto del devorar, que se centra en la manifestación de afectos. La manipulación de la emoción ajena se pone al servicio del egoísmo y presupone que el objeto empleará la motricidad aloplástica para procesar el tánatos ajeno, sea por amor o por temor. El sujeto renuncia

al propio egoísmo en función de alguien que lo convoca desde la manifestación afectiva. Esta expresión se transforma en exigencia y puede tornarse desesperación (que condensa angustia y dolor) o espasmo de sollozo (que condensa dolor, urgencia colérica e impotencia) si el objeto no aparece y fracasa la manipulación motora del otro.

Freud sostenía que en este momento en que prima la expresión de emociones, el cuerpo y la palabra son una unidad, cuyo punto de encuentro es la alteración interna. Esta acción es una primera forma de tramitar las urgencias de la pulsión de autoconservación. Además, es una vía que permite tramitar la tensión libidinal narcisista a través de un desprendimiento hemorrágico (vinculado al dolor) o de una descarga vasomotora de secreciones (en el caso de los otros sentimientos). Esta vía conduce también a la preferencia del sonido, en el caso del grito.

En esta etapa el bebé posee distintos recursos para superar la angustia de separación, entre ellos, el objeto transicional (Winnicott, 1972). Este objeto involucra algo del yo y algo del no-yo, como un área intermedia, y suelen ser cosas materiales investidas de manera narcisista como si hubieran salido de uno mismo (empapados de secreciones como lágrimas, sudor, mucosidad). Todos los sentidos son empleados en este objeto, pues lo chupa, lo huele, lo toca, lo estruja, en fin, lo usa para calmarse cuando surge la ansiedad de separación. Partes del cuerpo también pueden convertirse en objetos transicionales (pulgar, oreja, pelo, partes del cuerpo materno, incluso el sonido de la propia voz).

En la fase anterior se puede observar el mecanismo de proyección defensiva, en que el niño escupe o expulsa lo que no le agrada. Esta proyección se convierte en un acto psíquico si la sostiene el objeto y cambia de signo.

Sami Ali y Winnicott resaltan el valor de la proyección de estados pulsionales (sensaciones gustativas, táctiles, cenestésicas) y afectivos en el rostro de la madre, con lo cual quedan trasmudados en términos visuales. El niño se reconoce en el objeto y siente que sus estados son reconocidos por éste, entonces sonríe en respuesta a la sonrisa de la madre. De esta manera surge un modo de proyección no defensiva, que transforma la cantidad en calidad.

El Yo comienza a jerarquizar rasgos faciales con los que se identifica (identificación primaria), en lugar de manifestaciones que representan estados corporales propios. Se produce un refinamiento en la forma de hacer consciente lo inconsciente, surge el preconsciente motriz o cinético y se da una identificación entre nombre y parte de cuerpo. La palabra oída se enlaza con una representación cuerpo y,



aunque no pueda ser aún pronunciada, permite identificar los rasgos faciales familiares de los de extraños, con lo cual surge el sentimiento de lo ominoso (Spitz, 1965).

En análisis clínicos se puede observar la importancia que reviste para los bebés el hecho de que la madre se encuentre presente y disponible, opuesta a lo traumático que resulta su ausencia o abandono. Spitz (1965) se refirió a casos de marasmo (dejarse morir por inanición) en hijos de madres muertas durante la guerra. Green (1986), por su parte, estudió casos en que la madre no muere en lo real pero no se encuentra disponible, debido a estar atravesando algún duelo o depresión por la pérdida o enfermedad de un familiar cercano. Es una madre muerta psíquicamente ante los ojos del hijo, con lo cual este último corre el riesgo de hacer una identificación primaria con el agujero de la madre (la madre que no está), ya que se busca reflejado en la mirada de ella, pero no se encuentra. El autor asocia estos casos con la clínica del vacío.

Producto de fijaciones a esta fase pueden darse otras perturbaciones, tales como los rasgos depresivos de carácter o la melancolía.

El niño comienza a desplegar su motricidad y desarrollar la locomoción, con lo cual resulta necesario que la madre comience a implementar prohibiciones para cuidarlo. Según Spitz surge un nuevo organizador, el “no”, que inaugura la siguiente etapa, anal primaria, en que la identificación con el no materno se transforma en obstinación.

### *Fase anal primaria*

En los primeros desarrollos freudianos la fase anal no se encontraba dividida, tal como lo propone posteriormente Abraham (1924). Esta fase se caracteriza por la importancia primero de la mucosa del intestino y el recto (pasiva), y luego de la musculatura, que es activa (Freud, 1918). La fuente pulsional es la misma para ambas fases, lo que varía es la meta, que en un caso es perder y aniquilar, y en otro es guardar y conservar.

Durante esta primera fase, el niño desarrolla un rudimentario lenguaje verbal, el cual está constituido por mensajes intencionados que son las palabras-acto, como la palabra frase y la holofrase. Los símbolos semánticos surgen con posterioridad. El bebé se separa progresivamente de la madre para explorar y realizar acciones de manera independiente, desarrollando su actividad motora y curiosidad. Se inicia la etapa de separación-individuación (Mahler, 1984), ya que el bebé desarrolla la capacidad de alejarse de la madre pudiendo nombrarla.

El estilo de la madre es muy importante, ya que debe contener y dar libertad, permitir la exploración, al mismo tiempo que protege y regula las distancias. El niño en esta etapa es curioso, activo, agresivo y explosivo (hace berrinches), espera constantemente el festejo y la aprobación de sus logros por parte de la madre. Siente placer por experimentar ensuciándose con distintos materiales.

Freud adscribe a esta etapa el juego del carretel, en el cual el niño despliega su musculatura voluntaria de forma activa-agresiva, para transformar aquello que vivió en pasivo. De esta manera surge la defensa evolutiva conocida como transformación en lo contrario, con la cual domina, controla y elabora. Se encuentra vigente la pulsión de destrucción y apoderamiento que, al ponerse al servicio de la pulsión sexual se transforma en sadismo.

En lo que respecta al goce anal, el niño experimenta una sensación de avasallamiento al no poder controlar la expulsión de sus heces, debido a que su mucosa es pasiva y el excremento es activo. Expresa su sentimiento de furia en el placer por agredir, que se manifiesta en su curiosidad destructiva (arroja objetos, desarma, rompe).

La angustia por la separación de la madre es más atenuada en esta fase, ya que cuenta con el recurso de nombrarla y de la motricidad para buscarla. Los sentimientos que surgen en esta etapa están asociados a la humillación y vergüenza por no poder desplegar la motricidad.

La palabra-frase o palabra simbólica que aparece en este periodo se utiliza para mostrar intenciones, pedir o exigir, por lo cual es central la capacidad de la madre de decodificar el sentido de esa palabra y ejecutar o imitar los actos que sean necesarios para que el niño se sienta comprendido.

Con respecto a las fijaciones, al tratarse de un momento previo a las neurosis, podrán desplegarse en el adulto rasgos de caracteropatías impulsivas, transgresiones, psicopatías y perversiones.

Se produce un avance hacia el pensamiento simbólico, y el niño desarrolla el juego simbólico (Piaget, 1969) como recurso normal para recrear e imitar, proyectando acciones propias a objetos.

#### *Fase anal secundaria retentiva*

La actividad primordial en esta etapa es el defecar, y el placer está asociado a la retención de las heces y el control posesivo. Este pasaje desde la expulsión hacia la

retención permite desarrollar el amor de objeto, por lo cual se sitúa aquí la línea que divide las regresiones neuróticas, psicóticas y narcisistas.

Freud relaciona esta fase con la pulsión de dominio y saber, cuya meta es retener, controlar, conservar, dominar. Se aprende el control de esfínteres y se asocia a la defecación los valores simbólicos de donación y rechazo, ya que desde el punto de vista freudiano hay una equivalencia simbólica entre heces, regalo y dinero.

Se comienza a desarrollar un rudimento del sentimiento de culpa, y posteriormente aparecen los diques psíquicos: asco, vergüenza o pudor y moral.

Se desarrolla la capacidad de retener en la mucosa anal y la posibilidad de dominar mediante la musculatura de las extremidades. El niño comienza a ser consciente de que sus conductas transforman la realidad. En esta etapa narcisista siente que tiene el poder de darle o no darle las heces a la madre. Aparece el pensamiento mágico y supersticioso. Nuevamente es importante la respuesta que reciba del otro, para que no se produzca una fijación traumática a esta etapa. Los padres le dan el don de la palabra a cambio de sus heces. El lenguaje se asocia al logro de un efecto por una acción retenida o realizada. El niño se apropia del “no” y lo utiliza como un símbolo de la capacidad de controlar e inhibir las conductas.

Surge el juego dramático espontáneo (Piaget, 1969), en que el niño utiliza su voz y su cuerpo para representar a personajes de su entorno, de manera repetitiva y controlada, valiéndose del pensamiento mágico y del animismo.

Al adquirir la fantasía omnipotente y la posibilidad real de control, el niño comienza a ritualizar conductas y juegos, para evitar el descontrol que puede generar angustia. Debido al surgimiento de la represión y de la formación reactiva, el niño reemplaza la expulsión por el control en demasía, el exceso de detallismo y la ritualización. Si esto se prolonga en el tiempo, los niños se volverán prolijos, ordenados y estructurados.

Si se produce una fijación en esta fase, se podrán observar en el adulto rasgos de carácter como la terquedad y obstinación, la avaricia y el orden. El reconocer el objeto total puede pasar a la ambivalencia afectiva y adquirir una estructura más neurótica y madura, superando los estadios más primitivos que podían conducir al desarrollo de estructuras narcisistas o psicóticas.

### *Fase fálico uretral y fálico genital*

La etapa fálica se divide en las fases uretral y genital, debido a las vicisitudes que enfrentan la niña y el varón durante el Edipo. Al tratarse de una cronología difícil de delimitar, tal vez sea conveniente describir las vivencias correspondientes a cada género.

Para ambos géneros, es importante la estimulación que produce la orina al salir al exterior, es por eso que la primera fase se llama fálico uretral. La zona erógena estará situada en la mucosa vesical, en el clítoris o en el pene, apareciendo diferentes fantasías según el sexo.

Lo dominante en el niño es el control de la orina y la masturbación. Puede ocupar un rol activo si decide expulsar la orina, o uno pasivo si se orina o es orinado. La orina le permite conquistar un espacio exterior que termina perteneciendo al yo, lo cual lleva aparejada la ambición y la rivalidad física e intelectual. Si se encuentra en posición pasiva, puede experimentar humillación al sentirse orinado por el rival.

Otra fuente pulsional pasiva es la mucosa del pene, en cuya estimulación táctil el yo alcanza la respuesta activa de la erección. El orgasmo fálico es la meta y se articula con la micción. Parece ser que la identificación con la actividad del padre se encuentra detrás del logro de placer al orinar, por trasmudación de un goce pasivo en uno activo. Si predomina la pasividad, el niño hace un esfuerzo por retener la orina en la mucosa, que termina produciendo la enuresis.

El órgano genital en esta fase es el pene, y su opuesto es la castración. El varón proyecta una madre fálica como modelo de identificación que pretende alcanzar. Continúa la coincidencia entre libido objetal y narcisista, la palabra no se ha escindido de la cosa. Los nombres están ligados a la erogeneidad designan zonas y objetos de goce, contextualizados en un lenguaje íntimo entre la madre y el niño. El niño supone que la madre tiene falo y lo busca en la percepción, si admitiera que no existe surgiría la fantasía de castración y pensaría que él tiene el mismo destino, ya que está identificado con la madre fálica. Posteriormente surge el trauma ante el horror que produce la castración, y esto hace que decline el Complejo de Edipo. Como consecuencia de ello, un sector del trauma se trasmuda en hostilidad hacia la madre y otra queda en el interior del niño, a modo de masoquismo erógeno fálico. Además del horror ante la niña mutilada, puede aparecer una postura de triunfo y degradación de las mujeres.

En esta fase el preconscious, además de manifestar representaciones asociadas a la percepción y la vivencia, comienza a expresar pensamientos. Uno de estos pensamientos se vincula a la inferencia acerca de la importancia del padre en el propio origen. La identificación con el padre como sostén del pensar inconsciente a través de la palabra es importante para conquistar nuevos espacios. La madre sin falo es superada al incorporar la madre como productora de hijos.

Durante el complejo de Edipo, el varón ubica al padre en el rol de modelo y a la madre en el de objeto. Esto genera una contradicción entre los verbos ser, tener y hacer, debido a que en el padre encuentra unificados los roles de modelo y de rival, contrapuesto al de objeto de deseo que se adjudica a la madre. A raíz de esta contradicción entre libido narcisista y libido objetal, el complejo de Edipo sucumbe y con ello, la libido ubicada en el objeto y la investidura hostil hacia el rival se convierten en identificaciones secundarias. Ante la amenaza de castración, el yo prefiere renunciar al objeto y al deseo de hacerle un hijo a la madre (algo queda, ya que es la madre quien le da el deseo), con el fin de conservar su órgano que es el centro de su identificación. Se identifica con el padre en base a una prohibición: así es como has de ser pero no como has de hacer. Cuando se da un intenso apego a la madre ocurre el complejo negativo, en que la madre es modelo y rival y el padre es modelo y objeto.

En cuanto a la niña, posee dos fuentes pasivas de estimulación, la mucosa del tracto urinario y el clítoris, que se activan con la masturbación y la micción, produciendo una descarga. En ella surge la necesidad de hallar un correlato sensorial de la erogeneidad fálica, por lo cual supone haber visto el pene, aunque en realidad sea una construcción psíquica. Las fantasías masturbatorias se soportan en el falo atribuido a la madre. Al identificarse con esta madre fálica, el cuerpo de la niña se constituye en falo, volviéndose objeto de la mirada del otro (nena linda). Surge una contradicción entre lo que debería verse y lo que se ve, por lo cual comienza a ser primordial el valor estético. Mediante los atributos de la representación cuerpo femenino (encantos visuales, olfativos, gestuales) se logra una identificación de objeto (no de sujeto) de la mirada del otro.

Si la niña intenta investir con atención sus genitales, puede que experimente el trauma por la ausencia nominativa, visual y táctil. La premisa universal cae y surge el sentimiento de envidia fálica.

El complejo de Edipo se inicia en la niña con la fantasía de castración, ya que ella considera que tuvo algo y luego lo perdió. Otra fantasía es la de recibir un hijo de

su padre, como demostración de amor, con lo cual pasa de la madre al padre. El sentimiento de envidia aumenta los celos, ya que supone que la madre posee falo y que ella es la única que no tiene. La madre ocupa el lugar de modelo injusto y ella renuncia al deseo de hacerle un hijo. Posteriormente descubre que ninguna mujer tiene falo y coloca al padre en el lugar de modelo y objeto, y a la madre en el de rival y modelo. No existe la contradicción entre ser y tener. Posee un deseo fuerte de ser amada, desarrolla características más narcisistas que las del varón y el Edipo va declinando progresivamente.

Cuando la niña observa la diferencia con el varón, piensa que ya le va a crecer el pene. Acepta que no lo tiene y quiere tenerlo, con lo cual ingresa en el complejo de masculinidad, de cuyo desenlace depende el acceso o no a la feminidad. Varias cuestiones pueden ocurrir cuando acepta la herida narcisista: que persista el sentimiento de inferioridad, que la envidia fálica se transforme en celos, que cambie la relación con la madre por culparla de haberla hecho sin pene.

Como la masturbación le recuerda la falta, reprime la actividad autoerótica e ingresa en el camino hacia el desarrollo de la feminidad. Renuncia al deseo de pene y lo reemplaza por el deseo de recibir un hijo como regalo del padre, a quien toma como objeto de amor y por ende, cela a la madre. Al no cumplirse el deseo de hijo, la niña comienza a abandonar el complejo de Edipo.

En el varón el complejo de castración hace terminar el complejo de Edipo, mientras que en la niña lo inicia. La castración en la niña restringe e inhibe la masculinidad y la ayuda a acceder a la feminidad. El complejo de Edipo permite abandonar el incesto e instituir la ética y la moral, al ingresar en la cultura (Freud 1924).

De esta manera, las pulsiones sexuales quedan parcialmente desexualizadas y sublimadas, y parcialmente inhibidas en su fin y transformadas en mociones tiernas. La represión permite la salida exogámica y el interés por otras personas.

Con respecto al juego, en esta etapa se asocia a fantasías ligadas a elaborar el Edipo y la castración. Juegan a atar, cortar, romper, penetrar. Eligen juegos dramáticos con personajes idealizados o rechazados, buenos y lindos o feos y malos, amados u odiados, incluidos o excluidos, roles familiares y de género.

### *Fase de la libido intrasomática*

En este apartado nos referimos al concepto de libido intrasomática como una fase en el desarrollo libidinal. No obstante, consideramos importante aclarar que este constructo será retomado en otros sectores de la presente tesis, incluso en los resultados.

Maldavsky (1999) asegura que el cuerpo es una unidad compleja, plausible de ser descompuesta en distintas partes. El mismo posee un rol importante en la vida psíquica y en los procesos subjetivos. El cuerpo opera en principio como fuente química de la pulsión, y como objeto de ella, en diferentes sentidos. Es también una estructura neuronal que procesa las incitaciones de las fuentes pulsionales, y además es el lugar en que se asientan distintas acciones que permiten tramitar las exigencias internas. Las primeras modalidades de cualificación, propias de la vida afectiva, surgen en el cuerpo. En él se ubican las incitaciones sensoriales internas, externas o mixtas. Finalmente, se localizan en el cuerpo determinadas defensas, que pueden ser normales o patológicas. El mismo puede sufrir alteraciones producto de conflictos, tales como las manifestaciones conversivas o las somatizaciones (Maldavsky, 1986, 1990a, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1997a, 1998a, 1998b).

Lo precedente se engloba en el marco del comienzo de la subjetividad, el desarrollo del yo real primitivo y la conquista psíquica del lenguaje del erotismo intrasomático. Se vinculan a este erotismo aquellas alteraciones somáticas difíciles de enlazar con una dimensión simbólica (Sneiderman, 2011c).

La libido puede fijarse a una etapa muy temprana del desarrollo (Maldavsky, 1999), e invertir de manera duradera los órganos internos.

El cuerpo resulta una estructura compleja si lo consideramos como fuente pulsional. El padre del psicoanálisis (Freud, 1920g) se refiere parcialmente a este tema cuando habla de la pulsión de muerte y su conflicto con eros, que se componía de la libido narcisista y objetal, la autoconservación y la conservación de la especie. Freud sostenía que el cuerpo presenta una estructura química compleja, de la cual emana la tensión asociada a eros, que supone un conjunto de exigencias para el yo. La primera concepción freudiana de la pulsión (1905d, 1915c) fue como un constructo límite entre lo somático y lo psíquico. Lo psíquico constituye un universo de representaciones y afectos, e incluye las metas y objetos de la pulsión. La fuente se asociaba más a una cuestión biológica. Freud retoma posteriormente su primera concepción sobre las

fuentes pulsionales (1950a, "Proyecto de psicología") y diferencia los estados que cada pulsión pretende mantener o recuperar (1940a).

Maldavsky desarrolla el lenguaje del erotismo intrasomático en base a los desarrollos que hace Freud (1925h) acerca del hecho de que la investidura libidinal recae, en principio sobre los órganos internos (pulmones y corazón).

Refiere Susana Sneiderman (2011c) que es posible considerar al momento del nacimiento como una etapa en que no hay una instancia que organice ni una supremacía erógena. El cambio de un ambiente líquido a otro oxigenado exige la respiración y la circulación, que implican la distribución de la libido por los órganos internos. A esto agregamos el órgano de la piel (incluidas las mucosas), que recubre todo el cuerpo, tanto en el interior como en el exterior, y es el primer medio de contacto.

Teniendo en cuenta estas primeras conceptualizaciones, afirma Sneiderman (2011c) que podemos pensar en lo que ocurre en las enfermedades psicosomáticas, que se encuentran mayormente asociadas al aparato respiratorio y circulatorio, así como también a la piel y el tejido conectivo (asma, cardiopatías, psoriasis, alergias, artritis, etc.).

Con respecto a la libido intrasomática, Maldavsky establece una etapa pre-oral, relacionada también con la vida intrauterina.

Freud aseguraba en el cuerpo se encontraba lo psíquico genuino, y resulta conveniente distinguir entre psíquico y subjetivo. Con respecto a lo subjetivo, involucra la actividad consciente, los afectos las metas y objetos de la pulsión, las percepciones, las huellas mnémicas, las fantasías, el pensamiento, la relación yo-superyó y las defensas. Lo psíquico, por su parte, incluye el soma como fuente pulsional y la energía neuronal. Esto significa que hay procesos somáticos que son lo genuinamente psíquico y pulsiones de Eros que involucran una exigencia de trabajo para lo subjetivo. Pueden existir actividades psíquicas no subjetivas, que son procesos económicos no enlazados con la consciencia y los otros componentes de la vida subjetiva.

El criterio para la tramitación neuronal y subjetiva de las incitaciones pulsionales que se da en el espacio intracorporal es la alteración interna, que más adelante se combinará con la acción específica. Este criterio rige a las pulsiones de sanar, dormir y respirar durante toda la vida, ya que en las tres la libido inviste al cuerpo propio como un narcisismo primordial, intrasomático, anterior al descrito por Freud (introducción a narcisismo).



Como mencionamos en el apartado anterior, mediante el yo real primitivo el bebé logra su primera diferenciación, entre estímulos de los que no se puede fugar y aquellos de los que sí puede. Estos últimos constituyen un mundo indiferente, que no es investido a menos que pase el umbral, un mundo sin cualidades, captado en periodos o frecuencias. De esta misma manera se vivencian los procesos de alteración interna de cuerpos ajenos, con una mirada radiográfica y una escucha estetoscópica, lo cual facilita el apego a esos cuerpos. Cuando el apego se ve amenazado, surge el vértigo, mientras que cuando se altera la desconexión aparece el dolor.

Con respecto al dolor orgánico, el mismo se asocia con respuestas económicas defensivas, tales como la conrainvestidura (se sobreinvieste el contorno de la zona afectada con el afán de contener y enfrentar la intrusión) y el retiro de la investidura (sustrayendo la atención de la zona afectada y colocándola en otra parte). Estas defensas, que tienen un carácter económico y condensan pulsiones de autoconservación y sexuales, poseen la finalidad de prevenir la producción de estados hemorrágicos que agoten la energía de reserva, prevaleciendo entonces el principio de inercia (tendiente a la monotonía y el impedimento de la diferenciación).

Mediante la motricidad y la sensorialidad intracorporal se liga la libido intrasomática y se neutraliza la pulsión de muerte. Estas defensas se relacionan con la alteración interna digna del yo real primitivo, que tiende a frenar las somatizaciones y desinvestraduras pulsionales hemorrágicas. En este contexto, la placenta es caracterizada por Freud como un doble (ideal o modelo) que nutre y previene las intoxicaciones.

El mundo externo, como complemento de la acción específica, puede ocupar el rol de contexto y sostén empático o de fuente de incitaciones intrusivas de dolor y vértigo.

Una defensa orgánica funcional frente a la pulsión de muerte es el sopor funcional o procedimientos autocalmantes. Corresponden a un sadomasoquismo intracorporal, en que un sector de las pulsiones orgánicas se torna activo respecto a otro. Ante la carencia de un encuentro afectivo con otro, una parte del propio cuerpo hace de suplente, aunque implica el riesgo de sucumbir a la inercia.

La madre suele ayudar a neutralizar la pulsión de muerte mediante el acunamiento y la contribución de un contexto acorde a las exigencias endógenas. Si el contexto no es empático, el bebé corre el riesgo de persistir en su agitación motriz como pedido de auxilio hasta agotar su energía y quedar sin recursos.

Cuando se produce una fijación al trauma, la libido intrasomática aporta formaciones sustitutivas vinculadas a las defensas contra la realidad. Una de estas defensas apunta a volver monótona la realidad sensorial y dar privilegio a sus defensas. De esta manera sostiene el narcisismo y autoerotismo, frenando el desarrollo del sentimiento, el surgimiento de matices afectivos como la furia, la angustia o la tristeza, y sustituyéndolos por la apatía. Esta defensa es la desestimación del afecto, y genera que la realidad esté organizada como un universo de frecuencias alteradas por golpes o vértigo. El dolor es orgánico, por eso en vez de haber sufrimiento psíquico, aparecen vivencias de sopor y apatía. De combinarse con otras erogeneidades puede que el duelo quede reemplazado por la autocompasión, la angustia sea invasora, la sensualidad aturda y la furia se resuelva con estallidos enceguecidos e impotentes.

## **Marco Sustantivo**

En la presente tesis nos proponemos operacionalizar las defensas en las respuestas al test de Persona Bajo la Lluvia (PBL) mediante el algoritmo David Liberman (ADL). Por este motivo, incluimos en el marco sustantivo conceptos como los de pulsión, deseo, preconsciente, defensas, corrientes psíquicas, lenguaje.

## ***Pulsiones y deseos***

La pulsión (Laplanche, et al 1971) se define como un proceso dinámico que consiste en un empuje o carga energética que tiende hacia un fin. Su fuente es un estado de tensión que produce una excitación corporal, su fin consiste en suprimir ese estado de tensión y esto se alcanza gracias al objeto. Freud la define como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático.

Freud habla de las pulsiones a lo largo de su obra. Al principio (Freud, 1905d) distingue entre las de autoconservación y las sexuales. Más adelante (1914) agrega la posibilidad de diferenciarlas, dentro de cada grupo en base a su dirección. Dentro de las pulsiones del yo o de autoconservación, denomina “interés” a las que invisten objetos del mundo exterior, y “egoísmo” a las que invisten al propio yo. Dentro de las pulsiones sexuales, diferencia libido objetal como aquella que inviste al objeto, y libido yoica como aquella que inviste al propio yo, es decir, el Narcisismo.

En 1920 Freud observa los procesos vinculados a la compulsión a la repetición en el juego y en las neurosis traumáticas, e introduce la pulsión de muerte como aquellas tendientes a reproducir un estado inorgánico inicial. Entonces, con esta segunda teoría de las pulsiones, surge la polaridad entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Las pulsiones de vida o eros se subdividen, a su vez, en pulsiones del yo (que incluyen las de conservación de la especie y las de conservación del yo) y pulsiones sexuales (que involucran el narcisismo y la libido objetal).

Las pulsiones persiguen diferentes metas. La meta de eros es generar y conservar ligaduras, mientras que la de tánatos es destruir nexos.

A su vez, las pulsiones se rigen por distintos principios. Las pulsiones de autoconservación están gobernadas por el principio de constancia, que intenta reducir la excitación generando una tendencia hacia el cero relativo. Por otra parte, las pulsiones sexuales están regidas por el principio de placer, que a lo cuantitativo le

agrega lo cualitativo, es decir, el ritmo que es necesario en los aumentos y disminuciones de la tensión para que una vivencia sea placentera. Finalmente, la pulsión de muerte está dominada por el principio de nirvana o inercia, que es una energía que no se liga a representaciones y no genera vínculos, tendiendo más bien a destruirlos.

Freud consideraba que en todos los organismos vivos se da una combinación entre pulsiones de vida y de muerte. La pulsión de muerte se manifiesta de dos maneras en su relación con la pulsión de vida. Si es tramitada en el exterior se expresa en la agresión y sus derivados. En cambio, si se tramita en el interior del psiquismo se evidencia en el masoquismo.

La motricidad es un instrumento con el que se intenta neutralizar la pulsión de muerte. En el inicio de la vida se da una motricidad intracorporal, correspondiente a la respiración y al ciclo que involucra la deglución, la defecación y la micción. La musculatura que servirá de sostén (aloplástica) aún no se ha desarrollado, por lo cual el bebé se encuentra en un estado de desvalimiento motriz, y en un principio sólo enfrenta situaciones de vértigo y falta de gravedad. En este estado de vulnerabilidad existe el riesgo de autointoxicarse, ya que la neutralización de la pulsión de muerte es pobre y depende de sus padres para controlar la tendencia al retorno a lo inorgánico en caso de que ocurra alguna frustración (Sneiderman, 2011a).

### ***El preconscious***

Como hemos mencionado, el marco teórico de esta investigación consiste en el psicoanálisis freudiano y post-freudiano, en especial en las contribuciones de David Maldavsky respecto del análisis del discurso como vehículo para conocer los diferentes lenguajes que expresan las distintas pulsiones, deseos y defensas. Desde esta perspectiva es importante desarrollar el concepto de preconscious, ya que el mismo se asocia con la adquisición del lenguaje.

Desde el punto de vista psicoanalítico se entiende a la palabra como un símbolo, por ende, el lenguaje es simbólico y, a la vez, es una manifestación del preconscious.

Hemos visto que existen diferentes erogeneidades: libido intrasomática, oral primaria, sádico oral secundaria, sádico anal primaria, anal secundaria, fállico-uretral y fállico-genital. A cada una de ellas le corresponde una estructura clínica, ciertos rasgos

de carácter, un estilo determinado de verbalizaciones. Todo esto da cuenta de las distintas defensas con que se asocia cada erogeneidad.

Liberman (1976a) aseguraba que los estilos de comunicación propios de cada pulsión remiten a procesos observables, por lo cual no parecen corresponder al inconsciente freudiano, sino más bien a otra instancia que permite inferirlo en base a mecanismos del Yo. El autor se refiere al preconscious.

Freud (1896) define al preconscious como un concepto técnico ligado a las representaciones verbales y al Yo. También corresponden a esta instancia las formaciones sustitutivas de las representaciones palabra, tales como los chistes y los actos fallidos. El contenido de estas formaciones se ha originado en el inconsciente pero su forma está dominada por el preconscious. A pesar de que expresan el inconsciente, son gobernadas por la censura del yo (que les exige ser disfrazadas o desfiguradas), que está entre el preconscious y el inconsciente. Esto convierte al preconscious en una instancia muy rica para investigar cuestiones clínicas y teóricas.

Al avanzar en sus investigaciones, Freud (1900a) descubre que el contenido del sueño, que hasta entonces era considerado puramente inconsciente, presenta partes provenientes del pensamiento de vigilia, con lo cual introduce la noción del preconscious. Esta instancia puede generar censuras y agregados (pensamientos intermedios), que tienden a sacarle al sueño su carácter de incoherente o absurdo.

El preconscious está asociado al proceso secundario, que se aplica tanto a los contenidos del sueño (y de otras manifestaciones del inconsciente, como el chiste, el síntoma, el lapsus, el acto fallido), como a los contenidos aportados por la percepción: ordena, establece relaciones, aporta cohesión.

En la primera tópica freudiana el preconscious es un sistema que se ubica entre el inconsciente y la consciencia. Además de estar regido por el proceso secundario (que opera en el límite con el inconsciente), posee una segunda censura en la frontera con la consciencia, que es más selectiva y deforma contenidos perturbadores para evitar que accedan a esta instancia.

Más adelante Freud (1923b) define al preconscious como un inconsciente latente, con la capacidad de tornarse consciente. Este preconscious está próximo a las representaciones palabra y, por ende, al lenguaje, así como a otros procesos mentales asociados con la constitución del yo. Esta instancia posee dos funciones fundamentales:

por un lado, hacer conscientes los procesos psíquicos, y por otro, permitir la comunicación.

Con respecto a la función de la comunicación, Maldavsky (2002) asegura que el preconscious presenta una organización que es producto de la adquisición de normas consensuales para el intercambio subjetivo, determinadas por y para procesos de complejización interna.

En estos procesos el yo favorece la vinculación con lo simbólico y con las representaciones. La pulsión va adquiriendo paulatinamente cabida como lenguaje y dejando, así, su huella en el preconscious.

En la estructura y funcionamiento del preconscious se observa la eficacia de las fijaciones pulsionales, de las defensas (normales y patológicas), de la realidad y del superyó. También se puede observar el grado de complejización que van adquiriendo estos procesos.

Maldavsky (2002) afirma que es posible realizar dos tipos de estudio sobre el preconscious. Uno de ellos, metapsicológico, se relaciona con la constitución y estructura del preconscious. El otro se vincula a las manifestaciones de esta instancia y su relación con el discurso.

El autor sostiene que las manifestaciones de discurso derivan del contenido y la forma del preconscious, el cual se convierte en el mediador (que permite operacionalizar metodológicamente) entre el discurso y la teoría de las pulsiones.

Sneiderman (2011c) asegura que la forma se vincula con el efecto de las defensas y de la complejización psíquica del yo, mientras que el contenido se relaciona con los deseos y las fijaciones pulsionales de inconsciente.

### ***Corrientes psíquicas***

Freud tendía a considerar que cada sujeto no se reducía a una única organización psicopatológica, como la neurosis obsesiva o la depresión, y por consiguiente que no tenía un único conflicto ni una sola defensa (Maldavsky, 2013). Más bien lo consideraba como una articulación compleja entre sectores que podían tener entre sí un nexo más o menos armónico, más o menos conflictivo, lo cual dependía, además, de la diversidad de conflictos con el mundo. A cada sector del sujeto Freud la

denominaba corriente psíquica (Freud, S., 1918b). En cada corriente psíquica predomina una defensa, es decir una forma de tramitar los conflictos entre deseos, realidad y superyó. Por ejemplo, en relación con una paciente, S. Freud (1909d) sostuvo que estaba “fragmentada en una personalidad tolerante, alegre, y en otra muy taciturna y ascética, presentada la primera como su yo oficial, mientras que ella está gobernada por la segunda. Ambas organizaciones psíquicas tienen acceso a su conciencia, y tras la persona ascética se descubre lo inconsciente de su ser, desconocido por completo para ella, y que consiste en unas mociones de deseo de antigüedad primordial, hace mucho reprimidas” (pág. 194). Entre estas organizaciones o corrientes psíquicas suele ocurrir que una se vuelva dominante y las demás entren en diferentes relaciones con esta: complemento, contradicción, subordinación, etc.

Autores posteriores se encontraron ante el mismo problema que debió enfrentar Freud (es decir, la diversidad de componentes coexistentes en un mismo sujeto), y lo resolvieron de un modo similar. W. R. Bion (1957), por ejemplo, se refirió a la parte psicótica y no psicótica de la personalidad, y soluciones afines propusieron otros autores, como D. Liberman (1970), D. Meltzer & L. Grinberg (1974), L. Grinberg (1977), J. Bleger (1967, 1971, 1972), N. Marucco (2001) y varios más.

### ***Defensas***

En base a lo desarrollado en el apartado anterior, podemos decir que, desde la perspectiva psicodinámico, la defensa es el elemento central de cada corriente psíquica.

Freud introduce el enlace entre defensa y corriente psíquica al referirse al Hombre de los Lobos (1918b), respecto de quien afirmaba que presentaba distintas corrientes psíquicas asociadas a instancias igualmente diferentes. El autor afirmaba que se puede dar una combinación entre tres tipos de defensas, dependiendo de la resolución del complejo de Edipo y la fantasía de Castración. Una de ellas es la represión, vinculada a aceptar la castración y dominar el deseo. Otra es la desmentida de la castración, asociada a la percepción, y una tercera es la desestimación de la castración. Estas tres defensas corresponden a tres corrientes psíquicas que coexisten, con el predominio transitorio o permanente de alguna de ellas.

El tema de la desmentida es retomado posteriormente por Freud (1927e), a hablar del Fetichismo. El autor afirma que este mecanismo permite que en un sujeto coexistan comportamientos que en apariencia se contraponen, que parten de distintas

gestiones o que se vinculan a corrientes psíquicas que actúan en simultáneo y desconociéndose mutuamente.

Al hablar de las psicosis se refiere a otro mecanismo de defensa, según el cual la corriente psíquica acorde a la realidad es la que falta de manera definitiva. Esta defensa es la desestimación.

Es posible entonces distinguir entre estructuras mediante estas conceptualizaciones. En las neurosis predomina el mecanismo de la represión y el yo se opone a las pulsiones y los deseos. En las psicosis lo dominante es la desestimación, que se opone a la realidad. En las neurosis narcisistas la defensa es la desmentida y se opone al superyó.

Es importante resaltar que, además de distintas defensas, esas defensas pueden tener también diferentes estados (exitoso, fracasado, mixto), alcanzando un mayor grado de refinamiento del concepto.

Según Maldavsky, existen tres alternativas de corrientes psíquicas de las que no surgen defensas patológicas: sublimación, creatividad y acorde a fines. Las tres defensas están de acuerdo con el ideal, lo cual posibilita que el yo se defienda del superyó sobreinvertido. Las tres defensas se diferencian respecto de los procesos utilizados para resolver conflictos. La creatividad y la sublimación pueden oponerse a la realidad y a la pulsión, la defensa acorde a fines encuentra transacciones más armónicas entre las áreas en conflicto. La sublimación fue descrita metapsicológicamente por Freud (1915c). Se refiere a la creatividad cuando habla del humor y del chiste (Freud, 1905c, 1927d), la cual luego es retomada por Kris (1952) y Winnicott (1972). La defensa acorde a fines está asociada a lo adaptativo, y cumple la función de mantener el equilibrio entre los conflictos y neutralizar la pulsión de muerte.

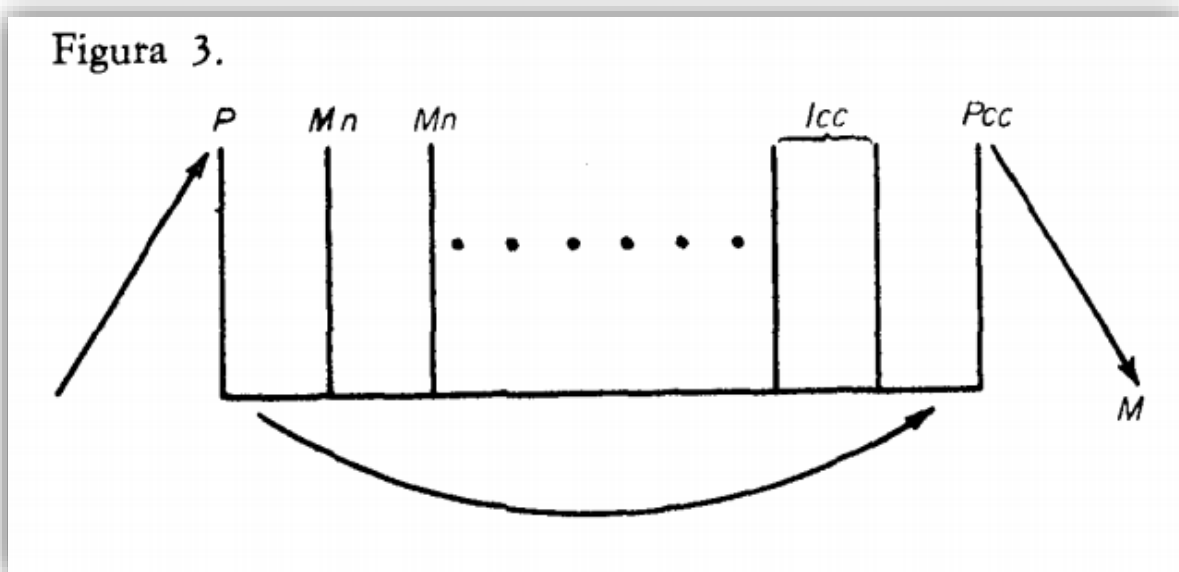
#### *Propuesta freudiana acerca de las pulsiones, deseos y lenguaje*

Maldavsky (2013) basa sus estudios del lenguaje en las propuestas de Freud que se detallan a continuación.

El lenguaje es ubicado por Freud en un determinado sector de la vida psíquica: las representaciones o huellas mnémicas. Freud (1900a) denominó preconsciente al conjunto de representaciones-palabra, que constituyen una parte de una totalidad más compleja de huellas mnémicas. Este conjunto de representaciones puede llegar a tener acceso a la conciencia, a diferencia de otras representaciones y pensamientos, que son



inconscientes. El padre del psicoanálisis (Freud, 1900a) propone un esquema para explicar sus conceptos:



Para resumir el gráfico, podemos decir que en una punta se encuentra el polo perceptual y en la otra el polo motriz. Entre ambas partes están las huellas mnémicas, que constituyen distintas capas, conformadas durante la complejización del aparato psíquico. Posteriormente (Freud, 1950a), aclara que los polos inicial y final hacen referencia a la conciencia. En el polo perceptual ubicaría a la conciencia inicial, mientras que en el polo opuesto se encontraría la conciencia ligada al desarrollo de las huellas mnémicas. A ésta la concibe como una conciencia-pensar secundaria, que surge cuando es posible hacer consciente lo inconsciente, gracias al preconsciente. En la conciencia inicial comienzan a surgir cualidades a partir de procesos neuronales en los que predominan los períodos. Existen dos clases de cualidades, los afectos (los cuales son los más elementales) y las impresiones sensoriales. Freud (1950a) afirmaba que los afectos son la primera cualificación, el primer representante de los procesos pulsionales. Las impresiones sensoriales, por su parte, son una cualificación del universo no pulsional, tanto del mundo exterior como del propio cuerpo. Al desarrollar la capacidad de cualificar se constituye el sujeto (Freud, 1950a). Al hablar de la cualificación inicial, S. Freud (1926d) afirma que en los afectos se dan desprendimientos libidinales, que se acompañan del matiz o tono del afecto, el cual constituye el componente cualitativo del afecto, que resulta complementario de los procesos pulsionales de desprendimiento mencionados.

Al mismo tiempo, las huellas mnémicas surgen de las experiencias satisfactorias o displacenteras, en que se produce un encuentro en el yo entre una demanda pulsional y estímulos perceptuales y motrices que se generan en el contacto con el mundo externo (Freud, S., 1950a). Es así como estas huellas mnémicas inconscientes representan tanto a las pulsiones como a la realidad, teniendo doble valor en lo psíquico. El núcleo del inconsciente está compuesto por representaciones-cosa, principalmente imágenes visuales. Las huellas mnémicas preconsciouses son diferentes, ya que en ellas lo dominante es la imagen acústica de la palabra oída (Freud, S., 1900a). Las representaciones-cosa se diferencian de las representaciones-palabra debido a que las primeras constituyen un conjunto abierto, compuesto por diversos componentes, mientras que las segundas son un cluster cerrado, con un máximo de cuatro componentes (Freud, S., 1891b).

Las representaciones inconscientes se van construyendo en base a las experiencias singulares de cada sujeto, mientras que las representaciones-palabra se generan al ir adquiriendo la cultura. Se produce un proceso de complejización psíquica, en el cual las huellas mnémicas inconscientes son re-transcriptas, es decir, ordenadas de forma más compleja y sofisticada. Debido a este proceso surgen las representaciones-cosa (Freud, S., 1900a). De esta misma manera se va constituyendo el preconscious, al irse reelaborando la vida psíquica de forma cada vez más sofisticada. Constantemente se producen “traducciones” de material mnémico de un estrato al nuevo, aunque algunas de esas huellas mnémicas lejanas no se pueden transcribir, por lo cual se desarrollan fijaciones parciales a estratos más antiguos, coexistentes con los actuales.

Según Freud (1915e), otra parte del inconsciente se vincula con los procesos de pensamiento. Explica que las huellas mnémicas derivan de la cualificación y la conciencia, es decir, surgen de la experiencia en contacto con el mundo. Los pensamientos, por su parte, se originan en el inconsciente y se dirigen a buscar la cualificación y la conciencia, mediante el enlace con las palabras. Algunos de estos procesos de pensamiento inconsciente se vinculan con los nexos entre representaciones, tales como la identificación (Freud, S., 1950a), los enlaces causales y por semejanza (Freud, S., 1950).

Explica Maldavsky (2013) que el preconscious está conformado por representaciones-palabra, cada una de las cuales se constituye por dos elementos perceptuales y dos componentes motrices. Los componentes perceptuales son la imagen acústica de la palabra oída y la imagen visual de la palabra escrita, mientras

que los motrices se encuentran ligados a la predilección por la palabra y a su escritura. El lenguaje y la palabra se rigen por determinadas normas consensuales, que facilitan el intercambio entre sujetos que hablan cierto idioma. De esta manera, en cada sujeto el preconscious se constituye en representante de la realidad y la cultura. Al producirse en cada individuo un proceso de conquista psíquica del lenguaje, van quedando huellas en la estructura y en la función misma del preconscious.

#### *Propuesta de autores post-freudianos acerca de las pulsiones, deseos y lenguaje*

Numerosos autores posteriores a Freud se inspiraron en sus desarrollos para estudiar las manifestaciones verbales, articulando con los enfoques de la lingüística, la semiótica y la filosofía del lenguaje. Entre ellos, Lacan (1966) se centró en la cuestión de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, entendiendo a este último como conjunto de significantes. Lacan asimiló el desplazamiento freudiano a la metonimia y la condensación (Freud, 1900a) a la metáfora. Las propuestas de A. Green (1995), desarrolladas con posterioridad a las conceptualizaciones de Lacan, se centran inicialmente en comentar las limitaciones de los diferentes aportes de los lingüistas para aprehender lo central de los procesos psíquicos descritos por Freud. Pese a cuestionar a Lacan por su formalismo, por la exclusión del afecto y por la omisión del valor del significado, rescata la importancia de su aporte en estos términos: "Hay que reconocer que Lacan no llegó a deshacerse nunca de la pulsión y que siempre comprendió la necesidad de aferrar el lenguaje a esta" (pag. 55). Más adelante el autor propone que el puente entre la estructura de lo psíquico y el lenguaje es la representación, que, en términos de Freud, es un representante psíquico de la pulsión. El autor enfatiza precisamente esta relación del lenguaje con la pulsión, a la cual nunca representa acabadamente.

A. Green (1995), asegura que el enlace entre la estructura psíquica y el lenguaje es la representación en términos freudianos, es decir como representante psíquico de la pulsión.

Posteriormente, J. Kristeva (1978, 1997) se focaliza en situaciones en que el lenguaje no existe, como las previas a su adquisición en el niño o los procesos psicóticos. En sus estudios describe la semiótica y simbólica, que son dos modos de significación. Esta autora trata de describir los moderadores de la enunciación que son anteriores al acceso a la matriz sintáctica como, por ejemplo, las holofrases y los patrones rítmicos que surgen en niños de temprana edad. Estas expresiones presentan una característica pulsional, inherente a la práctica discursiva.

Resume Maldavsky (2013) que todos estos autores toman al lenguaje en relación con la expresión de las pulsiones, aunque entre ellos presenten ciertas diferencias. Agrega que simultáneamente en nuestro país comenzaron a desarrollarse estudios psicoanalíticos del lenguaje. Algunos de los autores argentinos que formaron parte de estos estudios son L. Gambier de Álvarez de Toledo (1954) y D. Liberman (1962, 1970, 1976, 1976a). Este último se centró en los estilos verbales de los pacientes en sesión, realizando aportes importantes a la investigación del discurso. Liberman afirmaba los estilos expresan procesos pulsionales, los cuales se pueden observar en las palabras, las frases y los relatos de los sujetos. El autor categorizó los estilos, diferenciando las características de cada uno. Finalmente agrega Maldavsky (2013) que tanto Liberman como Lacan y Green, enfatizan el hecho de que el lenguaje es expresión de pulsiones y deseos, aunque fue el autor argentino quien avanzó un poco más en esta línea, al intentar operacionalizar estos constructos en las manifestaciones verbales.

#### *Propuesta del algoritmo David Liberman acerca de las pulsiones, deseos y lenguaje*

Maldavsky (1997) realiza una nueva propuesta centrada en la relación entre las palabras y las pulsiones, englobando contribuciones de otros autores, tales como Liberman, Lacan, Green, Kristeva. El autor centra sus desarrollos en presentar características diferenciales de las expresiones verbales vinculadas con ciertas pulsiones y deseos. Esta propuesta se puede articular con la descripción del proceso de constitución del preconscious, principalmente respecto de las fases más antiguas en que se adquiere el lenguaje.

El lenguaje se encuentra gobernado, en las primeras fases, por las mismas orientaciones de todas las huellas mnémicas y el proceso de su constitución. El grito tiene como primera función la catarsis, tendiente a descargar las tensiones pulsionales intolerables, que se van ordenando en base a frecuencias y ritmos. Al ser respondidos por personas del entorno, las propias preferencias van adquiriendo una nueva función, consistente en la comunicación y comprensión recíproca (Freud, S., 1950a). El primer paso para desplegar esta función de intercambio consiste en que cada yo se identifique con su grito, se apropie de él antes de apropiarse de los sonidos del otro. Al apropiarse del propio sonido, las demandas pulsionales van teniendo un lugar en la conciencia, como cualidades creadas por el propio sujeto (por ejemplo, el laleo o el balbuceo). Piaget (1959) afirmaba que la auto-imitación es anterior a la imitación del otro.

Al identificarse con los sonidos del otro, comienzan a aparecer nuevas complejidades, tales como la conexión entre ciertos grupos de sonidos (elemento

acústico de la palabra escuchada) con partes del propio cuerpo (por ejemplo, “¿dónde está tu boquita?”). A esto se agregan los estados afectivos de los primeros interlocutores y del sujeto mismo. Se va constituyendo entonces una unidad entre palabra, cuerpo y afecto, agregándose luego la distinción de las expresiones faciales del otro, considerado como familiar (Spitz, R., 1957).

Avanzando en el proceso de adquisición del lenguaje se comienza a privilegiar los desempeños motrices aloplásticos, que exigen tomas de decisiones y ponen el énfasis en los rasgos visuales concretos, y no tanto en los estados afectivos. Spitz (1957, 1990) afirmaba que la función nominativa es importante para diferenciar los rasgos del objeto. Esto conduce al desarrollo de lo extraño, lo no familiar, como describió en cuanto a la angustia del octavo mes de vida. En un momento posterior en este proceso de complejización, el lenguaje pasa a constituirse por holofrases, las cuales no consisten solo en líneas melódicas, sino que condensan pensamientos con un valor de acto, por lo general de carácter hostil y expulsivo. Freud (1920g) alude a estos actos al describir el juego del niño con el carretel, que lanza lejos mientras profiere “o-o-o”. En este caso, ya los sonidos proferidos resultan de una identificación con las características de lo escuchado, y no solo de las cualidades afectivas.

Posteriormente, la palabra queda enlazada con las representaciones-cosa. La palabra es la parte central de la cosa, pero no la nombra (Freud, 1950a). Esto significa que en este periodo tanto la cosa como el yo, ya tienen su núcleo respectivamente, constituidos por un nombre. El yo deja de identificarse con el otro y comienza a hacerlo con su propio nombre. Se comienzan a desarrollar, en esta etapa, los juicios de existencia, que constituyen juicios sobre las características de una realidad objetiva, sea o no placentera para el yo. Afirmaba Freud (1915e) que luego de enlazarse con las representaciones-cosa, la palabra se conecta con los procesos de pensamiento inconsciente. Es entonces cuando la palabra desarrolla la capacidad de cualificar procesos endopsíquicos, además de las representaciones que resultan del vivenciar. Es el lenguaje el que contribuye a este proceso, aportando términos abstractos, desconectados del mundo sensorial, que posibilitan la cualificación de enlaces causales, de similitud, o el símbolo de la negación, o a los *shifters* o deícticos (“yo”, “tú”) (Maldavsky, 2013).

Surgen más adelante en lo anímico los imperativos categóricos, los cuales son una clase de estructura-frase que constituyen una parte nuclear de los contenidos de los mandatos del superyó al yo. El superyó presenta dos tipos de contenidos, ambos con carácter de imperativos categóricos: por un lado, se encuentran los que establecen

un ideal que el yo debe perseguir, mientras que por otro lado están las prohibiciones. Imperativos de este tipo surgen al elaborar el vínculo con una función o instancia paterna, la cual exige que se reconozca la realidad que aporta el juicio de existencia, en vez de rechazarla por considerarla displacentera. Involucra también la necesidad de emplear el pensamiento para elaborar conflictos de índole vincular e intrapsíquica.

En este proceso, el yo se va apropiando de la organización del lenguaje, el cual se va vinculando con la manifestación de la vida pulsional, por un lado, y por otro, comienza a representar a la realidad y al superyó. En cada momento de la conquista subjetiva del lenguaje predomina una determinada pulsión y su deseo correspondiente (Freud, 1915c). El periodo en que se transcurre del grito como expulsión hacia el desarrollo de ritmos o frecuencias en las expresiones sonoras, se vincula con la pulsión de libido intrasomática (LI). En esta pulsión lo central es la investidura de los órganos internos (Freud, 1915c). El momento de la auto-imitación del niño se relaciona con un período auto-erótico en que se privilegia el placer producido por la succión (Freud, S., 1905d), y lo dominante es la pulsión oral primaria (O1). Cuando el niño comienza a registrar sonidos vinculados al cuerpo y a dar prioridad a la manifestación de estados afectivos en los sonidos emitidos, corresponde a la prevalencia de la pulsión sádico oral (O2), el cual privilegia el devorar y la importancia del amor (Freud, S., 1933a). El momento en que el niño considera al lenguaje como acción, produciendo sonidos que reiteran las características discretas de los sonidos escuchados, que condensan pensamientos hostiles y expulsivos, se vinculan a la dominancia de la pulsión sádico anal secundaria (A1). En esta pulsión se expresan las mociones violentas y vengativas (Freud, S., 1933a). Corresponde al deseo anal secundario (A2) el periodo en que el niño enlaza la palabra a la cosa. Este deseo se caracteriza por la tendencia a gobernar la motricidad propia y ajena mediante énfasis en el saber sobre la realidad (Freud, S., 1933a). Cuando el niño enlaza la palabra al pensar, la pulsión dominante es la fálico uretral (FU), en la cual se intenta comprender el porqué de las diferencias sexuales anatómicas (Freud, S., 1905d). Es en la latencia en que surgen los imperativos categóricos.

Así como ocurre con las huellas mnémicas inconscientes, es necesario que en estas fases del desarrollo del preconscious se creen nuevas capas, cada vez más complejas, en las cuales el yo transcriba los contenidos de un estrato al otro. El yo no logra transcribir todos los contenidos, por lo cual quedan sectores sin traducir, produciendo puntos de fijación.

El preconscious, como hemos mencionado, se encuentra no diferenciado del inconsciente en el momento de su constitución. Comienza a diferenciarse a partir de la pubertad, etapa en que las palabras se enlazan al pensar inconsciente, en la cual se produce una creciente complejización y transformación en la estructura interna del preconscious. Esto implica que surja aquí la necesidad de conciliar entre las exigencias pulsionales, la aceptación de la realidad social y de los imperativos del superyó. Aparecen entonces las fantasías masoquistas como base del preconscious, y como ramificaciones del inconsciente, según Freud. Las mismas son altamente organizadas, no presentan contradicciones y son inaccesibles a la consciencia. Su destino depende de su origen, y pueden procesarse de manera funcional o patológica.

Cuando se da una imposibilidad de conciliar entre las exigencias de los tres sectores de que depende el yo, se producen conflictos ante los cuales se pueden desplegar distintas defensas patológicas. Estas transacciones, que se dan de manera incesante, van generando cierto empobrecimiento psíquico. No obstante, puede ocurrir también que al procesar estos conflictos surjan respuestas más creativas, como por ejemplo, el chiste o alguna producción artística. El yo va alternando entre soluciones que promueven un mayor grado de desarrollo psíquico y otras que conducen al empobrecimiento. Se va dando en el psiquismo un refinamiento creciente de las representaciones (con la consecuente complejización del aparato), al avanzar en la elaboración de las exigencias del superyó y de la realidad social inmediata.

En base a estos desarrollos, Freud describe una estructura que produce las manifestaciones verbales, a raíz de un proceso complejo de articulación de demandas pulsionales (y desiderativas), demandas de la realidad y del superyó, que involucran el uso de defensas, tanto funcionales como patológicas. A medida que se va constituyendo esta estructura, pueden quedar sectores que no avancen hacia la complejidad, sino que permanezcan a modo de fijaciones, las cuales podrán manifestarse en lo verbal, independientemente del resto del sistema. El preconscious (y, en definitiva, el lenguaje) tiene en este proceso la función de alojar en el yo los procesos pulsionales y desiderativos, además de contribuir al intercambio con los otros. De esta manera, favorece el desarrollo de estructuras más refinadas que complejizan el aparato psíquico. En cuanto a las manifestaciones verbales, las mismas poseen una forma y un contenido, y constituyen el escenario en que se dan nuevas transformaciones por el influjo de defensas funcionales o patológicas. En la forma se expresa la complejización psíquica, y el contenido depende de las huellas pulsionales y de los deseos inconscientes (Maldavsky, 2013).

## *Defensa y lenguaje*

En base a las cuestiones antes desarrolladas sobre el sistema representacional, se puede entender el tema de las defensas. Las mismas actúan en el yo, pudiendo hacerlo sobre cualquiera de los elementos del conjunto de sus representantes (Maldavsky, 2013). La defensa de desestimación del afecto, desarrollada por J. Mc Dougall (1989), consiste en un recurso elemental que se suele oponer al proceso de cualificación, es decir, al desarrollo de matiz afectivo. Este mecanismo suele ser central en adicciones, trastornos psicosomáticos, neurosis post-traumáticas y autismo. Esta defensa resulta más radical que las otras, debido a que la función de las otras es evitar el displacer, en especial la angustia, modificando partes de las huellas mnémicas, en cambio la desestimación del afecto se centra en abolir el matiz afectivo, en otras palabras, la cualificación en la conciencia.

Del orden de esta severidad, encontramos otra defensa opuesta a los representantes de la realidad en la vida psíquica, los cuales son las representaciones inconscientes, el juicio de existencia y los representantes del superyó. Son los representantes de la instancia paterna, la cual promueve el reconocimiento de la realidad y de los procesos de pensamiento. Esta defensa fue presentada por S. Freud (1918b) y rescatada por J. Lacan (1957-8). La desestimación de la realidad y la instancia paterna, mecanismo central en las psicosis, opera desarticulando ciertas partes de las representaciones inconscientes, del juicio de existencia y del superyó. Suele ser un mecanismo parcial y coexistir con otras defensas, en un aparato psíquico integrado por diferentes corrientes psíquicas que pueden encontrarse en pugna o desconectadas unas de otras.

Continuando en una línea decreciente en cuanto a severidad aparece la desmentida (Freud, S., 1940e), defensa central en las patologías narcisistas no psicóticas (esquizoidías, depresiones, rasgos paranoides). Este mecanismo también rechaza a los representantes psíquicos de la realidad y al superyó, pero lo hace de manera menos radical. En vez de desarticular a estos representantes, este mecanismo refuta una realidad o un juicio adverso del superyó-ideal del yo, recurriendo a ciertos argumentos, por lo general vinculados con tomar un sector parcial de una realidad y considerarlo central. De esta manera, dos sectores comienzan a coexistir, uno que acepta la realidad y otro que la desautoriza. La desmentida.

Finalmente consideramos a la represión, la cual consiste en una defensa patológica menos severa, que no se opone a los representantes de la realidad sino a



los representantes del deseo, para lo cual opera sobre las representaciones-palabra (Freud, S., 1915d, 1915e). Este mecanismo deniega a cierto deseo su traducción en palabras. Es una defensa central en las patologías neuróticas tales como las histerias de conversión, histerias de angustia y neurosis obsesivas.

En resumen, podemos decir que algunas defensas se oponen al desarrollo de matices afectivos, otras desarticulan sectores de los representantes de la realidad (representaciones-cosa, juicio de existencia, superyó), otras sólo refutan estos representantes de la realidad y otras impiden que se traduzcan ciertos deseos y pensamientos inconscientes en representaciones-palabra.

Aunque sólo la represión opera específicamente sobre el preconscious, todas las defensas producen efectos sobre el lenguaje. Algunos ejemplos de estos efectos son las injurias, los argumentos absurdos, los relatos sobre un pasado maravilloso contrastante con un terrible presente, entre otros (Maldavsky, 2013). Cada defensa posee ciertas características que la diferencian de las demás. Freud consideraba que para definir las era importante tener en cuenta que cada defensa intenta desalojar algo del aparato psíquico (una percepción, un recuerdo, un juicio, un pensamiento) y reemplazarlo por lo que denominaba “formación sustitutiva”. Entonces un criterio para distinguir entre los diferentes mecanismos de defensa consiste en tomar en cuenta lo que el yo intenta rechazar, así como también lo que utiliza para reemplazarlo. Por lo general son cuatro componentes los que el yo pretenderá desalojar, pues se encontrarán en conflicto: un deseo, un juicio derivado de las percepciones, un juicio valorativo o un matiz afectivo. La siguiente tabla sintetiza algunas características de estos componentes y sus reemplazos. (Véase Tabla VI en Anexos)

Con respecto a las defensas funcionales, las mismas funcionan a nivel del preconscious, generando intercambios generalmente armónicos entre los tres sectores a los que sirve el yo.

Finalmente, cada una de las defensas, sea funcional o patológica, presenta un costo en la vida psíquica, es decir, involucra un deterioro alguno de esos sectores. Las defensas opuestas al deseo son psíquicamente menos costosas que las contrapuestas a la realidad o al juicio valorativo del superyó. No obstante, la defensa más costosa es la que intenta suprimir el matiz afectivo y reemplazarlo por estados corporales. Asimismo, cuando este mecanismo es patológico, se desarrollan manifestaciones clínicas particulares.

## La vulnerabilidad

Una última conceptualización que vale la pena desarrollar es la vulnerabilidad, para lo cual retomaremos el concepto freudiano de desvalimiento o desamparo. Encontramos el término desamparo a lo largo de la obra de Freud, sobre todo en Inhibición, síntoma y angustia (1926d), bajo el nombre de desvalimiento. Se encuentra en relación con los conceptos de angustia y dolor, así como con el de experiencias traumáticas tempranas. Afirmaba Freud (1926d) que el estado de angustia es la reproducción de una experiencia que cumplió con las condiciones necesarias para aumentar el estímulo y para descargarlo por determinadas vías, que dieron un carácter específico al displacer de la angustia. Esta experiencia a la que hace referencia es el trauma del nacimiento que, como tal, fue vivenciado como peligroso, y suscitará reacciones similares ante cualquier situación que se le asemeje. El trauma del nacimiento consiste en una gran perturbación de la libido narcisista, una enorme cantidad de excitación que irrumpe en el organismo del bebé produciendo sensaciones de displacer. Estas mismas sensaciones se reiteran en el bebé cuando está solo, cuando está en la oscuridad y ante la falta de su madre, situaciones que conducen a la necesidad del objeto amado. Esta huella mnémica del objeto añorado recibe intensa investidura de carácter alucinatorio y, al no producir resultados, se transforma en angustia, la cual se torna intolerable para el niño. El bebé añora a la madre porque sabe que es ella quien satisface sus necesidades sin demoras. Entonces, de lo que el niño se defiende es del aumento de la tensión producida por la insatisfacción, frente a la cual se encuentra impotente. Tras haber experimentado que un objeto que percibe como exterior puede poner fin a la situación de displacer que recuerda el trauma del nacimiento, el contenido del trauma es desplazado de la situación económica a su condición, es decir, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre constituye ahora un peligro, que el niño aprende a anticipar mediante la señal de angustia, avanzando así hacia la autoconservación. Al mismo tiempo, hace el paso de la neoproducción automática e involuntaria de la angustia a su reproducción deliberada como señal de necesidad de ayuda. En ambos casos, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, concomitante con su desvalimiento biológico. El hecho de que la angustia de nacimiento y la angustia del lactante coincidan en que son generadas por la separación de la madre encuentra su explicación en el hecho de que, en términos biológicos, sea en su vientre o post-nacimiento, es la madre quien satisface todas las necesidades del niño. Más adelante comentará Freud que una situación de desvalimiento similar ocurre ante la manifestación hipertrófica de la pulsión sexual. Podemos decir que una situación traumática es una situación de desvalimiento

vivenciada, y podemos entonces diferenciarla de una situación de peligro, que es una situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. La angustia vendría a ser entonces la reacción originaria frente al desvalimiento ante el trauma, que posteriormente se reitera como señal de auxilio ante la situación de peligro. El niño comienza a lidiar con las vivencias angustiantes mediante el juego, que le permite repetir de manera activa aquello que padeció de forma pasiva, dominando así psíquicamente las pulsiones vitales. Si se malcría al niño se corre el riesgo de incrementar el peligro de la pérdida de objeto (protección frente al propio desvalimiento), favoreciendo que el niño permanezca en la infancia, periodo de desvalimiento motor y psíquico. Podemos distinguir dos tipos de angustia: 1) la real (producida por un peligro real, un objeto externo), y 2) la neurótica (generada por una exigencia pulsional). Freud afirmaba que en relación con la situación traumática, frente a la cual el sujeto está desvalido, coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional: pudiendo ser tanto un dolor incesante como una estasis de necesidad.

Maldavsky (1995a) diferencia las neurosis traumáticas de las psiconeurosis estableciendo que, en estas últimas, el trauma puede ser procesado a tal punto de alcanzar una cierta cualificación anímica, presentada usualmente como una fantasía masoquista particular. En cambio, en las neurosis traumáticas esa cualificación es inaccesible. Asegura que la fijación a un trauma puede resultar en el apego a un procesamiento tóxico de la pulsión, como es el caso de las adicciones, manifestaciones psico-somáticas, estados autistas, traumatofilias, epilepsias, promiscuidad. Es decir, las neurosis traumáticas pueden derivar en neurosis actuales o tóxicas. La fijación a un trauma es entendida como una tendencia a neutralizar una situación vivenciada como caótica, pero mediante la perturbación del desarrollo, la obstrucción de la complejización pulsional y yoica. Recordamos que para Freud (1926d) el trauma es un concepto económico, derivado de la imposibilidad de tramitar exigencias endógenas (en cuyo caso sobreviene una estasis de la necesidad) y exógenas (donde surge un dolor que no cesa). La fijación al trauma integra estas dos alternativas.

Este desarrollo nos permite pensar que cuanto más severa sea la defensa, mayor exposición habrá al desamparo y, por lo tanto, mayor será la vulnerabilidad. Además, en cada sujeto existen diferentes corrientes psíquicas, cada una de las cuales corresponde a un grado distinto de vulnerabilidad. Es posible entonces estudiar la magnitud y combinación entre ellas, para lo cual el instrumento de Persona Bajo la Lluvia (PBLL) puede resultar útil.

## **VOLUMEN II: ESTADO DEL ARTE**

Se incluyen en este apartado todas las investigaciones que forman parte del estado del arte de la presente tesis doctoral, distribuidas en tres categorías. En un primer momento, incluimos las investigaciones que conforman un marco histórico sobre la temática, seguidas de los estudios acerca de los conceptos que conforman las bases del instrumento de PBLL. Luego citamos y analizamos los estudios realizados aplicando la metodología del ADL, que presenten un diseño similar al que se plantea en nuestra investigación. A continuación, reseñamos las investigaciones realizadas aplicando el test de PBLL que se han encontrado hasta el momento. Finalmente, realizamos una breve discusión sobre aquellos puntos que han quedado sin estudiar en esta temática, que otorgan mayor originalidad a nuestra propuesta.

Fueron consultadas varias fuentes a los fines de la construcción de este apartado, especialmente bases de datos científicas electrónicas, tales como Scholar Google, LILACS, SciELO y repositorios de las universidades. Se incluyen en el estado del arte trabajos con elevada rigurosidad metodológica y tesis de doctorado.

## **Marco Histórico**

Refiere María Rosa Caride (1981) que las técnicas gráficas han sido analizadas desde una perspectiva proyectiva a partir de las contribuciones de Sophie Morgenstern, Anna Freud y Melanie Klein. Estas autoras descubrieron en la clínica con niños, que a través de los dibujos ellos manifestaban sus conflictos y también las modificaciones terapéuticas. No obstante, en sus comienzos las técnicas gráficas no tenían una connotación proyectiva, ya que se utilizaban como pruebas de madurez mental. Ruskin (1857) es uno de los primeros en interesarse por los dibujos infantiles, cuyos trabajos fueron retomados por Cooke años después (1885), en relación con el arte y la educación. Posteriormente, Claparede, Luquet y Kerchensteiner entre otros, emplearon los dibujos de los niños para medir la capacidad intelectual. A raíz de un estudio realizado por Pikunas y Canberry en 1962, se comenzó a dar prioridad al dibujo de la figura humana en la investigación con técnicas gráficas, pues descubrieron que es lo que los niños prefieren dibujar.

En 1924, H. M. Fay creó un test gráfico temático, en base a la consigna "Una mujer pasea por la calle, llueve". Como el test requiere que el sujeto dibuje una escena a través de su propia imaginación, se aplicaba a niños de entre 6 y 14 años.

El "Test Grafico de la Figura Compleja" de A. Rey forma parte de los antecedentes históricos de las técnicas gráficas, y se empleó para realizar diagnóstico diferencial entre la deficiencia mental congénita y la deficiencia mental producto de traumatismos cerebrales. Esta técnica solicita al sujeto que copie un diseño que combina figuras geométricas (Caride, 1981). Este test apunta a evaluar el nivel intelectual, la capacidad motora, la capacidad adaptativa y el rendimiento némico del sujeto. Persiguiendo estos mismos objetivos, F. Goodenough creó en 1928 el Test de la Figura Humana, el cual puede administrarse desde los 3 hasta los 13 años. Desarrolló un sistema de puntuación de los distintos ítems, que permitía acceder a la edad mental y el cociente intelectual del niño. Al ser un test estandarizado, mostraba mayor confiabilidad. Por otro lado, esta técnica consideraba cuestiones clínicas, por lo cual ha sentado las bases de la evaluación proyectiva de la personalidad (Caride, 1981).

Habiendo realizado una breve introducción acerca del surgimiento de los test proyectivos gráficos, pasemos a considerar lo referente a los estudios mediante estos instrumentos.

Son varios los autores que han desarrollado propuestas para el estudio de los dibujos y otras producciones gráficas, que han constituido extensas publicaciones en libros a lo largo de los años (Hammer, 1969, Machover, 1949, Koppitz, 1975,

Goodenough, 1983, Querol, 1997). Maldavsky (2014a) se ha preguntado si entre esos textos alguno ha considerado los conceptos psicoanalíticos centrales, tales como el deseo y la defensa (y su estado). Los textos de Grassano (1977) y de Siquier de Ocampo et al. (1974) son especialmente valiosos, ya que las autoras pusieron énfasis en el concepto de defensa, aportando un repertorio de orientación kleiniana. En este enfoque combinan los conceptos kleinianos de las defensas esquizoides y maníacas con los freudianos, de los cuales tomaron en cuenta principalmente las defensas correspondientes a las patologías neuróticas (por ejemplo, la anulación y el aislamiento, en las neurosis obsesivas). Entre los procesos psíquicos que toman en cuenta figuran la creatividad y la sublimación. La propuesta de Grassano combina esta exposición con los desarrollos de D. Liberman (1970) sobre estilos comunicacionales. El hecho de recurrir a los desarrollos referidos a los estilos comunicaciones constituye un acercamiento hacia la realización de una operacionalización de los conceptos. Esta propuesta se constituyó en un aporte original, al combinar los estudios con tres instrumentos (el Test de Relaciones Objetales, el Cuestionario Desiderativo y el test gráfico House Tree Person) para el diagnóstico de diferentes organizaciones psicopatológicas.

Otros autores que aseguran basarse en conceptos psicoanalíticos tienen un enfoque psicopatológico, que posee rasgos poco precisos (Maldavsky, 2014a). Esto se evidencia en su insistencia en vincular determinados rasgos de los dibujos con alguna organización psicopatológica, como esquizofrenia o psicopatía, aunque éstas no están claramente definidas en sus aspectos específicos. En otras situaciones, los métodos proponen una relación entre ciertos rasgos y algún deseo, apetito o inclinación interna. Existen otros instrumentos que proponen una conexión entre determinadas manifestaciones y ciertas defensas. En los instrumentos para el análisis del material gráfico vigentes las referencias a los conceptos están poco desarrolladas y sus conceptos no son plausibles de ser operacionalizados. Por lo tanto, aunque el texto de Grassano (1977) resulta un aporte importante en esta línea, no se han encontrado instrumentos y procedimientos que permitan detectar los deseos en las manifestaciones visuales, y menos aún la combinatoria entre deseos y defensas. Solo algunos libros aportan sugerencias útiles, aunque parciales. Por otro lado, debido a que las técnicas proyectivas gráficas son instrumentos útiles para investigar numerosas cuestiones vinculadas con la personalidad de un sujeto, es importante delimitar de manera precisa los objetivos de cada estudio, la población en que se aplicarán y el campo en que se insertan. Esta cuestión tampoco ha sido demasiado considerada a lo largo de la historia

del desarrollo de estos instrumentos, convirtiéndose en otro factor determinante de la falta de precisión de los mismos.

Existe extensa bibliografía respecto de otras técnicas proyectivas, algunas de las cuales, las principales, han sido brevemente desarrolladas en el marco teórico. No nos detendremos a citarlas en esta investigación, ya que no constituyen el núcleo fundamental de esta propuesta. En cuanto al test de PBL, el mismo fue creado sin un marco teórico (no posee categorías propias para el análisis) por lo cual su interpretación se ha ido nutriendo de otras técnicas gráficas similares.

### **Investigaciones acerca de los conceptos base del test**

Como hemos mencionado en la introducción de esta tesis, son muchos los autores han puesto el foco en los dibujos de los entrevistados a lo largo de la historia (Hammer, et al 1969, Machover, 1949, Koppitz, 1975, Goodenough, 1983, Querol, 1997) y desarrollaron estandarizaciones de las categorías gráficas que, aunque interesantes y útiles, no permiten establecer generalizaciones. La mayoría de los autores se ha centrado en un enfoque psicopatológico, presentando una serie de rasgos poco precisos, que son vinculados a una determinada estructura psicopatológica, la cual tampoco ha sido ampliamente delimitada. Algunos han relacionado estos rasgos con determinadas defensas. No obstante, hemos observado que estos instrumentos hacen referencia a conceptualizaciones desarrolladas y operacionalizadas de manera pobre. Como explica Maldavsky (2014a) en uno de sus trabajos más recientes respecto del signo visual, en varias técnicas gráficas los autores han encontrado dificultades para estudiar el aporte de la imagen. El test Dibujo de la Figura Humana (DFH) (Goodenough, 1983), por ejemplo, es un instrumento proyectivo que ha sido creado para analizar los aspectos subjetivos y al mismo tiempo, el desarrollo intelectual de un entrevistado. Podemos decir que en sus versiones iniciales se observó un optimismo a-crítico (Machover, 1949) acerca de la capacidad del instrumento para detectar deseos, defensas y rasgos de patologías, como por ejemplo, la esquizofrenia. Posteriormente fue revisado por Portuondo (1973), quien detalló algunos criterios adicionales de interpretación algo más precisos y aseguró que convenía articular este test con la aplicación de otros instrumentos o entrevistas y con el empleo del enfoque psicoanalítico. Casullo (1998a) alcanzó mayor éxito en su intento de regular el DFH para la investigación del desarrollo intelectual en niños, y sus investigaciones culminaron con la elaboración de baremos regionales argentinos. Estas investigaciones, de gran

importancia en el campo de la evaluación psicológica mediante técnicas proyectivas gráficas, constituyen las bases del desarrollo de estos instrumentos y marcan un camino a seguir. Consideramos que es conveniente continuar avanzando en esta línea y otorgando mayor especificidad a los estudios y desarrollos que se realicen en este ámbito. Nuevamente encontramos aquí la falencia que constituye el hecho de que estos desarrollos se basaron en estudios cuyas muestras eran poco homogéneas o constituidas por insuficiente cantidad de casos. El enlace entre un concepto y un observable no estaba desarrollado claramente y se basaba en aportes de varias corrientes interpretativas. Por nuestra parte, nos hemos centrado en el estudio de una población homogénea y hemos ceñido nuestro trabajo a un conjunto reducido de conceptos correspondientes al psicoanálisis freudiano/pos-freudiano, logrando desarrollar un procedimiento que nos permitió operacionalizarlos y arrojó resultados tanto cualitativos como cuantitativos.

Por otra parte, y en cuanto a las investigaciones de tipo conceptual, se ha podido observar que el concepto de proyección ha sido el más desarrollado desde estas perspectivas, considerándolo dentro de un conjunto más amplio de mecanismos de defensa. En textos como el de Siquier de Ocampo et al. (1974) fue tomado desde la perspectiva kleiniana y con la influencia de L. Grinberg (1976).

### **Investigaciones sobre otros métodos de estudio que se nutren del ADL**

Se han encontrado estudios que apuntan a detectar determinados deseos y defensas en materiales gráficos (Sneiderman, 1998) algunos de ellos aplicando la metodología que se pretende emplear en esta investigación, pero a otras técnicas distintas del PBLL. En un estudio reciente titulado "Expresión de patologías del desvalimiento a través de técnicas gráficas", (Sneiderman, et. al. 2015) se presenta un recorte de una investigación más amplia, correspondiente a la cátedra de "Evaluación y Exploración Psicológica II" de la Universidad del Salvador. Su objetivo consiste en analizar los indicadores observables en las Técnicas Gráficas efectuadas por sujetos que conforman una muestra no clínica, y que aun así, mostraron rasgos de personalidad correspondientes a la libido intrasomática. Observan si se presenta la defensa central, desestimación del afecto, y exploran sus defensas complementarias: disociación, intelectualización, introyección orgánica, incorporación, identificación adhesiva y procedimientos autocalmantes. Estudian cualitativamente dos muestras de tests proyectivos gráficos: una de adultos no consultantes, 50 varones y 50 mujeres de 30 a 45 años de la Ciudad de Buenos Aires; otra de niños no consultantes 50 varones y 50



niñas de 7 a 10 años de la Ciudad de Buenos Aires. Se prestó especial atención a las respuestas del Cuestionario Desiderativo para corroborar la presencia de una corriente psíquica correspondiente a la LI, ya que en estudios previos (Sneiderman 2012a, 2012b, 2013) se comprobó la sensibilidad diagnóstica de dicha técnica para detectar rasgos y síntomas de patologías del desvalimiento. En esta oportunidad el recorte seleccionado se refiere a adultos no consultantes, que resultaron presentar algún tipo de problemática ligada al cuerpo, como obesidad, enfermedades psicosomáticas y crónicas, traumas tempranos, algún tipo de discapacidad física, consumo de alguna sustancia tóxica, etc. En el análisis de los indicadores gráficos de LI, se tuvieron en cuenta los desarrollos de Caride (2009), por lo cual se estudió: el nivel gestáltico, el nivel gráfico (tipo de trazo), el nivel formal (tamaño, movimiento y expresión, perspectiva) y el nivel de contenido. Si bien no aclara qué técnicas gráficas específicas se utilizaron, a juzgar por las imágenes publicadas en el trabajo, podemos pensar que se consideraron el HTP y el Dibujo Libre. Consideraron también el relato acompañante de estas técnicas, en el cual detectaron mayormente descripciones de la imagen. Concluyen que encontraron expresiones mixtas, en que LI se combina con otras corrientes psíquicas, y que son necesarias nuevas investigaciones para detectar indicadores diferenciales gráficos más sutiles correspondientes a las distintas manifestaciones que adquieren las patologías del desvalimiento. Observamos aquí también que las muestras son pequeñas y poco homogéneas, en comparación con la población que se ha considerado para la presente tesis. Estos estudios no se han propuesto establecer generalizaciones ni alcanzar resultados cuantitativos, como nos hemos propuesto en nuestro estudio. Su vez, si bien resulta interesante considerar una amplia gama de indicadores gráficos, esto se convierte en un inconveniente a la hora de asociar los mismos de manera directa con algún concepto, que a su vez se conecte con un mecanismo de defensa. Por ello pensamos que resulta más apropiado un estudio pormenorizado de un conjunto pequeño de indicadores, que luego pueda ser replicado para el estudio de otro grupo de marcadores, y así hasta agotar la temática que se desea analizar.

C. Nudel (2006, 2007, 2008, 2009, 2010a, 2010b, 2014) aplica una combinación entre la metodología del ADL y la técnica del dibujo conjunto al estudio de casos de abuso sexual intrafamiliar, desde la perspectiva de la psicología forense, apuntando a detectar los deseos y defensas en juego tanto en lo verbal como en lo gráfico. Si bien resultan investigaciones interesantes, dignas de ser mencionadas en el estado del arte de esta tesis, sus diseños distan ampliamente de lo que se pretende realizar en esta oportunidad, pues consideran una temática específica, en una población diferente y con objetivos distintos.

En cuanto a la combinación de la metodología del algoritmo David Liberman (ADL) con el uso de técnicas proyectivas verbales, S. Sneiderman ha trabajado en el análisis de las respuestas al Cuestionario Desiderativo en numerosas oportunidades. En la mayoría de estos trabajos, investigaciones, presentaciones en congresos nacionales e internacionales (Caride de Mizes, M. R. y Sneiderman, S. B. 2003, Sneiderman, 1998, 2003, 2004, 2005a, 2005b, 2006, 2009, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b, 2011c, 2013, 2014), e incluso más recientemente en su libro (2012a), la autora presenta una alternativa novedosa de análisis de las respuestas a este test, operacionalizando los conceptos freudianos de deseo y defensa (y estado), mediante la aplicación de los instrumentos del ADL. Plantea una nueva forma de estudio de las patologías del desvalimiento utilizando este doble enfoque metodológico. Consideramos esta propuesta interesante, ya que es similar a lo que se pretende realizar en esta tesis, sólo que en nuestro caso la combinatoria será de una técnica proyectiva gráfica, tomando en cuenta además las respuestas verbales a la misma, con el ADL, a fin de estudiar los conceptos de deseo, defensa, estado y desvalimiento.

Entre las técnicas de estimulación visual y respuesta verbal, una que ha sido combinada con la aplicación de la metodología del ADL para el estudio de las patologías del desvalimiento, es el Test de Relaciones Objetales (TRO). Numerosos autores han hecho aportes a este enfoque (Caride de Mizes, Sneiderman, 2003, 2008; Caride de Mizes, Maldavsky, 2006; Caride, 2003, 2006a, 2006b, 2008a, 2008b, 2009, 2011a, 2011b; Álvarez, 2006, 2009, 2010).

Por su parte, C. Gherardi (2013) realiza el estudio de un caso clínico mediante el test de Rorschach y compara los resultados con el análisis del mismo sujeto mediante el ADL. Los resultados muestran que es posible arribar a diagnósticos similares mediante ambos instrumentos, y que el ADL aporta un matiz diferencial al resultado de la investigación. S. Russo (et al 2003) en un trabajo presentado en las jornadas UCES combina el Test de Apercepción Temática (TAT) con el ADL en un estudio sobre la sexualidad no tramitada en pacientes somáticos, con el fin de detectar los deseos presentes en los relatos de los sujetos ante las láminas del mencionado test.

Liliana Álvarez (2017), en su estudio titulado “Investigación psicoanalítica de los deseos y las defensas en pacientes psicósomáticos crónicos con diferente evolución clínica”, realiza un aporte interesante, el cual se encuentra en la línea de lo que se pretende estudiar en esta tesis. La diferencia radica en el tipo de instrumento que utiliza para operacionalizar los conceptos de LI y desestimación del afecto, cuestión que tienen en común ambas investigaciones. Por nuestra parte, utilizamos una técnica de

estimulación verbal y producción gráfica, mientras que Liliana aplica una técnica de estimulación gráfica y producción verbal.

Otros autores, como J. Goldberg (2005, 2006, 2010, 2011) han aplicado la metodología del ADL al estudio de las manifestaciones correspondientes a la hora de juego diagnóstica, en la clínica con niños y púberes, apuntando a la detección de estados de desvalimiento.

En su mayoría, las investigaciones mencionadas en este apartado corresponden al ámbito de la clínica, y a la detección de patologías, mientras que en el caso de la presente tesis el estudio será llevado a cabo en el campo de la psicología laboral, por lo cual no nos centraremos en detectar cuestiones psicopatológicas. A su vez, estas investigaciones arrojan resultados cualitativos, mientras que los que se obtienen en la presente tesis son mixtos, es decir, cualitativos y cuantitativos. Los mismos permiten establecer conclusiones acerca de una población que resulta lo suficientemente numerosa y homogénea como para realizar generalizaciones. Asimismo, el aporte más importante de este estudio consiste en el desarrollo de un procedimiento específico que permite detectar determinados conceptos (deseos, defensas y estados) psicoanalíticos y enlazarlos directamente con los indicadores del test, lo cual proporciona mayor validez y confiabilidad a la técnica.

### **Investigaciones con el test de PBLL**

Como hemos mencionado en un apartado anterior, el autor de la técnica de PBLL es H. M. Fay (1924), quien introdujo la consigna y los primeros estudios tendientes a agrupar indicadores. En nuestro país, existen diferentes autores que han retomado esta técnica y avanzado en cuanto la selección de indicadores, pues ha resultado útil en numerosos ámbitos de la psicología. Desarrollamos la historia del test en un apartado posterior.

Hemos puntualizado ya que consideramos que la ausencia de normatizaciones específicas hace difícil la interpretación de los materiales gráficos correspondientes al test de PBLL. Para paliar esta dificultad, otros autores han combinado el test de PBLL con el empleo de otras técnicas (Verinis, Lichtenberg, Henrich, 1974; Taylor, 1977; Carney, 1992; Rossi, 1997; Prichard, 1998; Willis, Joy, Kaiser, 2010, Piccone, Passalacqua, 2010).

El trabajo de Verinis, J. S., Lichtenberg, E. F., Henrich, L. (1974), "The draw-A-person in the rain technique: Its relationship to diagnostic category and other personality indicators", (publicado en el *Journal of Clinical Psychology*, 30, 3, 407–414), constituye un estudio de los signos de organicidad en los DFH de alcohólicos crónicos. Se encontraron cinco características vinculables con daño cerebral: (1) figura fuera de balance, (2) ausencia de detalles grandes, (3) distorsiones corporales groseras, (4) síntesis débil, y (5) control motor pobre. Se logró una aceptable confiabilidad interjueces en la puntuación de estos ítems, y una puntuación compuesta, la Escala de Puntuación de Emparejamiento Proyectivo, resultó internamente consistente. La escala tuvo una correlación positiva con organicidad. En este caso encontramos el mismo tipo de enfoque del que hablamos en el marco teórico, que consiste en analizar las respuestas al test de PBLI mediante indicadores pertenecientes al DFH. Esto, como dijimos, se debe a que la técnica no posee categorías propias. Consideramos que sería interesante el aporte de la presente tesis, pues nos permitiría contar con esas categorías internas para mejorar los estudios con este instrumento proyectivo.

Carney, S. M. (1992) sostiene en su trabajo "Draw a person in the rain: A comparison of levels of stress and depression among adolescents", (presentado en *ETD Collection for Pace University*.) que, aunque las técnicas gráficas son muy valiosas en la clínica, su validez diagnóstica sólo será alcanzable mediante normas y sistemas de puntuación empírica. En este estudio se comparan niveles de estrés y depresión con dibujos proyectivos en estudiantes de secundaria, utilizando el PBLI. Se desarrolló un sistema de puntuación para el PBLI, que diferencia grupos sanos y patológicos en la fase piloto de este estudio. La segunda administración, un año después, proporcionó validez a los primeros resultados. Se empleó la Escala de Depresión para Niños, del Centro de Estudios Epidemiológicos (EDN-CEE) para medir depresión. La Escala de Eventos de Vida para Adolescentes se usó para medir estrés. Se encontraron relaciones significantes utilizando correlaciones de orden cero para computar vínculos entre depresión, estrés y la categoría de respuesta del PBLI asignada por el sistema de puntaje. Se utilizó una alternativa de análisis para estudiar hipótesis conceptuales acerca de las relaciones entre estrés, depresión y grupo de pertenencia según el PBLI. También se examinaron efectos de género. Los resultados refuerzan la validez y confiabilidad del PBLI, confirmando hipótesis respecto de la predicción de niveles de depresión y estrés y de grupos de pertenencia según el PBLI. Los resultados sugieren un impacto adicional del estrés sobre la depresión y una subsecuente fuerte influencia de la depresión sobre el tipo de respuesta al PBLI. No queda demasiado claro cuáles son las hipótesis conceptuales a las que se refieren, desde qué perspectiva teórica se

consideran, ni cómo son enlazadas con los indicadores obtenidos mediante el test de PBL. Tampoco se observan mayores aclaraciones respecto del sistema de puntuación que refieren haber desarrollado para la técnica.

de Souza, L., & Guerrero, L. (2005), en su trabajo "Investigación sobre Cambio Psíquico. Estudio longitudinal en procesos psicoterapéuticos", (publicado en *Muniz, A.(comp.) Diagnósticos e Intervenciones. Enfoques Teóricos, Técnicos y Clínicos en la Práctica Psicológica*, 3, 145-155) aplican el test de PBL dentro de una batería psicodiagnóstica, a una muestra clínica compuesta por 30 pacientes, en un estudio longitudinal, con el objetivo de identificar los cambios clínicos a nivel del funcionamiento del yo y de las relaciones objetales en pacientes psicóticos o fronterizos en el transcurso del tratamiento psicoterapéutico grupal de orientación psicoanalítica y de rehabilitación. En cuanto al avance de resultados referente a las técnicas gráficas, se consideró la Gestalt (alterada o no) para evaluar la Prueba de Realidad, el Nivel Gráfico (trazo firme, con fallas o alterado) y la presencia de Identificación Proyectiva Masiva. Se observó que todos los indicadores mejoran, mostrando una mejor diferenciación yo-no-yo. En este trabajo se observa que los autores se basan en categorías históricamente utilizadas para analizar técnicas gráficas, las cuales son estudiadas en su conjunto, sin dar demasiada preponderancia al test de PBL. Asimismo, la investigación corresponde al campo de la clínica, que no es el que nos interesa en esta oportunidad abordar.

Pool, A. (2006), en su estudio "Análisis desde el modelo traumatogénico de los indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales infantiles en la Prueba Persona Bajo la Lluvia" (publicado en *Psyche (Santiago)*, 15(1), 45-55.) aplica este instrumento para detectar indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales infantiles. Como resultado se obtuvo que la mayoría de los indicadores asociados a agresiones sexuales infantiles en la prueba Persona Bajo la Lluvia corresponden a la dinámica traumatogénica de *Indefensión*. Son sus palabras clave: *agresiones sexuales infantiles, modelo traumatogénico, Prueba Persona Bajo la Lluvia*. Pensamos que el campo en que ha sido aplicado el test, así como también el objetivo planteado, se alejan en gran medida de lo que nos proponemos realizar en esta tesis.

Piccone, A. y Passalacqua, A. M. (2010) afirman en su estudio "Algunas observaciones para evaluar las funciones yoicas de realidad con la aplicación de una técnica gráfica", (*Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, XVII, 185-194) que las Funciones Yoicas de Realidad: Prueba, Juicio y Adaptación, se consideran relevantes para el diagnóstico diferencial y para discriminar patología. El objetivo de este trabajo fue realizar un análisis de indicadores gráficos en el Test Persona Bajo la Lluvia

(PBL) que posibiliten comprobar si PBL puede ser una herramienta útil para evaluar las Funciones Yoicas. Su consigna propone dibujar una persona bajo la lluvia para evaluar mediante lo graficado la reacción emocional frente a una situación de crisis. Los instrumentos que se utilizaron fueron: la Escala de Evaluación de las Funciones Yoicas de Realidad (EFYR) en el Psicodiagnóstico de Rorschach y el test Persona Bajo la Lluvia. La muestra estuvo compuesta por 45 casos de sujetos entre 15 y 57 años. El análisis de los indicadores permitió hipotetizar que el test Persona Bajo la Lluvia puede ser un instrumento sensible para evaluar estas funciones. Aunque parece ser un estudio bastante profundo y puede arrojar resultados valiosos, pensamos que nos encontramos nuevamente con el problema de la dispersión de la muestra, lo cual no permitiría generalizar los resultados alcanzados. Por otro lado, no queda claro cuál sería el diseño metodológico, si es que lo hay, para detectar lo que se proponen en las respuestas al test de PBL.

La investigación de Willis, L.R.; Joy, S.P.; Kaiser, D.H. (2010), "Draw-a-Person-in-the-Rain as an assessment of stress and coping resources", (publicado en *The Arts in Psychotherapy*, 37, 3, July 2010, 233-239) examina las relaciones entre el PBL y el Inventario de Estrategias de Afrontamiento para Estrés (IEAE) y la Escala de Estrés Percibido (PSS-10). Los participantes fueron 40 clientes con diagnóstico psiquiátrico y comorbilidad con trastornos por consumo de sustancias. Tres jueces utilizaron escalas de puntuación revisadas de PBL para calificar indicadores de estrés y protección en los dibujos. Los coeficientes de correlación intraclass demostraron confiabilidad inter-jueces satisfactoria para ambas escalas, Protección Percibida ( $r = .89$ ) y Estrés Percibido ( $r = .88$ ). El número de indicadores de protección del PBL se correlacionó positivamente con la escala de autodirección IEAE ( $r = .43, p < .01$ ); se hallaron también tendencias respecto de correlaciones significativas con la escala de Confianza ( $r = .31, p < .10$ ) y la subescala de Control de Tensión Mental ( $r = .30, p < .10$ ). Los indicadores de estrés del PBL no se correlacionaron con ninguna medida auto-registrada; no obstante, los indicadores de protección del PBL y del PSS-10 mostraron una tendencia hacia una correlación significativa ( $r = .29, p < .10$ ). En el caso de este estudio, podemos observar una mayor tendencia hacia la sistematización de indicadores gráficos detectables a través de otros instrumentos. No obstante, esos indicadores no parecen haber sido construidos internamente para el test de PBL y tampoco se evidencia su sustento conceptual. Por otra parte, este estudio corresponde al área clínica, mientras que nuestra propuesta, como dijimos se enmarca en el campo de estudios más sociológicos, como los de la psicología laboral.

Se encontraron numerosos artículos y apuntes de Burin, M. (2007, 2012) y Meler, I. (2007, et al 2013), en los cuales se aplicaba el test de PBLL al estudio de sujetos en relación con lo laboral. El objetivo de estos estudios era, en su mayoría, indagar sobre cuestiones de género en el vínculo laboral, agrupando rasgos subjetivos diferenciados en varones y en mujeres, pero no de manera exhaustiva. Destacan que no existen tipos puros, aunque han encontrado casos típicos representativos de ciertas caracterizaciones. Aunque interesantes, estos trabajos no parecen constituir investigaciones sistemáticas. Además, a pesar de encuadrarse dentro del campo de la psicología laboral, la temática específica se vincula con cuestiones de género, las cuales no serán consideradas en la presente tesis.

Fatelevich, M., Biasella, R., Castillo, C., Coppola, M., Luque, A., Maglio, N., & Schwartz, L. E. (2008), en su estudio "Violencia de género: Descripción y resultados de una investigación sobre mujeres golpeadas", (publicado en la *Revista de Psicología (La Plata)*, (10), 237-247) aplican el test de PBLL dentro de una batería psicodiagnóstica, con el fin de obtener indicadores clínicos de alguna estructura psíquica prevalente en mujeres golpeadas. En cuanto al test de la Persona bajo la Lluvia es interesante destacar que en todos los casos observados el sujeto no se defiende de la situación estresante, pues no incluye elementos protectores o, de estar presentes, no son utilizados para la función (por ejemplo, paraguas cerrado). Esto revela, según las autoras, indudablemente la indefensión o desvalimiento yoico de las mujeres golpeadas. En síntesis, puntualizan que la "mujer golpeada", que de alguna manera ha buscado ayuda (denunciando o no la situación), se encuadra estructuralmente en la neurosis, con predominio de defensas maníacas y un yo débil, en la cual las defensas son intentos omnipotentes de reparación, con descompensaciones, encaradas frecuentemente en la representación gráfica de "payasos". Por último, precisan que no han encontrado cuestiones relacionadas con la perversión, lo que no implica su no existencia, sino que son sujetos a los que no han podido acceder ya que pertenecerían a lo que han denominado de complementariedad perversa y por lo tanto, no hablan, gozan. Podemos observar aquí una hipótesis que nos resulta interesante, aquella que vincula la falta de elemento protector en el test de PBLL con cierto grado de desvalimiento. Es esta una de las cuestiones centrales a desarrollar en la presente tesis. No obstante, los autores del trabajo no parecen detenerse demasiado en esta cuestión, no desarrollan el enlace entre el constructo conceptual y el indicador observado. A su vez, apuntan más a detectar indicadores de estructura psíquica, es decir, que presentan un enfoque más bien psicopatológico.

Un equipo de la Universidad del Salvador (USAL) dirigido por la Lic. Graciela Adam, se encuentra realizando un estudio exhaustivo sobre el test de PBLL en el ámbito de la psicología laboral y a nivel federal, con el fin de revisar los indicadores de interpretación y sistematizarlos (Adam, et. Al 2010).

Años antes, Adam dirigió una investigación sobre 150 participantes de procesos de selección de personal en una consultora. Sus objetivos fueron: Indagar la relación entre el uso del paraguas en la vida real y la presencia de paraguas en el dibujo; estudiar la relación entre la representación personal que el individuo transmite en la encuesta sobre la lluvia y su repercusión emocional y las expresiones gráfica y verbal de la historia; Calcular la Frecuencia de aparición de algunas variables planteadas; su relación con las variables edad, género y puesto. Como resultado de este estudio se pudo avanzar en la revisión de algunos ítems de la evaluación del test Persona bajo la lluvia en su expresión gráfica y verbal, con la presencia de una serie de indicadores formales y de contenido y su frecuencia de aparición. Asimismo, se confirmó la no incidencia del uso del paraguas en la vida real con la incorporación del mismo en la representación gráfica; como tampoco se detectó la correlación directa entre las asociaciones verbales con respecto a la lluvia y el contenido emocional del dibujo.

En el año 2010, otro equipo coordinado por la misma autora (Adam, 2010) e integrado por L. Schwartz, G. Ianiselli, A. Schiffrin, A. Depetris, A. Freytes, M. E. Medina, realizó el estudio titulado “El test de persona bajo la lluvia en la evaluación psicolaboral”, integrando los aportes de investigaciones realizadas en distintos ámbitos y lugares geográficos. Este trabajo fue presentado en la Jornada de Especialización organizada por el Grupo Laboral en la sede de USAL. El foco de interés era el test aplicado a la evaluación psicolaboral. Además, a fin de elaborar las pautas normativas, se consideró importante la comparación con una muestra clínica. La incorporación de muestras de distintas zonas del país y la información recogida en investigaciones de Chile y Brasil permitió comenzar a evaluar la incidencia del contexto en la producción. Las autoras aseguran que en la Argentina hay escasos estudios realizados en forma sistemática sobre el dibujo de PBLL. Las contribuciones del equipo de Adam constituyen avances en cuanto a la revisión de algunos ítems de la evaluación del test PBLL en su manifestación gráfica y verbal, teniendo en cuenta una serie de indicadores formales y de contenido. Han podido observar que la variable lluvia es vivenciada como elemento frustrante en todas sus investigaciones y detectaron indicadores comunes a las diferentes zonas. Se presentaron con mayor frecuencia un conjunto de ítems específicos ante determinadas circunstancias como estrés, víctimas de violencia, entre otras. Por



otra parte, las autoras plantean que se abrieron nuevos interrogantes a ser estudiados en investigaciones futuras; así como también consideraron conveniente abordar las combinaciones de indicadores. Concluyen que es necesario realizar los cálculos de correlaciones y/o comparaciones estadísticamente significativas, a través de la Estadística inferencial. Con respecto a las muestras a determinar, consideraron importante avanzar en dos direcciones: 1. Una muestra general de la población a fin de contar con pautas normativas; 2. Una muestra amplia de postulantes en Proceso de Selección de personal diferenciada por zonas y discriminadas según diferentes variables personales y tipo de puestos; 3. Una muestra clínica; 4. Continuar con estudios orientados a evaluar la incidencia del contexto en la producción gráfica de persona bajo la lluvia. Pensamos que nuestra investigación contribuye al punto 2 manifestado por el equipo de Adam.

Graves, A., Jones, L., & Kaplan, F. F. (2013) realizan un estudio piloto titulado "Draw-a-Person-in-the-Rain: Does Geographic Location Matter?" (que publican en la revista *Art Therapy*, 30(3), 107-113). En el mismo examinan un aspecto de la validez de constructo del test de PBLL, utilizando una muestra compuesta por 58 niños de tercer grado de escuelas públicas, provenientes de tres zonas geográficas diferentes de los Estados Unidos (la Gran Planicie, las Montañas Rocosas y el Pacífico Noroeste), que presentan distintas condiciones climáticas y frecuencias de precipitaciones. Emplean un sistema de puntuación para indicar la presencia o ausencia de elementos ambientales representados en los dibujos. Los resultados indican una diferencia significativa entre los puntajes de los dibujos de la Gran Planicie y aquellos correspondientes a los sitios del Pacífico Noroeste, lo cual sugiere que el patrón de percepción de precipitaciones típico de una determinada región puede influir en cómo una persona responde al test de PBLL. Refieren que, aunque los resultados son preliminares, conviene realizar mayores evaluaciones de la validez del PBLL. El trabajo resulta en un aporte interesante, pues abre un interrogante respecto de la validez de la técnica. No obstante, y aunque los resultados de la presente tesis puedan hacer un aporte a esta misma cuestión, aquello no constituye uno de los principales objetivos de la investigación.

Borelle, A., Maida, M., & De Luca, M. F. (2013), en su estudio "El Test Persona Bajo La Lluvia en niños de edad escolar con trastornos somáticos" (publicado en *Psicología y Psicopedagogía*, 12(32)) destacan que las características del PBLL son apropiadas para la proyección de los sistemas defensivos frente a estímulos externos y de la imagen de sí mismo. Estas son variables de importante valor en la clínica psicósomática en la cual la somatización presupone un déficit en el procesamiento

psíquico de las excitaciones. El elemento lluvia puede considerarse como un estímulo a ser procesado y pondrá de manifiesto los recursos de que dispone el sujeto para llevar a cabo dicho trabajo. Esperan hallar ítems específicos que orienten al psicólogo en el diagnóstico de vulnerabilidad somática, lo que sumado a los aportes de otras técnicas igualmente sensibles como el TAT (Test de Apercepción Temática, revisión francesa), posibilite una mayor comprensión de la economía psicosomática del niño. Hipótesis: En los protocolos PBLI de niños de edad escolar con trastornos somáticos se registran pautas gráficas específicas y diferentes que en la misma técnica aplicada a niños de edad escolar de una población no clínica. Tipo de investigación: Exploratoria Descriptiva. Correlación grupo control. Selección de la muestra: 67 niños entre 6 y 12 años pacientes del Hospital General de Niños Pedro Elizalde y una muestra intencional de participación voluntaria de 50 niños entre 6 y 12 años como grupo control pertenecientes a CABA y Gran Buenos Aires. Conclusiones: Los hallazgos empíricos se corresponden con la hipótesis teórica según la cual el niño con afecciones somáticas presentaría: una inadecuada construcción del esquema corporal, fallas en la barrera para-excitatoria y baja mentalización. Estos resultados pareceme de gran importancia a nivel clínico, a pesar de que no proporcionan suficientes detalles acerca de cómo puntúan los resultados obtenidos mediante el PBLI, ni definen de forma específica qué indicadores gráficos se relacionan con cuáles conceptos teóricos. Además, la muestra se compone de niños, mientras que en la presente tesis aplicamos el test a adolescentes y adultos.

### **Discusión acerca de los estudios que conforman el estado del arte**

No se han encontrado investigaciones sobre otras técnicas proyectivas que permitan estudiar el desvalimiento poniendo el foco en el método de análisis. Tampoco hemos hallado estudios que realicen un análisis con una metodología sistemática como la del ADL de ambos tipos de respuesta al test de PBLI, tanto la verbal como la gráfica, apuntando a detectar indicadores (delimitados con precisión y directamente enlazados con conceptos teóricos) que permitan establecer una comparación entre lo que se da en un nivel y otro y que, además posibiliten desarrollar un procedimiento para organizar la enorme riqueza de los resultados obtenidos mediante esta técnica.

Una característica que tienen en común la mayoría de estos estudios es el hecho de que los procedimientos llevados a cabo para detectar determinado indicador y, a su vez, conectarlo con uno o varios conceptos teóricos, han sido escasamente descriptos o desarrollados. A raíz de esto, los resultados alcanzados pierden valor y son

considerados poco confiables, debido a que son difíciles de replicar. Es por ello que en la presente tesis hemos puesto el foco en el desarrollo de procedimientos claros que permitan volver desde el indicador hacia el concepto que lo fundamenta y viceversa. Este es uno de los aportes más valiosos de este estudio. A su vez, hemos considerado una muestra lo suficientemente amplia y homogénea como para permitir la generalización de los resultados alcanzados, los cuales son tanto cualitativos como cuantitativos. El hecho de que los resultados de un análisis con técnicas proyectivas sean cuantificables también constituye una novedad. Otra cuestión digna de ser valorada es el hecho de que el procedimiento de análisis desarrollado en la presente tesis, gracias a los aportes de la metodología del ADL, permite realizar un estudio interno de los indicadores del PBL, con prescindencia de otras técnicas, lo cual reivindica el valor del test.

### **VOLUMEN III: MARCO METODOLÓGICO DE NUESTRA INVESTIGACIÓN**

En este apartado se define la hipótesis que guía la presente investigación, sus objetivos, general y específicos, y la muestra empleada para la presente tesis.

## **Objetivos**

### ***Objetivo general***

- Revisar y reformular los indicadores de interpretación del test de PBL, utilizando como soporte los conceptos e instrumentos del ADL.

### ***Objetivos específicos***

- Desarrollar un procedimiento para el análisis de los deseos, defensas y estados en las respuestas al test de PBL
- Detectar los deseos, defensas y estados en los relatos correspondientes a las respuestas verbales al test de PBL de 500 casos correspondientes a selección de personal.
- Detectar los deseos, defensas y estados en el componente icónico de las imágenes correspondientes a las respuestas gráficas al test de PBL de 500 casos correspondientes a selección de personal.
- Evaluar el grado de consonancia-disonancia entre los relatos correspondientes a la respuesta verbal, y el aspecto icónico de la respuesta gráfica.

## **Hipótesis**

Es posible revisar y reformular las categorías e indicadores de análisis del test de PBL, con el fin de estudiar una muestra compuesta por 500 casos correspondientes al área de selección de personal. Esto puede ser llevado a cabo en base al refinamiento del instrumento, mediante el desarrollo de un procedimiento para detectar los deseos, defensas y estados en las respuestas gráficas y verbales al test de PBL, utilizando como soporte al ADL. Lo central de este desarrollo consiste en realizar un recorte de todo lo detectable mediante el test, focalizado en un objetivo: detectar el recurso central frente a la escena de vulnerabilidad.

Dadas las características de la muestra, que resulta suficientemente amplia y homogénea, es posible encontrar mecanismos asociados a la dificultad para hacer frente a escenas de vulnerabilidad.

## **Muestra**

La muestra está compuesta por las respuestas gráficas y verbales al test de PBL, aplicado en una batería psico-diagnóstica a 500 ciudadanos, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 25 años, 80% hombres y 20% mujeres, de clase social media-baja y nivel educacional correspondiente en su mayoría a primario completo (70% de los evaluados). Los evaluados provenían de asentamientos pobres de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano. Todos ellos se presentaron a una entrevista y evaluación psico-laboral, aspirando al único puesto de trabajo en blanco que hay en la Argentina, para el cual no es requisito tener el secundario completo: Soldado Voluntario de Ejército. La mayoría de estos jóvenes adujo en la entrevista haber abandonado los estudios debido a que debieron conseguir algún tipo de trabajo para generar ingresos económicos, ya que su familia era muy pobre. Muchos refirieron haber vivido escenas de violencia, delincuencia o consumo de sustancias. Lo primero que vale la pena puntualizar es el hecho de que la muestra está constituida por una población que podría considerarse en condiciones de vulnerabilidad, debido a sus características socio-demográficas.

Los casos fueron tomados de una base de datos correspondiente a la institución en la cual la autora se desempeña como psicóloga. Corresponden a procesos de selección realizados en 2012, de manera grupal (conjuntos de aproximadamente 30 evaluados), a cargo de diferentes profesionales. Por esto, no se cuenta con información de los sujetos respecto de comorbilidades con patologías psiquiátricas, antecedentes laborales o familiares.

## **VOLUMEN IV: INSTRUMENTOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN**

En el presente apartado expondremos las características principales de los dos métodos que han sido empleados para la presente tesis. Comenzaremos por desarrollar lo referente al Test de Persona Bajo la Lluvia (PBL), para continuar luego con la exposición del algoritmo David Liberman (ADL).



## **El Test de Persona Bajo la Lluvia**

### ***Origen y marco histórico del test***

Los pioneros en el estudio mediante técnicas gráficas fueron Paul Schilder (1935), Laretta Bender (1974), John Buck (1948) y Karen Machover (1949), quienes introdujeron la noción de imagen corporal. Mediante este concepto se introdujeron en lo que en su momento se llamó dibujos proyectivos. Los primeros dibujos proyectivos fueron el test de la Casa-Árbol-Persona de Buck y el test de las Dos Personas de Machover.

H. M. Fay, en 1924, desarrolla un test con la consigna de "Dibuje una mujer que pasea por la calle, llueve". Esta técnica exigía que cinco elementos fueran comprendidos y representados: una persona de sexo femenino, un elemento dinámico vinculado al paseo (el cual debía ser representado por el movimiento de las piernas, brazos o cuerpo), la representación del ambiente (que podían ser la calle, los árboles, entre otros), la lluvia y la vestimenta protectora. La presencia de cada elemento se evaluaba con un punto, mientras que a los detalles complementarios se les asignaba un cuarto de punto. Luego eran cotejados con un puntaje o baremo esperado para cada edad, que surgió de la aplicación a niños a partir de los seis años.

Posteriormente, en el año 1947, A. Rey desarrolló una nueva propuesta de análisis del test, que apuntaba a considerar todos los detalles del dibujo, aunque no fue muy bien aceptada en el ámbito de la evaluación psicológica y el test fue abandonado.

Hammer (1969) reflató la técnica, asegurando que su análisis era insuficiente y que, al haber sido difundido de manera oral, se desconocía su autor, presumiendo que podría ser Arnold Abrams, Abraham Amchin, varios sujetos a la vez, quienes solicitaron por primera vez el dibujo de una persona bajo la lluvia, que permitía estudiar la idea de sí mismo bajo condiciones (simbólicas) de estrés ambiental.

En Argentina fue retomado en un intento de validarlo por Querol y Paz (1997). Querol comenzó a emplearlo para la evaluación de alumnos del colegio en que trabajaba, mientras que Paz lo usaba para selección de personal. Posteriormente unificaron sus investigaciones.

Según Querol y Alcañiz (2008), el test de Persona Bajo la lluvia evalúa cómo se defiende un sujeto en condiciones ambientales estresantes, lo que la vuelve muy útil para en selección de personal.

Más recientemente, un equipo de la USAL, coordinado por la Lic. Graciela Adam (Adam, et al 2010) se encuentra revisando las categorías e indicadores del test de PBLL en población argentina. Esta autora afirma que es importante contar con una batería de evaluación psicológica que cumpla con cierto grado de científicismo, para satisfacer las necesidades surgidas tanto en el ámbito laboral, como en todas las áreas en que se utilice. Para ello, se torna imperante contar con conocimientos actualizados, métodos revisados y nuevos instrumentos.

Refieren las autoras que las técnicas gráficas son imprescindibles en esta batería. Las mismas presentan un estímulo verbal y solicitan una respuesta gráfica, cuya amplia libertad favorece la proyección. El inconsciente se expresa en imágenes, las cuales al pasar por el preconscious se convierten en palabras. Las técnicas gráficas son, debido a esto, un instrumento para acceder a una respuesta menos controlada del psiquismo, una manifestación más directa del mundo interno del sujeto, de los aspectos más profundos de su personalidad. Algunas técnicas, como el PBLL, incorporan además el discurso verbal escrito del sujeto, lo cual permite enriquecer el análisis al comparar las respuestas dadas en cada nivel.

Autores tradicionales han estudiado el movimiento de expresión involucrado en el grafismo, el cual conjuga la conducta motriz y de simbolización, es decir aspectos orgánicos y psicológicos. El sujeto proyecta su actitud mental, sus emociones, sus impulsos y sus tendencias sociales, su personalidad en sus manifestaciones en el medio. Estas proyecciones se observan también en sus movimientos expresivos, es decir, en la forma en que habla y se expresa. Hammer (1992) decía que el lenguaje puede mentir, pero los músculos no. Esto significa que los movimientos gráficos serán el resultado de los movimientos corporales, por lo cual el dibujo que se concrete será el reflejo de esa conducta desarrollada sobre el papel. Las tendencias internas tienen un rol fundamental en la producción de los movimientos gráficos, aunque los mismos estén en parte controlado de manera óptica e intencional. De esta manera, cuando se evalúa un dibujo se intenta comprender qué clase de movimientos originó cierto grafismo, lo cual facilitará luego la descripción de la conducta expresiva de ese sujeto.

Adam (2010) analiza varias cuestiones en el proceso de evaluación psicológica: la producción gráfica en sí misma, la secuencia, el tiempo y dedicación, los comportamientos durante la realización de la tarea, y la respuesta verbal. Por este motivo, no es conveniente simplificar la complejidad del proceso psíquico involucrado en el grafismo, empleando una simbólica rígida (Rodulfo, 1993), sino más bien interpretar de manera contextualizada.

El análisis del dibujo de persona se basa en el supuesto de que la personalidad no se desarrolla en el vacío, sino más bien en el pensar, sentir y moverse de un determinado cuerpo. En este dibujo se pueden evaluar distintas dimensiones de la personalidad: el autorretrato del sujeto, el reflejo de su historia, su expresión en el ambiente, su síntesis vivencial, su imagen visual, la imagen que tiene de sí, su grado de integración; la percepción de la superficie de su cuerpo y la posibilidad de contacto interpersonal, la armonía entre las diferentes partes de su cuerpo, la identidad sexual y su rol en el mundo; el esquema corporal, vinculado a la evolución libidinal. La imagen corporal proyectada se relaciona con los deseos más profundos del sujeto, una manifestación abierta de carencia o defecto, a una compensación de dicho defecto, a una combinación de los tres factores.

El dibujo de la figura humana entonces puede suscitar tres tipos de tema: el autorretrato, el ideal del yo y la representación de personas significativas para el sujeto.

Numerosos autores tradicionales, y algunos más recientes, han realizado extensos aportes a la interpretación del dibujo y la producción simbólica que engloba, en términos de indicadores formales y de contenido (Machover, 1994; Hammer, 1969; Bell 1980; Siquier de Ocampo, 1974; García Arzeno, 1993; Celener 2003). No obstante, no se han encontrado estudios que se focalicen en las variables de análisis y realicen aportes a su actualización, más allá del trabajo que están realizando Graciela Adam y su equipo (2010) con el test de Persona Bajo la Lluvia.

Esta técnica evalúa específicamente el impacto que producen en el individuo determinados factores de estrés o frustración externos, representados por la lluvia. Este estímulo es considerado un elemento perturbador, ante el cual el sujeto ya no consigue mantener la imagen habitual y se ve forzado a apelar a defensas que antes podían estar latentes. En este sentido, evalúa cómo se defiende el sujeto frente a los requerimientos del medio, que se vivencian como situaciones nuevas, desconocidas, desfavorables u hostiles. En particular permite estudiar una serie de cuestiones: la imagen corporal del sujeto en condiciones ambientales desagradables, tensas o estresantes; las características intelectuales y de personalidad en condiciones ambientales no habituales; las defensas; aspectos que en otras situaciones pueden estar ocultos o compensados; ciertas tendencias reactivas ante tensión proveniente del ambiente; la tolerancia a la frustración y al estrés; la incidencia del estrés en su actividad y la relación con el medio; el compromiso voluntario bajo condiciones desfavorables; la tolerancia a adversidad.

El equipo de la Lic. Adam, que ha realizado varias investigaciones de campo en diferentes partes del país, plantea los siguientes ejes centrales del análisis: Evaluación de la primera impresión, representación de la lluvia, repercusión en la figura humana, sistema defensivo implementado y su efectividad, representación del medio: apoyo y obstáculos; actividad y dinamismo, coherencia entre la expresión gráfica y la escrita; estado emocional transmitido en la expresión gráfica y en la escrita. Se han encontrado con la dificultad de contar con un marco teórico insuficiente para la evaluación de los indicadores, y que el mismo no se fundamenta en investigaciones formales específicas sobre el test. Compartimos con este enfoque las mismas dificultades.

### ***Técnica de administración***

La consigna original del test de PBL es “Dibuje en esta hoja una persona bajo la lluvia”. Años después, Celener et al (2004), basados en el Test de las Dos Personas de Renata Frank de Verthelyi (de Verthelyi, de Hirsch, de Braude, 1985), agregaron nuevas solicitudes, vinculadas con la escritura más que con el dibujo: “Ahora coloque un nombre y una edad a esta persona que dibujó. Ahora necesito que escriba una historia con principio, desarrollo y final sobre esta persona. Finalmente, coloque un título a esta historia”. Estos autores utilizaron los criterios de interpretación que habían sido sistematizados por Braude, Baringoltz y Verthelyi (1985), manifestando que la incorporación de la historia aporta mayor consistencia a la interpretación de la técnica, al permitir cotejar indicadores gráficos con cuestiones verbales o escritas.

### ***Objetivos del test***

Los objetivos de la técnica consisten en evaluar los sentimientos de presión externa, estudiar los mecanismos de protección que presenta el yo frente a la presión externa, testear el nivel de estrés. Permite investigar la imagen de sí mismo que posee el individuo en condiciones desfavorables. Se presenta como una situación conflictiva ante la cual el sujeto debe reaccionar, apelando a los recursos que posee.

### ***Indicadores tradicionales de interpretación del test***

Según Hammer (1969), la interpretación de los dibujos proyectivos se basa en los siguientes fundamentos:

- Los significados simbólicos provenientes del psicoanálisis y el folklore, derivados de estudios realizados por clínicos sobre cuestiones inconscientes vinculadas con sueños, fantasías, mitos.
- La experiencia clínica acerca de los símbolos asociados a mecanismos de sustitución y desplazamiento, así como también sobre mecanismos patológicos relacionados con síntomas fóbicos, conversivos, psicóticos.
- El desciframiento de las simbolizaciones mediante la asociación libre del paciente.
- La evidencia empírica.
- Los dibujos empleados en el ámbito clínico.

Los indicadores tradicionales de la técnica se engloban en tres grandes grupos:

- 1) Aspecto gráfico (tomado de la interpretación de Dibujos de Figura Humana): evolutivos, formales y de contenido.
- 2) Aspectos específicos de la consigna: tipo de nubes, tipo de lluvia, orientación de la lluvia, rayos, paraguas, piloto, botas de lluvia, charcos, escenario, capuchas, diarios, toldos, ausencia de protección.
- 3) Aspecto verbal (correspondiente a la historia): correlación con el nivel gráfico, coherencia de la historia (lógica), anticipación y planificación frente al obstáculo, sentimientos frente al obstáculo, posibilidad de resolución del obstáculo.

Por sugerencia de los autores tradicionales, se debe tener en cuenta la presencia de tres elementos básicos a interpretar: la figura humana, la lluvia y el tipo de protección empleado frente a ella. Si bien existen estudios avanzados y profundos acerca de la figura humana, no se han realizado investigaciones sobre la lluvia y el tipo de protección, lo cual se convierte en un inconveniente a la hora de interpretar la técnica. Estos autores proponen considerar a la figura humana como eje central del estudio de este test, como una manera de resolver este problema, analizando la secuencia de dibujos realizados a lo largo de todas las técnicas gráficas implementadas en la batería. Se observó que el

deterioro de la figura humana a lo largo de la secuencia de test gráficos muestra en el test de PBLL el surgimiento de conflictos y dificultades, tanto con la realidad interna como con la realidad externa. Afirman que la lluvia y los elementos de protección no tienen una significación única, sino que la misma va a ser en relación con el tipo de figura humana y en el contexto de la batería de test. Coincidimos con este enfoque, pensamos que además debe compararse el análisis de estos componentes con el estudio del relato.

Basados en estas cuestiones, aseguran que la manera correcta de interpretar la técnica es empezando por el análisis de los aspectos formales y de contenido de la figura humana, para pasar luego a tener en cuenta los criterios específicos de la técnica. De no seguir este orden, afirman que podrían darse errores o confusiones en la interpretación. Esto quizás tenga que ver con la falta de un procedimiento sistematizado para el abordaje de los resultados. Además, aseguran que es conveniente comparar el análisis con el estudio de otras técnicas proyectivas.

Presentamos a continuación la descripción y análisis de los indicadores realizados por Querol y Paz (1997) para el análisis de la figura humana perteneciente al test de PBLL, tal y como ellas los plantean en su libro (ver anexos).

#### *Indicadores frecuentes*

El Dr. Febbraio (2003a, 2003b) realiza una síntesis de los indicadores que fueron encontrados de manera más frecuente en los estudios coordinados por Querol (1995), junto con su respectiva significación. Los mismos son presentados a continuación, comenzando por los aspectos específicos de la consigna.

#### *Tipo de nubes*

Presencia: son esperables en niños. En adultos se asocia a cuestiones infantiles, sea por efecto de la represión o como consecuencia de la debilidad del yo. La diferencia estará dada por el tipo y características de la FH.

Ausencia: la presencia de nubes no es esperada en función de la perspectiva.

Nubes aisladas: Debe cotejarse con el tipo de lluvia y la FH. Si guardan una buena perspectiva gráfica, remiten a la sensación de presión leve, tolerable para el yo. Pueden también asociarse a situaciones de presión históricas y superadas, o a la percepción o intuición de presiones externas por venir.

Nubes excesivamente sombreadas: se relacionan con sentimientos de extrema presión externa, angustia en el Yo, presencia de conflicto y dificultades para la resolución del mismo, debido a que no dependen exclusivamente del sujeto sino del contexto. La presencia de este indicador es uno de los más específicos en la técnica para determinar presión externa y conflictos del ambiente.

### *Tipo de lluvia*

Fina o leve: remite a una sensación de presión leve, soportable para el Yo.

Intensa: relacionada con una sensación de presión extrema que resulta un perjuicio para el Yo. Se considera sintomática. Puede observarse en situaciones post-traumáticas.

En forma de rayas gruesas: se asocia a la proyección de aspectos impulsivos internos mal controlados. En niños puede vincularse a presión externa derivada de agresividad por parte del ambiente.

Torrencial y exacerbada: vinculada a una sensación de presión muy extrema. Se infiere un Yo debilitado y una difusión de la identidad. No necesariamente implica presión externa real.

En forma de gotas: en adultos evidencia un aspecto infantil del Yo. Puede observarse en niñas como aspecto típico del desarrollo hasta los 9 años.

Lluvia sectorizada: generalmente sobre la FH. Resulta un claro indicador de vivencia de presión extrema directa, asociado a sentimientos de debilitamiento y temor.

Ausencia de lluvia: es poco frecuente, implica una clara negación de la consigna y por ende de la percepción de conflictos internos o externos. Se considera una reacción maníaca.

### *Orientación de la lluvia*

Derecha: es la más común y esperable, siempre y cuando sea fina o leve.

Inclinada hacia la izquierda: se considera que las presiones provienen del exterior, asociada al área laboral, social, escolar, académica. Las posibilidades de resolución por parte del Yo serán inferidas en base a la interpretación de la figura humana.

Inclinada a la derecha: se estima que las presiones vienen del interior, relacionado con el área emocional, familiar, vincular. Remite a situaciones infantiles no elaboradas. Las posibilidades de resolución por parte del Yo serán inferidas según la integración de la FH.

### *Rayos*

Este indicador es de los más específicos de esta técnica, y permite detectar presión externa y conflictos con el ambiente.

Sobre la FH: asociado a una sensación de ataque directo hacia el Yo. Se suele observar en niños con vivencias traumáticas persistentes y en adultos con personalidad psicótica o borderline.

A los costados de la FH: vinculado a una sensación indirecta o de próximo ataque hacia el Yo. Se observa en niños con vivencias traumáticas, en estados pre-psicóticos, en personas que han atravesado vivencias traumáticas recientes. Se asocia a un temor exacerbado a las presiones externas, especialmente a la agresividad del ambiente.

### *Paraguas*

Presencia: se considera el recurso más esperable, un instrumento del Yo, que tiene la capacidad de planificar, proteger y prever.

Pequeño: implica un recurso poco elaborado frente a la presencia de factores hostiles externos. Se asocia a una menor capacidad de protección.

Normal: es esperable como recurso del Yo.

Grande: se vincula a un temor frente a la presencia de factores hostiles externos, una tendencia a estar a la defensiva, y a sentimientos de sobrecompensación.

Cubriendo la FH: esperable. Desplazado, sin cubrir: evidencia dificultades para instrumentalizar los recursos del Yo. En pacientes Borderline implica la difusión del Yo. Existe el recurso, aunque suele ser precario, pero no logra usarlo adecuadamente.

Ausencia: si no existe otro elemento protector, implica indefensión del Yo frente a la hostilidad externa. Se asocia a sentimientos de desamparo, también a deterioro del Yo en patologías graves. En FH bien integradas y diferenciadas se recomienda cotejar con la historia.



Sombreado: si entendemos al paraguas como mecanismo del Yo, el sombreado implicaría un claro conflicto (sintomático) en el uso del recurso defensivo, es decir, en la capacidad de protección del sí mismo.

Tipo de mango: Fino y unidimensional implica debilitamiento del recurso. Grueso y reforzado implica conflicto en el recurso defensivo.

### *Piloto*

Se considera un recurso diferente por parte del Yo, para lidiar con la hostilidad o presión externa. La presencia de piloto y paraguas podría implicar una sobreprotección del Yo frente al exterior, es decir, que el Yo opera con excesivos mecanismos defensivos. En la histeria aparece como elemento seductor, mientras que en las neurosis obsesivas es un exceso de previsión y protección.

### *Botas de lluvia*

Ídem piloto.

### *Charcos*

Se consideran significativos dos o más charcos de agua. Deben acompañarse con otros indicadores formales y de contenido, en relación a las FH y el escenario. Suele asociarse con la proyección de cuestiones orales no resueltas, como las que se asocian a personalidades adictivas, alcohólicas y/o depresivas. Usualmente se presentan sombreados o con un trazo repasado.

### *Escenario*

Su presencia se asocia a personalidades con tendencias plásticas, que presentan una necesidad de compensar sensaciones de desamparo. Se considera que buscan en el momento elementos de protección frente a la hostilidad exterior, por lo cual se observan fallas en la previsión y planificación.

### *Capuchas (sin paraguas)*

Se considera que implica otro tipo de protección frente a la agresión externa. Por lo general se observan con un excesivo sombreado y se relacionan con un recurso fallido. Se asocian a una difusión de la identidad, a poca distinción entre el recurso del Yo y el Yo, es decir, fallas en la diferenciación Yo – No-Yo. Resulta esperable en adolescentes.

### *Diarios, Objetos, Manos*

Se vincula a una falla en la previsión y protección, por lo cual el Yo (debilitado) reacciona de manera poco organizada y planificada frente a la hostilidad exterior.

### *Toldos, árboles, cuevas*

Este indicador también se asocia con fallas en la previsión, debido a que el Yo recurre a elementos del exterior en forma inmediata, mostrándose dependiente de los mismos para poder accionar (ya que espera que pase la lluvia). Es común en personalidades infantiles, dependientes, que evidencian debilitamiento del Yo. También se presenta en niños frente a presión externa y sentimientos de minusvalía, y resulta un indicador clave para cotejar la presencia de conflictos familiares y sociales graves.

### *Ausencia de protección*

Es considerado el indicador de mayor gravedad, siempre y cuando esté acompañado con una FH debilitada y mal integrada, ya que implica la ausencia de recursos del Yo para adaptarse a la realidad: negación de las exigencias de la realidad, negación extrema de la realidad, sensación de desamparo, posible desestructuración del Yo.

Pensamos que algunos de estos indicadores no han sido definidos de manera sistemática ni han sido asociados con algún concepto o incluso con alguna investigación concreta. Observamos que algunos son rasgos de personalidad, otros son signos o síntomas, otros parecen hipótesis referidas a la historia del sujeto. No están categorizados ni descritos de manera uniforme y ordenada. Esto resulta problemático a la hora de determinar la validez y confiabilidad del análisis con este instrumento.

## **El Algoritmo David Liberman (ADL)**

Como menciona Maldavsky en su más reciente publicación (2013) el ADL es un método diseñado para el estudio psicoanalítico de las manifestaciones verbales en diferentes niveles de análisis. Los conceptos psicoanalíticos centrales son el deseo y la defensa (y su estado), los cuales fueron desarrollados en el capítulo sobre el marco conceptual (ver pág. 40) y serán retomados brevemente en este apartado.

Los conceptos centrales que se encuentran en la base de la construcción del ADL, desde el punto de vista teórico son las nociones de deseo y defensa (y su estado). La comunidad psicoanalítica está de acuerdo en que la combinación entre estos conceptos determina las diferentes estructuras psicopatológicas, aunque también son importantes en el desarrollo de características no patológicas, tales como ciertos rasgos funcionales de cada sujeto en su vida afectiva o laboral. Maldavsky considera sobre todo las propuestas freudianas, agregando los aportes teóricos de otros autores. Categoriza las defensas según diferentes criterios y toma en cuenta el concepto freudiano de corrientes psíquicas, el cual propone un camino para articular los resultados de los análisis parciales en una visión de conjunto. Expone los enfoques de algunos autores que desarrollaron instrumentos para evaluar las defensas y establece algunas comparaciones entre el enfoque del ADL y estas otras propuestas.

### ***Deseo***

La categoría de deseo corresponde al aspecto motivacional, el cual lleva a un sujeto determinado a esforzarse en cierta dirección y no en otra, e involucra dos terrenos: uno vinculado con la influencia del ambiente (por ejemplo, el surgimiento de un premio, una orden, una amenaza) y otro con la influencia del mundo interno, propio del sujeto. Este último, el interno, es el más importante, ya que es el que determina que ante estímulos iguales cada sujeto pueda reaccionar de manera distinta: algunos se enojan al recibir órdenes, otros se alivian, etc. En investigaciones recientes sobre neurología (Pfaff, Fisher, 2012; Schmidt-Hellerau, 2012; Solms, Zellner, 2012) se ha hecho hincapié en la importancia del aspecto motivacional interno en la vida psíquica, y frecuentemente se han citado las ideas freudianas sobre la pulsión o el deseo.

Maldavsky propone un repertorio de las pulsiones (y los deseos correspondientes), basado en los desarrollos freudianos, que incluye siete pulsiones

- 1) libido intrasomática (LI),

- 2) oral primaria (O1),
- 3) sádico-oral secundaria (O2),
- 4) sádico-anal primaria (A1),
- 5) sádico-anal secundaria (A2),
- 6) fálico-uretral (FU) y
- 7) fálico-genital (FG).

### ***Defensa como categoría en la investigación empírica***

En cuanto a las defensas, S. Freud (1915c) las consideraba destinos o vicisitudes de las pulsiones y, por ende, de los deseos en la vida psíquica, que consisten en formas que desarrolla el yo para hacer frente a los conflictos entre tres sectores en pugna: las pulsiones y los deseos, la realidad y el superyó. Es decir que una forma de categorizar las defensas consiste en identificar de qué lado se coloca el yo y a qué se opone. Las defensas a su vez pueden distinguirse en funcionales (cuando posibilitan una creciente diferenciación y complejización de los procesos internos) o patológicas (cuando conducen al empobrecimiento e indiferenciación).

Existen otros repertorios de defensas, además del que corresponde al ADL. Algunos consideran solo 5, otros unas 18, otros hasta 27, e inclusive 44. Estos repertorios varían en la forma de agrupar a las defensas, ya que algunos destacan a una como representativa del resto, y otros ubican a todas las defensas en un mismo nivel. Entre los inventarios figuran los de A. Freud, el Defense Mechanisms Inventory (DMI) de G. Gleser y D. Ihilevich (Gleser y Ihilevich, 1969; Ihilevich y Gleser, 1986), Defense Mechanism Manual (DMM) de Ph. Cramer (Cramer, 1991), Defense Mechanism Test (DMT) de U. Kragh (Kragh, 1985), G. E. Vaillant (Vaillant, 1992), el DMRS (Defense Mechanisms Rating Scale) de J. Chr. Perry (Perry, 1990).

Cabe destacar que, entre los métodos de investigación mencionados, solo el ADL posee instrumentos que permiten investigar de manera simultánea tanto el deseo como la defensa y su estado, aportando mayor riqueza de matices a los distintos análisis.

### ***Combinación de deseos y defensas***

Al ser las defensas una forma en que el yo tramita las demandas libidinales, algunas pueden considerarse respuestas específicas del yo a determinadas exigencias pulsionales y desiderativas, mientras que otras pueden constituir respuestas más amplias a estas mismas exigencias.

### ***Deseos y defensas centrales***

Los deseos pueden combinarse con todas las defensas funcionales, tales como la inhibición, la defensa acorde a fines, la creatividad y la sublimación. Asimismo, cada deseo se combina con un determinado conjunto de defensas patológicas, de la gama de la represión, la represión con rasgos caracterológicos, la desmentida y la desestimación. El siguiente cuadro sintetiza estas combinaciones (véase Tabla IV en Anexos).

### ***Deseos y repertorio de las defensas secundarias***

Al referirse antes a las manifestaciones clínicas correspondientes a la represión, Maldavsky se refiere a las neurosis de transferencia (véase Tabla II en anexos). Este término engloba un grupo de organizaciones clínicas como las neurosis obsesivas, las histerias de conversión y las histerias de angustia. S. Freud (1915a) afirmaba que, si bien estas organizaciones clínicas tienen en común la represión, difieren por los deseos en juego y por las defensas secundarias, que complementan a la defensa central. Lo mismo ocurre en otras organizaciones clínicas y en otras manifestaciones no psicopatológicas.

Es hora pues de prestar mayor atención a estas defensas secundarias, que pueden también ser funcionales o patológicas y resultar exitosas, fracasadas o mixtas.

Estas defensas secundarias pueden ser funcionales o patológicas y resultar exitosas, fracasadas o mixtas. A su vez, se combinan con ciertos deseos y no con otros, por lo cual se pueden exponer combinando ambos conceptos, deseo y defensa secundaria. A continuación, se presenta una tabla englobando los nexos entre los deseos y las defensas secundarias (véase Tabla V en Anexos):

### ***Corrientes psíquicas***

Freud aseguraba que cada sujeto no se reducía a una única organización psicopatológica, como la neurosis obsesiva o la depresión, y que no tenía un único conflicto ni una sola defensa. Tendía a considerarlos como una compleja articulación entre sectores que podían presentar entre sí un nexo más o menos armónico, más o menos conflictivo, lo que además dependía de la variedad de conflictos en relación con el mundo. A cada sector del sujeto Freud la llamaba corriente psíquica (Freud, S., 1918b). En cada una de ellas predomina una defensa (una manera de tramitar los conflictos entre deseos, realidad y superyó). A su vez, puede ocurrir que alguna de estas corrientes psíquicas se torne dominante y las demás mantengan con ésta distintos tipos de relaciones como, por ejemplo, complemento, contradicción, subordinación, etc.

Otros autores, posteriores a Freud, estuvieron de acuerdo con esta cuestión de los distintos componentes que coexisten en un mismo individuo. Entre ellos, W. R. Bion (1957), habló de la parte psicótica y no psicótica de la personalidad. Algunos autores (D. Liberman, 1970, D. Meltzer, 1974, E. L. Grinberg, 1977, J. Bleger, 1971, 1972) se refirieron a partes, o sectores, o posiciones.

Maldavsky, por su parte, propone en numerosos textos (1986, 1992, 1995) conservar la denominación freudiana de corrientes psíquicas, habilita la posibilidad de concebir múltiples componentes psíquicos y matices en un conjunto complejo y diverso.

### ***Niveles de análisis del lenguaje***

Los estudios del lenguaje han cobrado resalto en los últimos años en ciencias como la sociología, la antropología, la política, la pedagogía, la lingüística, la semiótica, la retórica. En cuanto al ámbito de la psicología, se encuentran estudios del lenguaje en distintas áreas (adquisición del lenguaje por parte del niño, comunicación entre adolescentes, cuestiones clínicas, psicosociales, etc.). Las propuestas del psicoanálisis freudiano (ver Marco Sustantivo, página 47) resultan un aporte interesante y original, ya que consideran al lenguaje como un punto de llegada, un producto desarrollado por una estructura psíquica específica, constituido en un proceso de complejización de la psiquis, en la cual la palabra tiene ciertas funciones (Freud, S., 1900a, 1901b, 1905c, 1913i, 1919e, 1925h).

### *Niveles de análisis del ADL*

Los conceptos desarrollados en el marco sustantivo de la presente tesis (ver página 47) constituyen las bases de los instrumentos del ADL creados para analizar las manifestaciones discursiva, las cuales pueden estudiarse en distintos niveles, tales como lo relatos, los actos de habla y/o las palabras (Maldavsky, 2013).

Con respecto a las palabras, ellas conforman las unidades mínimas de significación en el lenguaje, las cuales permiten construir los actos de habla y los relatos.

Existen dos tipos de relatos que un hablante suele realizar, uno de ellos consiste en la narración de ciertas escenas (las cuales involucran referencias a ciertas acciones padecidas o realizadas), mientras que otro consiste en la descripción de determinados estados (los cuales pueden ser corporales, afectivos, climáticos, etc.). Maldavsky (2013) cita un ejemplo bastante común en que un sujeto narra una escena en la cual alguien lo elogió y luego le pidió dinero, de lo cual el individuo concluye que las alabanzas de su interlocutor fueron falsas.

Por su parte, los actos de habla consisten en acciones que un sujeto desarrolla en el “aquí y ahora” del intercambio verbal con un interlocutor (resumir, prometer, ejemplificar, exigir, reprochar, acusar). Un ejemplo descrito por el autor del ADL engloba un sujeto que elogia al profesional que está consultando y al rato le pide una rebaja en los honorarios. Al igual que en el ejemplo del relato, una misma escena en que la alabanza antecede el “mangazo” puede desplegarse en el vínculo.

Podemos decir entonces que los instrumentos para el análisis de los relatos son los más útiles para el estudio de las escenas narradas por un individuo, correspondientes a un hecho ocurrido en el pasado reciente o remoto (como por ejemplo, una discusión reciente con el cónyuge, un sueño, el nacimiento de un hijo, etc.). Por su parte, los instrumentos para el análisis de actos de habla parecen más indicados para estudiar el intercambio discursivo correspondiente a una conversación, en que se despliegan distintos tipos de escenas. Este instrumento suele ser complementario del que estudia relatos. Asimismo, los instrumentos para analizar palabras se centran en la trama microscópica de los elementos que componen las escenas relatadas y desplegadas. Maldavsky cita varios momentos en la obra de Freud, en que el autor del psicoanálisis realiza estudios en los diferentes niveles del lenguaje, con el interés de encontrar deseos, defensas y estados. Analizó, por ejemplo, palabras como “joya” (Freud, S., 1905e), “pero” (Freud, S., 1918b), “no” (Freud, S., 1925h). Estudió actos de habla como las acusaciones (Freud, S., 1905e), chistes y juegos de palabras (Freud, S.,

1905c). También investigó relatos de sueños (Freud, S., 1900a), escenas infantiles (Freud, S., 1913i), así como también episodios recientes (Freud, S., 1913i).

Es importante recalcar que existen otros instrumentos para estudiar las manifestaciones verbales, pero cada uno de ellos considera un solo nivel de análisis (Luborsky, L, *et al.* 1990, 1994, Stiles, W., 1992, Mergenthaler, E., *et al.* 1993, Bucci, W., 1988, 1997), y desde perspectivas conceptuales diferentes. Consideramos que el hecho de que el ADL cuente con instrumentos para analizar los mismos conceptos (deseo, defensa, estado), desde una misma perspectiva conceptual (psicoanálisis), articulando el análisis en los diferentes niveles del discurso (palabras, actos de habla, relatos) resulta de mayor riqueza y permite un mejor refinamiento de los resultados.

### ***Instrumentos del ADL***

En lo subsiguiente nos dedicaremos a describir los instrumentos para el análisis de los deseos, las defensas y los estados en los tres niveles de análisis antes descritos (relatos, actos de habla, palabras), dedicando un capítulo a cada uno de ellos.

Para el estudio de los relatos (ADL-R), se utilizan los siguientes instrumentos: una grilla que permite detectar los deseos en los relatos, una grilla complementaria que considera algunos rasgos de dichos relatos y un instructivo que orienta en la toma de decisiones acerca de las defensas y su estado.

En cuanto al análisis de los actos de habla (ADL-AH) el ADL posee instrumentos de similares características a los anteriores: una grilla, un instructivo para estudiar deseos y defensas (y su estado) en el nivel verbal de los actos de habla.

Con respecto al análisis de las palabras (ADL-P), el ADL cuenta con un diccionario computarizado que permite detectar los deseos y parcialmente las defensas.

### ***ADL-R: Análisis de los deseos y las defensas en los relatos***

Hemos decidido desarrollar de manera central este instrumento, pues es el que mejor nos va a permitir el análisis de la escena correspondiente al test de PBL, y su posterior comparación con la vertiente icónica de la respuesta gráfica, es decir, considerando al dibujo como un relato.



En el apartado presentamos las categorías centrales desarrolladas para el análisis de los deseos y las defensas (y su estado) en los *relatos*, y describiremos los instrumentos para la evaluación de los mismos, el ADL-R.

El autor del ADL comienza a hablar de este nivel de análisis refiriendo a una secuencia de anécdotas que suelen relatar las personas al hablar, que pueden reiterarse en distintos ámbitos y que suelen tener diferentes temáticas y una secuencia. Se pueden observar también similitudes entre las secuencias y con las de otros hablantes. Estas narraciones y su reiteración tienen un significado en el marco de estudios de procesos subjetivos. El enfoque del algoritmo se centra en los relatos como manifestación de los deseos, defensas y estados, y desarrolla ciertas categorías para detectar estos constructos en el discurso de los hablantes, apoyándose en instrumentos que han sido creados en base a conceptos psicoanalíticos. Es posible categorizar los relatos de los sujetos en el marco de un conjunto mayor de narraciones, de carácter prototípico, que expresan distintos deseos. Podemos encontrar distintos actores participando en esas narraciones, los cuales atraviesan por diferentes estados o realizan determinadas acciones, lo cual presenta una secuencia con un orden cronológico.

Como hemos mencionado, para el estudio de los relatos el ADL-R cuenta con dos grillas de evaluación (ver Tabla XV y XVI en Anexos), una que considera las secuencias narrativas y otra, complementaria, que agrega rasgos de las escenas relatadas. Estas grillas se construyeron en base a desarrollos previos (Maldavsky, D., 1998, 1999, 2003a, Maldavsky, *et al* 2005, 2006), exposiciones de características específicas de las escenas, con ejemplo y descripciones, y el armado de las secuencias que corresponden a los relatos como manifestaciones de un determinado deseo. Se sintetizan a continuación estos desarrollos.

#### *Componentes del relato: acciones, estados, secuencias, actantes*

Comenzaremos por presentar las características de los relatos prototípicos que son expresiones de ciertos deseos. Estos relatos prototípicos presentan una secuencia que involucra dos estados, uno inicial y otro final, así como también tres transformaciones intermedias, que son el despertar del deseo, la tentativa de consumarlo y las consecuencias que se derivan de ello (Maldavsky, 2013).

Freud (1921c) aseguraba que los demás tenían un papel definido en la realidad psíquica de cada uno. Por tal motivo, las clases de actantes incluidos en cada relato pueden ser: sujeto, modelo, ayudante, objeto, rival, doble. Aparecen también rivales y

objetos de deseo. En la siguiente tabla se describen brevemente los rasgos de estos actantes. (Véase Tabla VII en Anexos)

Retomando el tema de los momentos, cada relato prototípico parte de la descripción de un estado inicial, el cual suele referirse a un equilibrio que permite resolver las tensiones con los recursos disponibles. Posteriormente, el surgimiento de un deseo reordena el conjunto, evidenciando una ruptura en el sistema pre-existente. Enfocados desde la perspectiva del que ocupa el lugar de sujeto del deseo, podemos observar que el vínculo hostil con los rivales (si los hay) se exagera, pudiendo aparecer desautorizaciones, objeciones y ataques de algunos de los modelos del sujeto. De manera sucesiva o simultánea se pueden dar dos clases de objeciones: una debida a la traición de algún tipo de fidelidad o pacto precedente (con el consiguiente sentimiento de culpa), otra relacionada con la falta de recursos (ayudantes) para consumir el deseo (con el consecuente sentimiento de inferioridad). Pueden surgir conflictos también respecto de la nostalgia del supuesto equilibrio pre-existente.

Se suelen dar en un relato cuatro alternativas, de las cuales las primeras resultan de una decisión personal, es decir, admitir el deseo y transformarse en sujeto de deseo, o por el contrario, no admitirlo. Las otras alternativas se relacionan más con el destino como representante de un modelo dominante todopoderoso, el cual puede conducir a ciertas variaciones que sean favorables o que interfieran con el proyecto del sujeto del deseo.

La escena se torna diferente cuando el individuo se posiciona como objeto (pasivo) de un deseo ajeno, o como ayudante. Lo que cambia es el espacio en que se toman las decisiones y la forma en que el narrador queda implicado. El sujeto, de quien el relator depende, queda colocado en el exterior, y es considerado autor de cambios imposibles de frenar e incontrolables. Esto puede producir que en él se desarrollen estallidos de furia impotente y muda, alternados con crisis de pánico ante posibles riesgos. Puede ocurrir en otras ocasiones que el relator posicionado como ayudante tenga una ilusión de cambio mágico de una escena oprimente, o bien que se precipite en estados depresivos irrefrenables.

Podemos concluir que el despertar de la tensión conforma una escena compleja, la cual presenta a su vez muchas consecuencias, ubicadas en el camino hacia la tentativa de consumir un deseo.

Las escenas de las que hablamos se vinculan a la relación del narrador (por lo general posicionado como sujeto del deseo) con cinco grandes sectores:

1) con el modelo o ideal, en especial si lo sostiene o no en la iniciativa derivada del deseo despertado,

2) con el objeto (de existir), que puede alentar o desautorizar el proyecto que lo involucra,

3) con los rivales (de haberlos), que pueden amenazar o respetar el propósito del narrador,

4) con los ayudantes, que pueden ser las informaciones, los objetos y los personajes fantásticos, los animales y las personas, y que pueden o no estar disponibles para alcanzar los objetivos buscados, y

5) con los dobles, quienes con su ejemplo pueden alentar o no las iniciativas del sujeto.

De esta manera, se van desplegando partes de un relato global relacionadas con el desarrollo de los vínculos del narrador con algún actante perteneciente a uno o varias de estos sectores.

El intento de consumir un deseo constituye un conglomerado de escenas en las cuales se desarrollan acciones amorosas y hostiles, en distintas proporciones. Dentro del grupo de escenas, es importante determinar cuáles son centrales y cuáles preparatorias (de las que derivan las centrales). En cuanto a las escenas preparatorias, algunas tienen por objetivo conquistar ayudantes (si hubiera un enemigo, en detrimento de éste), otras apuntan a obtener un reconocimiento o una orientación de un líder ubicado en el rol de modelo o ideal, otras son encuentros de prueba, anticipatorios de los enfrentamientos centrales. Es importante discernir en qué lugar está ubicado el narrador, es decir, si opera como sujeto del deseo, como objeto, como ayudante, etc. La posición de sujeto involucra tanto las decisiones que deben ser tomadas, como el miedo a fracasar, los conflictos que surjan del avance del compromiso, las relaciones de confianza o desconfianza que alternan respecto de los ayudantes. De igual manera, cobra resalto el grado de sostén y reconocimiento recibido del modelo o ideal, a pesar de que otros (ubicados también en este rol) lo condenen por las acciones que pretende consumir. Tienen relevancia además las maneras en que los objetos de deseo y los rivales existentes contestan a las decisiones del sujeto. Podemos decir entonces que el alcance de la meta depende de cuán eficaces sean los ayudantes, del carácter en apariencia azaroso de los escenarios (lo cual representa, en definitiva, el poder de los dioses o aquellos que ocupan el rol de modelos o ideales), de las respuestas por parte

de los objetos y de los rivales, si es que los hay. Estos procesos generales se manifiestan en cada deseo de manera diferente.

Del intento de consumir un deseo pueden surgir consecuencias eufóricas o disfóricas. Las mismas se manifiestan en el vínculo del sujeto con el modelo, quien puede reconocer o no un éxito que puede alcanzarse al conquistar la meta; también se observan en el vínculo del sujeto con sus ayudantes, a quienes puede asignar o no un valor en el éxito o en el fracaso.

De igual manera, el objeto puede tener participación en la vivencia de logro o fracaso, mientras que el rival puede aceptar su fracaso o jactarse de su triunfo. Pueden además surgir tensiones entre el sujeto y alguna de estas posiciones, debido a lo cual el fracaso ante un rival puede estar seguido por la consagración de un ideal o modelo. El paso siguiente consiste en explicitar las formas diferentes en que se expresa esta escena en los relatos correspondientes a cada dese. Freud (1915e) desarrolló una tarea parecida al preguntarse de qué manera se manifiesta la fantasía de castración en las diferentes estructuras clínicas (esquizofrenia, neurosis obsesiva, histeria de conversión).

En cuanto al estado final, puede consistir en un retorno al inicio, mientras que en otros momentos puede corresponder a un estado de desesperanza duradera o, por el contrario de alegría aparentemente permanente.

### *Deseos y relatos prototípicos*

Pasemos ahora a describir de manera más pormenorizada las características diferenciales para cada deseo, de los cinco momentos antes desarrollados: estado inicial, surgimiento del deseo, tentativa de consumarlo, consecuencias de ello, estado final (Maldavsky, D, 1998, 1999, 2003, 2006, 2013).

### *Deseo fálico genital (FG) en los relatos*

El estado inicial se manifiesta como un equilibrio centrado en la armonía estética, la cual engloba la existencia de un centro embellecedor que transmite sus encantos hacia el conjunto (Maldavsky, 2013). El sujeto funciona como ayudante, aumentando el encanto global, y recibiendo a cambio una irradiación de la hermosura del núcleo estético. Un ejemplo de este tipo de escenas podemos encontrarlo en cuentos infantiles, como por ejemplo el de Blancanieves y los siete enanitos. En esa historia aparecen escenas en que una bruja bella y poderosa se regocija preguntando a su espejo quién

es la más hermosa del pueblo y confirmando que es ella misma. Aparecen vinculadas a este deseo las fantasías de los pacientes histéricos, como por ejemplo, cuando una mujer relata con envidia que el marido de su mejor amiga le regala joyas. Freud (1905e) describe anécdotas similares al estudiar el caso Dora en relación con la joya. En otros cuentos infantiles podemos encontrar la referencia a un vínculo idílico inicial en una familia en que el padre otorga regalos embellecedores a la esposa y a la hija. De esta manera, se sostiene también la armonía en la relación entre el relator y los otros integrantes del grupo, considerado rivales, debido a que los celos y la envidia quedan temperados por la superposición en el conjunto.

Despierta un deseo de completud de belleza, que se manifiesta como deterioro de la armonía, básicamente por un desajuste en el antes mencionado núcleo estético. Debido a esto, el embellecimiento de la mujer dominante se torna cada vez más resentido y envidioso, y se logra a costa del sujeto, atravesando etapas de pérdida de la totalización, asco y tristeza somnolienta y apaciguadora de la hostilidad del líder femenino y del resto del grupo. Retomando el ejemplo del cuento infantil, podemos observar los intentos de la bruja por deshacerse de la bella Blancanieves, quien hasta entonces vivía tranquila con su padre y luego con los enanos en el bosque. Finalmente lo logra otorgándole una manzana envenenada que la sume en un sueño profundo, del cual sólo despertará con el beso de un príncipe.

En el momento siguiente surge un personaje con ciertos atributos, como la posibilidad de reconocer los reclamos del sujeto y darle dones embellecedores. Es entonces que el sujeto profiere una frase de promesa (que puede desplegarse como un conjunto de palabras o como una dramatización), la cual despierta la ilusión de la entrega amorosa. Podemos tomar como ejemplo la escena en que una protagonista alaba con su risa fácil los chistes de su interlocutor. La persona que promete se vale del brillo para convencer al otro de que hay algo en el lugar de lo que falta. Esta tensión reclamante direccionada por el/la protagonista hacia el destinatario reemplaza la segmentación estética previa, con la intención de producir un estado de fascinación espejando de manera anticipatoria la consumación del deseo. De esta manera, el sujeto de enunciación de la frase se posiciona como una particularidad de aquel a quien se entrega, intentando lograr así la combinación armónica de sus partes.

Con respecto al intento de consumir el deseo, el mismo se da enmarcado en un grupo diverso (constituido por sectores más o menos cercanos, que conforman círculos concéntricos) que se va ordenando de manera progresiva alrededor de un núcleo embellecedor que le otorga coherencia. Entre las periferias y el centro se generan

relaciones de ida y vuelta, produciendo una incitación embellecedora recíproca, que culmina en el cierre estético del conjunto. El destino de un personaje hostil que amenaza la armonía global es importante, pudiendo quedar integrado al resto o no. El vínculo de entrega-recepción de un don o regalo constituye el núcleo de la escena. Con respecto a la versión disfórica del intento de consumir el deseo, la misma se presenta como un desorden de la armonía grupal, así como también una pérdida de la identificación con un personaje dominante, que termina irrumpiendo desenfrenadamente. Esto se puede experimentar como un estallido que produce la pérdida de la coherencia del conjunto. Puede ocurrir también que se perciba el triunfo de lo deforme debido a un derretimiento, o una invaginación de una protuberancia, o un prolapso de algo interno hacia afuera. Otro desenlace disfórico puede consistir en desarrollar una belleza envidiosa y malvada, poderosa y excluyente, que produce con su desprecio, a los otros un sentimiento duradero de falta de armonía y de proporción estética, elevando al mismo tiempo su fascinación ante los propios encantos solitarios.

En cuanto a la versión eufórica, aparece una escena de embarazo como fruto de la entrega-recepción del don. Este embarazo cumple la función de anticipar una reunión embellecedora decisiva. El estado final del desenlace puede aparecer como un estado duradero de asco u horror, o bien como cierto placer por mostrar la propia falta de armonía, produciendo sensaciones de desagrado y angustia estética en los otros. Otro desenlace eufórico puede surgir al modo de una escena en que se conserva una armonía feliz y perdurable, compartiendo los encantos. Los personajes involucrados forman parte de un grupo al que contribuyen los componentes que elevan la armonía global. (Véase Tabla VIII en Anexos)

#### *Deseo fálico uretral (FU) en los relatos*

El estado inicial de este deseo es la rutina producida en un entorno cerrado, gobernado por un líder que suele ser del sexo opuesto al del sujeto. Un grupo de personajes de igual sexo que el sujeto ejecuta alardes competitivos y exhibicionistas de su potencia (la cual puede ser de índole sexual, intelectual, muscular, económica). Estos personajes tienen relaciones carentes de compromiso, superficiales y fugaces con el mundo extra-grupo, intentando conservar o incrementar su apariencia, así como también una ilusión de que el tiempo no transcurre y que se puede evadir la vejez y la muerte. El despertar de un deseo ambicioso aparece como el surgimiento de un objeto atractivo y enigmático, por azar y de manera sorpresiva, el cual llama al sujeto a dejar su refugio en las apariencias, en las imágenes, y a comprometerse en el acercamiento a dicho objeto y la profundización en su interior (Maldavsky, 2013). El objeto forma parte

de un grupo ajeno al sujeto y hostil, que engloba una doble prohibición, de acercamiento y sobre todo de acceso a su interior.

Es posible ubicar en este deseo el relato de Freud acerca del sueño de la inyección a Irma (Freud, S., 1900a). Irma formaba parte del entorno de Breuer, modelo hostil para Freud, quien quería ingresar en su boca para estudiar el origen del malestar que la aquejaba (una inyección que le colocó un rival de Freud, integrante del círculo de Breuer). Una escena de este tipo se presenta en la historia de Romeo y Julieta, en la cual Romeo desea poseer a Julieta, quien integra un círculo dominado por un modelo hostil a su familia. El intento de consumar el deseo aparece como el encuentro entre dos que poseen una diferencia de potencial, que genera que uno termine quemado, contagiado o lastimado por el otro. En esta escena, el sujeto entra en las profundidades del objeto de deseo y devela un enigma consistente en que el objeto lleva la marca de un modelo hostil, es fiel a un personaje que el sujeto no puede establecer como rival. Este personaje presenta dos atributos que lo convierten en inaccesible a la competencia. Por un lado, es un genitor, es decir que está en el origen del objeto de deseo, y por otro, está perdido, por lo general muerto, lo que lo torna en el emisario del fin de la vida del sujeto en un futuro más o menos lejano. Como consecuencia de la tentativa de consumar el deseo aparecen los efectos de discernir que conforma una ofensa para el narcisismo, al hallar una marca paterna en el interior del objeto. El sujeto puede responder rebajando la función paterna construida en el objeto de deseo a la categoría de un rival que amerita someter una competencia interminable. Por otro lado, el sujeto puede quedar contagiado o herido, con un sentimiento de zozobra, pesimismo y fragilidad ante el destino, y con una experiencia de impotencia que lo lleva a buscar refugio y consuelo en la rutina. Puede suceder también que el discernimiento opere como un proceso iniciático que lleva al relator a convertirse en un aventurero que, en vez de evitar las situaciones que producen ansiedad, encara los enigmas involucrados en la angustia, mantiene los interrogantes abiertos y sostiene con dignidad el compromiso subjetivo. Existen dos formas en que se puede presentar el estado final. Una consiste en un cierre vinculado a la rutina (disfórico), la cual a veces puede quedar disfrazada de hipertrofia de la competencia. Otro estado final (eufórico) se relaciona con la apertura que permite avanzar hacia una dimensión del futuro y el exterior. (Véase Tabla IX en Anexos).

#### *Deseo sádico anal secundario (A2) en los relatos*

En este deseo, el estado inicial consiste en una escena de equilibrio respecto del saber, bajo el supuesto de que es posible acceder, en el marco de un grupo

caracterizado por una organización jerárquica sólida (que deriva generalmente de un juramento público), a un tesoro cultural. Este tesoro posibilita la toma de decisiones respecto del propio hacer de manera ordenada y ritualizada, lo cual evita el surgimiento del goce en la suciedad y la crueldad. El despertar del deseo aparece como un descubrimiento, producto de espiar un objeto atractivo y denigrado, sin orden, ignorante e incorrecto. Este tipo de objeto desata en el sujeto una atracción sensual y un afán de poseerlo, que aparenta ser un intento de rescatar a ese objeto de la humillación, guiándose por las normas de un juramento público preexistente. Un ejemplo de este tipo de escena podemos encontrarlo en la película estadounidense *Mujer Bonita* (1990), en la cual un empresario adinerado, ante la necesidad de ir acompañado a una reunión de negocios, contrata a una prostituta. Aunque le parece vulgar, siente atracción por ella y termina enamorándose, pero para poder desarrollar una relación con ella necesita primero sacarla de su entorno denigrante y falto de moral.

Esta clase de apego libidinal es descripta por Freud (1909d) al aludir a la doble elección de objeto en el hombre, que consiste en una corriente tierna y otra sensual, siendo la sensual, la que corresponde a la atracción que mencionamos previamente. El intento de consumir el deseo surge como una lucha cada vez más intensa del sujeto por domeñar a su objeto, que conlleva un atrapamiento creciente en el mundo de la suciedad, la crueldad y la degradación moral. El objeto de deseo comienza a evidenciar su fidelidad a un grupo corrupto, obteniendo cada vez más poder sobre el sujeto, quien pierde de manera progresiva el reconocimiento del grupo y el acuerdo con las normas morales y la tradición.

En un desenlace disfórico, las consecuencias de la tentativa de consumir el deseo se presentan como una escena en que el sujeto es separado del conjunto de los limpios y ordenados y degradado al ámbito de la corrupción, con la consiguiente condena moral (Maldavsky, 2013).

En la vertiente eufórica, el sujeto es reconocido por su moral elevada, sus valores y por el éxito en el esfuerzo por quitar las “manzanas podridas”, es decir, por erradicar el vicio, la impureza, la corrupción y la crueldad de un objeto o un grupo. En cuanto al estado final, el protagonista puede caer en la abyección, sin redención posible, padeciendo entonces un tormento moral permanente, en una escena de desesperanza producida por la imposibilidad de rescatarse de la condena por ser cruel y moralmente sucio. En la modalidad eufórica, puede vivir en una paz moral por haber operado de acuerdo con los propios mandatos, como ocurre en el final feliz del mencionado filme. (Véase Tabla X en Anexos)



### *Deseo sádico anal primario (A1) en los relatos*

En este deseo, el estado inicial se presenta como un equilibrio jurídico natural, no empobrecido por los trucos y arbitrariedades de las leyes culturales. Hombres y bestias son reunidos en armonía, y se neutralizan y castigan (por el conjunto y por un protagonista heroico) los abusos de poder. El despertar del deseo vengativo sobreviene al padecer una desigualdad injuriosa que desata un afán de venganza incontenible.

Este tipo de deseo es descrito por Freud (1920a) al analizar el caso de una chica vienesa que ostentaba públicamente su vínculo homosexual. Esta práctica expresaba el afán vengativo de la joven contra el padre, a quien había estado apegada amorosamente y que la había decepcionado. El héroe aparece como sorprendido, quizás por su inmadurez, su inexperiencia, su ignorancia o su carencia de recursos, y atraviesa muy intensos sentimientos de humillación y vergüenza. La tentativa de consumir del deseo surge como el desarrollo de actos vindicatorios violentos, que se despliegan tras numerosas fintas preparatorias. Son importantes ciertos actos, como la sorpresa, la agilidad (física y mental), el conocimiento de las debilidades ajenas, las maniobras diversionistas. El sujeto, que se empeña en una gesta heroica, aspira a eliminar a un enemigo abusador e injusto, que es más poderoso. El momento en que logra doblegarlo y humillarlo constituye el núcleo del relato. Cobran resalto también las prácticas homo o heterosexuales, como otra manera de manifestar el triunfo sobre el enemigo, de caer en las trampas que éste le tiende, o de mostrar dónde se halla el propio talón de Aquiles (en la dependencia afectiva de un objeto vulnerable).

Las consecuencias de la tentativa de consumación del deseo, en su versión disfórica, se manifiestan como humillación, encierro e impotencia motriz, mientras que en su versión eufórica predominan la consagración, el reconocimiento por parte de un ideal y de un grupo. Puede ocurrir que la escena se complejice, al convertirse un héroe en mártir, tras ser derrotado en una gesta o, a la inversa, cuando un personaje triunfante en lo inmediato es condenado, descalificado, perseguido por las generaciones siguientes. El estado final suele aparecer como retorno a un momento inicial de paz jurídica natural. No obstante, en otras situaciones la consumación de la venganza implica que el tiempo vuelve a transcurrir y el pasado heroico comienza a ser evocado, surgiendo el llanto por los muertos. En la vertiente disfórica, el sujeto queda inmerso en un resentimiento perdurable, que se transmite a lo largo de las generaciones. Las afrontas justicieras correspondientes a los personajes del famoso comic Batman suelen ser claros ejemplos de este tipo de escena. (Véase Tabla XI en Anexos)

### *Deseo sádico oral secundario (O2) en los relatos*

En este deseo, el estado inicial se relaciona con el momento paradisiaco mencionado en textos bíblicos, que resulta anterior a la tentación y el pecado. En esta instancia paradisiaca se puede gozar de los dones del amor divino sin necesidad de trabajo. Una tentación pecaminosa (que engloba la sexualidad, el saber y la devoración) aparece como despertar de un deseo. Como contrapartida de la tentación, puede surgir también un proyecto de expiación en que el sujeto pretende hacer un sacrificio, renunciando a los deseos mencionados antes. La tentativa de consumir el deseo es el acto pecaminoso, que termina de reunir la devoración, el conocimiento y el acto sexual. Como hemos mencionado, puede darse lo contrario del pecado, es decir la reparación, que consiste en apelar a actos generosos y altruistas para rectificar el daño realizado, sacrificando el propio egoísmo y la voluptuosidad.

En esta línea, la tentativa de consumir el deseo se ve representada, en su vertiente disfórica, por la expulsión del paraíso, la cual es vivenciada por el sujeto como la pérdida del sostén material y reconocimiento amoroso que le aportaba el otro, quien ahora lo condena a esforzarse para ganarse su propio sustento. En el caso de la vertiente eufórica, se logra el perdón y reconocimiento por parte del personaje dominante, lo cual permite recuperar el amor y volver al estado inicial paradisiaco. En cuanto al estado final, en su versión disfórica consiste en la permanencia en un valle de lágrimas (son representativas de este tipo de escena las frases como “ganarás el pan con el sudor de tu frente o parirás con dolor”), mientras que la versión eufórica se vincula con el retorno al paraíso. Aclara Maldavsky (2013) que en el desarrollo de la escena prototípica de O2 se toman en cuenta las referencias al mito del paraíso perdido, así como también los aportes realizados por Rosolato (1975) acerca de una tríada (compuesta por la expiación, la reparación y el perdón) particular de las depresiones. Maldavsky considera que esta tríada puede consistir en la versión inversa de la sucesión de escenas que terminan en la expulsión del paraíso y el valle de lágrimas, es decir que podría ser una manera en que el sujeto cree ser capaz de recuperar el paraíso perdido. (Véase Tabla XII en Anexos)

### *Deseo oral primario (O1) en los relatos*

El estado inicial de este deseo es la paz cognitiva, la cual consiste en que un sujeto y su grupo suponen que poseen la certeza de una verdad abstracta organizadora del conjunto. Una catástrofe mayor hace surgir la tensión, conmocionando el sistema cognitivo anterior, en simultáneo con el supuesto de haber sido llamado a tener acceso

a una verdad que ilumina aquello ante lo que fracasaba la argumentación precedente. Se combinan en esa experiencia de ser convocado los sentimientos de terror y tristeza, debido a que se arruina el sistema anterior, así como también las angustias e incertidumbres producto de enfrentar una aventura cognitiva, que involucra alejarse progresivamente de los espacios y vínculos relacionaos con la fórmula previa. El intento de consumir el deseo aparece como el encuentro (o generación) de manera súbita de una esencia, que puede descifrarse en base a los fenómenos empíricos que son considerados manifestaciones de una fórmula abstracta. Este desciframiento opera como una revelación, permitiendo ordenar el caos cognitivo en una nueva clave, que resulta desconocida por la arrogancia de algunos ignorantes. Quien accede a este descubrimiento se encuentra en una posición de observador no participante, tal como sucede cuando alguien se posiciona en el rol de gran angular, mirando desde arriba o conectándose con el mundo por aparatos.

Las consecuencias de la tentativa de consumir un deseo se manifiestan como reconocimiento de la genialidad del protagonista, quien resulta depositario de una clave abstracta y hermética, de comprensión insoportable, anonadante para los demás. En la versión disfórica, la escena se vincula con quedar despojado de algo esencial, gracias a lo cual otro goza cognitivamente mientras que el relator pierde su lucidez, en un mundo que resulta incomprensible y que produce terror, pánico y nostalgia de una certeza perdida (Maldavsky, 2013).

En el estado final, en su versión eufórica, se puede perpetuar el disfrute del encuentro espiritual con la revelación. En cuanto a la versión disfórica, aparece la vivencia de haber sufrido un saqueo irreparable de la propia esencia, en un estado de mutismo impotente. Podemos encontrar un ejemplo de este tipo de escenas en el filme “Una mente brillante” (2001), cuyo argumento gira en torno de una historia real, sobre la vida de John Nash, ganador del Premio Nobel de Economía en 1994. En su camino hacia el descubrimiento de la Teoría de los Juegos, oscila entre momentos de iluminación cognitiva y episodios de alucinaciones y delirios persecutorios. Otros ejemplos pueden hallarse en ciertos capítulos de las Memorias de Schreber, las cuales han sido estudiadas por Freud (1911c). Por ejemplo, aparecen referencias a una equivalencia del goce místico al alcanzar la revelación en las alucinaciones visuales, consideradas por el autor como un mensaje dirigido por el Dios superior hacia él. (Véase Tabla XIII en Anexos)

### *Libido intrasomática (LI) en los relatos*

El estado inicial de este deseo aparece como un equilibrio entre distintas tensiones, que no se encuentran cualificadas, dentro de un grupo que se caracteriza por el apego y la desconexión entre sus miembros, quienes dependen de un líder que carece de percepción y de memoria, salvo la especuladora. Se suele recurrir entonces a cálculos que expresan dicho equilibrio, simulando una contabilidad con cierres numéricos exitosos. La transformación que produce tensión en este estado de homeostasis se puede precisar de igual manera. Sobreviene en el líder y en el conjunto una abrupta caída de la energía o un exceso de excitación, que desata un afán desenfrenado de ganancias. Surgen vaivenes entre crisis de pánico y estados de abatimiento apático ante la magnitud del esfuerzo que se debe realizar. El intento de consumir el deseo aparece como intrusión orgánica que vehiculiza en un objeto un goce insoportable, que permite al sujeto activo hacer una diferencia. Extrae así una ganancia de placer que produce un estado de euforia química. Dicha intrusión puede producirse también en el campo económico, a modo de acceso violento a las arcas de un banco para apoderarse de sus depósitos.

En cuanto a las consecuencias del intento de consumir el deseo, las mismas surgen como una lucha por conservar en ciertos cauces el desenfreno de euforia. Desde el punto de vista de quien ha padecido la exacción, las consecuencias aparecen como un estallido de violencia insoportable, que alterna con vivencias de astenia, de agotamiento somático. Con respecto al estado final, el mismo figura como una escena de tensión insoportable duradera, como una astenia sin fin. En la versión eufórica, aparece como acceso a un equilibrio que previene el peligro de que surjan pérdidas bruscas de energía o de aceleraciones y agitaciones sin control. Freud (1933a) se refiere a este tipo de euforia química al hablar de los efectos del consumo de sustancias, y a los estados de astenia o apatía, por ejemplo, al referirse al Hombre de los lobos (Freud, S., 1918b), que había perdido la fortuna de su familia en Rusia y recibía una ayuda monetaria por parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional. (Véase Tabla XIV en Anexos)

### *Grilla para el análisis de los deseos en los relatos*

Habiendo realizado esta descripción, podemos presentar la grilla de los deseos en los relatos (Véase Tabla XV en Anexos), la cual se estructura en un cuadro de doble entrada. El supuesto inicial de la misma consiste en que es factible distinguir cinco momentos en un relato prototípico. Dos de los mismos, el inicial y el final, son estados,

mientras que los otros tres son transformaciones (despertar del deseo, tentativa de consumarlo y consecuencias de ello). El relato ideal al que nos referimos suele presentarse de manera segmentada, pudiendo aparecer sólo el estado inicial o el momento del surgimiento del deseo junto con la tentativa de consumarlo. De todos modos, es posible establecer una grilla de doble entrada en la cual se presenta por un lado el deseo y por el otro, los cinco momentos mencionados. En los casilleros correspondientes a estas dos partes se consignan las características específicas correspondientes a los relatos.

*Grilla complementaria: rasgos específicos de los relatos*

Se dispone además de una grilla complementaria, que contiene rasgos específicos de la expresión de los deseos en los relatos, tales como el tipo de líder, de ayudante, de atributos, de espacio, de motricidad, de estados afectivos.

Un rasgo dominante es el tipo de ideal, sobre lo cual Liberman y Maldavsky (1975) hablaron continuando con la propuesta de Freud. Para cada deseo surge un ideal del yo particular, que permite valorar de manera positiva o negativa lo propio y lo ajeno. En el deseo FG, el ideal del yo es la belleza, y ha sido esbozado por Freud (1905e) al hablar del encanto de determinadas mujeres. En cuanto al deseo FU, aparece la dignidad como ideal del yo de individuos ambiciosos, que atraviesan por escenas de peligro o angustia para conseguirlo (Maldavsky, 2013). Más que la valentía, para estos sujetos es central no retroceder a pesar de la angustia, por lo cual pueden apelar a refranes como “el miedo no es zozzo”. Con respecto a A2, Freud (1909d) destaca el valor del orden en las neurosis obsesivas. En cuanto a A1, en las obras del mismo autor se encuentran referencias a sentimientos de injusticia de ciertos pacientes. Para el deseo O2 el ideal es el amor, por ejemplo, en el deseo de reconocimiento por parte del otro que presentan los pacientes depresivos. Respecto del deseo O1, se otorga valor a la verdad, por ejemplo, en el estudio de sujetos falsos o fabuladores, o en pacientes psicóticos, que necesitan develar una clave para descifrar una realidad que les resulta caótica e incomprensible. Por último, en cuanto a la ganancia como ideal del deseo LI, Maldavsky investigó aquellas patologías en que se producen alteraciones intra-corporales, tales como las afecciones psicósomáticas o las adicciones, en las que surge la vivencia de que los números no cierran.

En base a la descripción de los ideales, es factible determinar los atributos (ayudantes, personajes dominantes, espacialidades, estados afectivos, desempeños motrices) jerarquizados por cada sujeto como manifestación de sus deseos. Se

despliega entonces una segunda grilla de doble entrada, en que por un lado aparecen los deseos investigados por el ADL, y por el otro figuran los rasgos de los relatos específicos de cada uno de esos deseos. (Véase Tabla XVI en Anexos).

### *El análisis de las defensas en los relatos*

Existen instrumentos para estudiar tanto la defensa central y su estado, como las defensas secundarias y su estado.

El estudio de la defensa central comienza con la detección del deseo dominante en cada escena o en cada secuencia narrativa correspondiente a un relato. Luego de logrado esto, conviene seguir una serie de pasos sucesivos que consisten en dar respuesta a ciertos interrogantes, presentados como dos alternativas opuestas entre las cuales debe decidir el investigador. Como hemos mencionado, cada deseo se combina con un grupo determinado de defensas de distinta gama (por ejemplo, inhibición, la defensa acorde a fines, la creatividad y la sublimación, o la represión, la represión+rasgos caracterológicos, la desmentida y la desestimación).

### *Instructivo para la detección de las defensas en los relatos*

En cuanto a la combinatoria de deseos y defensas centrales, surge una primera distinción entre defensas (funcionales o patológicas) opuestas al deseo, que se combinan con A2, FU o FG, y defensas (funcionales o patológicas) opuestas a la realidad y el superyó, que se combinan con LI, O1, O2 o A1. Es decir, que la investigación puede tomar cualquiera de estos dos caminos.

Debido al hecho de que todos los deseos se combinan con defensas patológicas y con defensas funcionales, en cada uno de los dos caminos antes mencionados el ADL formula una primera pregunta al investigador, centrada en decidir si, para un cierto relato, el mecanismo con que se enlaza un deseo es funcional o patológico. Para ello, es importante considerar el contexto en que se dio la escena relatada. Esto quiere decir que, si hay armonía entre las acciones o los estados contenidos en el relato y el contexto del relato mismo, la defensa será funcional, y de lo contrario será patológica. Maldavsky (2013) utiliza el siguiente relato para ejemplificar esta cuestión: “1. En el velatorio de su padre, le toqué los pechos a mi amiga María, 2. Ella me sonrió con sorpresa, 3. Le puse la mano entre las piernas” esta secuencia narrativa expresa una defensa patológica, debido que existe disarmonía entre el contexto (el velatorio) y el carácter erótico del relato. En cambio, la secuencia narrativa “1. Cuando quedamos solos en mi casa, le toqué los pechos a mi novia, 2. Ella me sonrió

con sorpresa, 3. Le puse la mano entre las piernas” expresa una defensa funcional, debida a la armonía entre el contexto (la intimidad de la casa) y el carácter erótico del relato.

Surgen entonces nuevas preguntas que deben ser respondidas, ya que dentro del grupo de defensas funcionales se dan varias alternativas (acorde a fines, creatividad, sublimación), ocurriendo lo mismo con el conjunto de defensas patológicas (represión, desmentida y desestimación). Existen tres instrucciones que permiten decidir, en uno y otro conjunto, cuál es la defensa determinada (sea funcional o patológica) en un relato. Por ejemplo, para decidir si la defensa es la desmentida o la desestimación de la realidad y la instancia paterna, la instrucción consiste en considerar el origen de la propia omnipotencia o de la adjudicada al personaje que toma al sujeto como objeto o como instrumento. Si tal argumento se fundamenta en la realidad (como en el caso del fetichismo, por ejemplo), la defensa es la desmentida, y si dicho argumento se fundamenta en un mundo exclusivamente mental (como en el caso de la alucinación, por ejemplo), la defensa es la desestimación de la realidad y la instancia paterna.

En el paso siguiente se debe decidir si una defensa como la represión, la desmentida o la desestimación es verdaderamente patológica, ya que hay circunstancias en que estas defensas resultan funcionales. Para tomar esta decisión conviene estudiar si el deseo dominante que se expresa en el cierre del relato tiene o no un carácter hipertrófico, es decir que excluye prácticamente a los restantes, o si por el contrario hay una variedad de deseos que coexisten. Para tomar esta decisión sobre la hipertrofia de un deseo dominante, se debe comparar el final de un grupo de secuencias narrativas que tengan la misma (o similar) temática. Si hay diversidad, la defensa es funcional, si no la hay, es patológica.

Habiendo determinado cuál es la defensa, se avanza hacia distinguir su estado. Esto se logra considerando si el cierre del relato es eufórico (logra consumir su propósito), disfórico (otro logra su propósito a costa del paciente) o mixto (la tentativa de consumir un propósito queda interferida, con un predominio de los estados sobre las acciones).

Con respecto a la represión, conviene decidir si va acompañada por rasgos patológicos de carácter. Para ello nos preguntamos si se da o no alguna de estas dos alternativas: 1) el sujeto consuma un deseo a costa de generar estados displacenteros en otros, 2) el sujeto se ofrece para que, pese a su propio displacer, otro consume un deseo.

Por último, es factible estudiar el estado de esta represión con rasgos patológicos de carácter. Si el sujeto se coloca como activo al obtener un placer a costa de otro, la defensa patológica puede ser exitosa. Si, por el contrario, en el relato otro obtiene placer a costa del displacer del sujeto, la defensa patológica es fracasada. (Véase Tablas XVII y XVIII en Anexos)

Con respecto a la *defensa secundaria y su estado*, su detección persigue pasos similares a los desarrollados para la investigación de la defensa central (Véase Tabla XIX en Anexos).

### ***ADL-AH: Análisis de los deseos y las defensas en los actos de habla***

Al relatar ciertos eventos, los hablantes despliegan también una escena ante sus interlocutores mediatos o inmediatos. Por ejemplo, se puede relatar una escena de arrebatos de violencia, pero al mismo tiempo desplegar ante el hablante una escena detallada, precisa, con objeciones y establecimientos de nexos causales. Es así que esta segunda escena no coincide con la relatada en cuanto a deseos y defensas. El acto de “relatar” posiciona al hablante en una nueva situación, de carácter interactivo, en la cual se producen influjos recíprocos y acuerdos explícitos o implícitos con los interlocutores mediatos e inmediatos. De esta manera, la escena relatada puede conducir a inferir ciertos deseos y defensas, y la escena desplegada puede llevar a conclusiones muy distintas.

Los estudios de los actos de habla permiten analizar los intercambios discursivos, detectando las pulsiones y los deseos, junto con las defensas (y su estado). El interés de Maldivsky por los actos de habla se enmarca en el estudio de las pulsiones y los deseos, así como también de las defensas de quien habla (es decir, si el sujeto objeta, dramatiza, acusa, exagera, se refiere a sus afectos, se auto-interrumpe, amenaza, reprocha, reflexiona).

Con respecto a la taxonomía de los actos de habla, la misma es coincidente con la desarrollada por Stiles (Stiles, et al 2006), ya que ambos crean un inventario en base a la aplicación de principios generales, aunque se diferencien en cuanto a cuáles son esos principios para cada uno. La distinción entre ambos métodos es de origen conceptual, debido a que el ADL se basa en la propuesta de Freud, quien aseveraba que la meta del lenguaje consiste en manifestar la vida pulsional y desiderativa de un sujeto. Es así que la perspectiva del ADL parte del repertorio de las pulsiones sexuales



y los deseos categorizados por Freud: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), sádico oral secundaria (O2), sádico anal primaria (A1), sádico anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG), expuesto con detalle en el capítulo 1 del presente libro. Estos deseos se pueden manifestar en escenas, sea relatadas (analizables mediante el ADL-R), sea desplegadas en los actos de habla (empleando el ADL-AH). Es posible categorizar los tipos de actos de habla, según los deseos antes descriptos.

### *Deseos y actos de habla*

El estudio de los actos de habla posibilita la detección los deseos en escenas desplegadas en el intercambio conversacional. Aunque estas escenas desplegadas puedan aparecer también en los relatos, existe una diferencia. En los relatos el mencionado episodio forma parte de un ámbito exterior al intercambio entre los interlocutores. Por su parte, en los actos de habla este episodio es desplegado en el “aquí y ahora” del intercambio. De todas formas, la categorización de los relatos como expresión de los deseos constituye el marco general que permite comprender y justificar los rasgos de los actos de habla según cada deseo.

Se expondrá a continuación el enlace entre las descripciones de las escenas en los relatos y los actos de habla en las escenas desplegadas. Se agregan los tipos de actos de habla y ejemplos de expresiones verbales.

### *DESEO FALICO GENITAL (FG) EN LOS ACTOS DE HABLA*

Como hemos mencionado, en el nivel del relato las escenas correspondientes a este deseo se focalizan en el logro estético, la belleza y la jerarquización de la adquisición de un don que posibilita acceder a la plenitud armónica. Algunos actos de habla de este tipo son la invitación, la dedicatoria, el elogio, la promesa o el llamado de atención del interlocutor. Aparecen además la manifestación de deseo y el juramento privado (anticipación de entrega de un don cualificante). Otros tipos de actos FG apuntan a exhibir los propios encantos mediante dramatizaciones, ejemplificaciones, énfasis y exageraciones, devaneo embellecedor, redundancia sintáctica. Los juegos de palabras son afines de este grupo, así como también el énfasis en las cualidades, como la belleza o la simpatía. Este énfasis lleva a establecer comparaciones (entre sujetos o metafóricas), así como también relaciones causales en los cuales el factor que promueve determinadas consecuencias es la intensidad de una cualidad. Se apunta a conocer la manera de llegar a cierta cualidad y apoderarse de su valor subjetivo, mediante preguntas por el “cómo”.

### *DESEO FALICO URETRAL (FU) EN LOS ACTOS DE HABLA*

Para FU existe un valor, la dignidad, que ordena las escenas considerando los esfuerzos ambiciosos y las interferencias que en ellos puedan darse, representadas por la rutina, el azar y la desorientación. Son importantes para este deseo los actos de habla como refranes, premoniciones, presagios, advertencias, consejos. Otro grupo lo integran las frases destinadas a lograr una ubicación témporo-espacial. Aparecen interrupciones del discurso propio o ajeno, frases en suspenso, minimizadores, chismes y evasivas. Algunas frases se vinculan con el contacto o acompañamiento, por ejemplo, los saludos o los “mmm...”, etc. La intención puede ser también mantener ocupado el canal, frenando la intervención del interlocutor, por ejemplo, con muletillas como “eh...”. Es conveniente aclarar que pueden existir interrupciones del discurso por languidecimiento del sonido o como manifestación de impaciencia, que no son expresiones de este deseo.

### *DESEO SÁDICO ANAL SECUNDARIO (A2) EN LOS ACTOS DE HABLA*

El valor central de las escenas de los relatos A2 es el orden, por lo cual surgen un saber, una tradición, una moral y una organización de grupo, que permiten jerarquizar los rasgos distintivos, las posiciones relativas, los escalafones. Son importantes los actos de habla que enfatizan la tradición como, por ejemplo, las máximas, las sentencias, los proverbios, las invocaciones religiosas o ritualizadas, las alusiones a un saber consensual concreto, las citas de frases célebres. Aparecen los instrumentos que sirven para dominar la realidad, tales como la descripción de situaciones concretas o la información de hechos concretos. Encontramos también las frases asociadas al “tener que”, es decir, los contratos, los imperativos condicionales, las órdenes e indicaciones que acuerdan con una ley general, los juramentos públicos y las imposiciones de obligaciones. Son importantes las críticas y valoraciones que se realizan al comparar una situación concreta con las demandas culturales, morales, del orden o de la limpieza. Asimismo, se incluyen las respuestas a esas críticas, es decir, la justificación de afirmaciones, palabras, actos y pensamientos, y las aclaraciones. Algunos actos de habla apuntan a organizar el pensamiento y la exposición, como por ejemplo, el ordenamiento de la exposición (“por un lado”, “por otro lado”, etc.), la clasificación, los argumentos distributivos. Otro grupo de frases apunta a un trabajo crítico sobre la mente o el discurso, propios o ajenos: el control de la memoria o la atención, propia o ajena, la confirmación o rectificación de las opiniones ajenas o el pedido de confirmación o rectificación de las propias, la rectificación sintáctica. Resulta importante considerar que por momentos la rectificación sintáctica del propio discurso puede parecer una auto-

interrupción, cuando en realidad el objetivo consiste en desplegar una frase que sea más acorde con las exigencias formales supuestas, o corregir alguna incoherencia o algún error expositivo previo. Un conjunto de actos de habla manifiesta la acción del pensamiento sobre el conocimiento de los hechos, por ejemplo, la pregunta por el “qué” y el “por qué” de una determinada realidad, la síntesis, la conjetura, la deducción y la inferencia concreta, la presentación de dudas, o de alternativas, la generalización concreta, la introducción o el cierre de un tema, el establecimiento de vínculos causales o su cuestionamiento, la comparación entre rasgos objetivos o jerárquicos, la descripción de posiciones en el contexto de un orden o de una jerarquía social, las objeciones, los adversativos y las negaciones que se oponen a afirmaciones, a exageraciones, a órdenes o a cualificaciones, las abreviaturas, las puntualizaciones y señalamientos.

#### *DESEO SÁDICO ANAL PRIMARIO (A1) EN LOS ACTOS DE HABLA*

En las escenas de los relatos A1 se enfatiza el valor de la justicia y el afán de venganza. Es así que las acciones contenidas en los actos de habla se vinculan con acusaciones, denuncias, detracciones, delaciones, insultos, maldiciones, blasfemias, tergiversaciones, provocaciones, amenazas, interrupciones intrusivas del discurso ajeno, ostentación del poder. Lo central en estos actos de habla consiste en tomar al otro como un enemigo a quien humillar y derrotar. La contrapartida de la jactancia y la burla triunfalista con las frases de rendición, de abandono del combate. Aparecen también, con un valor más complejo las confesiones de actos contrarios a la ley o la moral, y las órdenes abusivas para que el destinatario haga algo reñido con una ley general. Se dan en esos casos contradicciones pragmáticas, es decir, órdenes específicas que se oponen a una ley más general. Esto produce que el destinatario se halle ante órdenes contradictorias. Algo similar sucede con las confesiones, ya que quien las escucha queda entrampando en una contradicción entre dos órdenes: una, más general, lo conduciría a denunciar ante la justicia a quien ha confesado; la otra, más específica, lo conduciría a no cometer una infidencia (Maldavsky, 2013).

#### *DESEO SÁDICO ORAL SECUNDARIO (O2) EN LOS ACTOS DE HABLA*

Los relatos correspondientes al deseo O2 enfatizan la importancia del amor como fundamento para mantener un estado paradisiaco, el cual puede perderse y dejar al sujeto sumido en un valle de lágrimas. De esta manera, las acciones vinculadas a estos actos de habla se refieren a estados afectivos, a estados de los objetos (climáticos, etc.), al hecho de estar haciendo algo. Aparecen también la manipulación

afectiva, la queja, el lamento, la exigencia y el reproche, la compasión, el pedido de disculpas, los ruegos y reclamos, la sumisión aplacatoria. Algunos actos de enunciación manifiestan una supuesta identificación con el estado del interlocutor o de un tercero, por ejemplo, el pésame o la comprensión empática. Otros actos expresan un intento de ejercer presión sobre la voluntad del otro, argumentándose en el mundo de los sentimientos (la manipulación afectiva, la queja, el reproche, la exigencia, los ruegos y los reclamos, etc.). La manipulación afectiva involucra un cierto grado de poder sobre la voluntad ajena. La exigencia, por su parte, implica un reclamo a que el interlocutor manifieste cierto estado afectivo (alegría, dolor, etc.) en línea con las supuestas necesidades del hablante o de un tercero (por ej., un hijo, la abuela). El que reclama utiliza el argumento de que demanda por amor al destinatario de la frase. La exaltación del sacrificio y la manifestación de a propia inutilidad son dos actos de habla contrapuestos, pues el sacrificio involucra un intento de neutralizar el sentimiento de inutilidad.

#### *DESEO ORAL PRIMARIO (O1) EN LOS ACTOS DE HABLA*

En O1 se evidencia el valor de la verdad, considerada una iluminación genial o una revelación milagrosa, en lugar de considerarla una adecuación del pensar a situaciones concretas. El pensar abstracto será entonces enfatizado en las acciones vinculadas a los actos de habla de este deseo. Aunque existan ciertas similitudes con los actos de A2, estos últimos se refieren al pensar concreto o a una generalización o inferencia derivada de él, vinculado a una realidad mundana que se intenta dominar. Suele ocurrir que los actos vinculados al pensar abstracto utilicen el pensar concreto como un medio, aunque incluyen además una crítica, por momentos burlona, de las limitaciones de este último. El pensar abstracto puede ser metafísico, místico o lógico. Existe un énfasis en la abstracción, por lo cual surge además el metalenguaje (los actos de habla toman como objeto a las palabras mismas, o a otras producciones de la mente, propia o ajena). Aparecen además ciertas variaciones, tales como las contradicciones o las paradojas lógicas. En el caso de las contradicciones se pretende negar una afirmación ajena (o propia) precedente. Es decir que si antes alguien afirmó “esto es blanco”, el que contradice impone “no blanco”, pues decir “negro” implicaría un acto contrario, ya que se afirma algo diferente, no solo el negativo de la afirmación inicial; este contrario es un acto A2. La contradicción lógica, por su parte, consiste en una afirmación específica contradictoria con otra más abarcativa que suele ser implícita. Por ejemplo, la frase: “me despierto a las diez de la madrugada” contradice el saber genérico de que nunca es de madrugada a las 10hs. Otro tipo de acto de habla son las frases en

clave, que aparecen como impenetrables, como mensajes herméticos que requieren ser descifrados sin el aporte de elementos para ello. Las frases ambiguas son imprecisas e indefinidas en cuanto a su afirmación. Estos dos tipos de frases son modos de conservar el espacio mental y prevenir la irrupción del pensar ajeno. Se agregan además frases vinculadas al discurso hipocondríaco, que versan sobre presuntos estados corporales perturbados. Las mismas son también referencias a pensamientos, debido a que no describen estados concretos sino representaciones del propio cuerpo.

### *DESEO LIBIDO INTRASOMÁTICA (LI) EN LOS ACTOS DE HABLA*

En las escenas LI se pone en evidencia el valor de la tensión corporal o su equivalente numérico. Es importante la ganancia de placer orgánico (económico) y los riesgos de una hipertrofia de tensión eufórica y de drenaje energético. De esta manera, los actos de habla aparecen como un discurso sin valor simbólico y sin implicación subjetiva, con un valor especulativo (banalidad e inconsistencia, adulación, referencia al estado de las cosas o del cuerpo como organismo), o como discurso catártico. No se puede decidir la pertenencia de un acto aislado a este deseo, sino que es necesaria una secuencia de frases, como por ejemplo en el hiperrealismo (referencias a estados de cosas) o en la catarsis. Existen distintas formas de catarsis, una de ellas consiste en cambiar de manera incesante de actos de habla vinculados a diferentes deseos, sin coherencia, sin término y sin organización global.

#### *Grilla de deseos en los actos de habla*

Se presenta a continuación una visión de conjunto de los actos de habla como manifestación de los deseos (Ver Tabla XX en Anexos).

#### *Defensas y actos de habla*

En cuanto a la detección de la *defensa* en los actos de habla, podemos perseguir un enfoque cualitativo o cuantitativo.

Se utiliza el enfoque cualitativo mayormente para la investigación sectores acotados del discurso del hablante. En este tipo de enfoque, la defensa se detecta tomando una serie de decisiones, que se listan a continuación, que apuntan a estudiar la combinación entre actos de habla que se dan en el contexto de las expresiones verbales de cada sujeto y de su intercambio con los demás. Para ello el ADL-AH cuenta con un Instructivo para la investigación cualitativa de la defensa y su estado, y otro para la investigación cuantitativa (Maldavsky, 2013).

En cuanto a los interrogantes sobre la defensa en los actos de habla, en la Tabla XXI (ver Anexos) se observan las respuestas, para las cuales se consideran los siguientes criterios:

1) la armonía (o su ausencia) entre la posición del hablante en la escena, su deseo y su contexto, y

2) la posición eufórica o disfórica del hablante en las escenas, así como la oposición estados-acciones (Maldavsky, 2013).

Mediante otros pasos del método es posible detectar:

1) si el mecanismo de defensa es desmentida o desestimación (dependiendo de si se utiliza un argumento más realista o más irreal para rechazar una realidad que resulta displacentera),

2) defensas secundarias a la defensa central, tales como la anulación, el aislamiento, la identificación, la proyección, etc. (tomando en cuenta el deseo en juego),

3) los mecanismos de defensa que constituyen rasgos patológicos de carácter histérico, fóbico u obsesivo, en los cuales se conjugan la represión más la desmentida secundaria y la identificación con un objeto decepcionante (considerando si el hablante consume o no un deseo a costa de los interlocutores o se coloca en la posición de quien convoca al interlocutor a consumir un deseo a su costa).

### ***ADL-P: El análisis de los deseos y las defensas en las palabras***

Como hemos mencionado, en los relatos y los actos de habla se expresan escenas, acciones y/o estados, narrados en unos y desplegados en otros. En estas escenas podemos inferir deseos, defensas y estados. Las palabras constituyen un tercer nivel, en el cual se pueden detectar los mismos conceptos, sólo que no en escenas.

Es posible valerse de la computadora para el análisis de un texto de tres maneras: (Bauer, et al 2000):

1) recolectando las palabras utilizadas por un sujeto y agrupándolas de distinta manera,

2) analizando el texto con una base de datos, con un diccionario preestablecido,

3) segmentando el texto en sectores significativos que luego son reagrupados a partir de uno o varios parámetros.

Con respecto a los diccionarios, suelen constituir bases de datos que permiten analizar discursos concretos. Estas bases de datos contienen palabras que funcionan como indicios que orientan la toma de decisiones respecto de si determinada variable se puede detectar o no en el discurso que se intenta analizar.

En cuanto a la creación de los diccionarios, los criterios para agrupar las palabras pueden establecerse de dos maneras: 1) de forma inductiva y pragmática: los archivos creados con este criterio presentan el problema del aprovechamiento conceptual, lo cual lleva a discutir acerca del vínculo entre los criterios para el agrupamiento y una teoría más general; 2) derivados de categorías pre-existentes. Al crear el ADL-P, Maldavsky (Maldavsky, et al 2005) define las categorías utilizadas para agrupar las palabras, las cuales se basan en nociones psicoanalíticas acerca del valor libidinal y desiderativo de la palabra.

El primer paso en el desarrollo de un instrumento computarizado para analizar los deseos y las defensas en las palabras consistió en crear archivos con listas de palabras. A partir de los criterios establecidos, empezaron a fijarse en ciertos verbos que expresan a las acciones específicas que S. Freud (1915c) vincula a cada exigencia pulsional (chupar, morder, pegar, dominar, etc.). En base a estos se derivaron sustantivos, adjetivos y adverbios. Se realizaron investigaciones acerca de las escenas prototípicas en las que se desarrollan esas acciones, presentes en pacientes con una fijación determinada, como por ejemplo, la fijación O2 en pacientes melancólicos. En estas escenas fueron categorizados los afectos de dolor correspondientes a cada deseo (no es lo mismo el asco que el pesimismo, el aburrimiento o la apatía), y también los de angustia (no es lo mismo el terror y el pánico que el pesimismo o la angustia moral) y los de placer.

Para crear los archivos computacionales se recurrió a la sistematización de los relatos como mediadores entre las categorías teóricas, constituidas por los deseos, y las manifestaciones verbales, es decir, las palabras. Los relatos operan como fundamento del desarrollo de las categorías para construir los diccionarios, constituyendo un punto intermedio. Las categorías se construyen de forma deductiva, debido a que esos relatos son manifestación de los deseos en su carácter diferencial. Cada uno de los archivos contenidos en el diccionario del ADL-P proviene de la especificación de:

1) afectos (desesperación, apatía, aburrimiento, futilidad, desesperanza, asco, pesimismo),

2) desempeños motrices (expresión facial, respiración, puntapié, movimiento de los dedos, contoneo),

3) percepciones (estéticamente armónicas o disarmónicas, ritmos y frecuencias, posicionales en cuanto a jerarquías, golpes y vértigo, puntiformes o geométricas, proximales y afectivas),

4) escenas en un relato,

5) concepciones del ideal (dignidad, ganancia, justicia, amor, belleza) y de la representación-grupo,

6) concepciones témporo-espaciales (espacio laberíntico o abismal, espacio circular, espacio interplanetario, espacio intracorporal, tipo escenario, espacio escalonado),

7) características de los actores (por ejemplo, los dobles: espíritu, imagen especular, placenta, sombra).

### *Deseos y palabras*

A continuación, se especifica la relación entre deseos y palabras.

Con respecto al DESEO FÁLICO GENITAL (FG), en el cual lo importante es la búsqueda del embellecimiento adornando los propios encantos, se torna central el intento de impactar estéticamente a través de la modelación de la propia imagen según lo que el hablante supone que el otro desea. Cobra resalto la forma, por lo cual se jerarquiza la pregunta por el “cómo” y responden a ella los adverbios de modo (finalizados en “mente”), los cuales pasan a integrar el archivo correspondiente. Del análisis de los relatos y actos de habla enlazados a este deseo, surgen palabras como “adornar”, “alhaja”, “asco”, “regalar”, “pollera”, “moño”.

En cuanto al DESEO FÁLICO URETRAL (FU), el personaje principal suele manifestar un apego a la rutina o imposibilidad de rescatarse de ella, quedando desorientado y sin brújula al intentar salir de ella. En este marco aparecen interrogantes del tipo “dónde” o “cuándo”, vinculados a la localización témporo-espacial. Se usan



verbos como “orientar”, “ubicar”, “localizar”, y verbos que aluden a la regulación de las distancias y el contacto.

En el DESEO SÁDICO ANAL SECUNDARIO (A2) se relatan escenas de un juramento público solemne en un contexto institucionalizado, que permiten incluir en los archivos términos como “tradición”, “deber”, “estudiar”, “limpiar”, “biblioteca”, “moral” y otros que se refieren al intento de dominar y controlar mediante un saber vinculado a los hechos concretos.

En los relatos del DESEO SÁDICO ANAL PRIMARIO (A1) surgen las luchas justicieras (vengativas), en las cuales el gozar con la humillación de otro, de cuya debilidad se abusa, es una diversión opuesta al aburrimiento. Aparecen las escenas de encierro o de parálisis motriz impotente en la derrota, de igual manera que las palabras utilizadas como actos. Es así que el archivo está integrado por palabras como “denunciar”, “delatar”, “aburrir”, “insultar”, “divertir”, “traicionar”, “encarcelar”.

Con respecto al DESEO SÁDICO ORAL SECUNDARIO (O2), son prototípicas las escenas de sacrificio que involucran referencias frecuentes al sufrimiento, a tolerar, a las expresiones de los sentimientos, al amor, a la vida en familia. Por este motivo, se incluyen en el archivo términos como “soportar”, “doler”, “entristecer”, “egoísmo”, entre otros.

En cuanto al DESEO ORAL PRIMARIO (O1), el mismo privilegia escenas vinculadas al pensar abstracto, con lo cual surgen aparatos, tales como los telescopios y las computadoras, usados como medios para extraer datos y conclusiones. Con respecto a la motricidad, es importante el uso de la lengua o de los dedos. En consecuencia, se incluyen en el archivo palabras como “prestidigitador”, “filmar”, “televisar”, “abstraer”, “esencializar”, “sed”.

En las escenas vinculadas al deseo de LIBIDO INTRASOMÁTICA (LI) se enfatiza la exacción económica o a la intrusión orgánica. De esta manera, las palabras que integran este archivo se ordenan en base a criterios relacionados con alusiones contables o referencias a estados corporales. Aparecen términos como “dividendos”, “renta”, “ganancia”, “tripas”, “gargajear”, “toser”, “viruela”.

Al recurrir a diccionarios de sinónimos, se multiplicaron las palabras vinculadas a estas múltiples escenas y afectos. Se almacenó una amplia variedad de sustantivos (singular y plural), adjetivos (masculino y femenino, singular y plural), adverbios y verbos conjugados, infinitivos y gerundios, preposiciones y palabras con otras funciones.

## *Defensas y palabras*

Como se ha mencionado previamente, las defensas secundarias se combinan con determinados deseos, por lo cual el estudio de los deseos en las palabras posibilita inferir cuáles son estas defensas secundarias. No obstante, no es posible determinar con esto si esos mecanismos secundarios están asociados a una defensa central funcional o patológica. Cuando el objetivo de nuestro estudio es determinar si la defensa central es funcional o patológica, conviene considerar los percentiles. Es decir, si el valor se encuentra por encima del percentil 85 puede que la defensa central sea patológica, mientras que, si se encuentra por debajo del percentil 15, entonces la defensa central puede ser una inhibición.

## *Programa computarizado*

Este programa computarizado creado en el año 2000 tuvo diferentes versiones (2002, 2005), conservando en ellas las mismas bases conceptuales. Un mismo conjunto de palabras fue enriquecido de manera progresiva y se fueron agregando funciones nuevas. El programa está compuesto por un diccionario y distintas funciones. Siete archivos componen el diccionario, uno por cada deseo, y cada uno posee unidades integradas por fragmentos de palabras, palabras, conjuntos de palabras. De esta manera resulta más fácil trasponer el diccionario a otros idiomas, distintos al español, que es el de la versión original. Existen en los archivos unos 465.000 términos, que corresponden a unos 5.000 radicales.

En cuanto al análisis de un texto, el programa posee por lo menos ocho funciones:

- 1) distribuye los términos detectados en columnas correspondientes a cada uno de los deseos,
- 2) describe las características gramaticales de las palabras detectadas,
- 3) menciona cuáles han sido detectadas y cuáles no,
- 4) presenta al usuario las diferentes alternativas de interpretación que el diccionario propone para alguna palabra, con lo cual le permite a dicho usuario que decida si elige una de ellas, varias, todas o ninguna,
- 5) consigna las cantidades de términos del texto íntegro, de aquellos a los cuales es sensible y de los que aparecen en cada una de las columnas,

6) propone un valor cuantitativo para cada término detectado, como corresponde a un índice de calibración o ponderación,

7) aporta un panorama de significatividades (para lo cual recurre a una coloración diferencial, una para cada deseo) en un texto dado,

8) Presenta una “torta” con los porcentajes de palabras detectadas en un texto (sin calibración). Los resultados de los análisis pueden quedar guardados en los archivos del usuario y ser enviados a terceros (Maldavsky, 2013).

En la construcción del diccionario es importante tener en cuenta que se basa en categorías psicoanalíticas, por lo cual una palabra puede tener más de un significado libidinal y entonces, puede quedar incluida en más de un archivo. En el estudio del discurso en psicología con herramientas informáticas uno de los problemas que existen deriva de que estos programas tienden a relacionar a cada palabra con un solo concepto, mientras que las palabras suelen tener múltiples significados, por lo cual no se relacionan con un único concepto y suelen admitir más de una interpretación.

Entonces existen dos tipos de problemas: por un lado los vinculados a la multiplicidad de significaciones de una misma palabra, y por otro los asociados a las coincidencias entre O1 y A2. Con respecto al primero de estos problemas (la multiplicidad de interpretaciones), en el diccionario de ADL se tomó la decisión de relacionar algunas palabras con un máximo de tres conceptos, con lo cual conviene revisar los resultados de manera crítica. Esta revisión implica tomar la decisión de eliminar ciertas interpretaciones propuestas por el diccionario para una palabra, realizando una prueba de confiabilidad interjueces, para evitar posibles sesgos. Con respecto al segundo problema, es un tanto más complicado el análisis de las palabras que pueden asociarse tanto al pensar abstracto (O1) como al pensar concreto (A2), ya que una misma palabra puede tener uno u otro significado, o incluso ambos. El autor recomienda como posible solución evaluar si el diccionario detectó otras palabras O1 en el discurso estudiado (como "telescopio", "esencia", "espíritu", etc.), o incluso estudiar si las escenas desplegadas se vinculan con O1. De no ser así, propone eliminar el total de O1.

Es posible realizar distintos tipos de estudios con el programa computarizado, dependiendo de los objetivos que se persigan. Se puede realizar un análisis de todas las vocalizaciones proferidas por un paciente en una sesión, así como también analizar sólo un segmento significativo. Es posible detectar cuál es el discurso central y qué constituye el relleno. Además, nos permite observar cómo se van dando cambios en los

términos utilizados a lo largo de una entrevista y según los temas, o pequeños quiebres en el discurso habitual. El programa es utilizado con frecuencia para contrastar sus resultados con los de los estudios de relatos, pudiendo rectificar estos últimos, o incluso para guiar una investigación. Se emplea además para identificar limitaciones en la expresión de un deseo, o para anticipar escenas (desplegadas y relatadas), en un análisis más complejo con distintos instrumentos del ADL.

### ***El ADL como instrumento proyectivo***

Con respecto a las técnicas proyectivas, las mismas parten de un estímulo visual o verbal, ante el cual el entrevistado debe aportar material gráfico y/o verbal, el cual será posteriormente analizado según las categorías conceptuales de la técnica (correspondientes a los procesos psíquicos inconscientes). En cuanto al ADL, el mismo es un método de análisis de los deseos y las defensas en las manifestaciones verbales.

Aunque son diferentes, las técnicas proyectivas y el ADL coinciden en el hecho de inferir que existen procesos endopsíquicos inconscientes, plausibles de ser investigados con estos instrumentos.

Se han desarrollado diferentes tipos de estudios combinando estos dos instrumentos. Por un lado, se empleó la influencia del ADL sobre los conceptos utilizados para interpretar o enfocar una técnica proyectiva. Otro tipo de estudio consistió en comparar los resultados de los estudios con una técnica proyectiva y con el ADL. Otras investigaciones consistieron en aplicar el ADL al análisis de las respuestas verbales obtenidas del empleo de una técnica proyectiva.

Las técnicas proyectivas presentan mayor validez que las psicométricas a la hora de investigar los procesos inconscientes. No obstante, se las ha cuestionado debido a que sus análisis poseen un bajo grado de confiabilidad interjueces. Se suele decir que los instrumentos psicométricos evidencian los procesos del “yo oficial” consciente, mientras que las técnicas proyectivas nos permiten acceder a contenidos y procesos inconscientes. Al surgir dos estrategias para el estudio de las defensas, una basada en los cuestionarios (Bond, et. al., 1983) y otra en análisis del discurso (Perry, 1990), se propuso que los cuestionarios son más útiles para detectar mecanismos conscientes como el afrontamiento, mientras que el análisis del discurso resulta un mejor camino para estudiar defensas inconscientes.

Las técnicas proyectivas poseen fortalezas en cuanto a la validez y debilidades en cuanto a la confiabilidad. Es por esto que si se pudiera incrementar la confiabilidad de estas técnicas proyectivas, dispondríamos de recursos renovados para la investigación de los procesos inconscientes. El ADL puede contribuir con sus instrumentos metodológicamente sofisticados para el análisis del discurso al incremento de la confiabilidad de las técnicas proyectivas.

## **VOLUMEN V: ANÁLISIS Y RESULTADOS**

En el presente capítulo expondremos los resultados del análisis del material correspondiente a los test de PBL de los 500 casos que conforman la muestra.

Para organizar la exposición hemos decidido establecer dos apartados, uno destinado al análisis del material gráfico y otro, al análisis del material verbal. En un apartado final presentaremos la comparación de ambos tipos de resultados.

### **Procedimientos**

En primer lugar, se realizaron diferentes enfoques del material gráfico: 1) desarrollo de una grilla de puntuación de la adecuación o inadecuación del dibujo a la consigna, 2) identificación de los componentes centrales del dibujo, 3) identificación de las categorías de análisis de los componentes centrales del dibujo, 4) selección y descripción operacional de los indicadores gráficos y de contenido, 5) establecimiento de un objetivo específico para recortar el material a analizar, 6) desarrollo de un procedimiento para la operacionalización de los deseos, defensas y estados en el dibujo, 7) aplicación del procedimiento, 8) resultados del análisis, 9) discusión.

En segundo lugar, se abordó el material verbal desde dos perspectivas. El primer abordaje se centró en análisis estadístico de los deseos en los relatos: 1) análisis de los deseos en los relatos, 2) prueba de confiabilidad interjueces, 3) análisis por parte de un estadista, 4) creación de las distribuciones de frecuencias de los deseos en los relatos.

Un segundo abordaje del material verbal consistió en el análisis cualitativo de los deseos, defensas y estados en los relatos: 1) clasificación del material verbal, 2) recorte del material según el objetivo diseñado para el análisis de la respuesta gráfica, 3) unificación de criterios de análisis, 4) desarrollo de un procedimiento para el análisis de las defensas y estados en los relatos, basado en el procedimiento diseñado para el análisis de los dibujos, 5) aplicación del procedimiento, 6) resultados del análisis, 7) discusión.

## **Análisis de la respuesta gráfica al test de PBLL**

A lo largo de la presente tesis se fueron haciendo diferentes abordajes del material, que permitieron ir desarrollando, revisando y puliendo un procedimiento para sistematizar las categorías gráficas que serían tenidas en cuenta para el estudio de los resultados del test de PBLL.

### ***Primer estudio: grilla de puntuación***

En un primer momento, hicimos un abordaje general de todos los dibujos, tratando de identificar, desde el punto de vista gestáltico, similitudes y diferencias marcadamente evidentes entre los mismos. En esta etapa, tomamos como parámetros las categorías utilizadas por otros autores para el estudio de dibujos de figura humana, en especial las desarrolladas por María Rosa Caride (2009). Basándonos en este enfoque sistematizado, establecimos algunos criterios tendientes a detectar, en principio, el grado de adecuación o inadecuación del dibujo a la consigna impartida.

En este primer acercamiento, tomamos en cuenta por un lado el grado de adecuación a la consigna y, por otro, el análisis del dibujo. Consideramos al dibujo en sus dos aspectos, el icónico, que se vincula con la imagen como relato, y el plástico, que tiene que ver con la forma en que ha sido graficado (Maldavsky, 2014a, Perez Zambón, 2014). Dentro de la vertiente icónica tomamos los tres componentes centrales del dibujo de PBLL, es decir, la figura humana, la condición climática y el elemento protector. En cuanto a la figura humana, tomamos en cuenta las categorías de completud, proporción, postura erguida y grado de realidad (Caride, 2013, Querol, et al. 1997). Respecto de la condición climática, consideramos cualquier indicio de lluvia (gotas, nubes, etc.), y tuvimos en cuenta cuestiones como la exageración o la perseveración. Para el elemento protector, tuvimos en cuenta si se encontraba presente o ausente, si se trataba del cliché o de alternativas y cómo estaba implementado (abierto, cerrado, roto, tirado, centrado a la figura humana, etc.).

Desde este enfoque, tomamos como concepto norteador a la defensa acorde a fines (considerada como la de menor costo para el aparato psíquico, consistente en una defensa central, no patológica, que permite el mayor grado de conciliación entre el deseo, la realidad y el superyó) (Freud, 1915c, Maldavsky, et al. 2013), debido a que el ámbito en que fue tomado el test es la psicología laboral y, por lo tanto, se espera que el sujeto despliegue defensas adaptativas. No obstante, las categorías desarrolladas

hasta el momento por otros autores presentan una marcada tendencia hacia lo psicopatológico, muy útil en otros ámbitos (como la clínica o forense), pero quizás no primordial en el área laboral, en la cual lo importante es evaluar aspectos adaptativos y funcionales.

Definimos entonces como respuesta acorde a fines aquello que se ajusta a la consigna solicitada, cumple con los requisitos del nivel icónico y realiza un relato acorde con lo dibujado, lo cual nos permite a su vez detectar qué se desvía y en qué medida. Esta es una nueva definición operacional que proponemos como aporte al ámbito de la investigación de las defensas mediante el test de PBLL, la cual puede ser de gran utilidad para numerosos tipos de estudios, en diferentes campos.

No nos preguntamos en este caso qué padece un sujeto determinado o cuál es su capacidad expresiva o su aporte al mundo del arte, pues esos interrogantes constituirían otros objetivos. Lo importante aquí es observar cómo se defiende el sujeto de una situación estresante (Adam, et al. 2010) o de apuro, y lo esperable sería que lo haga de la mejor manera posible, con el menor costo psíquico. Dentro de los casos considerados no acorde a fines, conviene detectar la amplitud o el peso que aquello que se desvía, pues si bien no se apunta a puntualizar rasgos psicopatológicos de personalidad (los cuales de todos modos pueden aparecer), conviene descartar aquellos que más se alejan de lo esperable pues podrían estar evidenciando rasgos de patología psíquica u orgánica.

De esta manera, desarrollamos las primeras categorías para operacionalizar los conceptos centrales y propusimos una grilla como instrumento para el análisis de esas categorías en el dibujo de la PBLL.

### *Consigna*

El primer paso a la hora de considerar la respuesta de un sujeto a un determinado test consiste en observar de qué manera ha cumplimentado lo que se le solicita mediante la consigna. Recordemos que la consigna impartida en esta técnica es: *“Dibuje una persona bajo la lluvia, luego colóquele un nombre y una edad, y escriba una pequeña historia sobre aquello que ha dibujado”*. Se entrega una hoja de manera vertical y un lápiz. Se aclara que debe ser una persona completa, no debiendo graficar una figura de “palotes”.

La consigna entonces consta de tres partes: dibujo, nombre-edad, historia. En cuanto al nombre y edad, pueden figurar insertos en la historia o antes de esta, pero se



consideran parte de la respuesta verbal al test, y su no presencia reviste menor importancia que la ausencia de dibujo o relato. Por lo tanto, la grilla para el análisis contaba con dos casilleros correspondientes a cada una de estas partes (dibujo, historia) y el evaluador debería colocar una “cruz” en la celda correspondiente a la columna “PRESENTE”, en caso de encontrarse presente la parte evaluada o, por el contrario, en la columna “AUSENTE” en caso de encontrarse ausente (Ver Tabla I en Anexos).

Otras cuestiones que debían tenerse en cuenta en relación con la consigna eran las siguientes:

- Rotación de la hoja
- Dibujar con lapicera y no con lápiz
- Segundo intento
- Palotes

Se disponía de casilleros en la grilla para la consignación de estas cuestiones si las hubiera, colocando una “cruz” en la celda correspondiente a la columna “PRESENTE”, en caso de encontrarse presente o, por el contrario, en la columna “AUSENTE” en caso de estar ausente.

No obstante, estas transgresiones eran consideradas menores porque pueden tener que ver con su propia modalidad de trabajo, lo más característico de ese sujeto. Si bien son formas de desafiar las normas establecidas, puede que tengan más que ver con la expresividad, la creatividad y por ende no tengan una connotación tan negativa. Algo similar ocurre en el chiste, el juego de palabras, las metáforas o los alargamientos sonoros, que se consideran un desafío no patológico pues son transgresiones regladas de las normas consensuales. Al ser regladas no presentan una desmesura en la transgresión, y además nos permiten, a partir de la aplicación de ciertas normas inferir cómo es la versión correcta. Volviendo a los dibujos, se dice en semiótica de la imagen que difícilmente un cuadro representa la realidad tal cual es, en algún lado debe haber un sello del pintor. De todos modos, consideramos que estas transgresiones sí nos permitían observar más matices del grado de ajuste a la consigna, por lo cual era importante señalarlas.

La presencia de las dos partes centrales de la consigna y la ausencia de transgresiones constituían el mayor grado de adecuación y podía ser consignado en la grilla, al final de esta sección.

## *Dibujo*

Luego de haber pesquisado de manera general el grado de ajuste a la consigna impartida se procedía a estudiar una de las partes de dicha consigna, representada por el dibujo elaborado por el evaluado.

Dentro de la categoría de dibujo, hay dos grandes sub-categorías: el componente icónico (la escena representada en la imagen, la imagen como relato) y el plástico (la forma en que fue graficada esa imagen). Dentro del componente icónico se tomó en cuenta la presencia o ausencia de los siguientes elementos, considerados esperables, algunos por la solicitud de la consigna, otros por el contenido de la escena planteada:

- Persona
- Condición climática
- Elemento protector

Todo aquello que pudiera surgir por fuera de estas tres categorías se consideraría proyectivo accesorio. Asimismo, aunque no significa que el dibujo sea inadecuado si no posee elemento protector, tiene relevancia en el análisis del resultado, pues afecta a la puntuación y queda a consideración del relato.

El paso siguiente consistió en un intento de establecer categorías para estudiar cada una de las partes del dibujo, apuntando a determinar de manera macro si se consideraban adecuadas o inadecuadas.

## *Persona*

Dentro del componente icónico “Persona”, las categorías a considerar, fueron las siguientes. (Ver Tabla XXII en Anexos).

Se seleccionaron estas categorías pues condensan y agrupan lo central de los desarrollos de otros autores dedicados al análisis de dibujos (Goodenough, 1983; Hammer, 1969; Koppitz, 1975; Querol, & Chaves Paz, 1997; Querol, & Alcañiz, 2001), y a su vez responden a nuestro objetivo de detectar aquello esperable (acorde a fines) y aquello que se desvía.

Estas cualidades serían consideradas en términos de adecuación o inadecuación, lo cual podría consignarse en la grilla mediante la colocación de una “cruz” en la celda correspondiente a la columna “ADECUADO” o, por el contrario, en el

casillero correspondiente a la columna “INADECUADO”, según sean puntuadas por el evaluador. La inadecuación de cualquiera de esas categorías sería considerada una perturbación grosera, y debería ser detallada en el casillero correspondiente (Ver Tabla XXXI en Anexos). Hablamos de perturbación grosera pues consideramos que en el ámbito en que estamos tomando este test sólo merece la pena registrar aquello que sobresale y es imposible no observar, pues abarca la mayoría del dibujo o partes centrales del mismo. No se tendrían en cuenta detalles menores.

En esta etapa de la investigación establecimos que era de suma importancia tener en cuenta el relato para terminar de evaluar las categorías antedichas, ya que el mismo aportaba datos que permitían desambiguar cuestiones surgidas en la parte gráfica.

### *Condición climática*

En el caso del componente “Condición climática”, establecimos que el mismo consistirá en cualquier tipo de dibujo que dé el indicio de lluvia (en especial gotas, líneas, puntos, llovizna, nubes). Esta categoría también sería considerada en términos de adecuación o inadecuación, lo cual podría consignarse en la grilla mediante la colocación de una “cruz” en la celda correspondiente a la columna “ADECUADO” o, por el contrario, en el casillero correspondiente a la columna “INADECUADO”, según sea puntuada por el evaluador. La inadecuación sería considerada perturbación grosera, y debería ser detallada en el casillero correspondiente (Ver Tabla XXXI en Anexos). En este caso, la perturbación más común que se encontró era la exageración: demasiada lluvia, gotas desproporcionadamente grandes, excesiva cantidad de gotas. Otra perturbación que se observaba a veces era la perseveración en gran parte del dibujo, por ejemplo, en el modo de graficar las gotas en series ordenadas. La exagerada cantidad de nubes o la presencia de relámpagos o vientos fuertes (lo cual puede estar hablando de una tormenta más que de una lluvia) no es esperable en el ámbito de la psicología laboral, pues se espera que logre moderar su ansiedad y controlar la situación. En todo caso, si ha dibujado una tormenta, conviene considerar el grado de protección que ha utilizado y, como dijimos antes, lo que ha consignado en el relato. (Ver Tabla XXIII en Anexos)

### *Elemento protector*

En cuanto al componente icónico “Elemento Protector”, lo más común es encontrar dibujos de paraguas, por lo cual podemos considerarlo el cliché. Otros tipos de protecciones pueden ser el piloto, las botas de lluvia, la capa y el sombrero, un

periódico sostenido sobre la cabeza, un árbol, un alero, el techo de una parada de colectivo. Su sola presencia reviste importancia, ya que no está implícito en la consigna, más sí en la escena solicitada. Es decir, de los tres, es el componente más proyectivo. Por lo tanto, sería considerada inadecuación en este caso la falta de elemento protector, debiendo ser aclarada en la columna de observaciones. Considerando que este instrumento se estaría construyendo para ser aplicado en ámbito laboral, se podrían consignar como observaciones también aquellos matices que puedan ser favorables al sujeto evaluado. Por ejemplo, los que denotan creatividad (como las alternativas al paraguas mencionadas). El resto de las perturbaciones, no consideradas groseras, pueden aportar datos en cuanto al tipo y estado de la defensa dominante (por ejemplo, si es que hay paraguas, pero cerrado o tirado en el piso, o demasiado pequeño, o a un costado, o un árbol poco frondoso, entre otros). Conviene además tener en cuenta para el análisis de este componente la magnitud de las condiciones climáticas dibujadas y, como dijimos antes, lo que ha relatado en la historia. (Ver Tabla XXIV en Anexos)

La sumatoria de los resultados parciales de cada uno de estos sectores nos permitiría observar el grado de adecuación del dibujo a lo esperable o considerado acorde a fines. Esto podría consignarse en la grilla, al final de esta sección.

### *Componente plástico*

Finalmente, resulta importante considerar algunas categorías plásticas del dibujo en sentido gestáltico, aplicables a las tres partes centrales del componente icónico (persona, condición climática, elemento protector). Estas cualidades son: Emplazamiento, Dimensiones, Trazos, Presión, Tiempo, Secuencia, Movimiento, Sombreados. Las mismas han sido estudiadas por otros autores en esta técnica (Querol, & Chaves Paz, 1997; Querol, & Alcañiz, 2001). Nuestra propuesta consistía, como hemos mencionado, en considerarlas en términos de adecuación o inadecuación, consignándolas en la grilla mediante la colocación de una “cruz” en la celda correspondiente a la columna “ADECUADO” o, por el contrario, en el casillero correspondiente a la columna “INADECUADO”, según sean puntuadas por el evaluador. La inadecuación sería considerada perturbación grosera, y debería ser detallada en el casillero correspondiente (Ver Tabla XXVI en Anexos). A continuación, describimos cómo serían operacionalizadas las categorías mencionadas, en cuanto a qué es lo esperable en cada caso. (Ver Tabla XXV en Anexos)

### *Resultado final*

La sumatoria de los resultados parciales de cada uno de estos sectores nos permitiría observar el grado de adecuación del dibujo a lo esperable o considerado acorde a fines y, por ende, el resultado final obtenido por el sujeto en la técnica. Esto podría consignarse al final de la grilla. Este resultado podría incluirse dentro de una de las tres categorías siguientes:

1. PBLL Adecuado: se considerarán así aquellos casos que tengan mayoría de puntajes positivos (adecuados) en los distintos sectores de la evaluación.
2. PBLL con Observaciones: se considerarán de esta manera aquellos en que haya puntajes positivos (adecuados) y negativos (inadecuados) en partes casi equitativas, con numerosas observaciones tomadas por el evaluador. Es importante esta categoría, ya que podrá tomarse la decisión final respecto de este sujeto mediante la comparación con las otras técnicas que compongan la batería.
3. PBLL Inadecuado: se considerarán así aquellos casos que tengan mayoría de puntajes negativos (inadecuados) en los distintos sectores de la evaluación. (Ver Tabla XXVI en Anexos)

Pensamos que estos desarrollos constituyen un avance importante en el camino hacia la sistematización del estudio mediante técnicas proyectivas gráficas como el test de PBLL, ya que nos permiten operacionalizar conceptos de un alto grado de profundidad teórica y posibilitan el acceso a un acuerdo entre profesionales evaluadores de manera más rápida y eficaz, otorgando mayor confiabilidad y validez a la técnica. El test de PBLL, como otras técnicas proyectivas gráficas, resulta de gran utilidad en el ámbito de la psicología laboral, así como en otras áreas. Lo valioso de este tipo de test radica en su capacidad de volver palpables cuestiones de la personalidad del evaluado, evadiendo algunas barreras resistenciales. Una de las cuestiones que se ha criticado a estas técnicas es lo dificultoso que resulta establecer el puente entre los conceptos y los observables, de manera que varios evaluadores puedan alcanzar el consenso en cuanto a sus decisiones, sin que eso les insuma demasiado tiempo. Consideramos que esta grilla puede facilitar la tarea del evaluador al menos en ese sentido, permitiendo hacer un barrido rápido de los rasgos centrales del dibujo y proporcionando un resultado en pocos minutos.

## ***Segunda investigación: selección de categorías e indicadores***

No obstante, al continuar con la investigación nos dimos cuenta de que no es tan sencillo abarcar toda esta cantidad de categorías y que no es conveniente tomarlas de manera superficial. Al abordar la muestra con este enfoque, descubrimos que cada una de estas categorías abría un abanico de posibilidades y matices en cuanto a lo que cada evaluado podía responder gráficamente, con lo cual resultaba demasiado ambicioso pretender reducir las respuestas sólo a dos categorías (adecuado o inadecuado), ya que se podían presentar un sinnúmero de valores intermedios entre ambos extremos. A su vez, estos gradientes podían asociarse a distintos deseos, a diferentes defensas (no sólo la defensa acorde a fines) y, a su vez, a distintos estados de esas defensas. Esto quiere decir que nos volvimos a encontrar con la dificultad que han tenido otros autores en la historia de sistematizar categorías válidas y confiables. Corroboramos que es realmente difícil abarcar la riqueza de lo que arrojan las técnicas proyectivas gráficas, y que se torna necesario recortar y establecer objetivos específicos, como una manera de resolver esta cuestión.

Ante este problema, decidimos descartar la grilla, al menos por un tiempo, y tomar nuevas decisiones para acercarnos a la operacionalización que pretendemos realizar. Decidimos mantener las categorías icónica y plástica, junto con sus subcategorías, y abordar la muestra de 500 casos, en busca de detectar todos los indicadores que aparecían en relación con ellas. Logramos avanzar en cuanto a la asociación de determinados indicadores con algunas defensas, especialmente con el estado de esas defensas, y establecimos listas de todo lo detectado en la muestra. Estos inventarios de rasgos de los dibujos nos permitieron precisar un poco más la diferencia entre los indicadores gráficos asociados a defensas acorde a fines y aquellos que se vinculan a defensas patológicas. Fue una tarea ardua, se consultaron jueces expertos y no se logró dirimir acerca de todos los indicadores, quedando cuestiones inconclusas sobre todo respecto del estado de las defensas.

A esta altura, lo que sí logramos establecer y sostener es que un objetivo que nos permite realizar un recorte del material y revisar algunas categorías internas del test de PLL, consistía en detectar las defensas o recursos frente a la situación estresante. Dejamos de considerar como central únicamente a la detección de la defensa acorde a fines, y pasamos a tomar en cuenta las defensas dentro de un contexto más amplio, dentro de una escena. Esta escena está dada por la consigna y el objetivo del test de PBL. De esta manera, comenzamos a pensar que lo central de la escena correspondía al elemento protector, siendo los demás componentes (figura humana y condición

climática) un complemento, y decidimos concentrarnos en el análisis de los indicadores gráficos correspondientes a ese elemento del dibujo.

Por lo tanto, presentaremos primero los indicadores detectados en todos los componentes del dibujo en los 500 casos, luego mostraremos cómo se precisaron los análisis de las categorías, aunque quedaron cuestiones sin resolver, y finalmente mostraremos los desarrollos realizados en cuanto a la operacionalización de las defensas frente a la situación estresante en el componente “elemento protector”.

Pasaremos a detallar los rasgos detectados en el componente icónico “elemento protector”, en los componentes plásticos del trazo y la presión, así como también en la figura humana y en las condiciones climáticas. Pensamos que estas categorizaciones de indicadores pueden resultar útiles en múltiples diseños de investigación con el test de PBL. Se detectaron los siguientes indicadores en el elemento protector:

*Tabla XXVII: indicadores para el análisis del elemento protector*

CATEGORÍA	ELEMENTO PROTECTOR
<b>Compleitud</b>	En principio debemos recordar que un paraguas está constituido básicamente por el toldo y el bastón. Suele dibujarse un semi-círculo o media luna, que representa el toldo y una línea (o dos unidas), que representan el bastón, el cual es sostenido por una de las manos de la figura humana. Se suelen agregar más detalles: varillas, tacos de las varillas, contera, rayos. Algunos incluso le hacen agujeros, roturas o diseños en el toldo. Se pueden encontrar también dibujos de paraguas aplanados, similares a las sombrillas orientales. Puede estar graficado en 2D o en 3D. También se puede observar en las ondas que suelen dar la terminación puntas más pronunciadas en algunos casos que en otros. Otro rasgo que se suele observar es la inversión de la forma de las ondas. Se han encontrado casos de paraguas incompletos (en los cuales sólo se ha dibujado el bastón, sin toldo) y borrados (se ve la sombra de lo que borró).
<b>Proporción</b>	En cuanto al bastón, puede ser demasiado corto o demasiado largo en relación con el toldo y con la figura humana, puede aparecer doblado o levemente ondulado. Respecto al toldo, puede ser de un tamaño adecuado o demasiado grande, o muy pequeño.
<b>Postura</b>	Sobre el individuo, a un costado, inclinado en sentido contrario a la lluvia o a favor de la misma, hacia adelante tapando la figura humana. El bastón puede estar colocado en uno de los costados, en lugar de en el centro.
<b>Grado de realidad</b>	Existen paraguas más primitivos o sobre-simplificados, por ejemplo, una línea curva atravesada por una recta. Algunos sujetos dibujan el contorno de la figura de un paraguas, sin discriminar toldo y bastón.
<b>Sombreado</b>	Algunos paraguas aparecen completamente sombreados o pintados de gris.
<b>Transparencia</b>	Existen dibujos de paraguas con transparencias, que dejan ver partes de la figura humana o del fondo. No obstante, algunos paraguas están hechos de telas transparentes en la realidad.
<b>Trazo</b>	Se puede observar en algunos paraguas una tendencia a las líneas más rectas (en cuyo caso se observa un triángulo con un palo o una recta) y en otros, a las líneas ondulantes. Aparecen también dibujos que conservan la forma de un paraguas, pero están contruidos con líneas que no se unen, dando la impresión de desintegración.
<b>Presión</b>	Pueden también encontrarse bastones más remarcados.

Respecto de la figura humana hemos encontrado los siguientes indicadores en el análisis de los 500 casos:

*Tabla XXVIII: indicadores para el análisis de la figura humana*

CATEGORÍA	FIGURA HUMANA
<b>Compleitud</b>	<p>Se observa numerosa cantidad de figuras completas.</p> <p>Expresión facial: se observaron numerosos casos con alguna expresión en el semblante, por ejemplo, tristeza (incluso con lágrimas), enojo, felicidad o alegría, apatía, locura. Se detectaron algunas figuras sin rostro, por estar de espaldas, por tenerlo cubierto con el paraguas o simplemente por haber omitido dibujarlo. Se detectaron dientes marcados en varios gráficos. Se observan dibujos de figuras humanas sin alguna de las siguientes partes de la cabeza: boca, pelo, nariz, rostro.</p> <p>Ojos: muchos casos presentaron ojos vacíos, otros tantos ojos bizcos, un ojo más abierto que el otro.</p> <p>Nariz: se detectaron varios dibujos sin nariz o con nariz como punto.</p> <p>Cuello: muchos sujetos omitieron dibujar el cuello, pegando la cabeza al tronco, otros dibujaron cuellos demasiado largos.</p> <p>Manos: en numerosas figuras se colocaron mitones en lugar de manos, algunos omitieron dibujarlas, en otros falta una sola mano (sea por omisión o por estar dentro del bolsillo o detrás del tronco). Algunos dibujan dedos puntudos y pronunciados.</p> <p>Pies: se omite el dibujo de los pies en algunos casos.</p> <p>En pocos casos sólo han dibujado el torso, sin piernas (uno de ellos parece visto muy de cerca, como si estuviese en una ventana, el otro simula un cuadro cubista).</p> <p>Agregados: se observan en algunos casos un brazo de más, como segundo intento, o como intento de graficar movimiento.</p>
<b>Proporción</b>	<p>Se detectaron dibujos con buena proporción interna y respecto del entorno. Algunos presentan tamaño demasiado pequeño (mayoría) o demasiado grande. Se observan algunas FH desproporcionadas respecto del contexto. Algunos presentan una parte desproporcionada: un pie más grande o más chico, brazos muy cortos o muy largos, piernas muy cortas o muy largas, cuello muy largo, tronco muy grande, cabeza muy grande o muy pequeña, ojos muy grandes, pies muy grandes.</p>
<b>Postura</b>	<p>Erguida, de frente y bien parado en su mayoría, de espaldas en muy pocos casos, y unos cuantos de perfil hacia alguno de los lados. Algunas figuras se encontraban inclinadas como volándose o cayéndose, unas de manera leve y otras de forma marcada. Se observaron unos pocos casos en que la figura se encontraba doblada (hacia adelante o hacia un costado), en uno de ellos incluso sosteniéndose el abdomen con los brazos. La postura más común es con los brazos a ambos lados del tronco, pegados o separados, otra alternativa son los brazos en forma de cruz, algunos con un brazo levantado con o sin paraguas. La mayor parte de los sujetos presentaron rigidez en sus posturas, sobre todo en el tronco, los hombros y brazos, muchas veces acompañado con rigidez en las facciones de la cara. Unos cuantos casos mostraron indicadores de movimiento y flexibilidad al dibujar articulaciones bien logradas, figuras en perspectiva o en 3D, perfiles con una pierna flexionada como indicando caminata o carrera. Se observan en algunos casos figuras lánguidas o con articulaciones ondulantes.</p>
<b>Grado de realidad</b>	<p>Se observan dibujos realistas en gran cantidad de casos. Otra buena parte de los sujetos ha dibujado monigotes o marionetas, con mucha dificultad en el logro de las extremidades y en la integración. En otros casos encontramos palotes, algunos con intento de ser recubiertos con transparencia. Otros casos dibujaron un tronco redondo o cuadrado y extremidades de palotes. Algunos dibujos son de estilo infantil. Contorno sin relleno: varios casos dibujaron el contorno de una figura humana sin relleno ni diferenciación entre sus partes, algunos solo diferenciaron la cabeza y/o los pies.</p> <p>Se observan en algunos casos articulaciones defectuosas o mal logradas (al revés de lo normal). En cuanto al sexo: por lo general se encuentra bien definido, en algunos casos está indefinido (por ejemplo, hombre con pelo largo, hombre con tacones, mujer con ropa y rasgos masculinos). En algunos dibujos se ha hecho hincapié en los rasgos femeninos (busto, caderas, ojos con pestañas marcadas, cabello largo) y también en los masculinos (hombros musculosos, pectorales y abdominales). Se observan algunos dibujos minuciosos con estilo caricaturesco.</p> <p>Lo más común es encontrar pantalones cortos o largos, remeras o camisas mangas cortas o largas, con bolsillos, botones y algunos otros detalles: diseños, marcas, agujeros, manchas. No se han encontrado demasiadas faldas, posiblemente porque la muestra está compuesta por mayoría de sujetos hombres.</p> <p>Detalles agregados: los más observados son el traje y/o corbata, el uniforme de fútbol o escolar, ropa de campo; bolsos, carteras, bolsas o mochilas; carro de compras; pelota. Bufanda, campera, piloto o capa, zapatos o zapatillas o sandalias, boina, gorra o sombrero, bastón, linterna, arma, anteojos (de sol o de lectura), barba y/o bigote. Ciudad con edificios, calles, veredas, árboles, flores, plazas, cancha de fútbol, señalizaciones viales, paradas de colectivo, auto, colectivo.</p>
<b>Sombreado</b>	<p>Se detectaron también sombreados en algún sector (pelo, parte inferior o parte superior) o incluso en toda la figura.</p>
<b>Transparencia</b>	<p>Se observan transparencias en algunos casos, sobre todo en el piloto que recubre el resto o en alguna pollera. También algunas transparencias respecto del fondo y del paraguas.</p>



<b>Trazo</b>	Se observan trazos firmes, esbozados, temblorosos, entrecortados, espigados. Tendencias a las líneas más rectas vs ondulantes. Repasos de líneas en determinados sectores: pies, manos, brazos, entrepierna, cinto, incluso en algunos casos en todo el dibujo. Se observan dificultades en las uniones de las distintas partes.
<b>Presión</b>	En algunos casos hay adecuada presión, en otros demasiada o demasiado poca. También se observa mayor presión en determinados sectores: cara, brazos, cinto, mano, entrepierna.
<b>Dobles o acompañantes</b>	Se han encontrado caras o cabezas extra, a un lado del dibujo, piernas o torsos, tachados o borrados en algunos casos, que se pueden interpretar como segundos intentos. En otros dibujos hemos encontrado dos figuras en lugar de una, algunas sombras indefinidas de la persona y reflejos en los charcos. En un caso se han observado múltiples intentos desintegrados de FH, graficando numerosas cabezas sueltas o cabezas con troncos. Se han encontrado también agregados de animales: perro, gato, ave.

En cuanto a las condiciones climáticas, se han detectado los siguientes indicadores en el análisis de los 500 casos:

*Tabla XXIX: indicadores para el análisis de la condición climática*

<b>CATEGORÍA</b>	<b>CONDICIÓN CLIMÁTICA</b>
<b>Compleitud</b>	Se han encontrado dibujos con nubes y sin ellas. En algunos se pueden observar agregados: luna, sol, charcos, rayos, viento.
<b>Proporción</b>	En cuanto a las características de la lluvia, se han encontrado diferentes magnitudes: ausencia de gotas, poca cantidad o excesiva cantidad; lluvias que cubren un sector, en algunos casos sólo aquel en que se encuentra la FH, o que revisten toda la hoja. También se observa ausencia de lluvia alrededor de la FH, del paraguas hacia abajo. El número de nubes puede variar entre 0 y 8.
<b>Postura</b>	En cuanto a la dirección de las gotas, pueden aparecer todas en la misma orientación, en diferentes direcciones, de costado. Algunos dibujan nubes en todo el ancho de la hoja y otros sólo en un sector o una única nube sobre la FH. Pueden estar pegadas al margen superior en algún punto más intermedio.
<b>Grado de realidad</b>	Suelen aparecer lluvias que no llegan hasta a FH o hasta el piso. Con forma de gotas, de puntos, de rayas cortas o largas (incluso rayas continuas desde la nube hasta el piso), de círculos, de "ticks". Estas formas pueden encontrarse vacías o con relleno. Se pueden encontrar sucesiones de puntos o rayas pequeñas formando líneas en forma descendente u horizontal (algunas pueden considerarse perseveración). Las nubes se pueden presentar de manera alargada o redondeada, con ondas o sin ellas, superpuestas o separadas, en transparencia.
<b>Sombreado</b>	Se observan algunas nubes pintadas o sombreadas
<b>Transparencia</b>	Pueden aparecer nubes superpuestas en transparencia
<b>Trazo</b>	Se observan nubes con líneas gruesas o finas
<b>Presión</b>	Se encuentran nubes y gotas con mucha presión o poca.

Estos inventarios de rasgos de los dibujos nos permitieron precisar un poco más las categorías que pueden resultar útiles para realizar estudios mediante esta técnica. Hemos observado en trabajos de otros autores una dificultad para precisar y describir cada indicador y categoría de manera homogénea, por lo cual hemos hecho un esfuerzo por lograrlo. Para ello, hemos decidido comenzar por describir lo esperable en cada ítem y aquello que se consideraría inadecuado. Posteriormente, al realizar la lista de todo lo observado en los 500 casos, hemos optado por puntualizar de manera ordenada aquello que aparece con mayor frecuencia y luego aquellos rasgos que no son tan frecuentes. Esto nos permitió avanzar hacia lo que nos interesa, es decir, establecer la diferencia

entre los indicadores gráficos asociados a defensas acorde a fines y aquellos que se vinculan a defensas patológicas. Fue una tarea ardua, se consultaron jueces expertos, pero lamentablemente no se logró dirimir acerca de todos los indicadores, quedando cuestiones inconclusas sobre todo respecto del estado de las defensas.

### *El componente plástico*

Como hemos puntualizado, conviene además considerar los componentes plásticos relacionados con el tipo de trazo y la presión del mismo pues, al evidenciar el grado de control de impulsos del dibujante, aportan información al estudio de los recursos frente a la situación estresante.

Con respecto al trazo, lo esperable es que sea armónico y firme, lo cual se asocia con la defensa acorde a fines en estado exitoso. Cualquier alteración tendrá que ver con el estado de la defensa (por ejemplo, la defensa acorde a fines en estado fracasado puede manifestarse en trazos esbozados, y en estado mixto, en trazos esbozados sólo en algún sector del dibujo) o con defensas patológicas (por ejemplo, las defensas patológicas en estado fracasado pueden evidenciarse en trazos entrecortados, desintegrados o espigados, y en estado mixto, en trazos temblorosos). En este caso conviene considerar el trazo en el elemento protector, pero a su vez en el dibujo de la figura humana, ya que allí se manifiesta de manera más fácilmente sensible.

En cuanto a la presión, lo esperable es una adecuada presión, ni muy trasparente ni demasiado marcado, en la mayor parte del dibujo, aunque como en los trazos, haciendo hincapié en la figura humana. Este tipo de presión se asocia con la defensa acorde a fines en estado exitoso. Cualquier alteración tendrá que ver con el estado fracasado (por ejemplo, demasiada o demasiado poca presión en la mayor parte del dibujo) o mixto (demasiada o demasiado poca presión en algún sector del dibujo) de esa defensa o con defensas patológicas (las cuales pueden ser, por ejemplo, fracasadas cuando hay excesiva presión que marca la hoja en su reverso o incluso la rompe).

### *Otros indicadores detectables a partir del dibujo de PBL*

Como hemos mencionado, el test de PBL, al igual que otras técnicas proyectivas gráficas permite realizar numerosos tipos de análisis dependiendo del diseño de investigación que se utilice y los objetivos de la misma. En este caso, hemos optado por considerar sólo el estudio del elemento protector de esta técnica, ya que es el que mejor nos permite observar los recursos frente a la situación de vulnerabilidad.

A continuación, presentamos los indicadores que pueden detectarse en el dibujo de los otros componentes del signo icónico del test de PBL, es decir la figura humana y las condiciones climáticas. Los mismos no serán considerados en esta investigación pues no hacen a su diseño y sus objetivos. No obstante, pensamos que resulta útil categorizarlos, ya que pueden servir de complemento, además de ser útiles para investigaciones con otros diseños y objetivos, como las que hemos mencionado anteriormente.

#### *Figura humana en el test de PBL*

Basamos el análisis de este componente en las propuestas realizadas por Caride (2009), quien proponía considerar, dentro del estudio del contenido, la categoría de los objetos seleccionados dentro de una temática, el tratamiento que se hace del dibujo (si es que omiten, agregan, tachan, borran, remarcan, etc.), el simbolismo, la relación de lo graficado con la realidad consensual, el cromatismo y el sombreado. En base a las características del test de PBL, hemos decidido considerar las siguientes categorías: la postura, el grado de realidad, su nivel de completud y sus proporciones, la presencia de transparencias, sombreados y dobles. Las mismas puede que indiquen el estilo con que se defiende el sujeto.

En cada categoría se puede observar detectar el tipo de defensa operante y su estado. A continuación, presentamos un listado de las categorías y el tratamiento que se da a cada una, según estos criterios, mostrando algunos ejemplos respecto de los estados de las defensas. Es conveniente recordar que el análisis de estos componentes dependerá del objetivo y diseño de la investigación que lo enmarque. (Ver Tabla XXX en Anexos)

#### *Condición climática en el test de PBL*

Con respecto a las condiciones climáticas, su análisis contribuye más información respecto del tipo específico de vulnerabilidad en que se encuentra el sujeto, que de los recursos utilizados. No obstante, la comparación de la magnitud de las condiciones climáticas con los rasgos del elemento protector y de la figura humana puede aportar también algunos matices que enriquezcan el análisis. (Ver Tabla XXXI en Anexos)

### ***Tercera investigación: Procedimientos para el análisis del material***

Como hemos mencionado ya, ante las dificultades encontradas en cuanto a la sistematización de categorías de análisis para el test de PBLL, consideramos que una solución viable consiste en establecer un objetivo alcanzable, desarrollando un procedimiento específico para enlazar conceptos teóricos con indicadores gráficos. En base a la consigna y el objetivo de la técnica en el ámbito de la psicología laboral (pues recordemos que de esa área proviene nuestra muestra), tomamos la decisión de considerar como eje de la presente investigación la detección del recurso central (representado por las defensas y sus estados) frente a la situación de vulnerabilidad (representado por la escena de persona bajo la lluvia).

Al respecto cabe hacer una aclaración más. A la hora de definir la escena, también hemos transitado por distintas alternativas en diferentes etapas de la investigación. En principio consideramos la situación estresante, como se ha tomado tradicionalmente por autores que han trabajado sobre esta técnica (Adam, 2010). Luego hemos pensado que el estrés no se encuentra tan en línea con nuestro marco teórico, pues Freud no lo mencionaba de esa manera, por lo cual hemos decidido cambiar hacia la escena traumática. Tras intercambiar con expertos en técnicas proyectivas, hemos pensado que sería conveniente encontrar un término intermedio entre ambos, ni tan alejado de nuestro marco teórico como “estresante”, ni tan radical como “traumática”. Es por ello que hemos decidido considerar la escena de vulnerabilidad, para lo cual hemos incluido este concepto en el marco teórico.

Avanzaremos entonces hacia la operacionalización del concepto de defensa central frente a la escena de vulnerabilidad en el test de PBLL.

Sintetizando lo expuesto por Freud en Inhibición, síntoma y angustia (1926d), podemos decir que ante una situación de peligro se suelen dar dos tipos de reacciones, una afectiva que consiste en el estallido de angustia (señal), y otra motora, consistente en la acción protectora. Esto sería el proceso acorde a fines. La vulnerabilidad surge cuando no se da esa respuesta acorde a fines, y en su lugar se produce una parálisis (crisis) de angustia que imposibilita el acceso a la acción protectora.

Teniendo en cuenta estos conceptos, pasemos ahora a analizar lo que ocurre con el test de PBLL. La consigna de esta técnica solicita al sujeto evaluado que dibuje una persona bajo la lluvia. Como todo instrumento proyectivo gráfico nos permite observar, entre otras cuestiones, las defensas que despliega un sujeto para hacer frente a la tarea propuesta. Lo particular de este test consiste en que la situación planteada

por la consigna somete al evaluado a la vivencia de vulnerabilidad ante una realidad que resulta de carácter estresante, exigente. Es decir, el test de PBLL permite detectar si se ha dado una buena implementación de los recursos para encarar dicho escenario, lo cual nos puede llevar a inferir si hubo o no angustia señal, de carácter apropiado. Mediante la operacionalización de esta escena podemos medir el grado de vulnerabilidad que presenta un individuo ante una situación adversa, la cual puede representar una amenaza (de peligro) proveniente del exterior. La respuesta ante esta situación puede darse en un gradiente que va desde situaciones de vulnerabilidad, pasando por estados de inadecuación parcial, hasta respuestas acorde a fines. Cabe aclarar que lo que nos interesa operacionalizar no es la vivencia de vulnerabilidad o la escena estresante, sino más bien la respuesta ante ella.

Esta operacionalización implica que nos preguntemos cuáles son los recursos implementados por el sujeto. El concepto de recursos se ve representado por las defensas funcionales, acordes a fines, exitosas a las que apelará el individuo. Al mismo tiempo podremos observar las dificultades surgidas en este punto, las cuales quedarán representadas por las defensas funcionales fracasadas o por las defensas patológicas, en especial estas últimas. Podemos realizar este análisis de las defensas y su estado mediante los conceptos e instrumentos del algoritmo David Liberman (ADL), método que permite detectar esos constructos en las manifestaciones discursivas (Maldavsky, 2004, 2013, 2014a, 2014b; Maldavsky et al, 2007).

El paso siguiente consiste en definir en qué partes de la respuesta gráfica se detectan estas cuestiones. Para ello primero debemos categorizar la respuesta gráfica. Dentro de la categoría de dibujo, como hemos mencionado, hay dos grandes subcategorías (Maldavsky, 2013, 2014a, 2014b): el componente icónico (la escena representada en la imagen, la imagen como relato) y el plástico (la forma en que fue graficada esa imagen). Otros autores (Caride, 2013) se refieren al signo icónico cuando hablan del análisis del contenido de lo graficado, y proponen considerar la categoría de los objetos seleccionados dentro de una temática, el tratamiento que se hace del dibujo (si es que omiten, agregan, tachan, borran, remarcan, etc.), el simbolismo, la relación de lo graficado con la realidad consensual, el cromatismo y el sombreado.

En cuanto a los componentes del nivel plástico de la imagen, Caride (2013), al hablar del dibujo de figura humana los agrupaba en dos categorías: la gráfica y la formal o estructural. Dentro de la categoría gráfica se encuentra el tipo de trazo y la presión del mismo. A su vez, dentro del componente formal o estructural ubica: emplazamiento, secuencia, tamaño, movimiento y expresión, perspectiva.

Consideramos ahora estas categorías en el análisis del test de PBL. Las partes centrales del signo icónico de esta técnica, como hemos mencionado antes, corresponden al dibujo de la figura humana (FH), de la condición climática (CC) y del elemento protector (EP). Las dos primeras son solicitadas de manera explícita en la consigna, mientras que la última resulta la de mayor carácter proyectivo, pues es lo que se espera que el sujeto logre manifestar. El elemento protector constituye el nexo entre la figura humana y la condición climática. Teniendo en cuenta lo que nos proponemos sistematizar, se pueden detectar el recurso central ante la situación de vulnerabilidad mediante el análisis de la existencia o no del elemento de protección y el modo en que ha sido empleado. Las características de la figura humana no constituyen indicadores de la defensa central respecto de la situación de vulnerabilidad, sino más bien de otro tipo de rasgos y/o perturbaciones, que hacen a la personalidad global y no necesariamente a la vulnerabilidad frente a ciertos estresores. Los rasgos de la condición climática permiten observar el tipo de vulnerabilidad y su magnitud. Estos dos componentes cumplen una función complementaria, pues el logro de la protección depende en cierta medida de sus características.

Con respecto al análisis del componente plástico, al igual que lo planteado para los signos icónicos “persona” y “condición climática”, los indicadores gráficos no serán considerados a los fines del objetivo de esta investigación, pues no aportan datos respecto de la defensa central ante la situación de vulnerabilidad, sino que pueden llegar a contribuir rasgos secundarios respecto del estilo de esa defensa, es decir, defensas complementarias o secundarias a la central. No obstante, sí tomaremos en cuenta algunos indicadores formales o estructurales que contribuyan información respecto de cómo está implementada la protección. Por ejemplo, consideraremos el tamaño del paraguas en relación con el tamaño de la figura humana, es decir, su proporción.

Al respecto es válido hacer una aclaración más. Como se trata de una respuesta gráfica, es posible detectar numerosas cuestiones, como por ejemplo, tendencias al embellecimiento, características obsesivas, rasgos fóbicos, etc. Además de puntualizar si la defensa es funcional o no, se pueden observar otros rasgos de los recursos que constituyen los estilos en que un sujeto se defiende de la vulnerabilidad, como el hecho de que al ampararse ordena o embellece, entre otros. Algunos de estos elementos que son plausibles de ser detectados derivan de estudios del nivel icónico, mientras que otros lo hacen de estudios del nivel plástico. Estas cuestiones puede que se manifiesten con mayor claridad en algunos gráficos que en otros. No obstante, el objetivo de esta investigación consiste en detectar el recurso (defensa) central que manifiesta el sujeto

ante una situación de vulnerabilidad. Este recurso puede o no ser acorde a fines, siendo los estilos el complemento de aquella defensa nuclear.

Es importante señalar también que el test de PBLL está diseñado para el estudio de la estructura psíquica global del sujeto, aunque ese tema tampoco constituye lo central de esta investigación. La finalidad de este trabajo no reside en realizar un aporte al psico-diagnóstico en general, sino en el terreno laboral y ligado con la cuestión de hasta dónde un sujeto puede responder ante una situación de premura. Pensamos, en base a nuestra experiencia con esta técnica y la de otros autores, que es conveniente delimitar bien el objeto de estudio y ser cautos y humildes en cuanto la cantidad de aspectos que pretendemos abarcar en una investigación, pues de lo contrario corremos el riesgo de mezclar cuestiones, abarcar más de lo que podemos operacionalizar y realizar análisis vagos o poco precisos.

*Detección de los recursos frente a la escena de vulnerabilidad*

A continuación, presentamos dos gráficos en los cuales sintetizamos las categorías e indicadores que consideraremos para el presente estudio.

Gráfico 1:

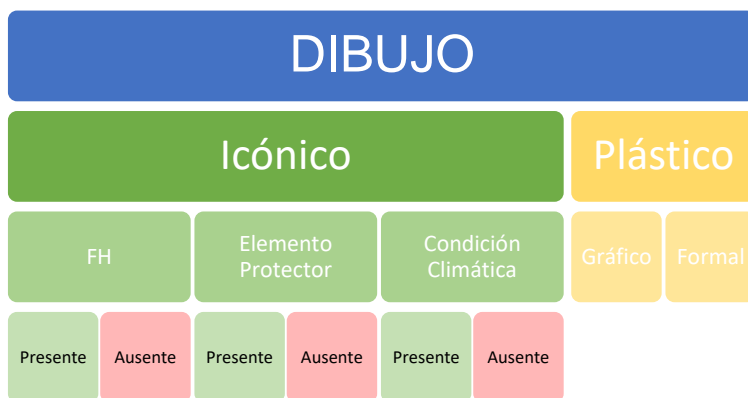
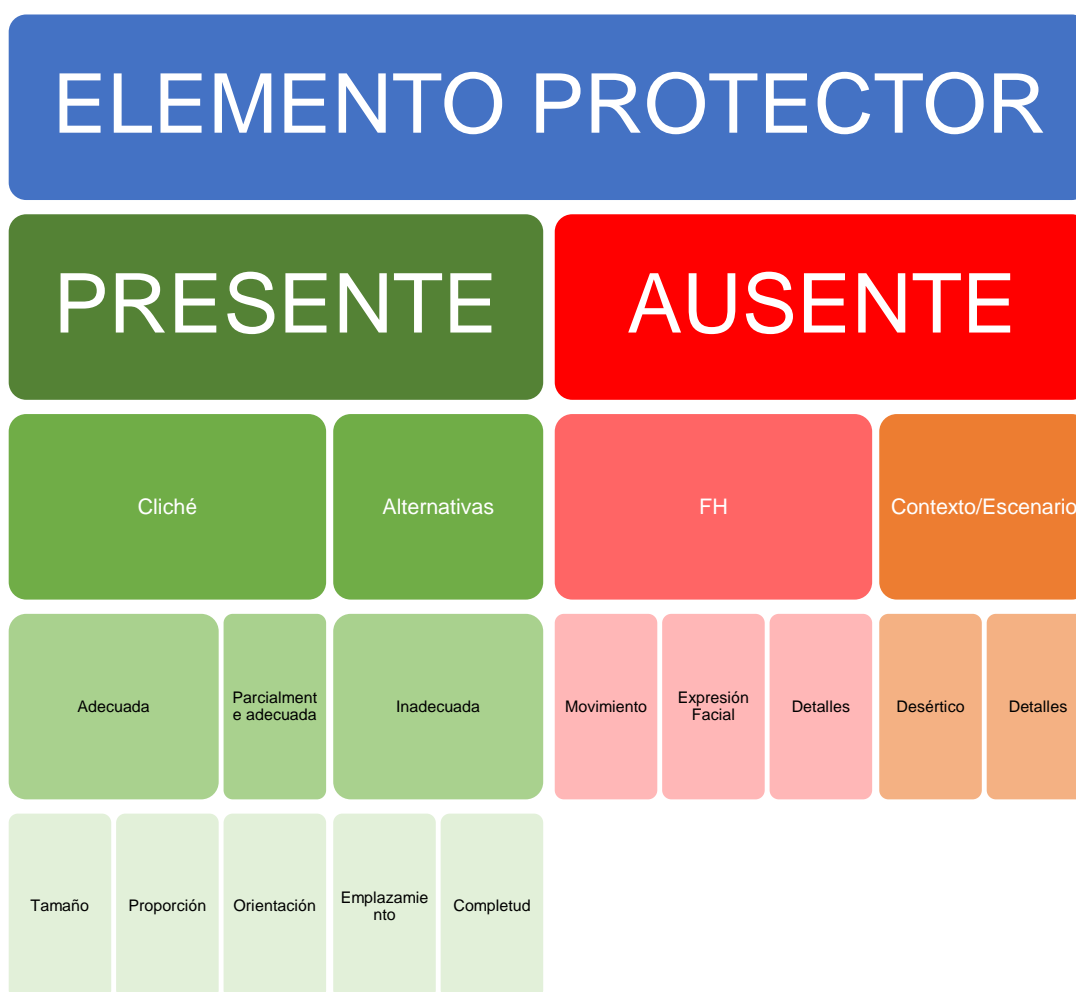


Gráfico 2:



Las categorías se encuentran jerarquizadas desde lo más abarcativo hacia lo más específico, de manera que resulte más claro y organizado el enlace entre una inferencia y un observable.

Como hemos mencionado, el elemento del dibujo que nos permite inferir las defensas o recursos de los que hablamos es el elemento protector.

Respecto de este componente del signo icónico, podemos decir que lo más común es encontrar dibujos de paraguas, por lo cual lo consideramos el cliché. Otros tipos de protecciones que aparecen con cierta frecuencia son el piloto, las botas de lluvia, la capa y el sombrero, un periódico sostenido sobre la cabeza, un árbol, un alero, el techo de una parada de colectivo. Su sola presencia reviste importancia, ya que no está implícito en la consigna, más sí en la escena solicitada y en el objetivo de la técnica. Es decir, es el componente gráfico con mayor saturación proyectiva de la técnica.



Por lo tanto, el primer paso en el análisis consiste en precisar si el elemento protector se encuentra presente o no. A continuación incorporamos una tabla en la cual condensamos las dos posibilidades, el tipo de defensa que corresponde, sus tres estados, una descripción y ejemplos de cada uno.

*Tabla XXXII: Presencia o ausencia de elemento protector, defensas, estados, ejemplos*

ELEMENTO PROTECTOR	DEFENSAS	ESTADO	RASGOS DEL DIBUJO	EJEMPLOS
<b>Ausente</b>	Patológicas	Exitoso	FH alcanzada por las gotas de lluvia, sin protección ni actitud de guarecerse, con expresión facial y postura corporal que denota afectos vinculados con alegría, felicidad o placer.	“Cantando bajo la lluvia”
		Fracasado	FH sin paraguas, desvalida ante la lluvia, sin actitud de protegerse, con componentes motrices vinculados a un estado de parálisis y una expresión en el rostro de displacer, infelicidad o apatía. Ausencia de contexto.	Rostro con lágrimas, cara de payaso, rostro inexpresivo, paisaje desértico, postura rígida con piernas y brazos pegados al cuerpo.
		Mixto	FH se moja, pero sus detalles y los del contexto sugieren que realiza una actividad en la que no es común o viable utilizar paraguas o protección contra la lluvia, que no se suspende por lluvia o que parecen disfrutar a pesar del clima.	Un jugador de fútbol, un hombre sembrando el campo, un soldado haciendo guardia, una persona pescando.
<b>Presente</b>	Acorde a fines	Exitoso	El elemento protector cumple su función, protege completamente de la lluvia, soporta la magnitud de las inclemencias del tiempo y es sostenido por una figura humana acorde al mismo.	Paraguas bien proporcionado y bien emplazado respecto de la FH y la lluvia. Poncho que cubre más del 80% del cuerpo; piloto, botas y sombrero; FH bajo un alero o un árbol o un techo de una parada de colectivo.
		Fracasado	Elemento de protección presente pero que no cumple su función protectora, mojándose completamente la FH.	Paraguas volando en el aire, tirado en el piso o roto, o cerrado. FH con un buzo con capucha. Presencia de un techo o árbol y ubicación de la FH afuera del mismo.

		Mixto	La protección está presente, pero cumple su función de manera defectuosa, dejando al descubierto un sector del cuerpo, por lo general alguna extremidad, es decir, que se moja parcialmente.	Hay paraguas, pero mal orientado, ya que llueve de costado y la FH se termina mojando igual, o se moja los zapatos y el pantalón porque está inundado o hay charcos. Paraguas levemente corrido hacia un lado, dejando al descubierto el brazo contrario. Paraguas demasiado pequeño, en relación al tamaño de la FH o a la magnitud de la lluvia. Capa o piloto dibujado de manera incompleta o defectuosa. Presencia de un techo, alero o árbol y dibujo de una FH parcialmente ubicada debajo del mismo.
--	--	-------	--	---

### *Elemento de protección ausente*

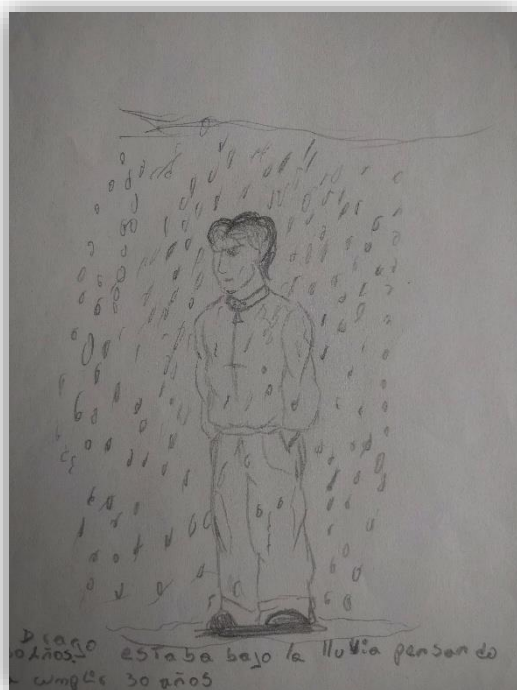
Comencemos por analizar la ausencia de elemento protector. En este caso se suele evidenciar dibujos de figuras humanas erguidas siendo alcanzadas por las gotas de lluvia que caen. A simple vista observamos que el sujeto se presenta completamente a merced de las inclemencias del tiempo, es decir desamparado, lo cual nos permite inferir que no ha podido desplegar recursos adecuados para hacer frente a la situación apremiante. Podemos entonces hablar del despliegue de defensas patológicas ante la situación de vulnerabilidad. Estas defensas patológicas pueden a su vez tener tres estados, exitoso, fracasado o mixto. En estado exitoso encontramos aquellos dibujos en que la figura humana aparece alcanzada por las gotas de lluvia, sin protección ni actitud de guarecerse, con una expresión facial que denota afectos vinculados con alegría, felicidad o placer, por ejemplo, pueden aparecer dibujos con una expresión de felicidad en el rostro y una actitud de baile, al estilo del clásico “Singing in the rain” (Dibujo 1).

Dibujo 1:



Si las defensas patológicas se encuentran en estado fracasado, entonces podemos hallar dibujos de figura humana sin paraguas, desvalida ante la lluvia, sin actitud de protegerse, con componentes motrices vinculados a un estado de parálisis y una expresión en el rostro de displacer, infelicidad o apatía. Por ejemplo, algunos dibujan un sujeto a merced de la lluvia al que sólo agregan una capucha, o una figura humana mojándose con una lágrima en el rostro (Dibujo 2).

Dibujo 2:



En estado mixto observamos aquellos casos en que los rasgos de la figura humana y del contexto permiten inferir que se encuentra realizando una actividad en la que no es común o viable utilizar paraguas o protección contra la lluvia, que no se suspende por lluvia o que parecen disfrutar a pesar del clima. Por ejemplo, se pueden observar dibujos de un jugador de fútbol o un hombre sembrando el campo (Dibujo 3).

Dibujo 3:



#### *Elemento de protección presente*

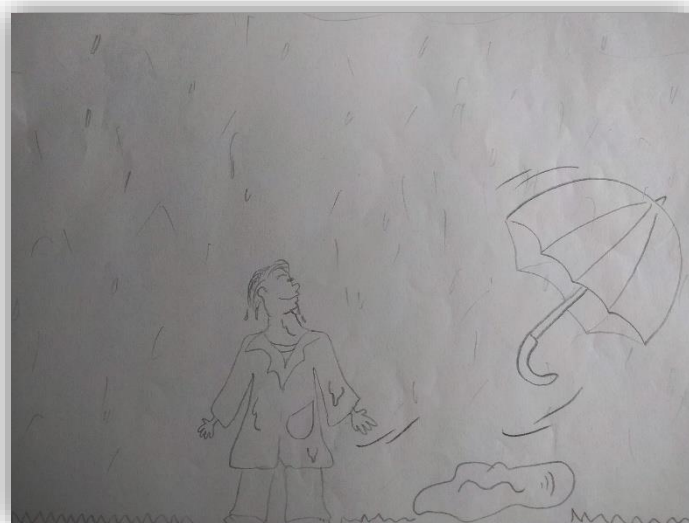
Otro grupo de situaciones a analizar consiste en aquellos dibujos en que el elemento protector se encuentra presente. En este caso es posible inferir que la defensa es acorde a fines y se pueden dar las mismas tres alternativas de estados que mencionamos para las defensas patológicas (exitoso, fracasado o mixto). Si la defensa acorde a fines es exitosa podemos observar dibujos en que el elemento protector graficado cumple su función, protege completamente de la lluvia, soporta la magnitud de las inclemencias del tiempo y es sostenido por una figura humana acorde al mismo (Dibujo 4).

Dibujo 4:



En cambio, si el estado de la defensa acorde a fines es fracasado, puede que el elemento de protección esté presente en el dibujo, pero de manera tal que no cumple su función protectora, mojándose completamente la figura humana. Por ejemplo, en aquellos casos en que el paraguas aparece volando en el aire producto de un fuerte viento, o tirado en el piso, o roto, o cerrado (Dibujo 5).

Dibujo 5:



Por último, si la defensa se encuentra en estado mixto, la protección se encuentra presente y en cierta medida cumple su función, pero de manera defectuosa, ya que deja al descubierto un sector del cuerpo, por lo general alguna extremidad, es decir, que se moja parcialmente. En este conjunto se pueden encontrar aquellos dibujos en que hay paraguas, pero llueve de costado y el sujeto se termina mojando igual, o se moja los zapatos y el pantalón porque está inundado o hay charcos (Dibujo 6).

Dibujo 6:



#### *Criterios para determinar el tipo y estado de las defensas*

Resulta evidente el criterio que permite diferenciar entre la defensa acorde a fines y la desestimación del afecto, pues esto queda determinado por la presencia o ausencia del elemento protector.

El análisis se complejiza a la hora de detectar el estado de dichas defensas. En el primer caso, el de las defensas acorde a fines, consideramos que el criterio que resulta útil para diferenciar los estados de dicha defensa es el hecho de que se moje la figura humana o no, o lo haga a medias. Es por esto que la defensa es exitosa si el sujeto está bien cubierto, es fracasada si, a pesar de aparecer la protección en el dibujo no cumple su función; y es mixta si la protección cumple su función a medias, es decir, deja al descubierto alguna parte del cuerpo, en general una o dos extremidades, quedando cubierta la mayor parte de la figura humana.

En cuanto a las defensas patológicas, no es posible utilizar como criterio la presencia o ausencia del elemento protector, pues las respuestas asociadas a este tipo

de mecanismos se vinculan con la ausencia del mismo. Un indicador que nos ha resultado útil en este caso, en que todos los dibujos aparecen desamparados ante la lluvia, es aquel vinculado con la actitud del sujeto frente a este hecho. Esto puede inferirse en base al análisis de algunos rasgos del signo visual, que corresponden en su mayoría al contexto y a detalles de la figura humana. Respecto de la figura humana, podemos considerar la expresión facial junto con la rigidez del cuerpo, y la ausencia de un contexto. Es decir, aquellos casos en que se evidencie una especie de desierto (Caride, 2009, Sneiderman, et al, 2015), en que solo hay una figura humana con lluvia, que a su vez esta figura presente en su expresión facial una risa de tipo “tonta” o “cara de payaso” (expresión vacía, boca representada por una línea en forma de onda, cerrada, en algunos casos con ojos vacíos, sin posibilidad de ser asociada a otras cuestiones del dibujo) y en su cuerpo una actitud rígida (piernas juntas o separadas, brazos pegados al cuerpo, sin indicadores de movimiento o articulación), serán considerados como correspondientes a defensas patológicas exitosas. Esta combinatoria significa que no hay protección ni actitud de protegerse, al igual que ocurre en aquellos casos en que aparece un sujeto a merced de la lluvia, con una sonrisa de boca abierta y una actitud del estilo “Singing in the rain”.

Un aspecto característico de este conjunto de sujetos consiste en que parecen encontrarse en un estado de parálisis, en el cual está desestimado el afecto que se supone asociado a la situación que plantea el test (estrés, angustia, ansiedad), y en su lugar aparece otro afecto o ninguno. Por otro lado, aquellos sujetos que se encuentran desprotegidos de la lluvia, en algunos casos con rasgos corporales de parálisis y en otros con actitud de correr o refugiarse, pero que presentan una actitud de agobio, tristeza, enojo o desagrado, serán asociados a defensas patológicas en estado fracasado. Un grupo intermedio son los que representan defensas patológicas en estado mixto. Pensamos que el indicador que nos permite agrupar estos casos se asocia con aquellos dibujos en que el contexto y los detalles de la figura humana permiten identificar el tipo de actividad que está realizando, y a su vez, esa actividad suele ser llevada a cabo a pesar de la lluvia, muchas veces sin posibilidad de protección. Son ejemplos comunes de este grupo los dibujos de futbolistas, campesinos, sujetos haciendo guardia o pescando. La defensa sigue siendo patológica porque se moja (es decir por el efecto de la misma en el cuerpo), y puede que haya un cierto grado de malestar, pero continúan con su proyecto a pesar de la lluvia, ya sea porque se disfruta la actividad o se toma como una obligación.

### *La escena de vulnerabilidad según el ADL*

Como hemos mencionado previamente, la consigna del test (dibuje una persona bajo la lluvia) somete al evaluado a una situación de vulnerabilidad, ante la cual debe reaccionar apelando a los recursos que posee. Hemos decidido que un objetivo de investigación posible con este test es la detección de la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad. Para ello, nos basamos en los conceptos e instrumentos del ADL (Maldavsky, 2013, 2014c). Desde este punto de vista, el tipo de escena a analizar, es decir la de un sujeto desamparado ante condiciones climáticas desfavorables, corresponde al deseo libido intrasomática (LI). Este deseo, a su vez, se puede combinar con dos tipos de defensas: funcionales y patológicas. Dentro de las funcionales, la defensa central acompañante es la acorde a fines, mientras que, dentro del grupo de las patológicas, la defensa central de LI será la desestimación del afecto (Maldavsky, 2013). A su vez, estas defensas pueden tener tres estados: exitoso, fracasado o mixto. Cabe aclarar que LI puede hipotéticamente combinarse con dos defensas funcionales más, la sublimación y la creatividad. Estos mecanismos son más elaborados y tienen que ver con algo más que tramitar la situación inmediata (que es lo que nos interesa investigar en esta oportunidad). En la población considerada para esta tesis no hemos encontrado ningún caso que pareciera digno de ser considerado en estas alternativas.

### ***Resultados del análisis de los deseos, defensas y estados en la respuesta gráfica al test de PBL***

Como hemos mencionado previamente, históricamente se ha considerado que la consigna del test (dibuje una persona bajo la lluvia) somete al evaluado a una situación estresante (por nuestra parte, hemos decidido referirnos a una escena de vulnerabilidad), ante la cual debe reaccionar apelando a los recursos que posee. Hemos decidido que un objetivo de investigación posible con este test es la detección de la defensa central frente a la situación estresante. Para ello, nos basamos en los conceptos e instrumentos del ADL (Maldavsky, 2004, 2013, 2014a, 2014b; Maldavsky et al 2007). Desde este punto de vista, el tipo de escena a analizar corresponde al deseo libido intrasomática (LI). Este deseo, a su vez, se puede combinar con dos tipos de defensas: funcionales y patológicas. Dentro de las funcionales, la defensa central acompañante es la acorde a fines, mientras que dentro del grupo de las patológicas, la defensa central de LI será la desestimación del afecto. A su vez, estas defensas pueden tener tres estados: exitoso, fracasado o mixto. Cabe aclarar que LI puede hipotéticamente



combinarse con dos defensas funcionales más, la sublimación y la creatividad. Estos mecanismos son más elaborados y tienen que ver con algo más que tramitar la situación inmediata (que es lo que nos interesa investigar en esta oportunidad). En la población considerada para esta tesis no hemos encontrado ningún caso que pareciera digno de ser considerado en estas alternativas.

En cuanto a la muestra estudiada en la presente tesis (500 sujetos que respondieron al test de PBLL), se analizaron por un lado las respuestas gráficas y por otro las verbales, para finalizar comparando lo obtenido en cada nivel. Se tomó como criterio de unificación del material que todos hayan respondido a lo solicitado en la consigna (una persona bajo la lluvia), en ambos niveles.

Con respecto al nivel gráfico, la muestra quedó compuesta por 498 sujetos, pues 2 no dibujaron algo vinculado a la consigna. Los 498 dibujos fueron interpretados con el deseo LI, presentando dos alternativas de defensa (acorde a fines y desestimación del afecto), y tres alternativas de estado de cada una de estas defensas (exitoso, fracasado o mixto). Esto arrojó diferentes combinatorias de mecanismos que serán sintetizados en las siguientes tablas y luego desarrollados.

*Tabla XXXIII: Resultados del análisis de las defensas y su estado en los 498 dibujos*

COMPONENTE	Nº	%
<b>LI Acorde a fines Exitosa</b>	210	42
<b>LI Desestimación del afecto Fracasada</b>	113	23
<b>LI Desestimación del afecto Exitosa</b>	80	16
<b>LI Acorde a fines Mixta</b>	52	10
<b>LI Acorde a fines Fracasada</b>	28	6
<b>LI Desestimación del afecto Mixta</b>	15	3
<b>Total</b>	<b>498</b>	<b>100</b>

En el análisis de la respuesta gráfica de los 498 casos podemos observar ciertos componentes dominantes, mientras que otros parecen poco relevantes. La combinatoria que se ha detectado con mayor peso es la de LI asociada a la defensa acorde a fines en estado exitoso, ya que 210 evaluados la presentaron, constituyendo el 42% del total de sujetos. En segundo lugar, encontramos la corriente psíquica de LI con la desestimación del afecto en estado fracasado, detectada en 113 evaluados, constituyendo el 23% de la población entrevistada. Con menor dominancia y en orden

decreciente aparecen LI y la desestimación del afecto exitosa (80 sujetos, es decir, el 16%), LI y la defensa acorde a fines en estado mixto (52 individuos, el 10% del total), LI y la defensa acorde a fines en estado fracasado (28 evaluados, el 6%) y por último, LI con la desestimación del afecto en estado mixto (15 sujetos, el 3%).

Casi la mitad de la población logró responder desplegando defensas acordes para hacer frente de manera eficaz a la situación estresante presentada por el test.

A estos podemos agregarle aquellos que desplegaron defensas acordes con una eficacia parcial.

*Tabla XXXIV: defensas en el dibujo*

DEFENSA	Nº	%
<b>Acorde a fines</b>	290	58
<b>Desestimación del afecto</b>	208	42
<b>Total</b>	<b>498</b>	<b>100</b>

De los 498 dibujos, un 58% (290 casos) fueron interpretados como correspondientes a la defensa acorde a fines, mientras que un 42% (208) se consideraron como desestimación del afecto. Podemos decir que los resultados son casi parejos para cada defensa, siendo levemente dominante la defensa funcional acorde a fines. No obstante, para determinar si es o no significativamente dominante una defensa por sobre la otra en términos estadísticos, es necesario primero conocer la probabilidad de ocurrencia de ambas defensas y si estos porcentajes se corresponden con los esperados por azar. Para realizar estos cálculos se necesita conocer cómo se distribuyen esos mecanismos en la población a estudiar. Al constituir la presente investigación un estudio exploratorio, no contamos con los datos requeridos para realizar los cálculos mencionados, es decir, no existe otra muestra con la que podamos comparar y no tenemos los valores esperables por azar, pues es la primera vez que se realiza este tipo de estudio.

Asimismo, los resultados alcanzados hasta el momento en términos de porcentajes de deseos, defensas y estados detectados en las respuestas al test de PBLL poseen un valor cuantitativo descriptivo, similar al de las distribuciones de frecuencias. Esto resulta valioso, pues no se ha logrado antes obtener resultados cuantitativos en el estudio con este test, que complementen y enriquezcan los resultados cualitativos.

Tabla XXXV: estados de las defensas en el dibujo

ESTADO	Nº	%
Exitoso	290	58
Fracasado	141	28
Mixto	67	14
<b>Total</b>	<b>498</b>	<b>100</b>

En cuanto al estado de estas defensas, en el 58% de los casos el mismo fue exitoso, seguido por el estado fracasado en el 28% y finalmente el estado mixto en un 14%. Podemos decir que la mitad de las respuestas, tanto funcionales como patológicas, resultaron eufóricas.

Tabla XXXVI: combinatoria defensas, estados en los dibujos

DEFENSA Y ESTADO	Nº	%
Acorde a fines exitosa	210	42
Desestimación del afecto fracasada	113	23
Desestimación del afecto exitosa	80	16
Acorde a fines mixta	52	10
Acorde a fines fracasada	28	6
Desestimación del afecto mixta	15	3
<b>Total</b>	<b>498</b>	<b>100</b>

En cuanto a la combinatoria deseo-defensa-estado, el mecanismo dominante resultó ser la LI con la defensa acorde a fines en estado exitoso, que se presentó en un 42% de los casos. Le siguen, en orden de dominancia LI con la desestimación del afecto en estado fracasado, que se detectó en un 23% de los sujetos. En tercer lugar aparece LI con la desestimación del afecto en estado exitoso (16%) y con la defensa acorde a fines en estado mixto (10%). Finalmente, las menos dominantes fueron LI con la defensa acorde a fines en estado fracasado (6%) y con la desestimación del afecto en estado mixto (3%). Es decir, casi la mitad de los sujetos pudo apelar a mecanismos funcionales en estado exitoso para responder al test. Además, hubo un número considerable de casos (23%) que no fue capaz de desplegar recursos funcionales, siendo su respuesta patológica y disfórica.

## **Análisis de la respuesta verbal al test de PBLL**

### ***Análisis estadístico de los deseos en los relatos de PBLL: creación de las distribuciones de frecuencias***

Las distribuciones de frecuencias constituyen uno de los avances más recientes en relación con los instrumentos del ADL (Maldavsky, 2013). Se emplean principalmente cuando el objetivo de un estudio consiste en comparar los resultados de un análisis con una muestra compuesta por un número amplio de sujetos. Su utilidad radica en que permiten reorganizar y ordenar los datos obtenidos, aportando la información necesaria para hacer representaciones gráficas, y realizar cálculos estadísticos. El valor psicométrico de las distribuciones de frecuencias aumenta la confiabilidad de los análisis realizados. Las distribuciones de frecuencias se organizan en tablas con varias columnas que poseen distintas partes de los resultados alcanzados en una investigación (Maldavsky, et al 2015). En la investigación de las frecuencias de deseos en los relatos con el ADL se pueden estimar los porcentajes globales para cada deseo, que servirán luego de parámetros de comparación. La distribución de frecuencias final es producto de un conjunto de distribuciones de frecuencias individuales, por lo cual es posible calcular medidas de tendencia central y de variabilidad para el conjunto de las proporciones de cada categoría, sobre el total de cada distribución. Se puede además armar tablas percentilares para cada deseo, parecidas a los baremos empleados en los test psicométricos.

Esta clase de instrumento permite observar cuánto se aleja un caso determinado de los valores esperables, comparar cómo se distribuyen los deseos de un caso con respecto a sus propios parámetros, generar parámetros para establecer puntos de corte que faciliten el estudio de la incidencia de un deseo en determinados procesos psicológicos o patologías, realizar estudios distribuidos por sexo, edad, etc.

Mediante la aplicación del ADL-R (Maldavsky, 2013), se construyeron y analizaron los relatos correspondientes a 468 sujetos. De los 500 casos, algunos debieron ser descartados, pues o no constituían respuesta verbal o no constituían relatos. La muestra está compuesta por 468 sujetos, de los cuales 80 son mujeres y 388 son hombres. Aunque resulta dispar la distribución de hombres y mujeres, 80 casos pueden considerarse una cifra suficientemente representativa. Luego de analizados los deseos en los relatos, se procedió a enviar el material a un estadista, quien se encargó de construir las tablas percentilares que se observan a continuación.

### *Distribuciones de frecuencias del Test Persona bajo la lluvia en los relatos*

Se construyeron distribuciones de frecuencias de los deseos en los relatos correspondientes a las respuestas verbales al test PBLL. Los valores están expresados en porcentajes que fueron calculados para cada sujeto tomando la cantidad de veces que aparecía cada deseo sobre el total de secuencias presentes en el relato correspondiente.

En las siguientes tablas se presentan medidas descriptivas para cada deseo. Si bien en todos los casos se calcularon la media y la desviación típica, hay que tener en cuenta que, salvo el caso de LI, las mismas no son representativas de la distribución, debido a la marcada asimetría que tienen. En esos casos es más adecuada como medida de tendencia central la mediana.

*Tabla XXXVII: Estadísticos*

	LI	O1	O2	A1
<b>N</b>	468	468	468	468
<b>Media</b>	41,4826	2,1877	6,3117	0,5003
<b>Mediana</b>	40	0	0	0
<b>Desv. típ.</b>	28,93287	9,32906	13,68019	3,87888
<b>Asimetría</b>	0,243	4,984	2,755	7,868

*Tabla XXXVIII: Estadísticos*

	A2	FU	FG
<b>N</b>	468	468	468
<b>Media</b>	23,3229	20,6461	5,5487
<b>Mediana</b>	16,6667	16,6667	0
<b>Desv. típ.</b>	26,73959	23,90448	14,94077
<b>Asimetría</b>	1,074	1,214	3,392

En las siguientes tablas se presentan las distribuciones de frecuencias para cada deseo, indicando en cada caso la totalidad de los 99 percentiles. Aunque de todos modos presentamos las distribuciones de frecuencias correspondientes, hay que tener en cuenta que hay distribuciones que tienen poca variabilidad: O2 tiene valor cero en el

76.9% de los casos y FG en el 83.1%; y otras casi no tienen variabilidad: A1 acumula en el valor cero el 98.3% de los casos y O1 93.2%:

Tabla XXXIX: Estadísticos (N = 468)

PERCENTIL	LI	O1	O2	A1
1	0	0	0	0
2	0	0	0	0
3	0	0	0	0
4	0	0	0	0
5	0	0	0	0
6	0	0	0	0
7	0	0	0	0
8	0	0	0	0
9	0	0	0	0
10	0	0	0	0
11	0	0	0	0
12	0	0	0	0
13	0	0	0	0
14	0	0	0	0
15	0	0	0	0
16	0	0	0	0
17	0	0	0	0
18	0	0	0	0
19	11,2639	0	0	0
20	16,6667	0	0	0
21	16,6667	0	0	0
22	16,6667	0	0	0
23	16,6667	0	0	0
24	19,2	0	0	0
25	20	0	0	0
26	20	0	0	0
27	20	0	0	0
28	25	0	0	0
29	25	0	0	0
30	25	0	0	0
31	28,5714	0	0	0
32	33,3333	0	0	0
33	33,3333	0	0	0
34	33,3333	0	0	0
35	33,3333	0	0	0
36	33,3333	0	0	0
37	33,3333	0	0	0
38	33,3333	0	0	0
39	33,3333	0	0	0
40	33,3333	0	0	0
41	33,3333	0	0	0
42	33,3333	0	0	0
43	33,3333	0	0	0
44	33,3333	0	0	0
45	33,3333	0	0	0
46	33,3333	0	0	0
47	37,5	0	0	0
48	40	0	0	0
49	40	0	0	0
50	40	0	0	0
51	40	0	0	0
52	40	0	0	0
53	40	0	0	0
54	40,4333	0	0	0
55	50	0	0	0
56	50	0	0	0
57	50	0	0	0
58	50	0	0	0
59	50	0	0	0
60	50	0	0	0
61	50	0	0	0
62	50	0	0	0
63	50	0	0	0
64	50	0	0	0
65	50	0	0	0
66	50	0	0	0
67	50	0	0	0
68	50	0	0	0
69	57,1429	0	0	0
70	60	0	0	0
71	60	0	0	0
72	60	0	0	0
73	60	0	0	0
74	62,5	0	0	0
75	66,6667	0	0	0

<b>76</b>	66,6667	0	0	0	<b>88</b>	71,7483	0	20	0
<b>77</b>	66,6667	0	7,5143	0	<b>89</b>	75	0	23,3611	0
<b>78</b>	66,6667	0	12,25	0	<b>90</b>	80	0	25	0
<b>79</b>	66,6667	0	13,4107	0	<b>91</b>	80	0	31,5833	0
<b>80</b>	66,6667	0	16,6667	0	<b>92</b>	94,2222	0	33,3333	0
<b>81</b>	66,6667	0	16,6667	0	<b>93</b>	100	1,2143	33,3333	0
<b>82</b>	66,6667	0	16,6667	0	<b>94</b>	100	16,3333	33,3333	0
<b>83</b>	66,6667	0	16,6667	0	<b>95</b>	100	16,6667	33,3333	0
<b>84</b>	66,6667	0	18,1818	0	<b>96</b>	100	25	33,3333	0
<b>85</b>	66,6667	0	20	0	<b>97</b>	100	33,3333	39,5333	0
<b>86</b>	66,6667	0	20	0	<b>98</b>	100	35,9167	50	0
<b>87</b>	66,6667	0	20	0	<b>99</b>	100	62,0667	66,6667	33,3333

Tabla XL: Estadísticos (N = 468)

PERCENTIL	A2	FU	FG
<b>1</b>	0	0	0
<b>2</b>	0	0	0
<b>3</b>	0	0	0
<b>4</b>	0	0	0
<b>5</b>	0	0	0
<b>6</b>	0	0	0
<b>7</b>	0	0	0
<b>8</b>	0	0	0
<b>9</b>	0	0	0
<b>10</b>	0	0	0
<b>11</b>	0	0	0
<b>12</b>	0	0	0
<b>13</b>	0	0	0
<b>14</b>	0	0	0
<b>15</b>	0	0	0
<b>16</b>	0	0	0
<b>17</b>	0	0	0
<b>18</b>	0	0	0
<b>19</b>	0	0	0
<b>20</b>	0	0	0
<b>21</b>	0	0	0
<b>22</b>	0	0	0
<b>23</b>	0	0	0
<b>24</b>	0	0	0
<b>25</b>	0	0	0
<b>26</b>	0	0	0

<b>27</b>	0	0	0
<b>28</b>	0	0	0
<b>29</b>	0	0	0
<b>30</b>	0	0	0
<b>31</b>	0	0	0
<b>32</b>	0	0	0
<b>33</b>	0	0	0
<b>34</b>	0	0	0
<b>35</b>	0	0	0
<b>36</b>	0	0	0
<b>37</b>	0	0	0
<b>38</b>	0	0	0
<b>39</b>	0	0	0
<b>40</b>	0	0	0
<b>41</b>	0	0	0
<b>42</b>	0	0	0
<b>43</b>	0	0	0
<b>44</b>	8,6061	0	0
<b>45</b>	11,1111	9,0909	0
<b>46</b>	12,5	11,1111	0
<b>47</b>	16,6667	13,2679	0
<b>48</b>	16,6667	16,6667	0
<b>49</b>	16,6667	16,6667	0
<b>50</b>	16,6667	16,6667	0
<b>51</b>	16,6667	16,6667	0
<b>52</b>	20	19,7818	0
<b>53</b>	20	20	0

<b>54</b>	20	20	0
<b>55</b>	20	20	0
<b>56</b>	20	20	0
<b>57</b>	25	20	0
<b>58</b>	25	20	0
<b>59</b>	25	21,5778	0
<b>60</b>	26,4286	25	0
<b>61</b>	30	25	0
<b>62</b>	33,3333	25	0
<b>63</b>	33,3333	25	0
<b>64</b>	33,3333	30,1231	0
<b>65</b>	33,3333	33,3333	0
<b>66</b>	33,3333	33,3333	0
<b>67</b>	33,3333	33,3333	0
<b>68</b>	33,3333	33,3333	0
<b>69</b>	33,3333	33,3333	0
<b>70</b>	33,3333	33,3333	0
<b>71</b>	33,3333	33,3333	0
<b>72</b>	33,3333	33,3333	0
<b>73</b>	33,3333	33,3333	0
<b>74</b>	37,5	33,3333	0
<b>75</b>	40	33,3333	0
<b>76</b>	40	33,3333	0

<b>77</b>	40	33,3333	0
<b>78</b>	40	33,3333	0
<b>79</b>	41,4571	33,3333	0
<b>80</b>	50	34,1667	0
<b>81</b>	50	40	0
<b>82</b>	50	40	0
<b>83</b>	50	40	2,7
<b>84</b>	50	42,7429	11,1111
<b>85</b>	50	50	12,5
<b>86</b>	50	50	16,6667
<b>87</b>	50	50	16,6667
<b>88</b>	56,6984	50	16,6667
<b>89</b>	60	50	20
<b>90</b>	60	50	20,2222
<b>91</b>	66,6667	50	33,3333
<b>92</b>	66,6667	50	33,3333
<b>93</b>	66,6667	51,7	33,3333
<b>94</b>	66,6667	66,6667	33,3333
<b>95</b>	74	66,6667	35,625
<b>96</b>	83,3333	66,6667	50
<b>97</b>	100	75	50
<b>98</b>	100	100	50
<b>99</b>	100	100	69,25

En las siguientes tablas se presentan las distribuciones de frecuencias para cada deseo, indicando en cada caso los percentiles de a 5:

Tabla XLI: Estadísticos (N=468)

PERCENTIL	LI	O1	O2	A1
<b>1</b>	0	0	0	0
<b>5</b>	0	0	0	0
<b>10</b>	0	0	0	0
<b>15</b>	0	0	0	0
<b>20</b>	16,6667	0	0	0
<b>25</b>	20	0	0	0
<b>30</b>	25	0	0	0
<b>35</b>	33,3333	0	0	0
<b>40</b>	33,3333	0	0	0
<b>45</b>	33,3333	0	0	0
<b>50</b>	40	0	0	0
<b>55</b>	50	0	0	0



<b>60</b>	50	0	0	0
<b>65</b>	50	0	0	0
<b>70</b>	60	0	0	0
<b>75</b>	66,6667	0	0	0
<b>80</b>	66,6667	0	16,6667	0
<b>85</b>	66,6667	0	20	0
<b>90</b>	80	0	25	0
<b>95</b>	100	16,6667	33,3333	0
<b>99</b>	100	62,0667	66,6667	33,3333

Tabla XLII: Estadísticos (N=468)

PERCENTIL	A2	FU	FG
<b>1</b>	0	0	0
<b>5</b>	0	0	0
<b>10</b>	0	0	0
<b>15</b>	0	0	0
<b>20</b>	0	0	0
<b>25</b>	0	0	0
<b>30</b>	0	0	0
<b>35</b>	0	0	0
<b>40</b>	0	0	0
<b>45</b>	11,1111	9,0909	0
<b>50</b>	16,6667	16,6667	0
<b>55</b>	20	20	0
<b>60</b>	26,4286	25	0
<b>65</b>	33,3333	33,3333	0
<b>70</b>	33,3333	33,3333	0
<b>75</b>	40	33,3333	0
<b>80</b>	50	34,1667	0
<b>85</b>	50	50	12,5
<b>90</b>	60	50	20,2222
<b>95</b>	74	66,6667	35,625
<b>99</b>	100	100	69,25

Se analizó si había diferencias por sexo en los distintos deseos. Para el cálculo, considerando lo asimétrico de las variables, se utilizó una prueba no paramétrica, la U de Mann-Whitney. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en FU y FG, con valores más altos en FU para los hombres y en FG para las mujeres. Todos los resultados fueron los siguientes:

Tabla XLIII: Rangos

	SEXO	N	RANGO PROMEDIO	SUMA DE RANGOS
LI	femenino	80	228,36	18269
	masculino	388	235,77	91477
	Total	468		
O1	femenino	80	242,27	19381,5
	masculino	388	232,9	90364,5
	Total	468		
O2	femenino	80	237,24	18979,5
	masculino	388	233,93	90766,5
	Total	468		
A1	femenino	80	230,5	18440
	masculino	388	235,32	91306
	Total	468		
A2	femenino	80	235	18800
	masculino	388	234,4	90946
	Total	468		
FU	femenino	80	205,03	16402,5
	masculino	388	240,58	93343,5
	Total	468		
FG	femenino	80	266,73	21338,5
	masculino	388	227,85	88407,5
	Total	468		

Tabla XLIV: Estadísticos de contraste(a)

	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
<b>U de Mann-Whitney</b>	15029	14898,5	15300,5	15200	15480	13162,5	12941,5
<b>Z</b>	-0,449	-1,29	-0,27	-1,294	-0,038	-2,249	-3,588
<b>Sig. (bilateral)</b>	0,653	0,197	0,787	0,196	0,97	0,025	0

\*(a) Variable de agrupación: sexo

En los dos casos (FU y FG) que se encontraron diferencias por sexo, se hicieron distribuciones de frecuencias diferenciadas para hombres y mujeres:

Tabla XLV: Hombres (N=388)

		FU	FG
<b>Media</b>		21,5903	4,3785
<b>Mediana</b>		20	0
<b>Desv. típ.</b>		23,95012	12,98416
<b>Asimetría</b>		1,096	3,699
<b>Percentiles</b>	<b>1</b>	0	0
	<b>5</b>	0	0
	<b>10</b>	0	0
	<b>15</b>	0	0
	<b>20</b>	0	0
	<b>25</b>	0	0
	<b>30</b>	0	0
	<b>35</b>	0	0
	<b>40</b>	0	0
	<b>45</b>	14,2857	0
	<b>50</b>	20	0
	<b>55</b>	20	0
	<b>60</b>	25	0
	<b>65</b>	33,3333	0
	<b>70</b>	33,3333	0
	<b>75</b>	33,3333	0
	<b>80</b>	40	0
<b>85</b>	50	0	
<b>90</b>	50	16,6667	
<b>95</b>	66,6667	33,3333	
<b>99</b>	100	66,6667	

Tabla XLVI: Mujeres (N=80)

		FU	FG
<b>Media</b>		16,0668	11,2244
<b>Mediana</b>		0	0
<b>Desv. típ.</b>		23,28829	21,31581
<b>Asimetría</b>		1,93	2,343
<b>Percentiles</b>	<b>1</b>	0	0
	<b>5</b>	0	0
	<b>10</b>	0	0
	<b>15</b>	0	0
	<b>20</b>	0	0
	<b>25</b>	0	0
	<b>30</b>	0	0

<b>35</b>	0	0
<b>40</b>	0	0
<b>45</b>	0	0
<b>50</b>	0	0
<b>55</b>	10,202	0
<b>60</b>	16,6667	0
<b>65</b>	17,6515	0
<b>70</b>	25	8,75
<b>75</b>	29,3269	16,6667
<b>80</b>	33,3333	30,6667
<b>85</b>	33,3333	33,3333
<b>90</b>	49,2857	44,6591
<b>95</b>	50	50
<b>99</b>	100	100

Podemos observar en las tablas percentilares la poca relevancia que tienen deseos como O1 (relacionado con características esquizoides), O2 (vinculado con rasgos depresivos o melancólicos) y A1 (representado por tendencias vengativas), así como una marcada dominancia del deseo LI (predominante en situaciones de desvalimiento y vulnerabilidad). Las tendencias al orden y control de tipo obsesivo (A2), así como las características históricas (FG) tampoco evidenciaron un peso significativo. Estos resultados son esperables debido a la temática propuesta por el test, que consiste en una situación de vulnerabilidad a resolver por el entrevistado. Tal vez hubiese sido esperable una mayor relevancia de tendencia al orden y el control (A2), debido a que la técnica fue tomada en el contexto de la psicología laboral, por lo cual resulta llamativa su escasa presencia en los relatos. En cuanto a las características históricas (vinculadas al deseo FG), al analizar la muestra teniendo en cuenta hombres por un lado y mujeres por otro, esos rasgos adquieren mayor dominancia en estas últimas. Lo mismo ocurre con las tendencias fóbicas y competitivas (deseo FU), que se manifiestan con mayor peso en la población masculina.

Resulta interesante observar que las tendencias vinculadas con situaciones de vulnerabilidad (deseo LI) presentan una elevada dominancia, ya que se espera que el Test de PBLI sea útil para pesquisar este tipo de escenas, es decir, situaciones de vulnerabilidad que enfrentan al sujeto con su propio desvalimiento, y es una de las finalidades de la presente investigación testarlo en cuanto a este punto. Es decir, estos resultados nos permiten responder a la pregunta acerca de si el test resulta apropiado para ver cuestiones ligadas a la vulnerabilidad en cada sujeto. La respuesta entonces sería afirmativa. También nos posibilita observar que, si un sujeto es sometido a una

consigna que tiene que ver con escenas de vulnerabilidad, termina respondiendo en concordancia con esa situación.

A pesar de que existe una marcada diferencia en cuanto al número de varones y el número de mujeres que componen la muestra (80% - 20%), esto no parece reflejarse en la mayoría de los deseos, en los cuales existe homogeneidad. La única diferencia que se observa entre un género y otro está relacionada con un mayor grado de características históricas y tendencias al embellecimiento (vinculadas al deseo FG) en las mujeres, mientras que en los hombres se observó más incidencia de tendencias fóbicas y competitivas (asociadas al deseo FU).

Estas distribuciones de frecuencias son una contribución importante y novedosa al campo de la investigación mediante técnicas proyectivas, ya que podrían ser utilizadas como normatizaciones para determinar qué es esperable en una población como esta y, por lo tanto, qué se desvía. La doble lectura de los resultados, tanto cuantitativa como cualitativa, aporta mayor consistencia interna a la técnica y, por consiguiente, mayor confiabilidad.

Asimismo, esta clase de estudio abre la posibilidad a la realización de numerosos tipos de investigaciones, aprovechables en distintos ámbitos, tanto sociales como psicológicos.

### ***Análisis cualitativo de los deseos, defensas y estados en los relatos de PBL***

#### ***Procedimientos para elaborar el material***

Uno de los objetivos de esta tesis consiste en encontrar parámetros para establecer comparaciones entre lo que ocurre en el nivel verbal y lo que se manifiesta en el nivel del dibujo. En ambos niveles el deseo que aparece como dominante es LI, es decir, aquel que se vincula con escenas de vulnerabilidad. En el caso de los relatos pueden observarse otros deseos, aunque con poca significancia estadística. En los dibujos, por otro lado, sólo se manifestó el deseo LI. De esta manera resulta difícil realizar la comparación, pues los parámetros son dispares. Una forma de resolverlo podría ser analizando deseos secundarios en los dibujos, obteniendo un resultado multivariado. Por ejemplo, puede ocurrir que el sujeto dibuje una persona que se moja, que sería el componente central (recordemos que lo que nos interesa investigar es la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad) y como complemento aparezca

que el paraguas tiene apariencia de ser muy estético o estar muy sucio. El problema es que, al ser una muestra tan numerosa, serían demasiadas las variables a considerar, por lo tanto no resulta conveniente realizar un análisis multivariado, considerando distintos deseos en cada nivel.

Los relatos fueron analizados en primer lugar teniendo en cuenta un parámetro estadístico: cuantas veces aparece cada deseo en cada sujeto. Otra manera de homogeneizar las muestras sería estudiar las defensas en cada uno de los relatos, o bien en los relatos dominantes de cada sujeto. Surge aquí una cuestión y es que como en los dibujos sólo tenemos escenas LI, las defensas acompañantes serán acorde a fines o desestimación del afecto. En el caso de los relatos, pueden aparecer otras escenas, vinculadas a deseos distintos, con lo cual puede aparecer acorde a fines, pero acompañando a A2 o FU, que tendría un sentido distinto que la misma defensa con el deseo LI. Este matiz no se apreciaría en un estudio cuantitativo de las defensas, sino más bien en uno cualitativo.

Por otro lado, las secuencias narrativas dominantes suelen ser las de cierre. Para los relatos hemos construido tres tablas percentilares: una para los deseos dominantes, otra para los no dominantes y otra del conjunto. Ahora bien, si quisiéramos estudiar el cierre de los relatos deberíamos construir una tabla percentilar de ello. Si en cambio nos interesa comparar los resultados de los deseos en los relatos con los deseos en las palabras, en ese caso nos conviene el diseño de conjunto, pues es lo que abarcan las palabras y arrojan resultados multivariados. El análisis del cierre, por su parte, es más acorde con el estudio del dibujo, porque da un solo deseo, no es multivariado.

Sería posible analizar el tipo de defensa dominante en el cierre de los relatos, la última escena de cada relato en cada sujeto, a menos que haya más de una temática por sujeto, aunque eso no suele ocurrir, ya que se solicita un relato breve, que suele contener alrededor de cinco renglones. Además, si suponemos que el relato es sobre un dibujo como escena estática, no sería esperable que se le atribuya más de una historia. No obstante, es común que los sujetos establezcan más de un relato y que, aunque todas esas narraciones sigan una misma línea temática, pueden referir a diferentes deseos.

Pensamos que la forma más apropiada de realizar comparaciones entre los relatos y los dibujos consiste en establecer un criterio para el análisis de las secuencias narrativas, que no arroje resultados multivariados y sea concordante con el estudio del nivel gráfico. Ya que el análisis del dibujo se realiza de manera intencional, guiado por

una pregunta (¿el sujeto dibujó una persona bajo la lluvia con o sin algún tipo de protección?), y por un número acotado de conceptos (detectar la defensa –y por ende, el deseo- central frente a la situación traumática), quizás sea conveniente mantener esta pregunta y estos conceptos de base en el estudio del nivel verbal, tomándolos como criterio de comparación. De esta forma el material no sería tan disímil. Es decir, debemos considerar de cada entrevistado, sólo aquellos relatos en que se hace referencia a una persona bajo la lluvia, con o sin elemento de protección. Así, en ambos niveles el deseo central para la persona evaluada sería LI y se podría comparar el tipo y estado de las defensas en uno y otro nivel. En definitiva, este diseño es más acorde con lo que busca esta investigación, que es comprobar si el test resulta útil para estudiar en qué medida es capaz un sujeto de apelar a recursos eficaces para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad.

De los 500 sujetos que componen la muestra, hemos podido analizar los dibujos de 498, ya que sólo dos sujetos no realizaron dibujos acordes con la consigna, es decir, no graficaron una persona bajo la lluvia.

En base a los criterios antes mencionados, en el nivel gráfico hemos podido categorizar las imágenes en dos grandes grupos, tomando como central el elemento protector, compuestos a su vez cada uno de ellos, por tres sub-grupos. El primer conjunto de dibujos lo integran aquellos que han graficado algún tipo de protección frente a las condiciones climáticas. Este conjunto se asocia con la defensa acorde a fines, la cual puede tener tres estados (de los cuales surgen los tres sub-grupos antes mencionados): a) exitoso, en aquellos dibujos en que la protección cumple su función de manera adecuada, evitando que el sujeto se moje, b) fracasado, en los dibujos en que a pesar de estar presente la protección, la figura humana se moja completamente y c) mixto, en aquellos casos en que la protección está implementada de manera defectuosa, permitiendo que buena parte de la figura humana se moje. El segundo grupo corresponde a aquellos casos en que no ha sido graficada la protección frente a la condición climática. Consideramos que se han desplegado defensas patológicas y, teniendo en cuenta que la escena a la que remiten (vivencia de vulnerabilidad ante situaciones traumáticas) corresponde al deseo LI, entonces la defensa dominante en este grupo es la desestimación del afecto, propia de dicha erogeneidad. Los tres sub-grupos se relacionan con el estado de dicha defensa: a) exitoso, en aquellos dibujos en que la figura humana aparece alcanzada por las gotas de lluvia, sin protección ni actitud de guarecerse, con una expresión facial que denota afectos vinculados con alegría, felicidad o placer, al estilo “singing in the rain”, b) fracasado, en esos dibujos de personas

a merced de la lluvia con componentes motrices vinculados a un estado de parálisis y una expresión en el rostro de displacer, infelicidad o apatía, y c) mixto, aquellos dibujos en que el contexto nos permite inferir que están realizando una actividad que no admite protección, que no se suspende por lluvia o que parecen disfrutar a pesar del clima.

Con respecto al análisis de los relatos, de los 500 sujetos que integran la muestra, hemos podido tomar las narraciones de 365 que cumplían con el criterio de narrar una secuencia acorde con la consigna y que pudiera ser comparable con los resultados del nivel gráfico. Para realizar este filtro del material verbal, y su posterior análisis y clasificación, se tuvieron en cuenta dos ejes, uno constituido por la estructura formal del discurso, y el otro por el contenido del mismo. Con respecto a la estructura formal del discurso, presentamos una tabla que sintetiza los tipos de respuesta encontrada.

*Tabla XLVII: Estructura formal del discurso*

<b>ESTRUCTURA FORMAL</b>	<b>Nº</b>	<b>%</b>
<b>Relatos</b>	465	93
<b>Actos de Habla</b>	29	5,8
<b>Sin Historia</b>	1	0,2
<b>Sin Respuesta Verbal</b>	5	1
<b>Total</b>	<b>500</b>	<b>100</b>

Se han diferenciado aquellos sujetos que establecieron la narración de una secuencia (465 sujetos), los que en lugar de relatos proporcionaron actos de habla – principalmente descripciones y dramatizaciones- (29 sujetos), los que sólo colocaron nombre y edad al personaje (1 sujeto), y por último, aquellos que no dieron respuesta verbal (5 sujetos). Hemos decidido tomar sólo los casos que han establecido un relato, pues son los más apropiados para comparar con el nivel gráfico en su vertiente icónica (considerando a la imagen como relato), descartando el resto de los casos, al menos para este sector de la investigación.

Pasamos entonces al análisis del otro eje discursivo, el que se relaciona con el contenido. El paso siguiente consistió en seleccionar, de los 465 sujetos que hicieron algún tipo de relato, sólo aquellos que mencionaban algo referido a la escena que intentamos analizar. Es decir, hemos tomado sólo aquellos individuos que relataban alguna situación vinculada con una persona bajo la lluvia, descartando a los restantes.



Accedimos entonces a los 365 casos que componen la muestra de relatos. No obstante, como es sabido, las personas no siempre relatan manteniendo un orden cronológico o una línea temática, por lo cual se hace necesario revisar el material y organizarlo. Cuando se quiere analizar varios relatos de diferentes sujetos, sobre una temática en particular (como hizo, por ejemplo, Maldavsky, 2010 con los relatos de episodios violentos de cierto número de pacientes), es conveniente recortar el material en una sola narración, ordenándola de manera que siga una secuencia prototípica, para alcanzar así la mayor homogeneidad posible y facilitar su posterior análisis en cuanto a deseos, defensas y estados. Para ello, debimos verificar que los 365 casos que componen la muestra hayan hecho una sola secuencia narrativa referida a la temática de persona bajo la lluvia. Algunos así lo hicieron, otros descompusieron el tema en más de un relato y otros tantos agregaron narraciones sobre otras temáticas, vinculadas con la que nos interesa, tal vez anteriores o posteriores al relato en cuestión. Por consiguiente, debimos realizar un trabajo de selección y condensación del material de cada sujeto, de manera que sólo quede un relato, cuya temática sea la que nos interesa en la presente tesis y que mantenga una secuencia similar a la de otros sujetos.

Otros autores que se dedican a análisis de relatos (Luborsky, Crits-Christoph, 1998), como por ejemplo los que emplean el CCRT, han desarrollado criterios para la construcción de la muestra basados en identificar el deseo del sujeto, la respuesta del objeto y el efecto que eso produzco en el sujeto. Este es un criterio duro, que permite estudiar una secuencia prototípica basada en exigencias y parámetros específicos, por lo cual hay numerosas cuestiones que no toman en cuenta ya que no resultan útiles o interesantes en este enfoque. Cuando uno realiza análisis de relatos intenta transformar la multiplicidad de elementos en una reducción que permita alcanzar un material abordable, acorde con el proyecto que uno tiene.

Hemos podido detectar al menos tres grandes conjuntos de relatos, los cuales siguen en gran medida la misma secuencia canónica.

### ***Secuencias narrativas prototípicas***

#### *Secuencia prototípica con referencia al efecto de la lluvia en el cuerpo*

Encontramos, por un lado, aquellos sujetos que refieren al efecto directo que produce la lluvia en el cuerpo. En este grupo la secuencia consta de tres pasos, un estado o acción inicial que tiene lugar en un día lluvioso, una transformación intermedia,

en la cual se hace referencia a la presencia o ausencia del elemento de protección y un estado o acción final que puede tener dos vertientes, una eufórica y otra disfórica. En su vertiente disfórica, en relación con el paso anterior, el sujeto se termina mojando, mientras que en su vertiente eufórica el personaje logra cubrirse de la lluvia. Se puede dar una situación intermedia, en que se hace referencia a que el sujeto en cuestión se moja de manera parcial, o en que no está presente esta última parte de la secuencia, quedando el final abierto. En cuanto al análisis del deseo, defensa y estado, como hemos mencionado anteriormente, hemos optado por considerar el desenlace de la secuencia. Por lo tanto, los relatos que finalicen de manera eufórica, con un personaje que evita mojarse con la lluvia, serán considerados como correspondientes al deseo LI con la defensa acorde a fines (debido a la presencia del elemento protector en la transformación intermedia) en estado exitoso. En cambio, aquellos relatos que finalicen de manera disfórica, remitiendo a un sujeto que se moja por no haber llevado consigo un paraguas u otro tipo de protección, serán vinculados con el deseo LI y la defensa desestimación del afecto, en estado fracasado. Por último, los que refieran algún tipo de protección que no termina siendo completamente eficaz (por ejemplo, porque se moja los zapatos con un charco o porque un auto lo salpica al pasar o porque la lluvia es más intensa que lo que soporta el elemento protector), serán considerados con el deseo LI y la defensa acorde a fines en estado mixto. Respecto de los que no proporcionan un final a la secuencia, si los pasos anteriores lo permiten (por ejemplo, aquellos que refieren que “lo agarró la lluvia”, denotan la falta de previsión), el mismo será inferido, para ser luego analizado en cuanto a deseo, defensa y estado. Es decir, si en la transformación intermedia aparece un elemento protector y la secuencia parece eufórica, se colocará en el cierre una frase que indique que el sujeto evita mojarse y será analizada como eufórica. En cambio, si se hace referencia a la falta de elemento protector o se omite mencionarlo, el final será considerado y analizado como disfórico. Esta tarea de encontrar indicadores en el relato que nos permitan inferir el final de la secuencia puede que no sea sencilla en todos los casos. De todos modos, el hecho que la secuencia no tenga cierre o posea un desenlace ambiguo ya es un indicador en sí mismo, ya que nos habla de una alteración en la secuencia cronológico causal, lo cual puede evidenciar que en ese nivel (el verbal) el sujeto muestra una mayor regresión tal vez que en el nivel del dibujo. En un paso posterior, cuando se compare el análisis de los dibujos con el análisis de los relatos, tal vez sea posible desambiguar estos resultados.

Hemos encontrado algunos casos en que se menciona la falta de protección, se saltea la referencia al hecho de mojarse y se cierra la secuencia con referencias a

enfermar. Estos relatos se incluyen dentro del grupo analizado como LI con desestimación del afecto fracasada.

A continuación, presentamos una tabla con ejemplos de secuencias narrativas de este tipo.

*Tabla XLVIII: ejemplos de relatos vinculados al efecto de la lluvia en el cuerpo*

EJEMPLOS	TIPO DE DESENLACE	CONNOTACIÓN	ANÁLISIS
<b>1. Federico salía de trabajar, FU</b> <b>2. aunque lo sorprendió la lluvia, llevaba su paraguas, LI</b> <b>3. pudo llegar a su casa seco y tranquilo. LI</b>	No se moja	Eufórica	LI acorde a fines E
<b>1. Juan camina a su casa, FU</b> <b>2. al largarse la lluvia, aborda un taxi, A2</b> <b>3. llega a su casa casi seco. LI</b>	Se moja parcialmente	Mixta	LI acorde a fines M
<b>1. Dylan miraba las nubes oscuras del cielo, LI</b> <b>2. de repente se puso a llover, LI</b> <b>3. quedó bajo la lluvia, mojado. LI</b>	Se moja	Disfórica	LI desestimación del afecto F

*Secuencia prototípica con referencia al efecto de la lluvia en la actividad realizada*

Un segundo grupo de sujetos lo constituyen aquellos que presentan una secuencia en que no se refieren tanto al efecto de la condición climática en el cuerpo, sino más bien a lo que ésta produce en el plan o la actividad que estaban realizando. La secuencia prototípica es similar a la del conjunto antes mencionado, presentando un estado o acción inicial que se encuentran realizando, en un segundo momento se menciona la aparición de la lluvia o sus derivados (tormenta, diluvio) y en la tercera parte se aclara como ha sido el desenlace (eufórico o disfórico). Este grupo se subdivide entonces, en base al cierre de la escena, es decir al hecho de que hayan podido o no continuar o terminar la actividad inicial a pesar de las condiciones climáticas. El subgrupo que refiere haber finalizado o continuado con su tarea a pesar de la lluvia será analizado como correspondiente al deseo LI con la desestimación del afecto en estado mixto, pues no se descarta cierto grado de malestar aunque la tarea provoque placer o no pueda ser postergada por lluvia. El “a pesar de...” es entendido como malestar, ya que se deduce que igualmente se mojaron. Vale hacer una aclaración más sobre este conjunto, y es que aparece aquí la estructura de la objeción. La objeción es el

complemento de la disyunción, el “o... o...”, es una característica obsesiva, tiene que ver con ser contreras. Lo que provoca un placer por una meta que se está buscando, al mismo tiempo provoca displacer por mojarse. Otra característica que podemos observar en estos casos es aquella vinculada con la disociación. Lo que queda escindido es el efecto de la lluvia sobre el cuerpo, es decir, el aspecto somático. Aunque se puede inferir, y hasta a veces observar, un cierto grado de displacer asociado a las condiciones climáticas, conservan cierto grado de placer que en algunos casos es como un premio consuelo de la lluvia.

Otros sujetos, similares a estos, se centran en sus relatos en los efectos cognitivos de la lluvia: permite pensar, relajarse, recordar, etc. Consideramos que, aunque aseguren que prefieren caminar bajo la lluvia para fomentar este tipo de actividad cognitiva (es decir, que presentan el deseo O1 o A2 como rasgo complementario), aparece desestimado el efecto de la condición climática en el cuerpo, que se termina mojando. Con esto queremos decir que no ha logrado desplegar defensas eficaces para protegerse y se ha dado en estos sujetos una disociación mente-cuerpo, posiblemente asociada con defensas patológicas en estado exitoso o mixto (LI y desestimación del afecto).

En un primer acercamiento a la muestra, pensamos en considerar que los que refieran que la actividad inicial se vio arruinada por la lluvia serían analizados como LI con la desestimación del afecto en estado fracasado. Esto se basaba en el supuesto de que, aunque no lo referían en sus discursos, estos sujetos se mojaban. Sin embargo, en algunos casos no queda claro que ocurra lo que pensamos, al menos no en todos los sujetos que considerábamos agrupar en este conjunto. Otra cuestión a tener en cuenta es que el hecho de que un plan o actividad se “arruine” debido a la lluvia, no corresponde a LI, pues no tiene que ver con la defensa central frente al trauma, sino con un componente secundario (arruinar corresponde al deseo FG), con un desenlace que es posterior a la escena principal, que tiene que ver con mojarse o guarecerse. La investigación cualitativa-exploratoria sigue un camino que es recurrente, vamos avanzando, complejizando el análisis y nos vemos obligados a volver sobre nuestros pasos y revisar aquello que hemos encontrado. En este caso, partimos desde la cuestión de qué mide este test, y eso nos llevó a tomar diferentes decisiones metodológicas respecto a las restricciones de la muestra, que van aumentando a medida que refinamos nuestro criterio respecto de qué tomar y qué excluir. Como hemos mencionado en numerosas oportunidades, el objetivo de esta investigación es detectar la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad. Lo que ocurra con posterioridad a ese

momento puede resultar muy útil en otros tipos de estudios, por ejemplo, en laboral, para verificar cuál ha sido la magnitud de la vulnerabilidad, si el sujeto se quedó allí o pudo hacer algo con eso. Sin embargo, consideramos que es conveniente ceñirnos a nuestro objetivo central y no pretender abarcar más de lo que es posible en este estudio. Este tipo de restricción de la muestra consiste en ir despejando lo central de lo secundario. Es por esto que hemos decidido finalizar los relatos en la mención de la aparición de la lluvia (y su efecto sobre el cuerpo, si lo refiriera el evaluado) y recortar aquel desenlace posterior, que tiene que ver con la actividad o proyecto arruinado, de manera tal que podamos elaborar una muestra comparable con la correspondiente al nivel del dibujo. Es posible que este recorte nos conduzca a reagrupar algunos de estos relatos.

Por otro lado, encontramos aquellos sujetos que en sus narraciones refieren algo vinculado a suspender el plan o la actividad debido a las condiciones climáticas, dejarlo para otro día o momento, o cambiarlo por un proyecto más acorde con un día de lluvia. En este caso, y si logran evitar mojarse, puede que estemos ante otro tipo de defensa frente a la vulnerabilidad, distinta del guarecerse. Según los autores norteamericanos (Cannon, 1916), existen tres tipos de respuesta a eventos traumáticos, que los estadounidenses han agrupado en las tres “F”: Fight (luchar), Flight (huir) y Freeze (paralizarse). La primera “F”, Fight, es la que mejor se asemeja en este estudio al uso de un paraguas u otro elemento de protección frente a la lluvia, siendo la tercera, Freeze, la que asociamos a la imposibilidad de defenderse, el surgimiento de la parálisis de angustia o vulnerabilidad que se observa en aquellos que no han podido desplegar defensas acordes para hacer frente a las condiciones climáticas y se terminan mojando. Por su parte, la segunda F o Flight nos permite agrupar estos sujetos que “suspenden por lluvia”. En este caso, la fuga resulta una defensa funcional, por lo que la consideramos acorde a fines, y será exitosa en aquellos casos en que el sujeto logre evitar mojarse (por ejemplo, si antes de salir de su casa observa la lluvia y decide no salir), fracasada en los que de todos modos se terminen mojando (por ejemplo, si inicia su actividad, se larga la lluvia, se moja y suspende) y mixta en aquellos en que no quede claro el desenlace (por ejemplo, en aquellos que no aclaran si salió o no de su vivienda).

A continuación, incluimos una tabla con ejemplos de secuencias narrativas de este tipo.

Tabla XLIX: ejemplos de relatos vinculados al efecto de la lluvia en la actividad

EJEMPLOS	TIPO DE DESENLACE	CONNOTACIÓN	ANÁLISIS
<b>1. Es el cumpleaños de Juan Carlos, A2</b> <b>2. hay mal tiempo, LI</b> <b>3. debido al clima, va al cine con un amigo. LI</b>	Suspende o cambia de plan para no mojarse	Eufórica	LI acorde a fines E
<b>1. El partido de fútbol se suspendió por mal tiempo, LI</b> <b>2. Gustavo regresó a su casa bajo la lluvia, LI</b> <b>3. Llegó todo mojado. LI</b>	Se moja y suspende	Disfórica	LI desestimación del afecto F
<b>1. Ignacio se dirige hacia la cancha de fútbol, FU</b> <b>2. espera el colectivo en un día lluvioso. LI</b>	Final incierto	Mixta	LI desestimación del afecto M

*Secuencia prototípica con referencia a situaciones metafóricas*

Otro grupo lo constituyen aquellos que en su relato le dan a la lluvia una connotación más poética o simbólica, la asocian con adversidades o grandes dificultades a superar, estableciendo narraciones más metafóricas, en las cuales no se hace hincapié directamente en el efecto de la condición climática en el cuerpo o en la actividad que está realizando en ese momento el personaje principal. Aparecen relatos vinculados al sacrificio, a seguir adelante a pesar de la adversidad o de las condiciones climáticas adversas (tormentas, tempestades), y no dejarse abatir. Pensamos que es importante en estos casos seguir considerando que lo central es detectar evidencia de la defensa central frente a la situación de vulnerabilidad, es decir, observar si en el relato se hace referencia o se puede inferir la presencia o ausencia de elementos de protección frente a la lluvia, así como también el desenlace de la secuencia en cuanto a mojarse o guarecerse. Estos relatos pueden analizarse como correspondientes a LI y la desestimación del afecto en estado mixto, pues en ellos se suele dejar implícito que algo se mojan. Asimismo, el hecho de transformar el relato en simbólico constituye un acto adicional, distinto de realizar una narración empírica. Estos sujetos agregan una intención metafórica, poética o figurada, como si le dieran al relato la connotación de un acto de habla, que tiende a embellecer la situación. Si bien resulta interesante mencionar esta cuestión, nuevamente parece ser un mecanismo de enmascaramiento secundario a la detección de la defensa central frente al trauma, y por lo tanto conviene dejarlo para otra investigación.

A continuación, presentamos una tabla con algunos ejemplos.

Tabla L: ejemplos de relatos vinculados al efecto de la lluvia en la actividad

EJEMPLOS	TIPO DE DESENLACE	CONNOTACIÓN	ANÁLISIS
1. Carlos es de familia humilde, LI 2. busca ayuda en Dios. O1 3. se enfrenta a tempestades, LI	Final incierto	Mixta	LI desestimación del afecto M
1. Carlos busca superarse, A2 2. enfrenta sus dificultades. A2 3. sigue para adelante incluso en días nublados y lluviosos. LI	Final incierto	Mixta	LI desestimación del afecto M
1. Sergio camina por la ciudad desconfiado y con miedo, FU 2. persigue un objetivo sin importar el clima. LI	Final incierto	Mixta	LI desestimación del afecto M

### **Análisis de los deseos, defensas y estados en los 365 relatos**

A continuación, presentamos una tabla que sintetiza los resultados de las defensas detectadas en los 365 relatos.

Tabla LI: defensas en los relatos

DEFENSA	Nº	%
Desestimación del afecto	228	62
Acorde a fines	137	38
<b>Total</b>	<b>365</b>	<b>100</b>

De los 365 relatos analizados como correspondientes al deseo LI, el 62% (228 casos) presentó la defensa desestimación del afecto, mientras que en el 38% restante (137 casos) se detectó la defensa acorde a fines. Podemos decir que hay una marcada dominancia de las defensas patológicas por encima de las defensas funcionales.

A continuación, presentamos una tabla sintetizando los resultados obtenidos en cuanto al estado de las defensas en los relatos.

Tabla LII: estados de las defensas en los relatos

ESTADO	Nº	%
Exitoso	145	40
Fracasado	133	36
Mixto	87	24
<b>Total</b>	<b>365</b>	<b>100</b>

En cuanto al estado de las defensas, tanto funcionales como patológicas, se encontraron resultados bastante parejos respecto de los tres estados, siendo el exitoso el dominante con un 40%, en segundo lugar, el fracasado con un 36% y finalmente el mixto con un 24%.

A continuación, presentamos una tabla sintetizando los componentes centrales (que condensan defensa y estado de la misma) detectados en los 365 relatos.

*Tabla LIII: combinatoria de defensas, estados en los relatos*

COMPONENTE	Nº	%
<b>Desestimación del afecto fracasada</b>	125	34
<b>Acorde a fines exitosa</b>	115	32
<b>Desestimación del afecto mixta</b>	73	20
<b>Desestimación del afecto exitosa</b>	30	8
<b>Acorde a fines mixta</b>	14	4
<b>Acorde a fines fracasada</b>	8	2
<b>Total</b>	<b>365</b>	<b>100</b>

Al observar las combinatorias deseo-defensa-estado, detectamos que el primer lugar en cuanto a dominancia se encuentra compartido por la LI con la desestimación del afecto fracasada (34%) y el mismo deseo con la defensa acorde a fines exitosa (32%). El segundo lugar lo ocupa la desestimación del afecto en estado mixto, con un 20% y finalmente con una dominancia baja, la desestimación del afecto exitosa (8%), la defensa acorde a fines mixta (4%) y la defensa acorde a fines fracasada (2%). Podemos decir que el grupo de sujetos se encuentra dividido en partes casi iguales entre, en un extremo, aquellos que lograron apelar a recursos funcionales de manera exitosa y, en el otro extremo, aquellos que desplegaron recursos patológicos de manera fracasada.



## **Comparación de los resultados obtenidos en el nivel gráfico y el nivel verbal**

### ***Resultados del análisis de los deseos, defensas y estados en los dibujos y los relatos***

Resumiendo, los procedimientos realizados, en la presente tesis se estudió una muestra compuesta por 500 sujetos que respondieron al test de PBL. Se analizaron por un lado las respuestas gráficas y por otro las verbales, para finalizar comparando lo obtenido en cada nivel. Se tomó como criterio de unificación del material que todos hayan respondido a lo solicitado en la consigna (una persona bajo la lluvia), en ambos niveles. Con este criterio, todas las escenas analizadas corresponden al deseo Libido intrasomática (LI), y se combinan con las dos alternativas de defensa antes mencionadas, es decir, acorde a fines y desestimación del afecto, en sus tres estados posibles (exitoso, fracasado o mixto).

Con respecto al nivel gráfico, la muestra quedó compuesta por 498 sujetos, pues 2 no dibujaron algo vinculado a la consigna. Los 498 dibujos fueron interpretados con el deseo LI.

En cuanto al nivel verbal, se realizaron diferentes tipos de filtro del material. En primer lugar, se eliminaron todas las respuestas que no constituyeran relatos. Esto se debió a la necesidad de unificar criterios entre ambos niveles, y en ese sentido, habíamos decidido considerar a la imagen desde su punto de vista icónico, es decir, como un relato. Luego procedimos a tomar en cuenta sólo aquellos relatos en que se hiciera mención a una persona bajo la lluvia, al igual que en la respuesta gráfica. Quedaron entonces 365 casos, que fueron interpretados con el deseo LI.

Desde el punto de vista de los deseos, entonces, el análisis resulta homogéneo en este conjunto que hemos recortado para cumplir con el criterio seleccionado. El 100% de los casos estudiados (es decir, los 365 relatos antes mencionados) presenta el deseo LI en sus escenas tanto gráficas como verbales.

*Tabla LIV: coincidencias entre el nivel gráfico y verbal*

<b>COINCIDENCIA</b>	<b>Nº</b>	<b>%</b>
<b>Coincidencia total</b>	172	47
<b>En cuanto a defensa</b>	100	27
<b>Divergencia total</b>	75	21
<b>En cuanto a estado</b>	18	5
<b>Total</b>	<b>365</b>	<b>100</b>

El siguiente paso consistió en observar qué había ocurrido a nivel del dibujo en los 365 casos que realizaron relatos LI. Consideramos aquellos que habían coincidido completamente en cuanto a deseo, defensa y estado en ambos niveles, aquellos que sólo coincidieron en cuanto a la defensa, los que coincidieron en cuanto al estado de la defensa y aquellos que presentaron análisis completamente distintos en cada uno de los dos niveles. Los resultados muestran un elevado porcentaje de coincidencia total entre el análisis de los deseos, defensas y estados en uno y otro nivel, detectado en 172 sujetos (47% del total de los casos). Por otro lado, 100 sujetos presentaron la misma defensa en ambos niveles, con diferente estado, correspondiendo al 27% de los casos, y el 5% del total (18 casos) sólo coincidió en cuanto al estado de la defensa en los dos niveles. Finalmente, el 21% de los casos (75 sujetos) presentaron defensas y estados completamente diferentes en cada nivel.

## **Síntesis del análisis, del procedimiento y del método**

Hemos realizado un abordaje del material constituido por los 500 casos que ha sido desarrollado en distintas etapas, en las cuales hemos ido puliendo y refinando la metodología y los procedimientos hasta llegar a la versión actual. Los sucesivos avances se han ido publicando en revistas con referato, y sometiendo a discusión por parte de autores expertos en la temática.

En un primer momento tomamos las categorías tradicionales, que habían sido revisadas por Caride para otros test gráficos, y armamos una grilla de puntuación tendiente a identificar el grado de adecuación o inadecuación de cada una de ellas. Se establecieron como componentes centrales la figura humana, la condición climática y el elemento protector. La modalidad de grilla resultó práctica, no obstante, las categorías fueron consideradas poco precisas. Es interesante el formato de esta tabla y será retomado en futuras investigaciones, pues consideramos que agilizaría en gran medida el análisis de los resultados del test de PBL.

En un segundo momento, habiendo descartado la grilla pasamos a desglosar cada categoría (tanto las referidas al contenido como las formales) y definir las con la mayor claridad y precisión posible, apuntando a que queden establecidas de manera homogénea para cada uno de los tres elementos centrales antes mencionados. Debido a la innumerable cantidad de indicadores a considerar y con el afán de realizar un recorte de todo lo que es posible detectar mediante esta técnica, decidimos establecer un objetivo en particular. Este objetivo, guiado por la consigna y la finalidad del test, se vinculaba a detectar el recurso central frente a la situación estresante. La defensa a considerar fue la acorde a fines o adaptativa, pues es la que se espera detectar en los estudios vinculados a psicología laboral. Habiendo establecido esto, abordamos nuevamente los 500 casos e identificamos aquellos indicadores que aparecían con mayor frecuencia, lo cual nos permitió definir con mayor precisión cada categoría analizada en los tres componentes centrales. De esta manera comienza a tomar forma una propuesta de procedimiento para un tipo de aplicación del test de PBL. El mismo se rige por un objetivo específico y comienza por categorizar las respuestas a la técnica. La primera distinción es entre respuesta gráfica y respuesta verbal. Luego, dentro de la respuesta gráfica, se distinguen dos sub-categorías, la icónica y la plástica. Sugerimos centrarnos en el estudio de la vertiente icónica, la más afín con el análisis del relato que corresponde a la respuesta verbal, por lo cual, será la que nos permita posteriormente establecer la comparación entre ambas. Con respecto a la categoría icónica, dentro de la misma distinguimos sus tres componentes centrales, la figura humana, la condición

climática y el elemento protector. En cada uno de ellos se definieron y analizaron los indicadores correspondientes al contenido y a lo formal. Posteriormente, se procedió a determinar el tipo de defensa con que se asociaba cada indicador y el estado de la misma. Observamos que era posible asociar los indicadores a una amplia gama de mecanismos defensivos, algunos centrales y otros complementarios, con lo cual el análisis se tornaba difícil de concluir.

En este punto y consultando con expertos, decidimos retomar la cuestión principal y definir la escena que se encuentra involucrada en este tipo de estudio mediante el test de PBL. Pasamos de considerar la defensa central frente a la situación estresante a pensar que lo más adecuado sería hablar de situación traumática, pues es un concepto más afín con nuestro marco teórico y nuestra metodología. Luego de consultar con expertos, decidimos ubicar un término intermedio entre uno y otro extremo y optamos por la situación de vulnerabilidad.

En base a esta decisión pudimos recortar el análisis y focalizarnos en aquel componente que nos permitía detectar ese recurso central frente a la escena de vulnerabilidad, es decir, el elemento protector, considerando los otros componentes como complementarios.

El paso siguiente consistió en aplicar la metodología del ADL para detectar el deseo al cual correspondía la escena planteada y las defensas (y estados) asociadas al mismo. La situación de vulnerabilidad vinculada a “una persona bajo la lluvia” fue analizada como libido intrasomática (LI), por lo cual, las defensas en juego serían dos: la defensa acorde a fines y la desestimación del afecto. A su vez, cada una de estas defensas podía tener tres estados: exitoso, fracasado o mixto.

Podemos observar entonces los criterios utilizados para definir cada una de estas cuestiones. El criterio para definir el deseo en juego consistió en el tipo de escena (vulnerabilidad). El criterio para definir el tipo de defensa asociada a esa escena se relacionó con la presencia o ausencia del elemento protector. La presencia de elemento protector se asocia a la defensa normal acorde a fines, mientras que la ausencia de elemento de protección se vincula a la defensa patológica de desestimación del afecto. Finalmente, establecimos un criterio para definir el estado de la defensa acorde a fines y otro para el estado de la desestimación del afecto. En cuanto a la primera, el criterio consistió en el modo de implementación del elemento protector presente, es decir, si el mismo cumplía o no (o lo hacía a medias) con su objetivo de proteger de la lluvia. Con respecto a la desestimación del afecto, el criterio para determinar el estado de la misma

fue encontrado en ciertos indicadores de la figura humana y del contexto. Por ejemplo, la expresión facial, el grado de movimiento o rigidez corporal, la falta de contexto o la presencia de detalles que permitan determinar la escena en que se presenta la persona bajo la lluvia.

Posteriormente, se pasó a considerar el material verbal correspondiente al test de PBLL. Dos tipos de análisis fueron realizados mediante el algoritmo David Liberman (ADL), uno estadístico y otro cuali-cuantitativo. Para el análisis estadístico se aplicó el instrumento del ADL-R, mediante el cual se construyeron y analizaron todos los relatos correspondientes a la muestra. El primer paso consistió en una categorización formal del material, determinando cuáles constituían relatos, cuáles presentaban acto de habla (tales como descripciones) y cuales no proporcionaban respuesta verbal. Se procedió a construir y analizar todos los relatos. Se envió el material a un estadista, quien elaboró las tablas de distribución de frecuencias de deseos en los relatos. La marcada dominancia del deseo LI contribuye a reforzar el peso de nuestra perspectiva, centrada en considerar la escena de vulnerabilidad ante la lluvia y los recursos frente a la misma. En un segundo momento, se decidió preparar el material para su comparación con los dibujos. Para ello, se estableció como criterio de homogeneización la selección de aquellos relatos que hicieran referencia a una persona bajo la lluvia. Se debió revisar y volver a construir en algunos casos los relatos, teniendo en cuenta que todos debían seguir una secuencia prototípica. Dicha secuencia, guiada por los instructivos del ADL-R, constaba de al menos tres pasos: un estado o acción inicial con referencia a la condición climática, una primera transformación indicando la presencia o no de un elemento de protección, y un estado final mencionando si la persona se moja o se protege. Detectamos tres tipos de secuencias prototípicas (con referencia al efecto de la lluvia en el cuerpo, al efecto de la lluvia en la actividad realizada y secuencias metafóricas). Para el análisis de los deseos, defensas y estados en este conjunto de relatos empleamos el mismo procedimiento que para los dibujos.

Lo valioso de este procedimiento, que surge de la combinación de una técnica proyectiva gráfica y un método de análisis de discurso, puede observarse desde varias perspectivas. Por un lado, permite sistematizar categorías e indicadores internos al test de PBLL, lo cual no había sido logrado hasta el momento. Además, orienta el estudio de las respuestas al test de manera organizada y clara, estableciendo un enlace constante entre los observables y los constructos teóricos. Por otro lado, permite observar con facilidad los criterios con que son tomadas las decisiones en cuanto al análisis del componente defensivo. Asimismo, posibilita el estudio de los dos tipos de respuesta al

test, es decir, la gráfica y la verbal, manteniendo un criterio homogéneo y un mismo procedimiento. Finalmente, arroja resultados multivariados, que admiten una lectura tanto cualitativa como cuantitativa. Esto último es lo más novedoso de la presente tesis, pues hasta el momento no se había alcanzado tal grado de rigurosidad metodológica con el test de PBLL.

## Discusión

Como hemos mencionado, son numerosos los aportes que realiza esta tesis al campo de la investigación mediante técnicas proyectivas y en especial, al área de la psicología laboral. Hemos podido sistematizar categorías internas de análisis del test de PBLL, elaborando un procedimiento que guía el estudio de la respuesta gráfica, así como también de la respuesta verbal, permitiendo la posterior comparación de ambos tipos de resultados. Esto ha sido posible gracias al aprovechamiento de las contribuciones de autores que nos han precedido en esta clase de estudios. Destacamos el valor de los conceptos e instrumentos del ADL, desarrollados por David Maldavsky. Si bien hemos empleado mayormente los instrumentos para el estudio de los relatos (ADL-R) y para el análisis del signo visual (ADL-SV), el concepto que consideramos más interesante y que ha guiado las múltiples etapas del desarrollo de la presente tesis es el de libido intrasomática (LI). El mismo nos ha permitido definir la escena a investigar, el objetivo principal y la orientación del estudio, posibilitando la selección de los indicadores a considerar y la determinación de los recursos defensivos (junto con los estados de los mismos) con que serían asociados dichos indicadores. Hemos desarrollado una propuesta innovadora de estudio mediante el test de PBLL y con el soporte del ADL. En cuanto al abordaje de los dibujos, agradecemos en especial el aporte de María Rosa Caride, cuyo enfoque nos ha parecido el de mayor rigurosidad metodológica, y el que nos ha permitido jerarquizar las categorías e indicadores que hemos tomado como eje de la presente tesis.

Con respecto a otros investigadores que han realizado estudios mediante el test de PBLL, consideramos que hemos hecho un avance importante hacia la sistematización de categorías propias de esta técnica, logrando identificar un número de indicadores que, aunque constituyan un conjunto restringido, han sido abordados, descriptos y analizados de manera rigurosa. Al mismo tiempo, han sido asociados a conceptos ampliamente desarrollados por varios autores renombrados, y han sido estudiados y testeados en una muestra lo suficientemente numerosa como para alcanzar resultados estadísticamente significativos.

Hemos observado en enfoques anteriores a nuestra tesis una tendencia a asociar determinados indicadores gráficos con ciertos rasgos de personalidad o con mecanismos de defensa, con una tendencia hacia lo psicopatológico. En estos desarrollos se ha observado una dificultad en la descripción precisa de aquellos indicadores, así como también en el enlace con los constructos teóricos que fundamentan dicho análisis. Si bien en la presente investigación distinguimos entre

defensas normales y patológicas, el foco no está puesto en determinar rasgos psicopatológicos, sino más bien en identificar cuál es el recurso central con que cuenta un determinado sujeto para defenderse frente a situaciones de vulnerabilidad. Agregamos la novedad de considerar, además, el modo de implementación de dicho mecanismo de defensa, es decir, si el mismo ha sido exitoso, parcialmente exitoso o fracasado.

Otra innovación lograda en la presente tesis consiste en aplicar el mismo procedimiento y el mismo criterio tanto en el estudio de los dibujos como en el análisis de la respuesta verbal. Esta última sólo se ha estudiado en cuanto a su grafismo, pero no en cuanto a su contenido, y mucho menos desde la perspectiva de la defensa central frente a la situación de vulnerabilidad. El hecho de que podamos observar cómo es el desempeño defensivo de un sujeto en diferentes contextos, tales como el dibujo y la escritura, constituye un aporte valioso realizado por la presente tesis.

Por otra parte, no se han encontrado estudios que aborden una muestra tan numerosa y tan homogénea como la que hemos seleccionado para la presente tesis. Los resultados del análisis que hemos llevado a cabo, como mencionamos anteriormente, constituyen un aporte significativamente estadístico respecto a una población en particular, que son los adolescentes tardíos o adultos jóvenes de la provincia de Buenos Aires, que buscan su primer trabajo en relación de dependencia. Pensamos que este aporte puede ser interesante para estudios sociológicos, pudiendo replicarse en futuras investigaciones con poblaciones de diferentes características. Asimismo, al tratarse de ciudadanos que se postulan al ingreso como Soldados Voluntarios del Ejército Argentino, los resultados alcanzados respecto del tipo y estado de los recursos defensivos de estos sujetos frente a situaciones de vulnerabilidad en distintos contextos, resulta de suma importancia para esta institución a la hora de determinar la posible aptitud de estos individuos para el ingreso a la misma, y la futura distribución de los mismos con respecto al rol y las tareas que se les asigne. Estos resultados son plausibles de ser utilizados como baremos para futuros estudios.



## **VOLUMEN VI: SÍNTESIS Y CONCLUSIONES**

En el siguiente apartado se realizará una breve síntesis del camino recorrido para arribar a las conclusiones de la investigación.

## Síntesis

En la presente tesis hemos planteado la cuestión acerca de la posibilidad de sistematizar categorías e indicadores internos de análisis de las respuestas al test de PBL. Hemos propuesto el aprovechamiento de los instrumentos y conceptos desarrollados por David Maldavsky en el ADL, para la realización de dicha sistematización y su posterior aplicación al análisis de una muestra constituida por 500 postulantes a ingreso al Ejército Argentino como Soldados Voluntarios. Comenzamos por justificar la importancia de este desarrollo como un avance en el estudio mediante técnicas proyectivas gráficas, así como también una contribución al psicodiagnóstico, y en especial a la psicología laboral. Asimismo, resulta importante como estudio de aspectos sociológicos.

Hemos desarrollado los conceptos centrales que han sido empleados en la presente tesis, los cuales provienen mayormente del psicoanálisis, la grafología, la Gestalt y la psicología laboral. Dentro del psicoanálisis, nos hemos enfocado en conceptualizaciones freudianas acerca del aparato psíquico y la teoría de la evolución de la libido. Hemos considerado también la importancia del concepto de proyección, no sólo desde la perspectiva freudiana, sino también desde numerosos autores postfreudianos. Además, hemos introducido los desarrollos teóricos acerca del signo visual, los cuales sirven de fundamento al estudio que desplegamos en la presente tesis. Finalmente, hemos establecido como foco de nuestro marco sustantivos los conceptos de pulsiones y deseos, de defensa, de corrientes psíquicas y de preconsciente, los cuales se encuentran en línea con la metodología seleccionada para llevar a cabo nuestra investigación.

Posteriormente realizamos una revisión rigurosa y discusión de los estudios que constituyeron el estado del arte de la presente investigación, cuyos ejes giraron en torno al test de PBL y al ADL.

Pasamos luego a definir los objetivos e hipótesis de la presente tesis que, como dijimos, gira en torno a la sistematización de categorías e indicadores internos al test de PBL, mediante el soporte de los instrumentos y conceptos del ADL, y el posterior análisis de las respuestas gráfica y verbal de 500 sujetos a esta técnica proyectiva. Para ello, describimos los aspectos centrales del test de PBL: su origen y marco histórico, el modo de administración y objetivo de la técnica y los indicadores tradicionales de interpretación. Desarrollamos además las características principales del ADL: sus

conceptos, sus niveles de análisis y sus instrumentos, haciendo hincapié en los referentes al estudio de los relatos.

Luego presentamos cuestiones vinculadas con la construcción del procedimiento empleado para revisar y reformular las categorías e indicadores de interpretación del test de PBL, exponiendo nuestra postura respecto de otros autores.

Continuamos con la síntesis de los resultados obtenidos en cada tipo de análisis.

Finalmente exponemos las conclusiones extraídas del análisis del material, referidas a la población en cuestión.

## Conclusiones

Al realizar investigaciones con instrumentos que detectan numerosas cuestiones, se debe elaborar un diseño que permita estudiar alguna de estas cuestiones, y no todas, delimitando de manera precisa el foco del estudio y debiendo organizar los procedimientos de modo tal que sea posible alcanzar ese objetivo. Por lo tanto, pensamos que esta cuestión constituye el aporte más importante de la presente investigación, al contribuir a desarrollar un criterio para estudiar una parte de la enorme riqueza de la manifestación gráfica. Cuando se trata del análisis de producciones gráficas es necesario ser humilde y recortar. Lo mismo ocurre cuando se tiene por objetivo comparar pinturas de varios periodos, como por ej. “La Virgen con el niño”; en este caso, uno de los elementos que toman a menudo son los pliegues del manto o el color. Desde el punto de vista metodológico, es conveniente concentrarse en un elemento analizable a la vez, pudiendo luego tomar otros elementos y, posteriormente, comparar los análisis entre sí. De lo contrario, puede ocurrir que la investigación se torne demasiado extensa e incluso interminable, o que los resultados terminen siendo de carácter vago o poco preciso.

De todo lo que es posible detectar mediante el dibujo, sólo nos interesan aquí determinados indicadores que se vinculan con los conceptos que intentamos operacionalizar. A su vez, el campo en que vamos a aplicar esta operacionalización es el de la psicología laboral, ya que a ese terreno corresponde la muestra y la consigna de la técnica empleada. Este mismo diseño, y esta misma consigna pueden servir en el área forense para estudiar abuso, o en el área del apoyo social, para analizar neurosis de guerra. Si lo que se quiere es, por ejemplo, hacer diagnóstico de personalidad, es conveniente utilizar los mismos instrumentos y realizar otro diseño, tal vez considerando otros indicadores. No obstante, puede ocurrir que al estudiar los casos descubramos algún rasgo de psicosis que, aunque no es lo central en esta investigación, conviene puntualizarlo, ya que ese sujeto puede resultar más vulnerable que otros frente a situaciones complicadas. Es por esto que es importante delimitar el foco de manera más estricta, para poder avanzar hacia la detección de los indicadores centrales.

El hecho de considerar la presencia o ausencia del elemento de protección, al mismo tiempo que la manera en que ha sido implementado, como indicador del tipo de defensa y su estado frente a la situación traumática resulta una propuesta interesante y novedosa. Este enfoque permite categorizar las respuestas gráficas aprovechando los conceptos freudianos, y enriquecer el análisis del test de PBLL mediante la implementación de las conceptualizaciones, categorías e instrumentos del ADL. La

mayor riqueza de esta perspectiva radica en que consiste en una categorización de indicadores internos del test de PBL, lo cual no se ha hecho de manera rigurosa hasta el momento, ya que el test en sí mismo carecía de desarrollos teóricos propios, y por lo tanto los expertos en técnicas proyectivas han ido basando sus análisis en categorías de otras técnicas similares, pero con finalidades distintas, como lo es, por ejemplo, el caso del DFH. Asimismo, este enfoque puede permitirnos determinar el grado de vulnerabilidad de un sujeto, el cual puede establecerse en una escala con distintos gradientes, que va desde situaciones de vulnerabilidad hasta defensas acorde a fines, pasando por escenarios intermedios.

Esta investigación constituye un avance hacia el desarrollo de instrumentos para evaluar los resultados de esta técnica proyectiva de manera más sistemática, mediante categorías propias del test, favoreciendo el acceso al consenso entre investigadores y usuarios del test, así como también a desarrollar estudios poblacionales de distinta índole.

Consideramos que el objetivo propuesto en esta investigación, consistente en detectar la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad, al cual hemos arribado luego de un largo recorrido por el material que compone la muestra y por las investigaciones realizadas por otros autores sobre el test de PBL, permite delimitar un procedimiento a seguir. Hemos podido operacionalizar, de manera organizada y jerarquizada, categorías e indicadores internos a este test, superando una falencia encontrada en desarrollos de otros autores. Este procedimiento, aunque acotado en cuanto al número de indicadores considerados, permite observar de manera más sencilla y clara el enlace entre determinados observables y ciertos constructos teóricos.

Hemos logrado realizar un análisis en profundidad de uno de los componentes más importantes del test de PBL, articulado desde una perspectiva teórica, es decir, en base a determinados conceptos que no son los tradicionales en el estudio con esta técnica pero que han resultado apropiados. Nos estamos refiriendo a los conceptos de defensa acorde a fines y defensa de desestimación del afecto, junto con los tres estados que puede presentar cada una de ellas, así como también a los conceptos de libido intrasomática y de escena de vulnerabilidad, tomados de los desarrollos de Freud y de Maldavsky. No prescindimos de estudiar las otras partes centrales del dibujo, la persona y la condición climática, pero hemos decidido no profundizar en su análisis pues requieren de la consideración y definición de una enorme cantidad de indicadores, difícil de realizar sin el apoyo de un equipo. De todos modos, hemos logrado puntualizar de manera bastante detallada ciertos indicadores asociados al estudio de esos dos

componentes del dibujo. Valoramos el aporte que se encuentra realizando el equipo de Graciela Adam, que apunta a sistematizar un amplio rango de indicadores del test de PBLL con la finalidad de desarrollar un manual de análisis. Aunque acotada, nuestra investigación puede ser una contribución a la forma de operacionalizar ciertos indicadores internos que hacen a la evaluación de los resultados del test, es decir, un procedimiento, que luego pueda ser replicado en el estudio de otros conjuntos de indicadores.

Por otro lado, y con respecto a los procedimientos para el análisis del material verbal correspondiente al test de PBLL, hemos realizado en un primer momento un estudio de carácter estadístico de los deseos en los relatos. Se analizaron los relatos de todos los sujetos que componen la muestra y se consultó un estadista para el desarrollo de las tablas de distribución de frecuencias de los deseos en las secuencias narrativas. Se han alcanzado resultados interesantes, los cuales a su vez fueron útiles para orientar el desarrollo del procedimiento para el análisis de los relatos de manera cuali-cuantitativa.

Podemos observar en las tablas percentilares la poca relevancia que tienen deseos como O1 (relacionado con características esquizoides), O2 (vinculado con rasgos depresivos o melancólicos) y A1 (representado por tendencias vengativas), así como una marcada dominancia del deseo LI (predominante en situaciones de desvalimiento y vulnerabilidad). Las tendencias al orden y control de tipo obsesivo (A2), así como las características histéricas (FG) tampoco evidenciaron un peso significativo. Estos resultados son esperables debido a la temática propuesta por el test, que consiste en una situación de vulnerabilidad a resolver por el entrevistado. Tal vez hubiese sido esperable una mayor relevancia de tendencia al orden y el control (A2), debido a que la técnica fue tomada en el contexto de la psicología laboral, por lo cual resulta llamativa su escasa presencia en los relatos. En cuanto a las características histéricas (vinculadas al deseo FG), al analizar la muestra teniendo en cuenta hombres por un lado y mujeres por otro, esos rasgos adquieren mayor dominancia en estas últimas. Lo mismo ocurre con las tendencias fóbicas y competitivas (deseo FU), que se manifiestan con mayor peso en la población masculina.

Resulta interesante observar que las tendencias vinculadas con situaciones de vulnerabilidad (deseo LI) presentan una elevada dominancia, ya que se espera que el Test de PBLL sea útil para pesquisar este tipo de escenas, es decir, situaciones de vulnerabilidad que enfrentan al sujeto con su propio desvalimiento, y es una de las finalidades de la presente investigación testarlo en cuanto a este punto. Es decir, estos resultados nos permiten responder a la pregunta acerca de si el test resulta apropiado

para ver cuestiones ligadas a la vulnerabilidad en cada sujeto. La respuesta entonces sería afirmativa. También nos posibilita observar que, si un sujeto es sometido a una consigna que tiene que ver con escenas de vulnerabilidad, termina respondiendo en concordancia con esa situación.

A pesar de que existe una marcada diferencia en cuanto al número de varones y el número de mujeres que componen la muestra (80% - 20%), esto no parece reflejarse en la mayoría de los deseos, en los cuales existe homogeneidad. La única diferencia que se observa entre un género y otro está relacionada con un mayor grado de tendencias al embellecimiento (vinculadas al deseo FG) en las mujeres, mientras que en los hombres se observó más incidencia de tendencias ambiciosas y competitivas (asociadas al deseo FU).

La amplia gama de resultados estadísticos obtenidos mediante la presente investigación constituye uno de los aportes más importantes que realiza la presente tesis al campo de los estudios mediante técnicas proyectivas. Estos resultados nos permitirán, en proyectos posteriores, realizar una validación de la técnica de PBL, lo cual es una novedad en este ámbito.

En cuanto al estudio de los relatos de manera cuali-cuantitativa, como hemos mencionado, el criterio para el armado de esta muestra estuvo guiado por el estudio de la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad, que en el análisis del material gráfico fue considerado como una escena vinculada al deseo libido intrasomática y sus respectivas defensas (y estados). Por ende, la muestra se redujo a aquellos relatos en que predominara este tipo de escena y su análisis, de manera que luego pudiera realizarse la comparación entre ambos niveles del discurso.

Se ha logrado categorizar los relatos dentro de tres grandes grupos, siempre considerando como central el efecto de la condición climática en el cuerpo y la connotación de esta escena como vinculada a una situación de vulnerabilidad. Los resultados alcanzados, que serán discutidos a continuación, fueron interesantes y demostraron la utilidad del procedimiento desarrollado en cuanto a su capacidad de organizar el material para su posterior análisis.

Surgieron de esta categorización algunas cuestiones que requieren quizás mayor consideración. Lo que queremos decir es que encontramos un número reducido de relatos difíciles de categorizar. Estos problemas metodológicos fueron consultados con un juez experto. En primer lugar, nos preguntamos si en aquellos casos en que el final quedaba abierto y, a su vez, la secuencia nos permitía inferir si se mojó o no, era

conveniente agregar una frase aclaratoria al final. Al respecto se decidió que no es necesario agregar una frase de cierre, pues la defensa y su estado resultan plausibles de ser inferidos a través de los pasos anteriores de la secuencia. Sugerimos continuar el análisis de esta cuestión en posteriores investigaciones para alcanzar mayor claridad al respecto. Por otro lado, nos preguntamos cómo analizar las escenas mínimas, que no abundan en detalles acerca del desenlace del relato y, por ende dificultan el estudio de la defensa y su estado. En cuanto a estos relatos en que falte material verbal para determinar si el cierre de la narración ha sido eufórico o disfórico, en vistas de que la cantidad de relatos con dudas no resulta demasiado considerable, hemos decidido observar los dibujos para concluir respecto de la defensa y su estado. Esto se ve justificado en base a la ambigüedad de la secuencia narrativa y la necesidad de resolver esta cuestión para poder avanzar con el análisis. Esta decisión es más clara en aquellos que establecieron relatos deícticos (por ejemplo, cuando dicen en su narración “este es Fulano...”), que resultan la mayoría de los que presentaron dificultades para el análisis.

Desde otro punto de vista, pensamos además que estos relatos nos aportan indicadores respecto de la mayor o menor capacidad que presentan los sujetos que los proporcionaron para expresarse en uno u otro nivel del discurso. Nos preguntamos también si en los casos en que no haya elementos en el discurso verbal que nos permitan inferir si se moja o se protege, era conveniente consultar con el nivel de los dibujos. Observamos que de los 365 relatos analizados sólo se encontraron dudas en ocho. A su vez, seis de estas secuencias narrativas corresponden a deícticos, los cuales implican la necesidad de mostrar lo que se dice (en total se han encontrado 18 relatos de este tipo). Como hemos dicho anteriormente, en estos casos es conveniente mirar el dibujo para completar el relato, sobre todo porque constituyen un porcentaje bajo respecto del total de relatos que componen la muestra. No obstante, pensamos que esta cuestión puede ser retomada en investigaciones posteriores.

Consideramos que se ha realizado un aporte importante al refinamiento del test de PBLL, al desarrollar un procedimiento para establecer una forma de aprovechar la riqueza proyectiva de esta técnica. Es importante resaltar que se han podido categorizar indicadores internos al test, los cuales habían sido abordados por autores anteriores, pero no considerados de manera sistemática como en la presente tesis. Esta tarea fue posible gracias al aprovechamiento de los conceptos e instrumentos del ADL, el cual nos permitió analizar la escena que hemos propuesto como eje para el presente análisis. Es importante recordar que el aporte de la presente tesis consiste en una modalidad de análisis de las respuestas a este test, que no es una contribución al estudio de las



características de un sujeto de manera global, sino de manera puntual, con un objetivo particular. Este señalamiento, que apunta a mantener una postura de humildad y respeto hacia la técnica gráfica y los enormes aportes que han hecho otros autores, es en sí mismo una contribución. Esto quiere decir que pensamos que es conveniente ser conscientes de la vasta riqueza interpretativa del test y de las dificultades que pueden surgir al intentar sistematizar su análisis, por lo cual una forma de resolverlo es haciendo recortes y persiguiendo un objetivo concreto, con una metodología y un procedimiento específicos, como hemos mostrado a lo largo de esta investigación.

Habiendo establecido las conclusiones vinculadas a la construcción y aplicación del procedimiento para el análisis de las respuestas verbales y gráficas al test de PBLL, pasemos ahora a puntualizar las conclusiones respecto de los resultados obtenidos.

En principio diremos que hemos podido recabar una amplia gama de resultados en base a la aplicación de este procedimiento para el estudio de los recursos frente a la vulnerabilidad mediante el test de PBLL en la muestra seleccionada.

Como hemos destacado a lo largo de la presente tesis, nuestro mayor interés es proporcionar un orden, una organización del material tanto teórico como práctico, que nos permita aprovechar de la mejor manera posible la riqueza de esta técnica proyectiva, los aportes realizados por renombrados autores a lo largo de estos años y las nuevas contribuciones que surgen de la innovación en su interpretación.

Por este motivo, intentaremos presentar también los resultados de manera jerarquizada y ordenada, abarcando desde lo más macro hacia lo más micro-analítico. Recordemos brevemente entonces de qué se compone este estudio. Los resultados corresponden al test de Persona Bajo la Lluvia (PBLL), el cual como hemos dicho, es una técnica proyectiva gráfica que se emplea dentro de una batería psicodiagnóstica para evaluar los sentimientos de presión externa, los mecanismos de protección del yo frente a la presión externa y el nivel de estrés. Además, puede ser empleado para estudiar escenas de vulnerabilidad. Por otra parte, el método empleado para revisar los indicadores de interpretación y guiar el análisis de las respuestas al test de PBLL es el algoritmo David Liberman (ADL) que, como mencionamos antes, es un método de análisis de los deseos, defensas y estados en el discurso de los hablantes. Permite estudiar diferentes niveles, tanto verbales como para-verbales, motrices y gráficos. Se ha desarrollado un procedimiento para analizar las respuestas al test de PBLL, tanto gráficas como verbales, que combina las hipótesis tradicionales estudiadas por otros autores que emplearon esta técnica, con los conceptos psicoanalíticos de defensa

adaptativa (correspondiente a las técnicas proyectivas gráficas) y de defensa central frente a la escena de vulnerabilidad (proveniente del psicoanálisis freudiano, ampliamente estudiado por Maldavsky y su equipo en cuanto a la teoría del desvalimiento).

Vale la pena recordar ahora las características de la muestra de la cual se extraen los resultados. La técnica proyectiva gráfica fue aplicada en una batería psico-diagnóstica a 500 ciudadanos, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 25 años, 80% hombres y 20% mujeres, de clase social media-baja y nivel educacional correspondiente en su mayoría a primario completo (70% de los evaluados). Los evaluados provenían de asentamientos carenciados de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano. Todos ellos se presentaron a una entrevista y evaluación psico-laboral, aspirando al único puesto de trabajo en blanco que hay en la Argentina, para el cual no es requisito tener el secundario completo: Soldado Voluntario de Ejército. La mayoría de estos jóvenes adujo en la entrevista haber abandonado los estudios debido a que debieron conseguir algún tipo de trabajo para generar ingresos económicos, ya que su familia era muy pobre. Muchos refirieron haber vivido escenas de violencia, delincuencia o consumo de sustancias. Lo primero que nos interesa puntualizar es el hecho de que la muestra está constituida por una población que podría considerarse en condiciones de vulnerabilidad, debido a sus rasgos socio-demográficos.

A estos jóvenes que no se encuentran incluidos en el sistema educativo ni laboral formal, Reutlinger (2001) los denomina juventud invisible. S. Seidmann (2014) menciona en un estudio acerca de las representaciones sociales mediante técnicas gráficas, que los dibujos son un pictograma, un sistema semiótico autónomo que no puede ni debe reducirse a otro sistema semiótico, como el lenguaje verbal. Comenta citando a Rodolfo (1993) que son narraciones gráficas que condensan aspectos psicodinámicos individuales y aspectos socio-culturales. En nuestro caso, no hemos estudiado las representaciones sociales de los dibujos, pero hemos hecho un análisis de la escena representada en los mismos, junto con las defensas desplegadas para enfrentarla.

Como hemos mencionado, el test de PBL, permite realizar un enfoque centrado en la detección de los recursos disponibles para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad. Esto resulta sumamente coherente con la muestra seleccionada.

En un intercambio con Graciela Adam, quien coordina un equipo de USAL que se encuentra realizando una investigación a nivel nacional acerca del test de PBL, la autora consideró que aunque desde el punto de vista psicoanalítico esta técnica permite

evaluar tolerancia a la frustración, también es viable considerarla desde el punto de vista de la vulnerabilidad. Estas cuestiones también fueron tenidas en cuenta por Querol en sus investigaciones, aunque no de manera central.

Lo que nos preguntamos fue qué ocurre con estos chicos de población vulnerable que vienen a buscar trabajo, cómo se defienden frente a la escena que promueve la consigna del test.

Lo primero que pensamos fue: si provienen de población vulnerable y los sometemos a una consigna que promueve la conexión con escenas de vulnerabilidad, entonces es probable que nos encontremos con respuestas que evidencien dificultades para hacer frente a la tarea propuesta, es decir, pensamos que sus respuestas serían del orden de la falta de recursos para enfrentar situaciones de vulnerabilidad.

Para responder a esta pregunta observamos los resultados del test de PBL. El hecho de que los 500 casos hayan proporcionado un dibujo, ya es un dato importante, aunque la muestra final quede conformada por 498 casos, ya que dos sujetos fueron excluidos debido a que no graficaron conforme a la consigna. Con respecto a estos dos, uno de ellos no logró constituir una figura humana (tanto menos hacer algún indicio de lluvia), realizando un dibujo de múltiples intentos de partes de un cuerpo desmembrado. Nos pareció que estos indicadores evidenciaban un elevado grado de desestructuración en el sujeto evaluado, que se alejaba por demás de lo detectado en el resto de los integrantes de la población estudiada, por lo cual decidimos excluirlo. El otro caso fue un sujeto que no dibujó indicio alguno de lluvia o condición climática, por lo cual pensamos que tal vez no haya recibido la misma consigna que el resto y consideramos que era conveniente excluirlo también.

Es importante organizar la diversidad de material y resultados encontrados, para que resulten más claros e intercambiables con los colegas que se dedican tanto a la tarea de investigación como a la de psico-diagnóstico. Surge entonces la cuestión de cómo encarar los resultados, porque la realidad es diversa y conviene que sea así, Liberman decía que era más sana la diversidad de corrientes.

Entonces, como hemos mencionado en otros apartados, primero analizamos los dibujos, luego los relatos y por último comparamos y contrastamos lo detectado en cada nivel.

Habiendo definido la escena que se pretendía analizar en los dibujos (vulnerabilidad), con los indicadores que se propone considerar (presencia de figura

humana, de condición climática, de elemento protector y modalidad de implementación del mismo) y los constructos que se intenta detectar (es decir, la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad), es conveniente recordar la línea teórica y metodológica en base a la cual se lleva adelante esta investigación. Esa línea corresponde a los conceptos e instrumentos del algoritmo David Liberman, método de análisis de las manifestaciones discursivas. Con respecto a la escena de vulnerabilidad, la misma es considerada desde el punto de vista del ADL como correspondiente al deseo LI.

Este deseo se vincula con las primeras etapas del desarrollo psíquico, en que la libido circula invistiendo los órganos internos, sobre todo pulmones y corazón, antes de pasar hacia las zonas erógenas, y el sujeto se encuentra desprovisto de recursos para domeñar ese cuerpo que está estrenando. Depende de otro para poder cualificar las cantidades de energía, previniendo el riesgo de una descarga catártica o una sobrecarga de libido intolerable. Este deseo se puede asociar con dos tipos de defensa, una patológica y una funcional. La defensa patológica es la desestimación del afecto, y pretende desinvertir aquello que produce una sobrecarga de tensión y amenaza con el vaciamiento de la energía disponible. En cambio, la defensa acorde a fines cumple la función de mantener a raya la energía, permitiendo alcanzar la meta de descarga que sea necesaria para conservar un equilibrio de tensiones. A su vez, estas defensas pueden tener tres estados, exitoso, fracasado o mixto.

Desde esta misma perspectiva, en un segundo momento de la investigación, construimos y analizamos los relatos correspondientes a los dibujos de PBLI, mediante el instrumento de ADL-R. Nos encontramos con que, de los 498 sujetos, sólo 365 fueron capaces de establecer relatos acordes con la consigna, es decir, vinculados a una persona bajo la lluvia.

Retomamos el tema de los resultados del test de PBLI en estos 498 casos, con la pregunta: ¿cómo les fue a estos chicos? ¿Qué recursos desplegaron para hacer frente a la escena de vulnerabilidad propuesta por el test?

Para nuestra sorpresa, pudimos observar que manifestaron buen desempeño, pues de los 498 sujetos, 290 (es decir, el 58%) presentaron defensas acordes a fines en el dibujo.

A su vez, de esos 290, 131 además pudieron hacer un relato asociado a defensas acorde a fines, es decir, funcionales. Este conjunto correspondería a los que mejor se desempeñaron en la evaluación. Podemos pensar que los recursos que tienen para implementar con el fin de salir de situaciones complicadas alcanzaron suficiente

madurez como para abarcar no solamente el terreno de las imágenes visuales sino también el discurso verbal.

Por otra parte, 208 (o sea, el 42%) sujetos desplegaron defensas patológicas en el dibujo. De estos 208, 140 (el 28%) presentaron las mismas defensas en el relato.

Llama nuestra atención el hecho de que hayan presentado mejor desempeño en los dibujos que en los relatos, es decir, que muchos de los que hicieron un buen dibujo (presentaron defensas adaptativas y en su mayoría exitosas) no produjeron relatos, no hablaron de la lluvia y/o protección ante ella, o armaron escenas con finales disfóricos (en las cuales se evidencian defensas patológicas y mayormente fracasadas).

Básicamente, un gran porcentaje de sujetos dibujó una persona que se protegía de la lluvia de manera eficaz, mientras que, en el relato correspondiente a ese dibujo, el desenlace era distinto, no hacían referencia a una protección o aseguraban que la persona se terminaba mojando.

Estos hechos nos llevan a plantearnos numerosos interrogantes, y a establecer algunas inferencias y conclusiones acerca de la población evaluada. Una cuestión que nos planteamos es si estos chicos evidencian mayor grado de vulnerabilidad cuanto más rendimiento intelectual se les exige. Puede que aún no hayan llegado a desarrollar el recurso lingüístico debido a su vulnerabilidad, la cual puede estar dada por la edad (son adolescentes), por cuestiones personales (bajo nivel intelectual, pobreza simbólica, fracaso o abandono escolar) o por el contexto (escasa estimulación, situaciones de violencia, abandono, pobreza, consumo de sustancias).

Esta diferencia entre el desempeño gráfico exitoso y el desempeño lingüístico fracasado puede analizarse por lo menos en dos niveles: uno estructural y uno de contenido.

En cuanto al estructural, podemos pensar que el déficit lingüístico se relaciona con una detención o deterioro en el desarrollo intelectual, en las funciones ejecutivas superiores (recordemos que son adolescentes que han abandonado la escolaridad aproximadamente a los 12 años), debido a una falta de estimulación.

Por otro lado, debemos considerar el contenido de lo manifestado, tanto gráfica como verbalmente. En este sentido, la imagen quizás sea lo más accesible a estos chicos con escaso desarrollo intelectual y estimulación, una primera respuesta, una primera reacción en que evidencian ser capaces de sobreponerse a la vulnerabilidad,

de salir adelante y resolver lo que se les presenta, incluso de manera exitosa y apelando a lo que tienen a mano.

En cuanto al relato, implica otro tipo de cuestiones subjetivas y afectivas. Al relatar una historia se involucran más temporalidades que sólo la actual, “la foto”, lo cual demanda del narrador una exigencia extra, de implicarse en el relato y sostener la defensa a lo largo de una secuencia temporal y causal, lo cual exige más trabajo para el preconscious. Es allí donde aparecen los inconvenientes, y aquel sujeto que aparecía en el dibujo bien parado y protegido, de repente en el relato se le rompe el paraguas o se le inunda la calle y pierde el colectivo que lo lleva a su trabajo. El contexto entonces es importante a la hora de considerar las defensas en juego, pues pareciera ser que para estos chicos la exigencia de expresarse con palabras y no con el dibujo constituye un contexto que los deja más apremiados.

En este sentido, podemos entender al dibujo como un pictograma, es decir un signo icónico dibujado y no lingüístico, que representa de manera figurativa y más o menos realista, un objeto real o un significado. Es precursor de los sistemas de escritura propiamente dichos. Podemos decir que es más fácil expresarse en ese nivel que en el nivel lingüístico, que es más complejo y exigente, debido a que posee conceptos y un tipo más sofisticado de reglas de combinación de elementos. El dibujo y el relato constituyen distintos grados de complejidad para el trabajo psíquico del pre-conscious, por ende, son dos formas de hacer consciente lo inconsciente. Una diferencia entre ellos consiste en que lo visual permite reunir elementos, condensarlos (como en los sueños), que en lo verbal se encuentran separados en una relación oppositiva, diferencial.

Otra diferencia radica en el hecho de que la imagen está quieta, es como una foto, un corte transversal o sincrónico, mientras que lo verbal transcurre, involucra una secuencia, es diacrónico. Todo dibujo se puede tomar coagulado o se puede transformar en una historia, lo cual lo convertiría en diacrónico. Los lingüistas estudiaban cada palabra en sí misma y también las combinaciones entre palabras dentro de un contexto o una secuencia. Los dibujos son una plasmación de un instante, luego el relato puede transformar eso en diacronía o no. En un intercambio con Graciela Adam (cuya ingente labor consideramos de mucho valor y cuya opinión y orientación ha sido inspiradora para el desarrollo de la presente tesis) hablamos de que en este tipo de análisis una defensa acorde a fines exitosa podía estar representada tanto por un paraguas bien conformado, como por alguna otra alternativa bien implementada (techo, parada de colectivo, alero, árbol). La autora adujo que esos otros tipos de resguardo poseían una calidad defensiva menor, debido a que habían sido tomados del ambiente, distintos de

un paraguas, que involucra la capacidad de prever. No obstante, ella sugiere que se analice esta cuestión en una población determinada, y eso es lo que hicimos. Consideramos que el uso de paraguas puede estar asociado a una clase socio-económica media, en que se cuenta con recursos para adquirir uno. En el caso de estos sujetos en que hay un grado elevado de vulnerabilidad social y económica (entre otras), no pareciera algo esperable que apele al uso del paraguas, como tampoco parece tener una connotación negativa el aprovechamiento de un recurso tomado del ambiente. Lo otro que pensamos es que la mayor o menor capacidad de prever la lluvia y con eso protegerse con un paraguas, parece ser algo analizable en una secuencia, lo cual es más accesible en el estudio de los relatos. Consideramos que si en el aquí y ahora del dibujo, la figura humana se encuentra bien protegida de la lluvia, se interpretará como defensa acorde a fines exitosa, sea cual fuere el recurso empleado como elemento de protección.

Quedan numerosos interrogantes por abordar. Por un lado, nos preguntamos por las incidencias de la vulnerabilidad (entendida en relación con lo traumático) tanto en el cerebro como en la subjetividad, pues al fin y al cabo, ambas se involucran mutuamente.

Otra cuestión que podemos pensar es que quizás el tipo de defensa empleada va a depender del contexto, y es por eso que estos sujetos mostraron defensas diferentes en un contexto gráfico que en uno lingüístico. Como afirma Maldavsky, muchos sujetos que han padecido situaciones traumáticas suelen andar mejor en ambientes con pocos estímulos o en los cuales la estimulación es más bien visual y no verbal. Lo visual reclama un tipo de contexto a la mente, muy distinto de la palabra, menos exigente, tal vez por ello algunos encuentran más accesible el recurso de mostrar que el de narrar. También puede que tengan más accesible el recurso de mostrar que el de narrar como una característica de su inmadurez, asociado a que son adolescentes. Esto se puede deber también a otros factores además de la edad, como el grado de vulnerabilidad, el nivel educacional, etc.

Una forma de encarar la contradicción que se da entre un buen desempeño en el dibujo y un mal desempeño en los relatos puede ser asociándolo a las corrientes psíquicas, es decir que un proceso psíquico se puede mostrar en diferentes niveles. Con lo cual podemos decir que puede haber una corriente tendiente, por ejemplo, a dejarse mojar y reírse y otra tendiente a refugiarse como corresponde, una expresada en un nivel y otra en otro. Estos tipos de combinaciones se van a dar en algunos sujetos y en otros no. Por otro lado, observamos casos en que se ha detectado la misma corriente psíquica en los dos niveles. En el caso de aquellos que presentaron defensas acorde a

finés en el dibujo y en el relato, podemos pensar que han alcanzado un mismo nivel de madurez, tanto en lo referente a las imágenes visuales como en lo vinculado al lenguaje verbal. Aquellos sujetos que presentaron la defensa de desestimación del afecto en los dos niveles pueden estar evidenciando un grado elevado de vulnerabilidad y falta de recursos para enfrentar determinadas situaciones que resulta coherente en distintos niveles de análisis. Recordemos que lo que buscamos es dar coherencia a los resultados, no unidad, pues es más valioso abarcar la diversidad. Recomendamos realizar un análisis en profundidad de cada grupo de sujetos para dar mayor validez a estas hipótesis.

Asimismo, estos resultados refuerzan la importancia de realizar un estudio de los estados de la defensa central, pues ello nos permitiría predecir la posibilidad o no de un determinado sujeto de pedir ayuda en caso de encontrarse en una situación de vulnerabilidad.

Sería interesante estudiar esta cuestión, ya que nos podría hablar del carácter predictivo de la técnica, sobre todo en el contexto que fue empleada en esta oportunidad, es decir, selección de personal para ingreso al ejército, en que en definitiva lo que nos interesa determinar es si estos sujetos están aptos para ingresar y si van a soportar la presión y permanecer en la institución.

Otra hipótesis que se observa en el ámbito de las técnicas proyectivas se relaciona con la prevalencia de un desempeño más pobre en el dibujo, compensado por lo general con un relato más rico. Esto no ocurrió en la población estudiada, al menos no de manera dominante. Pensamos que esta inferencia puede estar asociada a la suposición de un cierto carácter traumático de la consigna que, al darse en dos tiempos, permite al evaluado rearmarse. Tal vez sea apropiado pensar estas cuestiones en otro tipo de población, pues hemos comprobado que en esta muestra no sucede.

Para continuar con el estudio de estas cuestiones, sería interesante analizar otras poblaciones y comparar los resultados. También es recomendable tomar algunos casos con similares características a los que componen la población de este estudio, estudiarlos en profundidad para cotejar la convergencia de indicios y así darle validez interna a esta propuesta.

Otra cuestión digna de ser retomada tiene que ver con un grupo que, si bien no apareció con dominancia, nos pareció interesante destacar. Nos estamos refiriendo a aquellos dibujos que hemos evaluado como asociados a la defensa de desestimación del afecto en estado mixto, pues establecen un contexto en que no es viable o posible



utilizar un elemento protector, junto con aquellos que evidencian signos de que el mojarse con la lluvia genera placer. Puede ser que la expresión de placer o los detalles del contexto estén enmascarando una falta de recursos para enfrentar situaciones de vulnerabilidad. Esto tal vez sea conveniente estudiarlo en detalle en algunos casos, comparando lo ocurrido en los distintos niveles de análisis.

Estos resultados son interesantes pues permiten establecer distintos tipos de conclusiones, según los objetivos que tengamos a la hora de realizar un estudio con el test de PBL, apelando a un enfoque basado en los instrumentos del ADL.

Por nuestra parte, hemos podido cumplir con el objetivo central de esta tesis de manera satisfactoria, así como con los objetivos específicos, logrando refinar categorías para el estudio de la defensa central frente a la situación de vulnerabilidad en el test de PBL, pudiendo además analizar los deseos, defensas y estados presentes tanto en las respuestas gráficas como verbales, y estableciendo las consonancias y disonancias entre ambos niveles.

Podemos decir que hemos desarrollado un procedimiento útil y válido de análisis de las respuestas gráficas y verbales al test de PBL, orientado a la detección de la defensa central frente a la escena de vulnerabilidad. Lo valioso de este enfoque es que aporta una estructura de análisis que permite detectar con mayor precisión determinados indicadores internos del test de PBL, el cual puede ser replicado para el estudio de otros indicadores con distintos objetivos. El mismo puede ser aprovechado en distintos terrenos de la psicología, como en este caso, en la psicología laboral, pero también aplicable a forense, clínica, entre otros. Hemos podido retomar, entonces, desde las dificultades planteadas por autores precedentes y avanzar hacia superarlas, con el fin de generar un mejor aprovechamiento de la riqueza proyectiva de esta técnica.

Este tipo de análisis nos permite obtener resultados mucho más matizados y específicos, pues nos posibilita observar con claridad y de manera sistematizada no sólo con qué tipo de recursos cuenta un sujeto en determinadas situaciones estresantes, sino también si los mismos son funcionales o patológicos, y además si son exitosos, parcialmente exitosos o fracasados. Este constituye otro aporte original y novedoso de nuestra propuesta, pues no hemos encontrado otras investigaciones que detecten el estado de la defensa en juego. Si bien hemos recortado un conjunto de indicadores que hacen a la propuesta de análisis de la presente tesis, los hemos podido analizar en profundidad mediante un sistema categorial complejo. Asimismo, el recorte que hemos seleccionado y analizado en la presente tesis constituye una propuesta sumamente

valiosa, pues tradicionalmente se ha apuntado a detectar indicadores de la defensa basándose principalmente en el análisis de lo concerniente a la figura humana y, de manera secundaria, en el análisis de lo relacionado con el medio (condición climática y elemento de protección). La técnica de PBLL apunta a detectar la defensa frente a situaciones en las que un factor externo puede generar un cierto grado de vulnerabilidad en el sujeto. Debido a que el estudio de la figura humana aporta datos acerca de defensas frente a factores internos, podemos afirmar que el mejor camino para pesquisar estas cuestiones (defensas frente a una escena de vulnerabilidad vinculada a factores externos) lo conforma el análisis del elemento protector y su modo de implementación.

Por lo cual hemos comprobado que es conveniente encarar el estudio de materiales asociados a técnicas proyectivas de manera ordenada, focalizada y sistematizada, aportando un procedimiento para llevar a cabo esa tarea.

A su vez, podemos detectar qué sujetos muestran mejores recursos en el nivel gráfico, quiénes en el nivel verbal y cuáles despliegan similares mecanismos en ambos niveles, lo cual es de suma importancia en el ámbito de la psicología laboral, así como en otras áreas. Dependerá de los objetivos del estudio determinar a qué se le otorgará mayor peso o cómo serán interpretados estos resultados.

## BIBLIOGRAFÍA

Abraham, K. (1924). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. *Psicoanálisis clínico*, 26.

Adam G., Schwartz L., Ianiselli G., Schifrin A., Deperis A., Freytes A., Medina M. E. (2010), "El test de persona bajo la lluvia en la evaluación psicolaboral", trabajo del Grupo laboral de ADEIP, presentado en las *Jornadas de Especialización*, en USAL.

Álvarez, L. H. (2017). Investigación psicoanalítica de los deseos y las defensas en pacientes psicósomáticos crónicos con diferente evolución clínica. *Desvalimiento Psicosocial*, 4(2).

Álvarez de Toledo, L. (1954) Análisis del asociar, del interpretar y de las palabras, *Rev. De Psicoanálisis*, XI, 3.

Anzieu, D. (1961) Los métodos proyectivos. Buenos Aires: Ed. Ábaco

(1987) *Les méthodes projectives*. París: PUF.

(1995). El pensar. *Del yo-piel al yo-pensante*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Arzeno, M. E. G. (1993). *Nuevas aportaciones al psicodiagnóstico clínico*. Buenos Aires. Nueva visión.

Bauer, M. W., & Gaskell, G. (Eds.). (2000). *Qualitative researching with text, image and sound: A practical handbook for social research*. Estados Unidos: Sage.

Bell, J.E. (1980) Técnicas Proyectivas. Barcelona, España: Paidós

Bellak, L., & Bellak, S. S. (1979). *Test de apercepción para edades avanzadas (SAT)*. Buenos Aires: Paidós.

Bender, L. (1974) Test Gestáltico Visomotor (6ª edic). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bick, E. (1968). L'expérience de la peau dans les relations objectales précoces. *Rev. Bel. Psychan*, 1(1982), 7376.

Bion, W. R. (1957). Criteri differenziali tra personalità psicotica e non psicotica. *Analisi degli schizofrenici e metodo psicoanalitico*, 73-101.

Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre analítico. *Revista argentina de psicoanálisis*, 24, 241-258.

- (1971). Cuestiones metodológicas del psicoanálisis. *Métodos de investigación en psicología y psicopatología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1972). Psicología de la alienación. *Cuadernos de Psicología Concreta*, 2(4), 9-25.
- Bond, M. H., & Forgas, J. P. (1984). Linking person perception to behavior intention across cultures: The role of cultural collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 15(3), 337-352.
- Borelle, A., Maida, M., & De Luca, M. F. (2013). El Test Persona Bajo La Lluvia en niños de edad escolar con trastornos somáticos. *Psicología y Psicopedagogía*, 12(32).
- Bowlby, J. (1995). *Teoría del apego*. Lebovici, Weil-Halpern F.
- Bucci, W. (1988). Converging evidence for emotional structures: Theory and method. In *Psychoanalytic process research strategies* (pp. 29-49). Springer, Berlin, Heidelberg.
- (1997). *Psychoanalysis & Cognitive Science*, New York: The Guilford Press.
- Buck, J. N. (1948). The H-T-P technique. A qualitative and quantitative scoring manual. *Journal of clinical psychology*, 4(4), 317-317.
- (1966). *The house-tree-person technique: Revised manual*. Western Psychological Services.
- Burin, M. (2012). Jóvenes varones y mujeres. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y la construcción de subjetividades, *Seminario*, UCA 2010
- (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, UCES.
- Cannon, W. B. (1916). *Bodily changes in pain, hunger, fear, and rage: An account of recent researches into the function of emotional excitement*. New York: D. Appleton.
- Caride, M. R. (1981) Enfoque histórico de las técnicas gráficas, *Revista de Psicología*, 8, 22-25.
- (1999) Acerca de las Técnicas proyectivas. Ficha de Cátedra, Técnicas de evaluación y exploración diagnóstica II, *Carrera de Psicología*, UCES.

(2003) El Test de Relaciones Objetales a la luz del Algoritmo David Liberman (ADL), *Jornadas UCES* 2003.

<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2006>

(2006a). Aporte de la narrativa y del psicoanálisis a las técnicas verbales (con especial referencia a las secuencias narrativas). *Psicodiagnóstico de Rorschach y otras técnicas proyectivas*, 26(1).

(2006b). Efecto de los sucesos sociopolíticos en las representaciones líder-grupo. Estudio sistemático a través de la lámina CG del TRO. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 8, 49-79.

(2008a) Indicadores de malestar social a través del Test de Relaciones Objetales (de H. Phillipson), *XV Jornadas de Investigación*. Cuarto encuentro de investigadores en psicología del Mercosur, 7 al 9 de agosto de 2008. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

(2008b) Metodología para el análisis del lenguaje, *XII Congreso Nacional de Psicodiagnóstico*. *XIX Jornadas nacionales de A.D.E.I.P.* Demanda, Ética y Límites. La Plata, 2, 3 y 4 de octubre de 2008.

(2009) Dimensiones para el análisis del T.R.O., *I Jornada de Integración Curricular USAL*, *III Jornada Científica de ARAPSIC*.

[http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2009/Modulo\\_4\\_Caride.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2009/Modulo_4_Caride.pdf?sequence=1)

(2009) Aportes para la interpretación de las Técnicas Gráficas, *ficha de cátedra*, UCES, <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2006>

(2011a). Dimensiones para el análisis del TRO. *Psicología y Psicopedagogía*, 9(22).

(2011b). Cambio psíquico a través del análisis del relato en las técnicas verbales temáticas (con especial referencia al T.R.O.). *Actualidad Psicológica*, 36(399), 6-7.

(2013). Teoría y Técnica de Evaluación Psicológica II. Módulo 4: Aportes para la interpretación de las técnicas gráficas, *Ficha de cátedra* recuperada <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2006>

Caride de Mizes, M. R. y Sneiderman, S. B. (2003). Aportes metodológicos a las técnicas proyectivas verbales con especial referencia al cuestionario desiderativo y el T.R.O. *Actualidad Psicológica*, 28(309).

(2008) Indicadores de malestar social a través del Test de Relaciones Objetales (de H. Phillipson), *XV Jornadas de Investigación*. Cuarto encuentro de investigadores en psicología del Mercosur, 7 al 9 de Agosto de 2008. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Caride de Mizes, M. R., & Maldavsky, D. (2006). Are there differences between young women and men's life projects? Studying the psychosocial field with David Liberman algorithm (DLA), *Reunión anual SPR*, Edimburgo.

Carney, S. M. (1992) Draw a person in the rain: A comparison of levels of stress and depression among adolescents, *ETD Collection for Pace University*. Paper AI9305306. <http://digitalcommons.pace.edu/dissertations/AAI9305306>

Casullo, M.M. (1998a). *El Test Gráfico del Dibujo de la Figura Humana. Normas regionales*. Buenos Aires: Guadalupe.

Celener, G. (2003). *Técnicas proyectivas: actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*, Buenos Aires: Lugar.

Celener, G.; Febbraio, A.; Rosenfeld, N.; Hidalgo, G.; Peker, G.; Battafarano, S.; Avrutin, H.; Jorda, A. (2004) *Técnicas Proyectivas. Actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*, Tomo II. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Clippinger, J. H. (1977). Can communications development benefit the Third World?. *Telecommunications policy*, 1(4), 298-304.

Cramer, P. (1991), Defense Mechanisms Manual, *Journal of Personality Assessment*, 70, 3, 1998.

Cooke, E. (1885). Art teaching and child nature. *London Journal of Education*, 10, 12-15.

Dejours, C. (1998). *El factor humano*, Buenos Aires: Lumen HVMANITAS, 1998.

Eco, U., (1977) *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Lumen.

(1989) *El signo de los tres*, Barcelona: Lumen.

Erikson, E. H., (1963) *Childhood and Society*: Second edition, Revised and enlarged. New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1963. 445 pp.

Fatelevich, M., Biasella, R., Castillo, C., Coppola, M., Luque, A., Maglio, N., ... & Schwartz, L. E. (2008). Violencia de género: Descripción y resultados de una investigación sobre mujeres golpeadas. *Revista de Psicología (La Plata)*, (10), 237-247.

Fay, H. M. (1924). Test de dessin. *La médecin scolaire*.

Febbraio, A. (2003a). Desarrollo y actualización de la evolutiva gráfica. *Técnicas Projectivas. Actualización e Interpretación en los ámbitos clínicos, laboral y forense*, 1.

(2003b). Técnicas Projectivas: Actualización en los ámbitos Clínico, Laboral y Forense. *Desarrollo y evolución de la Evolutiva Gráfica. Criterios de Interpretación de las Pautas Evolutivas en las Técnicas Gráficas Projectivas*, 109-161.

Fenichel, O. (1945). *The psychoanalytic theory of neurosis*. New York: Norton.

Ferenczi, S. (1948). Estadios en el desarrollo del sentido de la realidad. *Revista de Psicoanálisis APA*, 5(3), 807-823.

Fertuck, E.A.; Mergenthaler, E.; Target M. y Clarkin, J.F. (2004) Initial Validity of a Computerized Text Analysis Measure of Reflective Function, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 52:1215-1217.

Fonagy, P.; Gergely, G.; Jurist, E.L. y Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York: Other Press.

Frank, L. K. (1939). Projective methods for the study of personality. *The Journal of psychology*, 8(2), 389-413.

Freud, A. (1965). *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires: PAIDOS.

Freud, S. (1891b) *La afasia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.

(1896). Nuevas observaciones sobre las psiconeurosis de defensa. *AE*, 3.

(1900a) La interpretación de los sueños, *AE*, 4-5.

(1901b) Psicopatología de la vida cotidiana, *AE*, 6.

(1904). El método psicoanalítico de Freud. *AE*, 7.

- (1905c) El chiste y su relación con lo inconciente, *AE*, 8.
- (1905d) Tres ensayos de teoría sexual, *AE*, 7.
- (1905e) Fragmento de análisis de un caso de histeria, *AE*, 7.
- (1909d) A propósito de un caso de neurosis obsesiva, *AE*, 10.
- (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. *AE*, 11.
- (1911c) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, *AE*, 12.
- (1913). El interés por el psicoanálisis. *AE*, 13.
- (1913i) La predisposición a la neurosis obsesiva, *AE*, 12.
- (1914). Recordar, repetir e elaborar. *AE*, 12.
- (1915a) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III), *AE*, XII.
- (1915c) Pulsiones y destinos de pulsión, *AE*, 14.
- (1915d) La represión, *AE*, 14.
- (1915e) Lo inconciente, *AE*, 14.
- (1918b). Historia de una neurosis infantil (caso del «Hombre de los lobos»). *AE*, 2.
- (1919e) Pegan a un niño'. Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales, *AE*, 17.
- (1920a). The psychogenesis of a case of female homosexuality. *International Journal of Psycho-Analysis*, 1(2), 129-130.
- (1920g)\_Más allá del principio del placer, *AE*, 18.
- (1921c) Psicología de las masas y análisis del yo, *AE*, 18.
- (1923b), El yo y el ello, *AE*, 19.
- (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *AE*, 19.



- (1925h) La negación, *AE*, 19.
- (1926d) Inhibición, síntoma y angustia, *AE*, 20.
- (1927e). Fetichismo. *AE*, 21.
- (1929). El malestar en la cultura, *AE*, 21.
- (1931). Tipos libidinales. *AE*, 21, 215-222.
- (1933a) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, *AE*, 22.
- (1938). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. *AE*, 23, 279-288.
- (1940a) Esquema del psicoanálisis, *AE*, 23.
- (1940e) La escisión del yo en el proceso defensivo, *AE*, 23.
- (1950 {1892-99}) Carta 52 (del 6 de diciembre de 1896), en *Los orígenes del psicoanálisis*, *AE*, 1.
- (1950a {1895}) Proyecto de psicología, en *Los orígenes del psicoanálisis*, *AE*, 1.

Gherardi, C. A. (2013). Test de Rorschach. Una propuesta de interpretación complementaria de sus signos, a partir de los conceptos del Algoritmo David Liberman (ADL). Análisis de un caso. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(1), 134-174.

Gleser, G. C., & Ihilevich, D. (1969). An objective instrument for measuring defense mechanisms. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33(1), 51.

Goldberg, J. (2005) El ADL y la clínica con niños: detección de un estado de desvalimiento transitorio, *Jornada UCES*, 2005.

(2006) El aporte de David Liberman a la teoría y la clínica del análisis con niños, *Cuestiones de infancia*, 10, 81-102.

(2010). Exploración de un modelo para estudiar la evolución clínica en niños y púberes, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14(1), 103-129.

(2011). Cambio clínico en niños. Paradojas lógicas y complementariedad estilística, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 15(1), 71-101.

Goodenough, J. (1983) *El dibujo infantil*, Madrid: Morata, 3ª ed.

Grassano de Piccolo, E. (1977) *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Graves, A., Jones, L., & Kaplan, F. F. (2013) Draw-a-Person-in-the-Rain: Does Geographic Location Matter?, *Art Therapy*, 30(3), 107-113.

Green, A. (1986). El complejo de la madre muerta. *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*.

(1993). *El trabajo de lo negativo*. (I. Agoff Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1993).

(1995) *El lenguaje en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Grinberg, L. (1976). *Psicoanálisis: aportes teóricos y clínicos*. Alex Editor.

(1977). *Prácticas psicoanalíticas comparadas en las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Groupe  $\mu$  (1993). *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen*, Madrid: Cátedra.

Hammer, E. F., Bernstein, J., & Brodesky, A. (1969). *Test proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.

Head, H. et al. [1920]: *Studies in Neurology*, London, Oxford University Press, 2.

Herbart, J. F. (1851). *Schriften zur Metaphysik. Zweiter Theil: 4* (Vol. 4). Voss.

Holt, R. R., (2007), *Primary Process Scoring Manual, Handbook of Clinical Scoring Systems for Thematic Apperceptive Techniques*, Taylor and Francis, NY.

Huarte de San Juan, Juan (1996). Examen de ingenios para las ciencias, *Revista Electroneurobiología* 3 (2): 1-322.

Ihilevich, D., & Gleser, G. C. (1986). *Defense mechanisms: Their classification, correlates, and measurement with the Defense Mechanisms Inventory*. DMI associates.

Imbriano, A. H. (2009) - "Introducción" y Ca. II: Enfoque epistemológico del espacio de configuración psicoanalítico. *Donde Ello Era*: p.p. 21/34 y 59/71. En versión electrónica E-Book. *Fundación Praxis Freudiana*. Publicaciones. [www.praxisfreudiana.com.ar](http://www.praxisfreudiana.com.ar)

Klages, L. (1959). *Escritura y carácter: manual de técnica grafológica*, Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1935). Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos. *AE*, 1, 267-295.

Koch, K. (1983). *El test del árbol. El dibujo del árbol como medio psicodiagnóstico auxiliar*, Buenos Aires: Kapelusz.

Koppitz, E. M. (1975) *El dibujo de la figura humana en los niños*. Buenos Aires: Guadalupe.

(1987). *El dibujo de la figura humana en los niños: evaluación psicológica* (Vol. 10). Editorial Guadalupe.

Kragh, U. (1985). *Defense Mechanism Test. DMT manual*. Stockholm: Persona.

Kris, E. (1952), *Psicoanálisis del arte y del artista*, Paidós, Buenos Aires, 1964.

Kristeva, J., (1978) *Sèmeiòtikè = Semiótica*, trad. José Martín Arancibia, Madrid,

(1997) *Sol negro. Depresión y melancolía*, trad. Mariela Sánchez, Caracas: Monte Ávila,

Lacan, J. (1954-1955) *El seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, op. Cit.

(1957-58), De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, en *Escritos*, op. cit., 2.

(1964) *Le séminaire Livre XI*, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, éditions du seuil, 27, rue Jacob, Paris V1e.

(1966). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis en *Escritos* 1. México DF: Siglo XXI.

Laplanche, J., Lagache, D., & Pontalis, J. B. (1971). *Diccionario de psicoanálisis* (38, 159.964. 2). Labor.

Lieberman, D. (1962). *La comunicación en terapéutica psicoanalítica*, Buenos Aires: Eudeba.

(1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires: Nueva Visión.

(1976) *Lenguaje y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Kargieman.

(1976a) *Comunicación y Psicoanálisis*, Buenos Aires: Alex Editor.

Lieberman, D. y Maldavsky, D. (1975) *Psicoanálisis y semiótica*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

Luborsky et al, Luborsky L., y Crits-Christop, P., (1990) *Understanding Transference: The CCRT Method*. New York: Basic Books.

Luquet, G. H. (1927). *Le dessin enfantin*, Francia: Delachaux et Niestle.

Machover, K. (1949) *Personality projection in the drawings of the human figure*. Springfield, IL: Thomas.

Mahler, M. S. (1972). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. Joaquín Mortiz.

(1984). *Estudios 2: Separación-individuación*. Paidós.

Maldavsky, D. (1980) *El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1986). Los estilos y el problema de la estructura preconciente. *Revista. Asociación Escuela psicoterapia para graduados*, 12, 13.

(1990a) *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

(1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

(1993) *Judeidad. Modalidades subjetivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

(1995a) *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.

(1995b) *Linajes abúlicos*, Buenos Aires: Paidós.

(1997a) *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

(1998a) *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.

(1998b) *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

(1999) *Lenguaje, pulsiones, defensas*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

(2002) *Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica*, editado en CD ROM.

(2003a) *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman*, Editorial Lugar, Buenos Aires, 2004.

(2008). Yo-realidad inicial: conceptos e investigaciones sistemáticas, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 11, 77-98.

(2010). La investigación de la violencia en los procesos intersubjetivos con el algoritmo David Liberman (ADL): Muestras, estrategias de investigación, instrumentos, procedimientos. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14(1), 155-186.

(2013) *ADL. Algoritmo David Liberman: Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*. Buenos Aires: Paidós.

(2014a). Método de estudio de los deseos y las defensas en el componente icónico del signo visual (ADL-SV). *Revista Linguagem & Ensino*, 17(2), 471-505.

(2014b). Un método para la investigación del deseo y la defensa en el discurso: algoritmo David Liberman (ADL). *Revista Linguagem & Ensino*, 17(1), 151-169.

(2014c) Procesos psíquicos determinantes de las alteraciones corporales en afecciones psicosomáticas, adicciones y episodios de violencia, *Revista Desvalimiento Psicosocial*, UCES, 1(1). Recuperado de

<https://www.uces.edu.ar/journalsopenaccess/index.php/desvapsico/article/view/109>

(2015). Método de estudio de los deseos y las defensas en el componente plástico del signo visual (ADL-SV). *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19(1), 149-173.

Maldavsky, et al. (2005) *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, Buenos Aires: UCES.

(2006) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*, Buenos Aires: Lugar, 2007.

Maldavsky, D., Argibay, J. C., Alvarez, L., De Simone, L., Otálora, J., Perez Zambón, S., ... & Scilletta, D. (2015). Distribución de frecuencias de los deseos en los relatos de los pacientes en psicoterapia. *Investig. psicol*, 20(1), 75-90.

Marucco, N. (2001). Algunas puntuaciones psicoanalíticas. Desde mi práctica clínica. *Rev Franc Psicoanal*. 2001; 45: 167. *Hors Série Courants de la psychanalyse contemporaine*. Paris: Presses Universitaires de France.

Mc Dougall, J. (1989) *Teatros del cuerpo*, Madrid, Julián Yébenes, 1991.

Meler, I. (2007). La construcción personal de la masculinidad: Su relación con la precariedad de la inserción laboral. *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, UCES, 121.

Meler, I., & Burin, M. (2013). Inserciones laborales endebles y la construcción de las masculinidades. Un estudio en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, *Departamento de Investigaciones*, UCES.

Meltzer, D., & Grinberg, L. (1974). *Los estados sexuales de la mente*. Kargieman.

Menninger, K. (1943) El trabajo como sublimación, *Revista de Psicoanálisis*, 1, 2, 166-181.

Mergenthaler, E. (1985). *Computer Science Applied in the Field on Psychoanalysis*.

Heidelberg/New York: Springer.

Mergenthaler, E. y Bucci, W. (1993). Computer-assisted procedures for analyzing verbal data in psychotherapy research. *24th Annual International Meeting of the Society for Psychotherapy Research*. Pittsburgh, PA.

Miner, J.B. (1992). *Industrial-organizational psychology*. New York: McGraw-Hill.

Mira, E. (1958) *M. K. P. Myokinetic Diagnosis*, New York: Logo.

Murray, H. A. (1943). *Thematic apperception test*, Buenos Aires: Paidós.

Nudel, C. R. (2006) Pericia psicológica familiar con ADL en abuso sexual intrafamiliar, *Asociación Psicoanalítica Argentina*, Jornada del 3 Junio 2006.

(2007) Pericia psicológica familiar con técnicas gráficas vinculares familiares y ADL en Abuso Sexual Intrafamiliar: los tres pasos del dispositivo, *Jornada UCES*, abril 2007.

(2008) Pericia vincular familiar en delitos sexuales con técnicas gráficas vinculares y Algoritmo David Líberman. Avance de investigación, *Jornada de Investigación UCES 2008*

(2009) Pericia vincular en delitos sexuales intrafamiliares: dispositivo gráfico discursivo - signos icónicos: violación, *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. IV Congreso Provincial de Psicología Luján 2009*. "Desafíos de la Psicología en el Siglo XXI. Salud social, entramados. Diversidad, subjetividad".

(2010a) Delito sexual intrafamiliar. Diagnóstico diferencial mediante análisis del discurso y técnica gráfica vincular familiar, *2das. Jornadas Patagónicas de Psicología Forense*. Cipolletti.

(2010b) Delitos sexuales intrafamiliares. Diagnóstico y tratamiento. Dispositivo gráfico familiar – discursivo, *VI Jornadas Abiertas de Psicoanálisis y Comunidad. Abusos, Violencias y Malos tratos contra Niños*.

(2014). Abuso sexual intrafamiliar: el dibujo conjunto como medio de evaluación. Lo icónico y lo plástico en el gráfico. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 18(1), 245-273.

Perez Zambón, S. (2014). Aplicación de la metodología del algoritmo David Liberman (ADL) al análisis del componente icónico y de los relatos correspondientes al test de Persona Bajo la Lluvia (PBLL). *Revista Linguagem & Ensino*, 17(2), 507-524.

Peirce, C. S., (1931-1958) *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), Harvard University Press, Cambridge.

Peirce, C. S. S. (1906). Prolegomena to an apology for pragmatism, *The Monist*, 492-546.

Peiró, J.M; Prieto, F (1996). *Tratado de psicología del trabajo, Vol 1. La actividad laboral en su contexto*. Madrid: Síntesis.

Perry, J. C. (1990) *The defense mechanism rating scales manual, fifth edition*. Copyright by J.C. Perry, M.D., Cambridge, Massachusetts.

Pfaff, D. W., & Fisher, H. E. (2012). Generalized brain arousal mechanisms and other biological, environmental, and psychological mechanisms that contribute to libido. *From the couch to the lab: Trends in psychodynamic neuroscience*, 64-84.

Piaget, J. (1959) *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

(1969). *Psychologie et Pédagogie*. Paris: Gonthier.

Piccone, A., Passalacqua, A. M. (2010) Algunas observaciones para evaluar las funciones yoicas de realidad con la aplicación de una técnica gráfica, *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, XVII, 185-194.

Plut, S. T. (2002). Nuevas perspectivas en psicopatología del trabajo. *Revista Científica de UCES*, 6(1), 122-143.

Pool, A. (2006). Análisis desde el modelo traumatogénico de los indicadores gráficos asociados a agresiones sexuales infantiles en la Prueba Persona Bajo la Lluvia. *Psykhé (Santiago)*, 15(1), 45-55.

Portuondo, J. (1973). *Test proyectivo de Karen Machover*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Prichard, B. J. (1998). The utility of the Draw-A-Person in the Rain as a measure of stress and concomitant depressive and anxiety symptoms in elementary school children (*Doctoral dissertation, National-Louis University*).

Pulver, M. (1949). *Intelligenz im Schriftausdruck: eine Studie*. Orell Füssli.

Punta de Rodulfo, M. (1993) *El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo*, Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.

Querol, S., & Chaves Paz, M. (1997). *La persona bajo la lluvia*. Buenos Aires: JVE Psique.



Querol, S. M., & Alcañiz, S. I. (2008). *Evaluación laboral: test de la persona bajo la lluvia y análisis grafológico del relato*. Lugar Editorial.

Rapaport, D. (1952). Projective techniques and the theory of thinking. *Journal of Projective Techniques*, 16(3), 269-275.

(1953). *Sobre la teoría psicoanalítica de los afectos*. 118-169, Gill M. M. y Rapaport D. "Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalítica". Pax, México, 1967.

Reutlinger, C. (2001). Sociedad laboral sin trabajo y juventud invisible. In *Comunidad y cambio social: teoría y praxis de la acción comunitaria* (pp. 227-246). Editorial Popular.

Rey, A. (2009). *REY. Test de copia de una figura compleja*. Madrid: TEA Ediciones.

Rodríguez Fernández, Andrés (2004). *Psicología de las organizaciones (1. ed. edición)*. Barcelona: Editorial UOC. p. 40. ISBN 9788497880183.

Rossi, A. (1997). The draw-a-person-in-the-rain technique: a study to determine its use as an informative, adjunct assessment tool for direct practice social workers:--a thesis submitted to the Department of Social Work in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Social Work/--by Andrea Rossi (*Doctoral dissertation, Southern Connecticut State University*).

Rosolato, G. (1975), L'axe narcissique des dépressions. En *Figures du vide. Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 11, Gallimard, France , 1975.

Ruskin, J. (1971). *The Elements of Drawing*, UK: Dover Publications.

Sami, A. (1970). De la proyección. *Editions Payot, Paris. Edición en Español, Edito-Pag*, 296-331.

Schilder, P. (1935). The image and appearance of the human body: studies in the constructive energies of the human psyche. *Kegan Paul, Trench, Trubner, London*.

Schmidt-Hellerau, C. (2012). Secret passages: sophisticating the cat-flap. *The Psychoanalytic Quarterly*, 81(2), 443-455.

Schvartzapel de Kacero, E. (2009). The Logical Axis in the Rorschach: A Study on Alternative Ways of Organizing the Sensory Universe. *Rorschachiana*, 30(1), 48-72.

Seidmann, S. (2015). Identidad personal y subjetividad social: educación y constitución subjetiva. *Cadernos de Pesquisa*, 45(156), 344-357.

Siquier de Ocampo, M.L., García Arzeno, M.E. (1974) El proceso psicodiagnóstico, Cap. I, *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Sneiderman, S. (1998) Algunos indicadores psicopatológicos a la luz de las técnicas de exploración en la clínica de los procesos tóxicos, *II Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. IX Jornadas Nacionales de ADEIP. "Psicopatología. Actualizando Psicodiagnóstico"*, Santa Fe, octubre 1998.

(2003) Detección de los lenguajes del erotismo y las defensas a través del cuestionario desiderativo de Jaime Bernstein, *Jornada UCES*, 2003.

(2004) Lenguajes del erotismo y detección de defensas a través del cuestionario desiderativo de Jaime Bernstein, *VII Congreso Argentino de Rorschach* en la Universidad 13 y 14 de agosto de 2004, "La trama de lo violento y lo actual".

(2005a). Actualizaciones en el diagnóstico psicológico a través del Cuestionario Desiderativo de Jaime Bernstein, *30º Congreso Interamericano de Psicología*, Buenos Aires.

(2005b) Investigación del lenguaje a través de una técnica proyectiva verbal "Cuestionario Desiderativo de Jaime Bernstein", *I Jornada de Investigación en Psicología UCES. III Jornada de Actualización del algoritmo David Liberman*.

(2006). Las técnicas proyectivas como método de investigación y diagnóstico. Actualización en técnicas verbales: "el cuestionario desiderativo". *Subjetividad y procesos cognitivos*, 8, 296-331.

(2009) Aportes a la investigación y al diagnóstico con el "Cuestionario Desiderativo". Su combinatoria con el ADL, *Jornadas UCES* 2009.

(2010a). Análisis de las respuestas al "Cuestionario Desiderativo " con un diccionario computarizado de palabras. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14(2), 293-303.

(2010b) Un aporte a la interpretación del cuestionario desiderativo: su correlación con el "Algoritmo David Liberman" de David Maldavsky, *Jornadas Psicodiagnóstico "Un recorrido por la diversidad diagnóstica"* 22 y 23 de octubre 2010. Universidad del Aconcagua, Mendoza.

(2011a) Aportes al psicodiagnóstico: ¿Es el Cuestionario Desiderativo una técnica propicia para detectar pulsiones y defensas en patologías del desvalimiento?, *10a Jornada y Taller El Desvalimiento en la clínica*, UCES 2011.

(2011b). El cuestionario desiderativo de J. Bernstein: aportes y actualización para una interpretación psicoanalítica, *Actualidad Psicológica*, 36(399), 21-24.

(2011c). *El Cuestionario Desiderativo” de Jaime Bernstein: aportes y actualización para una interpretación psicoanalítica* (Doctoral dissertation, Tesis del Doctorado en Psicología). Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales).

(2011d) Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 15(2), 93-100.

(2012a) *El Cuestionario Desiderativo. Aportes para una actualización de la interpretación*, Buenos Aires: Paidós.

(2012b) Una contribución a la interpretación del Cuestionario Desiderativo a partir de su correlación con el "Algoritmo David Liberman" de David Maldavsky, *Congreso UBA*.

(2013). ¿Es el “Cuestionario Desiderativo” una técnica propicia para detectar pulsiones y defensas en patologías del desvalimiento?, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(1), 274-290.

Sneiderman, S., Gómez Dolzer, J., Marinelli, C., & Pía Márquez, M. (2015). Expresión de patologías del desvalimiento a través de técnicas gráficas. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19(1), 246-265.

Solms, M., & Zellner, M. R. (2012). Freudian drive theory today. *From the couch to the lab: Trends in psychodynamic neuroscience*, 49-63.

de Souza, L., & Guerrero, L. (2005). Investigación sobre Cambio Psíquico. Estudio longitudinal en procesos psicoterapéuticos. *Muniz, A.(comp.) Diagnósticos e Intervenciones. Enfoques Teóricos, Técnicos y Clínicos en la Práctica Psicológica*, 3, 145-155.

Spitz, R. A. (1957). *No and yes: on the genesis of human communication*, New York : International Universities Press.

(1965). *El primer año de vida: un estudio psicoanalítico de desarrollo normal y anormal de relaciones de objeto*. Nueva York: Prensa de Universidades Internacional.

(1990). *El primer año de vida del niño*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Stiles, W. (1992) *Describing talk: a taxonomy of verbal response modes*, Newbury Park, CA: Sage Publications.

Taylor, P. (1977). An investigation of the utility of the Draw-A-Person-In-The-Rain for assessment of stress and the prediction of achievement in college students (*Doctoral dissertation, ProQuest Information & Learning*).

Torres de Lugea, S., & Russo, S. L. (2003). Test de Apercepción Temática TAT. *Una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires: Biblos.

Vaillant, G.E. (1977). *Adaptation to life*. Boston: Little, Brown.

Verinis, J. S., Lichtenberg, E. F., Henrich, L. (1974) The draw-A-person in the rain technique: Its relationship to diagnostic category and other personality indicators, *Journal of Clinical Psychology*, 30, 3, 407–414.

De Verthelyi, R. F., & de Rodríguez, F. M. (1985). *Interacción y Proyecto Familiar: evaluación individual, diádica y grupal por medio del Test de la Familia Kinética actual y prospectiva*. Buenos Aires: Gedisa.

de Verthelyi, R. F., de Hirsch, S. B., & de Braude, M. G. (1985). *Identidad y vínculo en el test de las dos personas*. Buenos Aires, Paidós.

Weigle, C. (1988). *Cómo interpretar el Rorschach: su articulación con el psicoanálisis*. Artigas Suárez.

Willis, L.R.; Joy, S.P.; Kaiser, D.H. (2010) Draw-a-Person-in-the-Rain as an assessment of stress and coping resources, *The Arts in Psychotherapy*, 37, 3, July 2010, 233-239.

Winnicott, D. (1972). *Juego y realidad*. Buenos Aires: Gedisa.

Winnicott, D. W., & Beltrán, J. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

## ANEXOS

## ***Indicadores del test de PBL (Querol, 1997)***

### *Dimensiones*

Dibujo pequeño: Timidez, aplastamiento, no reconocimiento, auto-desvalorización, inseguridades, temores, retraimiento, sentimiento de inadecuación, sentimiento de inferioridad, dependiente. Inhibición, inadecuada percepción de sí mismo. Transmite sensación de encierro o incomodidad, también de sencillez, introversión, humildad, falta de vitalidad, economía, ahorro, avaricia.

Dibujo grande: Necesidad de mostrarse, de ser reconocido, de ser tenido en cuenta. Auto-expansivo. Índice de agresividad. Teatralidad. Si es un dibujo poco flexible, existe falta de adaptación. Dibujos grandes y plásticos suelen verse en los artistas.

Dibujo muy grande (en ocasiones utilizando dos hojas): Controles internos deficientes, auto-reaseguramiento (momento de fortaleza), inadecuada percepción de sí mismo. Ilusiones paranoides de grandiosidad que encubren sentimientos de inadecuación. Megalomanía, posible compensación de sentimientos de inseguridad.

Dibujo mediano: Persona bien ubicada en el espacio.

### *Emplazamiento*

Se considera la hoja como universo y se analiza cuánto espacio ocupa este sujeto y en qué lugar se ubica. Un sujeto con adecuado trato social, ordenado en lo cotidiano, no dibujará en ninguno de los márgenes del papel. Quien expande su dibujo y ocupa la mayor parte de la hoja, evidencia su deseo de llamar la atención, su tendencia a acaparar todo el espacio posible. Frecuentemente se desubican en el trato personal e invaden espacios ajenos. Son sujetos manejadores, que consideran saberlo todo, que niegan una carencia y, en muchas ocasiones, se trata de personas obesas.

Margen derecho: Representa el futuro, lo consciente, el padre o la autoridad. Indicador de extraversión, inclinación hacia lo social, actividad, empuje, ambición, optimismo, excitación, euforia. De fácil comunicación con el otro. Confianza en el futuro (proyecto, porvenir). Impaciente, vehemente, pasional. En este margen se ubican los conflictos u obstáculos que el sujeto se crea.

Margen izquierdo: Representa el pasado, lo inconsciente y preconscious; lo materno y lo primario. Introversión, encerrarse en uno mismo. Pesimismo, debilidad,

depresión, fatiga, desaliento, pereza, agotamiento. Lo que queda sin resolver, lo traumático.

Margen superior: La ubicación en el tercio superior de la hoja indica rasgos de personalidad eufórica, alegre, noble, espiritual, idealista. Las figuras u objetos ubicados tocando el margen superior y, a veces, con el dibujo incompleto, indican defensas pobres, comportamientos maníacos, rasgos psicóticos. Reducción de ideales, del mundo intelectual, del razonamiento. Pobreza de ideas, estrechez de criterio.

Margen inferior: En el tercio inferior de la hoja se representan rasgos de personalidad apegados a lo concreto, fuerte tendencia instintiva, falta de imaginación que frena su crecimiento espiritual y psíquico. Las figuras ubicadas en este borde, a veces inconclusas, como si no hubiera alcanzado el espacio, indican pérdida de contacto con la realidad, hundimiento. Puede deberse a depresión, enfermedad física, dependencias, adicciones.

Centro de la hoja: Criterio ajustado a la realidad. Equilibrio entre tendencias de introversión y extroversión. Equilibrio, objetividad, control de sí mismo, reflexión. Buen uso del espacio. Posible buena representación de su esquema corporal.

### *Trazos*

Línea armónica, entera, firme: Persona sana.

Línea entrecortada: Ansiedad, inseguridad. En algunos casos indica problemas respiratorios, fatiga, estrés. Necesidad de detenerse a analizar y revisar lo ya hecho. Desintegración. Posible derrumbe.

Línea redondeada o curva: Rasgos femeninos. Sentido estético. Dependencia. Espíritu maternal, fertilidad. Conciliador. Diplomático. Afectivo y sensible.

Líneas tirantes: Tensión.

Líneas fragmentadas o esbozadas: Ansiedad, timidez, falta de confianza en sí mismo. En algunos casos representan enfermedad orgánica.

Líneas entrecortadas: No tienen dirección intencional. Tendencias psicóticas. Dispersión del pensamiento.

Línea recta: Fuerza, vitalidad, razonador, frialdad, lógica, capacidad de análisis.

Línea recta con ondulaciones: Tensión, ansiedad.

Línea recta con temblor: Se asocia a cuadro orgánico, persona de avanzada edad, personas con gran angustia, adictos. El temblor es siempre un signo de decadencia de funciones.

Línea recta definida pero tosca: Tendencia agresiva.

Línea con ángulos, ganchos o picos: Agresividad, impaciencia, vitalidad. Independencia. Dureza, tenacidad, obstinación.

Líneas con ángulos muy agudos: Excesiva reacción emocional, hiper-emotivo.

Líneas sin control que escapan del contorno del dibujo (en zig-zag): Imposibilidad de controlar impulsos. Descontrolado. Para Bender, rasgos psicopáticos. Agresividad violenta.

Líneas pegadas al papel (sin levantar el lápiz) y formando puntas: Rasgo epileptoide.

Líneas circulares con adornos: Narcisismo.

Líneas curvas que se rectangularizan: No se permiten las emociones, bloqueo afectivo, supresión de afectos.

### *Presión*

Presión normal: Equilibrado, adaptado, elaborador, constante. Armonioso.

Presión débil: Ejecutado con velocidad y simplificación: representa rapidez mental, originalidad, agilidad, intuición, hipersensibilidad. Poco constante, creativo, vehemente. Si se trata de un adolescente hay que compararlo con el resto de las producciones para determinar si no es por atropello (característica de esta etapa).

Ejecutado con lentitud: Representa ansiedad, timidez, ocultamiento, falta de sinceridad, desubicación, rasgos depresivos.

Presión fuerte: Línea pesada y pigmentada (con mucho apoyo sobre la hoja, dejando relieve en el reverso de la hoja). Representa fuerza física, energía vital, seguridad, extroversión, agresión, hostilidad frente al mundo, inconstancia, franqueza, excitabilidad (diferenciar entre presión fuerte y muy fuerte).



En individuos con cierto grado de evolución determina personalidad tipo líder; buenos conductores de grupo o creadores de grandes ideales. Artistas, escultores. En individuos con poca evolución indica agresividad o falta de respeto. Si existen problemas de psicomotricidad, ese apoyo sobre el papel es una manera de aferrarse, como buscando seguridad. Para Bender puede significar rasgos psicopáticos y epilépticos.

Línea pesada y empastada (con poco apoyo sobre la hoja, sin dejar relieve): Individuos lentos, que disfrutan de la vida, sensuales, rutinarios, de poca iniciativa, poco creativos, estáticos. Según el área del dibujo que presenta desarmonía respecto al resto, ya sea por mayor o menor presión, por empastamiento o cualquier otra característica, debe ser interpretado según el área y el significado de la misma.

Presión muy fuerte: Agresividad.

### *Tiempo*

Dificultad para comenzar el dibujo: Verbalizaciones previas, excusas, disculpas.

Dificultad para enfrentar una tarea nueva, para tomar decisiones.

Dificultad para concluir y entregar el dibujo: Agregado de detalles al dibujo, aparición de preguntas superfluas. Dificultad para separarse del otro, para terminar el vínculo; carácter epileptoide.

Momentos de quietud: Se detiene en la ejecución del dibujo para continuarlo luego de un tiempo. Lagunas, bloqueos.

Velocidad normal: Dibujo espontáneo y continuo.

Ejecución lenta y continua: pobreza intelectual, falta de riqueza imaginativa.

Ejecución rápida: Agilidad, excitabilidad.

Ejecución precipitada: Generalmente descuidada o inconclusa. Atropello, hipersensibilidad o necesidad de liberarse rápidamente de los problemas.

### *Secuencia*

Nos proporciona el grado de orientación en el espacio, cómo resuelve conflictos y cómo organiza su vida. Por ejemplo: comenzar por los pies y a partir de ahí armar el dibujo, indica perturbación del pensamiento, no toma el camino adecuado para la resolución del problema. Comenzar por el paraguas, indica excesiva defensa y control.

Lo esperable es que comience por la cabeza, continúe por el cuerpo y concluya con el paraguas y la lluvia.

### *Movimiento*

Rigidez: Sujeto encerrado y protegido del mundo. Despersonalizado. Se siente amenazado por el entorno. No adaptado, no tiene libertad para actuar. En los adolescentes es frecuente la rigidez por temor a desorganizarse y por temor a insertarse en el mundo de los adultos.

Mucha actividad en el dibujo: Exceso de fantasía, actitud maníaca.

En posición de caminar (izquierda y derecha): Se interpreta según hacia dónde se dirige.

Realizando una acción concreta (deporte u otra): Energético. Actitud eufórica.

Exhibiéndose: Narcisismo.

### *Sombreados*

Ansiedad por el cuerpo según la zona que señalen y la necesidad de controlar esa parte del cuerpo o lo que ella simbolice. Suele corresponder al mecanismo de defensa anulación (ver mecanismos de defensa).

## **Análisis del contenido**

### *Orientación de la persona*

Hacia la derecha (margen derecho): Comportamiento positivo. Avance hacia el futuro. Necesidad de crecer. Buena relación con el padre y/o autoridad. Relación con lo que se quiere ser y dirección hacia el futuro.

Hacia la izquierda (margen izquierdo): Dirección hacia el pasado. Se refiere a sujetos que mantienen conflictos sin resolver. Algo del pasado que aún les pesa y frena su evolución. Conflictos con la madre. Necesidad de búsqueda interior.

Hacia el frente: Dispuesto a enfrentar el mundo. Comportamiento presente

Con orientación dubitativa: Ambivalencia. Tendencias obsesivas o paranoides. Falta de decisión. Incoordinación. Observar especialmente hacia dónde se ubica la cabeza, lo mental y hacia dónde se ubica el cuerpo, lo emocional y hacia dónde van las .piernas, que son las que determinan la acción.

De perfil: Debe tenerse en cuenta si se orienta hacia derecha o izquierda. Peregrina que no va de frente, que necesita buscar refugio. Evasión.

De espalda: Deseo de no ser controlado socialmente, de pasar inadvertido, afectos e intenciones ocultas. Se apartan del medio, opositores, introvertidos. Pre-psicóticos, depresivos, rasgos de psicopatía. Revela la existencia de un problema en el área de la identificación psico-sexual. Deseo de ser otro. Ocultamiento.

Dibujos muy a la izquierda: Acción bloqueada. Personalidad esquizoide. Dependencia e idealismo.

Dibujo muy a la derecha y abajo: Decepción, resignación, depresión. Freno al crecimiento espiritual y psíquico. Hundimiento.

Persona vista desde arriba: Toma distancia del entorno. En el caso de dibujos de personas evolucionadas, indica la postura del investigador; en casos de dibujos no evolucionados y con rasgos esquizoide, la persona dibujada mira desde lejos, como no entendiendo la situación. Sentimientos compensatorios de superioridad. No se involucra en la búsqueda de soluciones, pero sí juzga las situaciones. Actitud opositora.

Persona vista desde lejos: Aquellas que se sienten rechazadas o desvalorizadas. Sentimientos de inferioridad. Inaccesibles. No pueden hacer frente a la situación cotidiana. No se involucran, no opinan.

Persona inclinada: Falta de equilibrio, inestabilidad, persona que se está trastornando.

Persona inconclusa: Desgano, indecisión, abulia, depresión en algún aspecto de su vida, por ejemplo, en lo laboral.

### *Posturas*

Sentado: Amante de la tranquilidad, buen negociador, suele ser persona diplomática, que no se juega, falta de pasión, abatimiento. Puede estar representando

una enfermedad física: no puede mantenerse en pie. Corresponde a mecanismos de defensa represión, regresión.

Acostado: Escasa vitalidad. Desesperanza. Las personas con impedimentos físicos pueden dibujar personas sentadas o acostadas. En estos casos significa aceptación de la limitación.

Arrodillado: Sumisión, debilidad, esclavitud. Sentimientos de inferioridad. Masoquismo, resignación.

### *Borrados en el dibujo*

En forma excesiva, el borrar indica incertidumbre, auto-insatisfacción, indecisión, ansiedad, descontrol, agresividad, conflicto, Los alcohólicos y regresivos no utilizan goma de borrar, sino que corrigen repasando las líneas del dibujo. El borrar es una manera de anular una parte del cuerpo.

### *Repaso de líneas, tachaduras, líneas incompletas*

Alto monto de ansiedad. Le resulta difícil planificar la tarea. Bajo nivel de tolerancia a la frustración.

### *Detalles accesorios y su ubicación*

La escasez de detalles implica sensación de vacío, depresión. Detalles excesivos se observan en sujetos maníacos y obsesivos-compulsivos. Detalles minuciosos en los controladores y obsesivos. Ejecución demasiado perfecta del dibujo indica temor a desorganizarse. Una rica fantasía tiende a agregar detalles, tales como árboles, casa, paisaje, etc. Hay que analizar la naturaleza del agregado (obstáculo que simboliza un problema o conflicto o estado confusional) para su interpretación.

Las personas depresivas se caracterizan por la escasez de detalles y, a veces, por no completar el dibujo. Figuras masculinas con revólver, cañas de pescar, punteros, etc., indican símbolos de fuerza, de seguridad y de prestigio. Mujeres con canastos, monederos, bolsas, carteras, etc., tienen similar interpretación. En el caso de figuras a las que se les agrega los objetos del sexo contrario, indican conflicto en su identidad sexual.

Anteojos: En la persona que no los usa habitualmente, indica ocultamiento, curiosidad sexual, voyeurismo.

Bastón, pipa: Fantasías sexuales.

Objetos por debajo de la persona: Por debajo de la persona se extiende el contenido inconsciente. Inconsciente movilizado. El sujeto es dependiente de presiones instintivas, a veces homosexualidad.

Objetos a la derecha de la persona: Representan los obstáculos que él mismo se pone para avanzar en la vida. Temer o no querer asumir responsabilidades.

Objetos a la izquierda de la persona: Indican hechos o acontecimientos que quedaron sin resolver.

Objetos por sobre la persona: La interpretación está especialmente asociada a la calidad de los objetos que se dibujan. Representan presiones, restricciones, ideales, fantasías, necesidades de protección, autoridad, conductas fóbicas.

Dibujo de varias personas: En algunos casos, poco frecuentes, algunos sujetos dibujan más de una persona, como mostrando que necesitan del apoyo de otros (objeto contrafóbico) para seguir adelante.

Persona encerrada entre líneas: Necesidad de ser contenido por el medio ambiente. Poca capacidad para crecer, para ocupar espacios. Bloqueado. A veces rasgos obsesivos.

Nubes: Presión, amenaza. Hay que tener en cuenta el número de las mismas pues a veces representan figuras parentales. Pueden representar tendencias auto-agresivas o dolencias psicósomáticas (nubes infladas).

Lluvia: Representa la hostilidad del medio a la cual debe enfrentarse el sujeto.

Lluvia torrencial: Mucha presión, situación muy estresante, agobiante, como que no hay defensa que alcance.

Lluvia escasa: Persona que se siente con posibilidades de defenderse frente a las presiones ambientales.

Gotas como lágrimas: Angustia.

Sin lluvia: Oposicionismo, persona manipuladora. Tendencia a negar las presiones -y los conflictos- del medio.

Lluvia en un solo lugar: Se debe analizar sobre qué lugar dibuja la lluvia.

Rayos: Presión que sacude al sujeto.

Charco: Suele representar sufrimiento fetal y acontecimientos traumáticos ocurridos a la madre embarazada. Abarca, también, el nacimiento y los primeros años de vida, tales como nacimiento prematuro, cesárea, fórceps, convulsiones, accidentes, etc.

Charco de agua: Bajo los pies, a la izquierda, a la derecha. Sufrimiento fetal. También puede interpretarse como obstáculos antes' o después del nacimiento.

Objetos inanimados y adornos: Obstáculos. Debe analizarse la ubicación de los mismos.

Animales: Objetos acompañantes, dependencia, necesidad de protección, sentimiento de soledad.

Árboles, plantas, llores: Aunque generalmente funcionan también como obstáculos, hay que detenerse en el análisis de estos dibujos.

El sol y la luna: Representan a la autoridad adulta, controladora o de apoyo parental. Fijación de límites.

### *Vestimenta*

Bolsillos: Son órganos receptivos. En los varones: dependencia materna, conflicto homosexual. En mujeres, posible comportamiento histérico. Conflicto interior, sexual, sentimiento de culpa.

Botones: Inmadurez, dependencia, carácter obsesivo, preocupación por lo social, preocupación somática. . Un solo botón: apego al vínculo materno.

Botas: Sobrecomprensión, reafirmación de la decisión.

Transparencias: Angustia frente al cuerpo. A veces indica daño neurológico, lesión cerebral, intoxicación, organicidad. Preocupación por la parte del cuerpo revelada. Poco criterio. Conducta actuadora.

Detalles de la ropa sin terminar: Sentimiento de inadecuación.

Corbatas: Signo sexual. Debilidad.

Zapatos: Muy marcados, conflicto sexual. Con cordones: impulsos sexuales. Frecuente en adolescentes.

Zapatos en punta, con tacos: Agresión.

### *Paraguas como defensa*

Paraguas cubriendo media cabeza: Retraimiento, escape, ocultamiento, recorte de la percepción.

Ausencia de paraguas: Falta de defensas. Cuando la ausencia de paraguas se acompaña con una figura humana de anchos hombros, implica que es una persona que se defiende con su cuerpo, que "apechuga", que se expone y corre riesgos.

Paraguas hacia la derecha: Se defiende del ambiente. Temor a Jo social. Desconfianza hacia las personas que lo rodean. Defensa por temor al padre y/o autoridad.

Paraguas hacia la izquierda: Se defiende de la figura materna, de los deseos edípicos y las pulsiones infantiles.

Paraguas cubriendo adecuadamente a la persona: Implica defensas sanas, sentimiento de adecuación, confianza en sí mismo, seguridad. Saber afrontar los problemas sin exponerse a riesgos innecesarios, capacidad de prever.

Paraguas muy grande respecto al tamaño de la persona dibujada: Excesiva protección y defensa, aun cuando se encuentre bien ubicado. Recorte del medio y distancia con el entorno. Poco criterio.

Paraguas muy chico respecto al tamaño de la persona dibujada: Defensas lábiles. Deja a la persona casi expuesta a las presiones del medio.

Tanto en el paraguas muy grande o muy chico respecto al tamaño de la persona dibujada, es señal de conflicto, dificultades en las relaciones interpersonales o con figuras de autoridad.

Paraguas cerrado: Resignación en algún área de su vida. Bajar la guardia, dejar que otro lo defienda, que tome su lugar en la defensa. Sin fuerzas para luchar. En ocasiones puede indicar que están terminándose los' problemas, que se está en las últimas preocupaciones (las últimas gotas de lluvia).

Paraguas cerrado y en el piso: La persona cierra el paraguas porque siente que cuenta ya con poca energía para defenderse, que en su situación vital ya queda poco tiempo más de lluvia -presión ambiental-, que sostener el paraguas es ya un esfuerzo excesivo. En ocasiones implica enfermedad terminal.

Paraguas volando: Defensa lábil. Yo muy débil. Preocupaciones.

Paraguas y nubes fusionados: Contaminación. Índice de esquizofrenia. Ideas confusas.

Paraguas con agujeros: Fabulación. Psicopatía. Enfermedad orgánica.

Paraguas con dibujos: En muchos casos hemos registrado que se trataba de personas con enfermedades orgánicas.

Paraguas como sombrero: Confusión de ideas.

Paraguas tipo lanza: Recurre a la agresión como defensa.

Paraguas en el que se remarcan las varillas: Fabulación. Crea historias falsas. Se miente.

Mango de paraguas remarcado: Falta de plasticidad. Necesidad de aferrarse a algo, aunque sin saber si le sirve como defensa.

Mango de paraguas débil: Defensas pobres, poca fortaleza para sostenerse.

### *Reemplazo del paraguas por otros elementos*

Aleros y techos: Persona que no emplea defensas adecuadas. Actitud dependiente. Busca que otros resuelvan sus problemas.

Detrás de una ventana: Falta de compromiso con el medio. Pasividad. Alejamiento.

Dentro de una caverna o montaña: Dependencia materna.

Utilización de papel a modo de paraguas: Defensa pobre, que se desarma a poco de utilizarla. Poco sentido práctico para defenderse.

Utilización de la mano como paraguas: Actitud de omnipotencia. Más frecuente en adolescentes.



## *Partes del cuerpo*

Cabeza: Debe ser lo primero que se dibuje. Es la localización del yo. Centro de todos los estímulos. Poder intelectual, poder social o dominio. Si dibuja en primer término las piernas y los pies, indica desaliento, depresión.

Dibujo de la cabeza solamente: Disociación cuerpo-mente. Se defiende con el pensamiento.

Cabeza grande, desproporcionada con respecto al cuerpo: Indica deseo de poder, vanidad, narcisismo, auto-exigencia, dificultades para el aprendizaje. Perseveración de ideas.

Cabeza tronchada: Limitación de la capacidad de simbolizar.

Cara: Es el contacto social, lo que se muestra. Sin dibujo de rasgos: desconocimiento de sí mismo, problemas de identidad.

Ojos: Sin pupilas: Inmadurez emocional, egocentrismo, Negación de sí mismo o del mundo. Dependencia materna. Vaciedad.

Ojos muy marcados: Rasgos paranoides.

Ojos bizcos: Rebeldía, hostilidad hacia los demás.

Ojos cerrados: De menor patología que el ojo sin pupila. Narcisismo.

Ojos como puntos: Retraimiento. Inseguridad.

Ojos con pestañas: En hombre, afeminamiento. En mujeres, seducción.

Ojos en V: Agresión.

Boca: Una línea recta única: Tendencia verbal sádico-agresiva.

Una línea cóncava única: Pasivo, complaciente. Una línea conexa única: amargura.

Boca abierta o rota: Dificultad de introyecciones adecuadas.

Labios marcados: Dependencia oral.

Labios pintados: Carácter femenino.

Dientes: Agresividad oral. Conflicto sexual.

Cejas muy marcadas: Agresividad.

Nariz muy marcada: Virilidad, símbolo fálico. Agujeros en la nariz: agresividad, husmear. Problemas respiratorios. Alucinaciones olfativas.

Orejas: Preocupación por críticas y opiniones de otros. Puede reflejar deficiencia de la audición, alucinaciones auditivas.

Mentón: Energía de carácter.

Mentón sombreado: Tendencia a dominar, a ejercer el poder.

Mentón muy sobresalido: Índice de conflicto con el medio.

Cuello: Parte del cuerpo que coordina lo que se siente -cuerpo- con lo que se piensa -cabeza- o puede dar sensación de comodidad y confianza.

Cuello angosto: Depresión.

Cuello grueso: Sentimiento de inmovilidad.

Cuello largo: Arrogancia. Desarmonía entre el intelecto y la emoción. Incoordinación.

Cuello corto: Terquedad, mal humor

Cuello inmovilizado por collar, palera, yeso: Inhibición sexual.

Cabello: Potencia sexual, vitalidad. Signo de virilidad, de apasionamiento y seducción.

Cabello muy sombreado o sucio: Regresión anal-expulsivo.

Cabellos en punta: Agresión.

Cabello con raya al medio: Indicador de identificación femenina y resolución del conflicto por medio de mecanismos compulsivos-obsesivos y narcisistas.

Adornos en el cabello (moños, hebillas, etc.): Indicador de control.

Cuerpo: Cuerpo cuadrado: Primitivismo, debilidad mental.

Cuerpo estrecho: Disconforme con su propio cuerpo. Conflicto en el esquema corporal. En algunos casos, astigmatismo.

Cuerpo triangular: Dibujar el cuerpo en forma triangular expresa inmadurez afectiva. Es común en mujeres con problemas para quedar embarazadas y/o en aquéllas que presentan dificultades para asumir su sexualidad.

Dibujo del cuerpo con palotes: Signo de evasión. Falta de compromiso. Infantilismo. No darse a conocer.

Omisión de tronco: Necesidad de reprimir o negar impulsos corporales.

Hombros: Fachada de seguridad, sobrecompensación de sentimientos de inseguridad o inadaptación. Carácter dominante, autoritario.

Hombros muy grandes y musculosos: Ambivalencia sexual.

Caderas: En la mujer, deseo de maternidad. En el hombre, conflicto homosexual.

Cintura: Es la frontera entre lo sexual y lo emocional. Cinturones y adornos que remarcan la cintura, intento de controlar lo instintivo. Seducción.

Cintura estrecha: Es común en adolescentes. Significa restricción forzada de impulsos.

Asimetría de extremidades; Impulsividad, coordinación pobre. Falta de equilibrio.

Brazos largos y fuertes: Expresión de ambición. Deseo de incorporar el mundo, de aprisionarlo, de contenerlo.

Brazos ondulantes: Sujetos con problemas respiratorios.

Sin brazos: Abandono del mundo objetal. Retracción de la libido. Según el resto del dibujo, puede implicar tendencia al hurto. Esquizofrénicos y depresiones severas.

Brazos pegados al cuerpo: Dificultad para conectarse. Reservado, retraído. Rigidez, alta de plasticidad. Temor a manifestar impulsos hostiles. Control excesivo sobre los impulsos. Falta de adaptación. En el caso de psicóticos, lo hacen para protegerse de ataques del ambiente.

Manos y dedos: Manipulación, contacto con objetos, confianza, agresividad, eficiencia, culpa. Las manos indican la capacidad de tomar el mundo, de orientarse hacia él. La ausencia de manos indica lo contrario: represión de impulsos, retracción.

Mano dibujada en forma inconclusa: Sentimiento de culpa.

Manos ocultas: Evasión de problemas.

Sin manos: Negación de dar y/o recibir. Egoísmo.

Dibujo de la palma de la mano y los dedos: En adultos, regresión.

Manos enguantadas: Indicador de control. Frecuente en adolescentes. Disimulo.

Dedos tipo garra: Forma aguerrida de enfrentar el mundo. Agresión, egocentrismo, posesividad.

Dedos unidos como manoplas: Torpeza. Falta de sutileza.

Dedos dibujados como líneas rectas: Agresión por falta de amor.

Puño cerrado: Fortaleza, agresividad, manera de sostener las defensas. Beligerancia, retracción.

Pies: Símbolo sexual.

Sin pies: Desaliento, abatimiento, falta de ilusión. Tristeza, resignación. Es el que "no llega nunca". Falta de confianza en sí mismo. Inseguridad.

Pies pequeños: Inseguridad de mantenerse en pie, de alcanzar metas.

Desarmonía en los pies: Cuando en los hombres coincide la desarmonía pie izquierdo-brazo izquierdo respecto al lateral derecho, indica conflicto homosexual.

Pies descalzos: Deseo de mantenerse infantil. No querer realizar esfuerzos.

Articulaciones visibles: Sentimiento de desintegración. Deficiencias orgánicas en el área correspondiente.

Piernas largas: Lucha por la autonomía, deseo de independencia.

Piernas rellenas o gruesas: Sentimiento de inmovilidad.

Doble línea de apoyo debajo de los pies: Signo de obsesividad. Puede simbolizar algún acontecimiento ocurrido en la infancia que quedó marcado. Exagerada necesidad de apoyo.

Dibujo alto, esbelto: Deseo de sobresalir, de mejorar. Orgullo, vanidad, soberbia.

Figura con mucha musculatura: Narcisismo.

### *Identidad sexual*

Se espera que los varones dibujen figuras masculinas y las mujeres, a su vez, figuras femeninas. Muchas veces el dibujo de una persona del sexo contrario indica, sin embargo, dificultades o conflictos en relaciones objetales primarias. En los varones el conflicto homosexual aparece reflejado si dibuja figuras femeninas, corbatas flotantes, muy adornadas o marcadas. Caderas marcadas, redondeadas. Transparencia de piernas, figuras sin cabello y sin nariz. Ojos grandes con pestañas. Labios muy marcados en figuras masculinas. Senos acentuados o sombreados en figuras masculinas. Cuerpos desnudos. Músculos muy marcados, tipo gimnasta. Ropaje que oculta. Bolsillo en los glúteos.

En la mujer el conflicto homosexual se visualiza en cuerpos desnudos remarcación de cierre de pantalón (bragueta). Persona disfrazada. Ropaje que oculta, tipo capa, sombrero, etc. Remarcación del contrario. Masculinización de la figura femenina, en forma, vestimenta, o detalles tales como cigarrillo.

Figura desnuda: Exhibicionismo, psicopatía.

Persona bajo la ducha: Narcisismo. Exhibicionismo. Histeria.

### *El dibujo de un personaje y no de una persona*

Se protege de la desintegración. Representan objetos idealizados, con poderes omnipotentes y mágicos, tales como Batman, reyes, dioses, etc., o figuras persecutorias, como Drácula, el demonio, etc.

Títeres y marionetas, caricaturas: Vivencia de ridículo, burla, extrañeza frente al propio cuerpo.

Personas disfrazadas: Ocultamiento. A veces homosexualidad. Debe analizarse el tipo de disfraz elegido para el dibujo.

Personaje tipo robot: Despersonalización.

Dibujo de payaso o de personaje de historieta: Auto-hostilidad. Se da generalmente en adolescentes. Ocultamiento.

Dibujo de una estatua en reemplazo de la persona bajo la Lluvia: Ideas delirantes, de omnipotencia.

*Tabla 1. Similitudes y diferencias entre las defensas centrales contra la realidad: desmentida, desestimación, acorde a fines, creatividad y sublimación*

DEFENSA	SE OPONE A	PROCEDIMIENTO	RECURSO	ESTRUCTURA CLÍNICA
<b>Desmentida (Verleugnung)</b>	Percepción y/o afectos, juicios objetivos, juicios críticos contra el yo.	Refutación del juicio objetivo y/o crítico.	Extraído de la realidad objetiva (p.e. fetichismo).	Rasgos patológicos narcisistas de carácter (esquizoides, depresivas, paranoides, sobreadaptados).
<b>Desestimación (Verwerfung)</b>		Abolición del yo que formula el juicio objetivo y/o crítico (yo real definitivo) o del yo sujeto del afecto (yo real primitivo).	Producido en el yo mismo como sustituto de la realidad abolida (p.e. alucinación o cuentas).	Psicosis (esquizofrenia, melancolía, paranoia) y perturbaciones tóxicas y traumáticas.
<b>Acorde a fines</b>		Transacción funcional entre la pulsión (desexualizada), la realidad y el superyó.	Actividad estudiantil o laboral.	-
<b>Inhibición</b>		Freno de la consumación de la pulsión.	-	-
<b>Creatividad</b>		Regresión formal del Prec. al funcionamiento Inc. (con el aval del superyó).	Humor. Artes culinarias.	-
<b>Sublimación</b>		Cambio de meta de la pulsión y elevación del ideal.	Obra con un valor cultural.	-

Tabla II. Similitudes y diferencias entre las defensas opuestas al deseo: inhibición, represión con y sin rasgos caracterológicos, acorde a fines, creatividad y sublimación

DEFENSA	SE OPONE A	PROCEDIMIENTO	RECURSO	ESTRUCTURA CLÍNICA
<b>Represión más rasgos caracterológicos</b>	Deseos	Desinvertidura Prec. (que no da cabida a contenidos Inc.) y sobreinvertidura de identificaciones con objetos decepcionantes.	Rasgos de carácter en los nexos intersubjetivos.	Caracterologías neuróticas
<b>Represión</b>		Desinvertidura Prec. (que no da cabida a contenidos Inc.) y contrainvertidura Prec.	Formación sustitutiva.	Neurosis de transferencia
<b>Acorde a fines</b>		Transacción funcional entre la pulsión (desexualizada), la realidad y el superyó.	Actividad estudiantil o laboral.	-
<b>Inhibición</b>		Freno de la consumación de la pulsión.	-	-
<b>Creatividad</b>		Regresión formal del Prec. al funcionamiento Inc. (con el aval del superyó).	Chiste	-
<b>Sublimación</b>		Cambio de meta de la pulsión y elevación del ideal.	Obra con un valor cultural.	-

Tabla III: Similitudes y diferencias entre defensas no patológicas

	ACORDE A FINES	INHIBICIÓN	CREATIVIDAD	SUBLIMACIÓN
Freno de la consumación de una pulsión		X		
Armonía con el contexto	X	X	X	X
Respeto de normas	X	X	X	X
Desafío reglado de normas			X	X
Desafío reglado de normas y exigencia de trabajo sobre producción precedente				X

Tabla IV. Combinaciones entre deseos y defensas centrales

DESEOS	DEFENSAS	ESTADO
LI	- Desestimación del afecto.	
O1 O2 A1	- Desmentida. - Desestimación de la realidad y la instancia paterna.	
A2 FU FG	- Represión más rasgos caracterológicos. - Represión	
LI O1 O2 A1 A2 FU FG	- Acorde a fines - Inhibición - Creatividad - Sublimación	



Tabla V. Deseos y defensas secundarias

	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Regresión pulsional	X	X	X	X	X		
Regresión yoica	X	X	X	X		X	X
Evitación generalizada	X						
Introyección orgánica	X						
Incorporación	X						
Expulsión	X						
Proyección orgánica	X						
Identificación adhesiva	X						
Escisión del yo real primitivo	X						
Escisión intracanal		X					
Proyección		X	X	X		X	
Introyección		X	X	X			
Transformación en lo contrario		X	X	X			
Vuelta contra la propia persona		X	X	X			
Mimetismo		X					
Escisión yoica			X	X			
Identificación			X	X			X
Anulación					X		
Aislamiento					X		
Formación reactiva					X		
Control					X		
Sofocación del afecto					X		
Desplazamiento						X	
Evitación específica						X	
Represión del superyó							X
Condensación							X

Tabla VI: componentes rechazados y formaciones sustitutivas

RECHAZADO	DESCRIPCIÓN	FORMACIÓN SUSTITIVA
<b>Deseo</b>	Huella mnémica representante de un deseo	Nuevas representaciones embellecedoras y acordes con las exigencias valorativas
<b>Juicio derivado de percepciones</b>	Por ejemplo: "mis padres se han divorciado"	Nuevas percepciones para reemplazar un juicio por otro
<b>Juicio valorativo</b>	Representante del superyó	Imágenes de un yo de carácter grandioso
<b>Matiz afectivo</b>	Representante de la vitalidad de la propia energía pulsional	Placeres orgánicos (masturbación) o apatía

Tabla VII: características de los actantes

ACTANTES	CARACTERÍSTICAS
<b>Modelo o ideal</b>	Representante de lo que el sujeto aspira a ser, de quien desea obtener aprobación y reconocimiento
<b>Sujeto</b>	Se caracteriza por la actividad desarrollada con la meta de consumir un deseo
<b>Doble</b>	Posee los mismos rasgos de alguno de los otros actores, como alter ego del modelo, del sujeto, del objeto, etc.
<b>Ayudante</b>	Persona, objeto animado o inanimado o idea, utilizado por el sujeto, el objeto, el rival o el modelo para consumir algún objetivo.
<b>Objeto</b>	Persona con quien –o gracias a quien– un sujeto aspira a consumir su deseo.
<b>Rival</b>	Otro sujeto que desea lo mismo que el sujeto.

Tabla VIII: Relatos FG

ESCENA	FALICO GENITAL
Estado inicial	Armonía estética
Primera transformación: Despertar del deseo	Deseo de completud estética
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Recepción de un don-regalo
Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Embellecimiento duradero por un don-embarazo Desorganización estética
Estado final	Armonía compartida Sentimiento duradero de asquerosidad

Tabla IX: Relatos FU

ESCENA	FALICO URETRAL
Estado inicial	Rutina
Primera transformación: Despertar del deseo	Deseo ambicioso
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto
Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Desafío aventurero Desafío rutinario
Estado final	Aventura Rutina pesimista

Tabla X: Relatos A2

ESCENA	SÁDICO ANAL SECUNDARIO
Estado inicial	Orden jerárquico
Primera transformación: Despertar del deseo	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos
Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Reconocimiento de su virtud Condena social y expulsión moral
Estado final	Paz moral Tormento moral

Tabla XI: Relatos A1

ESCENA	SÁDICO ANAL PRIMARIO
<b>Estado inicial</b>	Equilibrio jurídico Natural
<b>Primera transformación: Despertar del deseo</b>	Deseo justiciero
<b>Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo</b>	Venganza
<b>Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo</b>	Consagración y reconocimiento del liderazgo Impotencia motriz, encierro y humillación
<b>Estado final</b>	Evocación del pasado heroico Retorno a la paz natural Resentimiento duradero

Tabla XII: Relatos O2

ESCENA	SÁDICO ORAL SECUNDARIO
<b>Estado inicial</b>	Paraíso
<b>Primera transformación: Despertar del deseo</b>	Tentación Expiación
<b>Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo</b>	Pecado Reparación
<b>Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo</b>	Expulsión del paraíso Perdón y reconocimiento amoroso
<b>Estado final</b>	Valle de lágrimas Recuperación del paraíso

Tabla XIII: Relatos O1

ESCENA	ORAL PRIMARIO
Estado inicial	Paz cognitiva
Primera transformación: Despertar del deseo	Deseo cognitivo abstracto
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Acceso a una verdad
Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Reconocimiento de la genialidad Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno
Estado final	Goce de la revelación Pérdida de la esencia

Tabla XIV: Relatos LI

ESCENA	LIBIDO INTRASOMÁTICA
Estado inicial	Equilibrio de tensiones
Primera transformación: Despertar del deseo	Deseo especulativo
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Euforia orgánica Astenia
Estado final	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía Tensión o astenia duradera

Tabla XV: Deseos y relatos

ESCENA	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI
<b>Estado inicial</b>	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico Natural	Paraíso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
<b>Primera transformación: Despertar del deseo</b>	Deseo de completud estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público	Deseo justiciero	Tentación Expiación	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
<b>Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo</b>	Recepción de un don-regalo	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado Reparación	Acceso a una verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
<b>Tercera transformación: Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo</b>	Embellecimiento duradero por un don-embarazo Desorganización estética	Desafío aventurero Desafío rutinario	Reconocimiento de su virtud Condena social y expulsión moral	Consagración y reconocimiento del liderazgo Impotencia motriz, encierro y humillación	Expulsión del paraíso Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno	Euforia orgánica Astenia
<b>Estado final</b>	Armonía compartida Sentimiento duradero de asquerosidad	Aventura Rutina pesimista	Paz moral Tormento moral	Evocación del pasado heroico Retorno a la paz natural Resentimiento duradero	Valle de lágrimas Recuperación del paraíso	Goce de la revelación Pérdida de la esencia	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía Tensión o astenia duradera

Tabla XVI: Deseos y rasgos de los relatos

ESCENA	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI
<b>Atributos</b>	Belleza-fealdad.	Dignidad-indignidad.	Orden y corrección-desorden e incorrección.	Abusador-abusado.	Útil-inútil.	Observador hipertextual-objeto de observación y experimentación.	Especulador-objeto de especulación.
<b>Ideal</b>	Belleza.	Dignidad.	Orden.	Justicia.	Amor.	Verdad abstracta.	Ganancia.
<b>Ayudantes</b>	Adornos, ropas, etc., regalos que realizan los encantos, hijos como decoración (o a la inversa: que afean)	Objetos (autos, caballos, etc.) que incrementan la potencia o acompañan a quien avanza (brújula, mapa, copiloto) o ligados con el azar y los accidentes al intentar avanzar (hechiceros, brujas y sus respectivos instrumentos de poder: bola de cristal, lechuzas, ensalmos, etc.)	Objetos que permiten dominar la realidad concreta vía conocimiento (enciclopedia, etc.), vía limpieza, vía jerarquías institucionales (estatutos, contratos, hijo como funcionario al servicio del dominio administrativo), vía ceremoniales (objetos sacros, etc.)	Objetos que permiten o bien atacar o bien eludir o defenderse de una agresión física que implique el compromiso muscular aloplástico (armas, espías, delatores, cómplices, trincheras).	Objetos entregados en sacrificio (propiedades objetivas, como los bienes materiales, o subjetivas, como el tiempo, el esfuerzo, el afecto, un hijo).	Objetos que permiten la observación a distancia, la experimentación o el ataque anónimo (telescopio, computadora, maquina de fotos, cohete interplanetario, reactor atómico, los ojos de una hija).	Objetos que permiten obtener ganancias económicas o de placer (pene artificial, muñecas eróticas, bonos estatales, valores bursátiles, mercadería, la dote recibida por el casamiento de una hija).
<b>Personajes dominantes</b>	Reina.	Brujos, oráculos o hechiceros.	Directores de escuela y otros jerarcas institucionales.	Líderes políticos, etc.	Madre de familia.	Místicos, filósofos.	Inversionistas, capitalistas.
<b>Espacios</b>	Teatro, pista de baile, salón de fiestas.	Desfiladeros-espacios muy amplios, espacios cerrados (barrio, club, café)-espacios abiertos, alturas-profundidades.	Con escalafón jerárquico: iglesias, escuelas.	Campo de batalla, selva, jungla de cemento.	Espacio íntimo (cocina, dormitorio, hogar), cementerios.	Espacio interplanetario, desierto, laboratorio, laberinto, espacio virtual.	Espacio intracorporal, tableros de informaciones monetarias y bursátiles, bolsa de comercio, <i>night clubs</i> con luces y ruidos aturridores.
<b>Estados afectivos</b>	Fascinación estética-asco/horror (espanto).	Desconfianza (con atracción hacia el objeto)-pesimismo	Angustia moral (denigración)-desesperanza	Desconfianza con creencia o certeza-humillación y aburrimento	Impaciencia-desesperación	Pánico-terror-sentimiento de inutilidad.	Dolor orgánico-angustia automática.
<b>Desempeños motrices dominantes</b>	Motricidad ondulatoria-estallido.	Motricidad penetrante-evitativa.	Motricidad ritualizada, obediente a pautas culturales.	Motricidad tendiente a la venganza, a sacar de quicio al otro y a preservar al sujeto del desquite y la violencia del otro.	Motricidad que expresa los afectos.	Motricidad discreta de los ojos (leer, jugar a la divergencia binocular), los dedos (prestidigitación, tecleo), la lengua y los labios.	Motricidad de descarga y de regulación de tensiones (procedimientos autocalmantes).

Tabla XVII: Pasos para el análisis de las defensas patológicas ante el deseo

PROBLEMA	PROCEDIMIENTO
1. Decidir si predomina la represión, la defensa acorde a fines, la inhibición, la creatividad, la sublimación.	Detectar si el deseo es A2, FU o FG.
2. Decidir si la defensa es o bien la represión o bien la inhibición, la defensa acorde a fines, la creatividad o la sublimación.	Detectar si el deseo es o no armónico con el contexto en que se despliega la acción relatada.
3. Decidir si la represión es funcional o patológica.	Detectar si se da o no una hipertrofia de un deseo respecto de los restantes.
4. Decidir si la represión patológica es exitosa o ha fracasado.	Detectar si el relator se ubica o bien como sujeto que logra consumir un propósito o bien como sujeto de un deseo frenado o como rival derrotado.
5. Decidir si existen o no identificaciones con objetos decepcionantes + desmentidas secundarias a la represión.	Detectar si el relator consume un deseo a costa del resto o es usado para que otro lo haga, sin obtener a cambio reconocimiento alguno.
6. Decidir si esta identificación con objetos decepcionantes + desmentida secundaria es exitosa o no.	Detectar si o bien el relator ha consumado su deseo a costa de otros o bien otro ha consumado su deseo a costa del narrador.

Tabla XVIII: Pasos para el análisis de las defensas ante la realidad y la instancia paterna

PROBLEMA	PROCEDIMIENTO
1. Decidir si predominan las defensas ante la realidad y los juicios.	Detectar si el deseo es LI, O1, O2 o A1.
2. Decidir si la defensa es: o bien la desmentida o la desestimación, o bien la inhibición, la defensa acorde a fines, la creatividad o la sublimación.	Detectar si el deseo es o no armónico con el contexto en el que se despliega la acción relatada.
3. Decidir si la defensa (desmentida, desestimación) es funcional o patológica.	Detectar si se da o no una hipertrofia de un deseo respecto de los restantes.
4. Decidir si la defensa patológica es la desmentida o la desestimación.	Detectar de dónde extrae el paciente su ilusión de omnipotencia o el carácter omnipotente de aquel que lo toma como objeto o instrumento.
5. Decidir si la defensa patológica es exitosa, fracasada, o ambas cosas.	Detectar la posición en que se ubica el relator y la prevalencia de acciones o de estados.



*Tabla XIX: Pasos para el análisis de la defensa secundaria y su estado*

PROBLEMA	PROCEDIMIENTO
<b>1. Inferir si la defensa secundaria opera ante los deseos o la realidad y la instancia paterna.</b>	Detectar qué deseo (LI, O1, O2, A1, A2, FU, FG) tiene un valor complementario en el relato en análisis.
<b>2. Decidir si la defensa secundaria es normal o patológica.</b>	Decidir si el deseo es armónico o no con el contexto en que se despliega la acción relatada.
<b>3. Decidir si el estado de la defensa es exitoso, fracasado o ambos.</b>	Detectar si predominan acciones o estados y, si predominan acciones, cuál es la posición en que se ubica el relator.

Tabla XX: Deseos y actos de habla

FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI
Alabanza.	Refranes.	Proverbios, sentencias y máximas.	Ofensa, blasfemia o imprecación.	Lamentos.	Deducción abstracta.	Estado de cosas.
Felicitaciones.	Premoniciones.	Invocaciones ritualizadas y religiosas.	Maldición.	Reproches y autorreproches.	Pensamiento místico o metafísico.	Referencias a estados y procesos corporales.
Celebración.	Consejos.	Citas.	Detracción o difamación.	Condolencia y pésame.	Paradoja lógica.	Banalidad.
Dedicatoria.	Advertencias.	Referencia a un saber consensual.	Amenazas.	Queja.	Metalingüaje.	Adulación.
Agradecimiento.	Preguntas o afirmaciones referidas a la orientación témporo-espacial.	Abreviaturas y siglas.	Incitación.	Pedidos de disculpa y perdón.	Ambigüedad y falta de definición.	Forzamiento en el discurso del otro.
Promesa.	Vocalizaciones de desorientación.	Imperativos condicionales.	Burla triunfalista.	Ruego e imploración	Vocalización en clave.	Cuentas.
Juramento privado.	Recuperación o mantenimiento de la orientación.	Órdenes e indicaciones acordes con la ley.	Exhibición de poder.	Exigencia.	Negación que crea una contradicción lógica ante la afirmación ajena.	Catarsis.
Brindis.	Referencia a acciones rutinarias.	Juramento público e imposición de obligaciones.	Rendirse o declararse por vencido.	Demanda de amor, reconocimiento y aprobación.	Referencias a estados corporales perturbados.	Ecolalia o perseveración.
Repetición de la vocalización ajena.	Interrupciones del discurso ajeno o el propio.	Contratos.	Interrupción intrusiva.	Manipulación afectiva.		Onomatopeyas de sonidos de objetos inanimados.
Convocatoria al oyente.	Acompañamiento del discurso ajeno.	Enlace causal.	Tergiversación.	Sentimiento de la inutilidad propia o ajena.		
Invitación.	Saludos y otras formas de contacto.	Afirmación.	Provocaciones.	Sometimiento apaciguador.		
Manifestar un deseo.	Acercamiento y alejamiento cautelosos.	Justificación de acciones, palabras e ideas.	Órdenes abusivas de hacer algo contrario con la ley o los preceptos morales.	Comprensión empática.		
Exclamaciones.	Acercamiento excesivo.	Deducción, conjetura o inferencia concreta.	Denuncias y acusaciones.	Exaltación del sacrificio.		
Mostración.	Vocalizaciones de desconfianza.	Generalización concreta.	Delación.	Referencia a estados afectivos.		

Interjección.	Muletillas.	Anticipación de hechos concretos.	Confesión de acciones contrarias con la ley o los preceptos morales.	Referencia al estado climático, el paso del tiempo o los objetos.		
Exageración y énfasis.	Apócopeos.	Toma de decisión.	Justificación de transgresiones de la ley.	Referencias a estar realizando una acción.		
Dramatización.	Vocalizaciones en suspenso.	Detallar.				
Ejemplos.	Minimizadores.	Clasificación.				
Redundancia sintáctica.	Chismes y rumores.	Definición.				
Juegos de palabras y chistes.	Evitación.	Autocrítica.				
Completamiento de la vocalización ajena.	Expresión de potencia-impotencia.	Proyecto de acción.				
Comparación entre cualidades.	Desafío competitivo.	Control del recuerdo, el pensamiento y/o la atención propios y/o ajenos.				
Comparación metafórica.	Pedido de ayuda.	Información de hechos concretos.				
Relación causal en que el factor determinante es la intensidad de una cualidad.	Referencias a la casualidad o la suerte.	Descripción de situaciones concretas.				
Ecuación entre las cantidades de las cualidades.		Contraste entre las creencias y los hechos.				
Vocalización de rareza o incredulidad.		Pedido de permiso.				
Preguntas o afirmaciones referidas a la forma.		Consultas.				
Referencia a estados corporales desagradables.		Críticas valorativas acordes con la moral, la limpieza, la cultura y el orden.				
Referencia a una realidad desagradable.		Ordenamiento.				
Devaneo embellecedor.		Presentación de alternativas.				

Onomatopeya de sonidos de objetos animados.		Duda.				
		Objeciones.				
		Vocalizaciones opositivas o negaciones de una exageración.				
		Comparación entre rasgos objetivos o jerárquicos.				
		Referencia a las posiciones objetivas o jerárquicas.				
		Corrección de las vocalizaciones propias o ajenas.				
		Confirmación (o rectificación) de la opinión ajena o pedido de confirmación de la propia.				
		Rectificación sintáctica.				
		Síntesis.				
		Introducción o cierre de un tema.				
		Preguntas y otras formas de solicitar información.				
		Preguntas tendientes a establecer las causas.				
		Aclaración.				
		Puntualizaciones y señalamientos				

Tabla XXI: Pasos en la investigación de la defensa central

PROBLEMA	PROCEDIMIENTO
1. Decidir qué defensa prevalece.	Detectar cuál es el deseo dominante.
2. Decidir si la defensa es a) o bien represión, desmentida o desestimación, b) o bien creatividad, sublimación, inhibición o acorde a fines.	Detectar si en la posición del hablante en la escena armonizan deseo y contexto.
3. Decidir si la defensa patológica es fracasada, exitosa o ambas.	Detectar la posición (exitosa o fracasada) del hablante en la escena (eufórica o disfórica) y la prevalencia de acciones o estados.

Tabla XXII: categorías empleadas para el análisis de la persona

CATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS
<b>Completud</b>	A nivel macro, se considera completa aquella figura humana que presente todos sus miembros y órganos sensoriales visibles. No debe poseer agregados ni faltantes	Inadecuado: un tercer ojo, una pierna menos
<b>Proporción</b>	El dibujo debe mantener una proporción general y además debe haber proporción entre las partes del mismo. Esto se relaciona con la categoría plástica Dimensiones, que desarrollaremos más adelante. Se espera que los dibujos guarden una proporción realista, aunque suelen observarse alteraciones	Inadecuado: un brazo excesivamente grande en comparación con los otros miembros, edificios más pequeños que la figura humana
<b>Postura erguida</b>	Puede estar graficado de frente, de perfil o de espalda, siempre y cuando presente una postura erguida. Es lo esperable pues es así como se suele graficar una figura humana	Inadecuado: acostado
<b>Grado de realidad</b>	Existen dos alternativas de realidad: que dibuje una realidad concreta o que dibuje la norma. Es importante en este caso que dibuje una persona y no un personaje	Inadecuado: un hombre lobo, un superhéroe, un monigote

Tabla XXIII: categorías empleadas para el análisis de la condición climática

CATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS
<b>Condición climática</b>	Cualquier tipo de dibujo que dé el indicio de lluvia (en especial gotas, líneas, puntos, llovizna, nubes)	Inadecuado: demasiada lluvia, gotas desproporcionadamente grandes, excesiva cantidad de gotas, perseveración, tormenta

Tabla XXIV: categorías empleadas para el análisis del elemento protector

CATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS
<b>Elemento protector</b>	Paraguas, piloto, botas de lluvia, capa y sombrero, periódico sostenido sobre la cabeza, árbol, alero, techo de una parada de colectivo	Inadecuado: paraguas cerrado o tirado en el piso, o demasiado pequeño, o a un costado, o un árbol poco frondoso

Tabla XXV: categorías empleadas para el análisis del componente plástico

CATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS
<b>Emplazamiento</b>	Esperable: Dibujo centrado y abarcando gran parte de la hoja. Perturbación: casos que se alejen marcadamente de lo esperable.	Inadecuado: sólo utiliza como espacio uno de los cuadrantes.
<b>Dimensiones</b>	Esperable: Dibujo proporcional al tamaño de la hoja, que haya proporción de las partes entre sí. Perturbación: casos que se alejen marcadamente de lo esperable. Se relaciona con la categoría Proporción.	Inadecuado: demasiado grande, excesivamente pequeño.
<b>Trazo</b>	Esperable: trazos armónicos. Conviene considerar el trazo en el dibujo de FH como central, ya que allí se manifiesta de manera más fácilmente sensible. Perturbación: casos que se alejen marcadamente de lo esperable.	Inadecuado: trazos entrecortados, espigados o esbozados.
<b>Presión</b>	Esperable: adecuada presión, ni muy trasparente ni demasiado marcado, en la mayor parte del dibujo, aunque como en los trazos, haciendo hincapié en la FH. Perturbación: casos que se alejen marcadamente de lo esperable.	Inadecuado: presión tan débil que apenas se distingue el dibujo o tan fuerte que se nota relieve al reverso de la hoja o incluso se rompe.
<b>Tiempo</b>	Aunque se supone que completaron en el tiempo esperado (aproximadamente 15 minutos en total), no se cuenta con este dato al no haber participado en todas las tomas. Por lo tanto, esta categoría no será considerada en el análisis de estos casos, aunque sí será incluida en la grilla para posteriores estudios	
<b>Secuencia</b>	No se ha encontrado en la bibliografía existente una secuencia esperada, por lo cual se infiere que lo importante es que estén graficadas las partes y no tanto qué secuencia se siguió para ello. En el caso de la presente investigación se optará por no considerar esta categoría pues además la toma del test se ha hecho de manera grupal, lo que dificulta la observación de cada individuo.	

<b>Movimiento</b>	En el caso de la FH, el hecho de que esté estático no resta puntos. En todo caso un adecuado movimiento es un plus en favor del evaluado. Por lo tanto, consideramos que podemos prescindir de esta categoría a la hora de hacer el análisis.	
<b>Sombreados</b>	Esperable: la ausencia de sombreados o su escasa presencia. Cabe aclarar que existe un tipo de sombreado que se utiliza para pintar, oscurecer una parte, en el caso de los dibujos en que sólo se cuenta con el lápiz negro. Este tipo de sombreado es el que se puede observar en las nubes en el caso de este test, y dependiendo de su magnitud, de la comparación con las otras partes del dibujo y la relación con el relato, puede que no se considere problemático. Por otra parte, en general se suele pensar que el sombreado evidencia angustias depresivas, que en este test probablemente se relacione con una falta de recursos para defenderse de la lluvia, es decir, un cierto grado de indefensión. Este tipo de sombreado puede considerarse patológico sobre todo si se evidencia en la figura humana, aunque nuevamente, dependiendo de su magnitud, de la comparación con las otras partes del dibujo y la relación con el relato.	Inadecuado: sombreado marcado

Tabla XXVI: Grilla de evaluación de la respuesta gráfica al test de PBLL

A continuación, presentamos la grilla elaborada para la puntuación de la respuesta gráfica al test de PBLL.

CONSIGNA	PRESENTE	AUSENTE	COMENTARIO/OBSERVACION
<b>PARTES</b>			
<i>Dibujo</i>			
<i>Historia</i>			
<b>TRANSGRESIONES</b>			
<i>Rotación</i>			
<i>Lapicera</i>			
<i>2º Intento</i>			
<i>Palotes</i>			
<b>AJUSTE TOTAL</b>	<b>ADECUADO</b>	<b>INADECUADO</b>	<b>COMENTARIO/OBSERVACION</b>
<b>ICONICO</b>	<b>ADECUADO</b>	<b>INADECUADO</b>	<b>COMENTARIO/OBSERVACION</b>
<b>PERSONA</b>			
<i>Compleitud</i>			
<i>Proporción</i>			
<i>Postura Erguida</i>			
<i>Grado Realidad</i>			
<b>CONDICION CLIMATICA</b>			
<i>Características</i>			
<b>ELEMENTO PROTECTOR</b>			
<i>Características</i>			
<b>AJUSTE TOTAL</b>	<b>ADECUADO</b>	<b>INADECUADO</b>	<b>COMENTARIO/OBSERVACION</b>
<b>PLASTICO</b>	<b>ADECUADO</b>	<b>INADECUADO</b>	<b>COMENTARIO/OBSERVACION</b>
<b>CATEGORÍAS</b>			
<i>Emplazamiento</i>			
<i>Dimensión</i>			
<i>Trazo</i>			
<i>Presión</i>			
<i>Tiempo</i>			
<i>Secuencia</i>			
<i>Movimiento</i>			
<i>Sombreado</i>			
<b>AJUSTE TOTAL</b>	<b>ADECUADO</b>	<b>INADECUADO</b>	<b>COMENTARIO/OBSERVACION</b>
<b>RESULTADO</b>	PBLL A		
	PBLL O		
	PBLL I		



Tabla XXX: categorías, defensas y estados en la FH

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	DEFENSA	ESTADO
<b>Compleitud</b>	FH que presente todos sus miembros y órganos sensoriales visibles. No debe poseer agregados ni faltantes (por ejemplo, un tercer ojo, una pierna menos, un tercer brazo semi borrado o tachado, parte de la cara o la cabeza tapados por el paraguas).	<p>Acorde a fines: figura completa</p> <p>Defensas patológicas: incompletitud (por ejemplo, falta de la nariz o la boca, ausencia de una o ambas manos, ausencia de pies o piernas, omisión del cuello)</p>	<p>Exitosa: presenta todos los miembros y órganos sensoriales adecuadamente dibujados.</p> <p>Fracasada: FH desnuda o poco abrigada.</p> <p>Mixta: ojos cerrados, cara tapada por el paraguas, mano detrás del tronco o en el bolsillo, ausencia de piernas por perspectiva del dibujo.</p> <p>Exitosas: agregado de brazo extra.</p> <p>Mixtas: dedos puntudos, presencia de dientes.</p> <p>Fracasadas: ausencia de rostro por omisión, ojos vacíos, sin boca, olvido de dibujar una mano.</p>
<b>Proporción</b>	Debe haber proporción entre las partes del dibujo. Se espera que los dibujos guarden una simetría realista, aunque suelen observarse alteraciones (por ejemplo, un brazo excesivamente grande en comparación con los otros miembros, edificios más pequeños que la figura humana, entre otros).	<p>Acorde a fines: figura con proporciones adecuadas</p> <p>Defensas patológicas: desproporción</p>	<p>Exitosa: adecuada proporción interna y con el contexto.</p> <p>Fracasada o mixta: ambas implican proporción interna pero desproporción con el contexto.</p> <p>Exitosas: exageración del tamaño de un miembro.</p> <p>Fracasadas: grado extremo de desproporción.</p> <p>Mixtas: combinatoria de desproporciones, un miembro es demasiado grande y otro demasiado pequeño.</p>
<b>Postura</b>	De frente, de perfil o de espalda, siempre y cuando presente una postura erguida. Es lo esperable pues es así como se suele graficar una figura humana. En este indicador se tendrán en cuenta también cuestiones vinculadas con el grado de rigidez o flexibilidad presentado por la figura, para lo cual la motricidad del tronco y los brazos junto con la motricidad facial nos aportarán especial información, y en algunos casos también la motricidad de las extremidades inferiores.	<p>Acorde a fines: postura erguida</p> <p>Defensas patológicas: otros tipos de posturas</p>	<p>Exitosa: postura erguida, flexible y bien parado.</p> <p>Mixta: equilibrio inestable, como volándose por el viento o en puntas de pie.</p> <p>Fracasada: postura demasiado rígida.</p> <p>Exitosas: de espaldas.</p> <p>Fracasadas: cabeza abajo, acostado.</p> <p>Mixtas: doblado en la mitad.</p>
<b>Grado de realidad</b>	Existen dos alternativas de realidad: que dibuje una realidad concreta o que dibuje la norma. Es importante que grafique una persona y no un personaje (hombre lobo, superhéroe, monigote). Se tendrán en cuenta agregados y detalles de la vestimenta y el contexto.	<p>Acorde a fines: FH con adecuado grado de realidad</p> <p>Defensas patológicas: ausencia de realidad</p>	<p>Exitosa: realista, con detalles adecuados.</p> <p>Fracasada: contorno de figura humana sin relleno.</p> <p>Mixta: con rasgos infantiles.</p> <p>Exitosas: personaje ficticio en lugar de figura humana.</p> <p>Fracasadas: figura de palotes o monigote.</p> <p>Mixtas: cabeza y tronco con extremidades de palotes, palotes rellenos.</p>

<p><b>Sombreado</b></p>	<p>Existe un tipo de sombreado que se utiliza para pintar, oscurecer una parte, en el caso de los dibujos en que sólo se cuenta con el lápiz negro. Se suele observar en el cabello de las FH, y dependiendo de su magnitud, de la comparación con las otras partes del dibujo y la relación con el relato, puede que no se considere problemático. Por otra parte, en general se suele pensar que el sombreado evidencia angustias depresivas, que en este test probablemente se relacione con una falta de recursos para defenderse de la lluvia, es decir, un cierto grado de indefensión. Este tipo de sombreado puede considerarse patológico sobre todo si se evidencia en gran parte o en toda la figura humana.</p>	<p>Acorde a fines</p>	<p>Exitosa: sombreado moderado utilizado para pintar, por ejemplo el cabello. Fracasada: pintar de manera excesiva, por ejemplo alguna prenda de ropa</p>
<p><b>Transparencia</b></p>	<p>Sectores del dibujo que dejan ver objetos que están por detrás. En la FH se pueden observar transparencias respecto del fondo o de alguna prenda de ropa.</p>	<p>Acorde a fines</p>	<p>Exitosa: remiten a un material o tela transparente en la realidad: bolsa, tul. Fracasada: FH que dejan ver alguna parte del fondo: línea de base. Mixta: una capa o piloto agregado en transparencia.</p>
<p><b>Dobles o acompañantes</b></p>	<p>Constituyen intentos fallidos que generalmente se realizan antes que la figura central. Podría decirse que son una primera tentativa en la que el sujeto se encuentra desamparado, mientras que en el segundo intento se rectifica o intenta rectificarse, con mayor o menor éxito. Pueden aparecer figuras incompletas junto a la figura humana principal, a veces borradas o tachadas y otras no. También se encuentran, aunque en menor medida, reflejos o sombras, dibujos de dos personas en lugar de una y agregados de un animal acompañante.</p>	<p>Acorde a fines</p>	<p>Exitosa: si no se pide segunda persona, entonces no habría acorde a fines exitosa. Fracasada: segundo intento. Mixta: perro, gato, ave.</p>
	<p>Defensas Patológicas</p>	<p>Defensas Patológicas</p>	<p>Exitosa: sombra o reflejo. Fracasada: sujeto que dibuja numerosas cabezas y cuerpos rellenando la hoja, sin poder lograr una figura humana completa. Mixta: segunda persona completa.</p>

Tabla XXXI: categorías, defensas y estados en la CC

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	DEFENSA	ESTADO
CC	Cualquier tipo de dibujo que dé el indicio de lluvia (en especial gotas, líneas, puntos, llovizna, nubes). Este ítem será considerado en cuanto a su magnitud respecto del EP, y al igual que la FH, también nos aportará algunos matices útiles dependiendo de los objetivos y diseño de la investigación. Por ejemplo, si el paraguas cumple su función por estar colocado sobre la FH, pero lo hace a medias ya que resulta un tanto pequeño respecto de la persona y además el sujeto ha graficado una intensa lluvia, entonces podremos inclinar nuestro análisis con mayor facilidad hacia la defensa acorde a fines en estado mixto o fracasado.	Acorde a fines: lluvia acorde al resto del dibujo	Exitoso: presencia de indicadores de lluvia (gotas, nubes, llovizna), manifiestos de manera moderada y en concordancia con las características del EP y de la FH. Fracasado: la magnitud de dicha condición climática excede al EP y termina mojando a la FH. Mixto: la lluvia, a pesar de no caer directamente sobre la FH, la termina mojando (presencia de charcos o vientos de costado).
		Defensa patológica: CC excesiva	Exitoso: lluvias que mojan a la FH pero a éste no parecen afectarle ni interrumpirle su actividad y de hecho las recibe con una expresión facial de agrado. Fracasado: lluvias demasiado fuertes, tormentas ante las cuales el sujeto se encuentra desamparado, por ejemplo, una sola nube con intensa cantidad de lluvia cayendo sólo sobre el sujeto. Mixto: lluvias o lloviznas que recubren la hoja excepto en el sector en que se encuentra la FH.